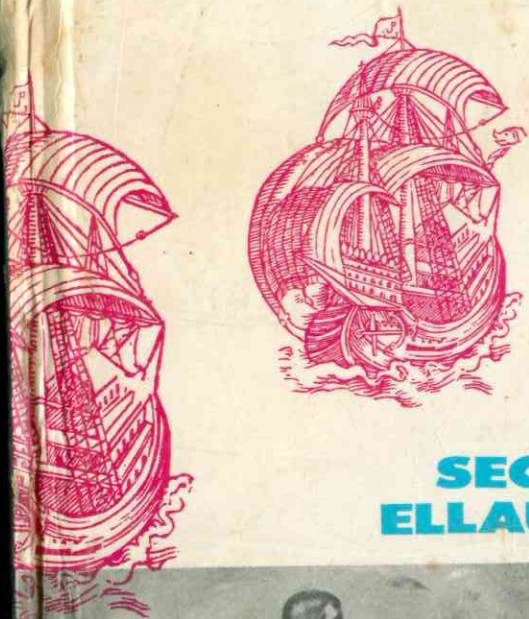
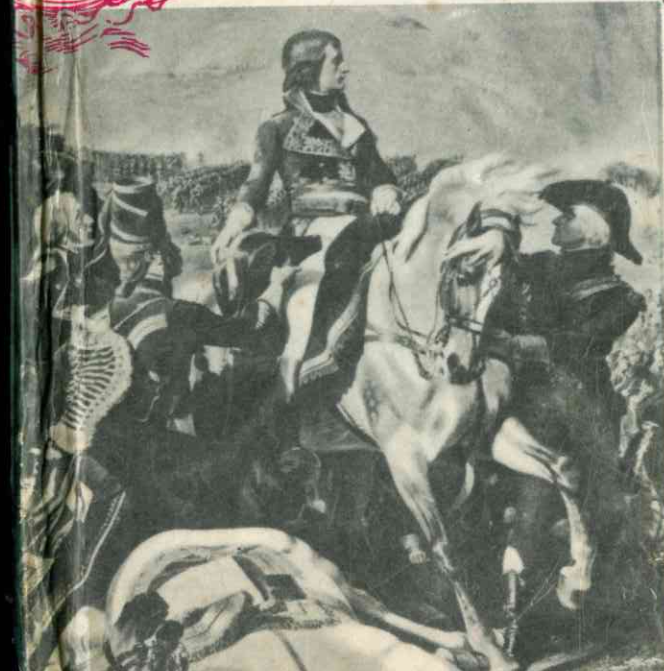


LOS TIEMPOS MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS



**SECCO
ELLAURI**



EDITORIAL
KAPELUSZ



DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA
MANUAL DE ECONOMÍA
ESTADÍSTICA

**LOS TIEMPOS
MODERNOS
Y CONTEMPORÁNEOS**




EDITORIAL
KAPELUSZ

Moreno 372 • Buenos Aires

OSCAR SECCO ELLAURI

LOS TIEMPOS MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS

DE ACUERDO CON EL PROGRAMA DE
SEGUNDO AÑO DEL CICLO BÁSICO Y DE LAS ESCUELAS DE COMERCIO



Este cuadro de Monet muestra los festejos con que se celebró, en 1879, el aniversario del 14 de julio. (Museo de Arte Moderno, París.)

ÍNDICE

EDAD MODERNA

	Pág.
1 Comienzos de la modernidad ..	1
2 La crisis religiosa	18
3 Los descubrimientos geográficos	26
4 Herencia política de los Reyes Católicos	48
5 La conquista de América	56
6 La ruta occidental hacia la es- peciería	69
7 Preponderancia española en Europa	77
8 Hacia el equilibrio europeo ..	91
9 Los Estuardo en Inglaterra ...	100
10 Decadencia española y ascen- sión francesa	113
11 Crisis del absolutismo	127
12 Independencia de Estados Uni- dos de América	140

EDAD CONTEMPORÁNEA

1 La Revolución francesa	151
2 La época de Napoleón	178
3 Proyección histórica de la Re- volución francesa	196
4 Advenimiento del Liberalismo	207
5 La época victoriana	222
6 La unidad italiana y la unidad alemana	237
7 La paz armada	251
8 La primera gran guerra y el fin de una época	267
9 El arte, las letras y la filosofía contemporáneas	305
10 La revolución industrial	317
11 La segunda guerra mundial ..	331

Todos los derechos reservados por (©, 1958)
EDITORIAL KAPELUSZ, S. A. - Buenos Aires.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Quinta edición, noviembre de 1969.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA
Printed in Argentina

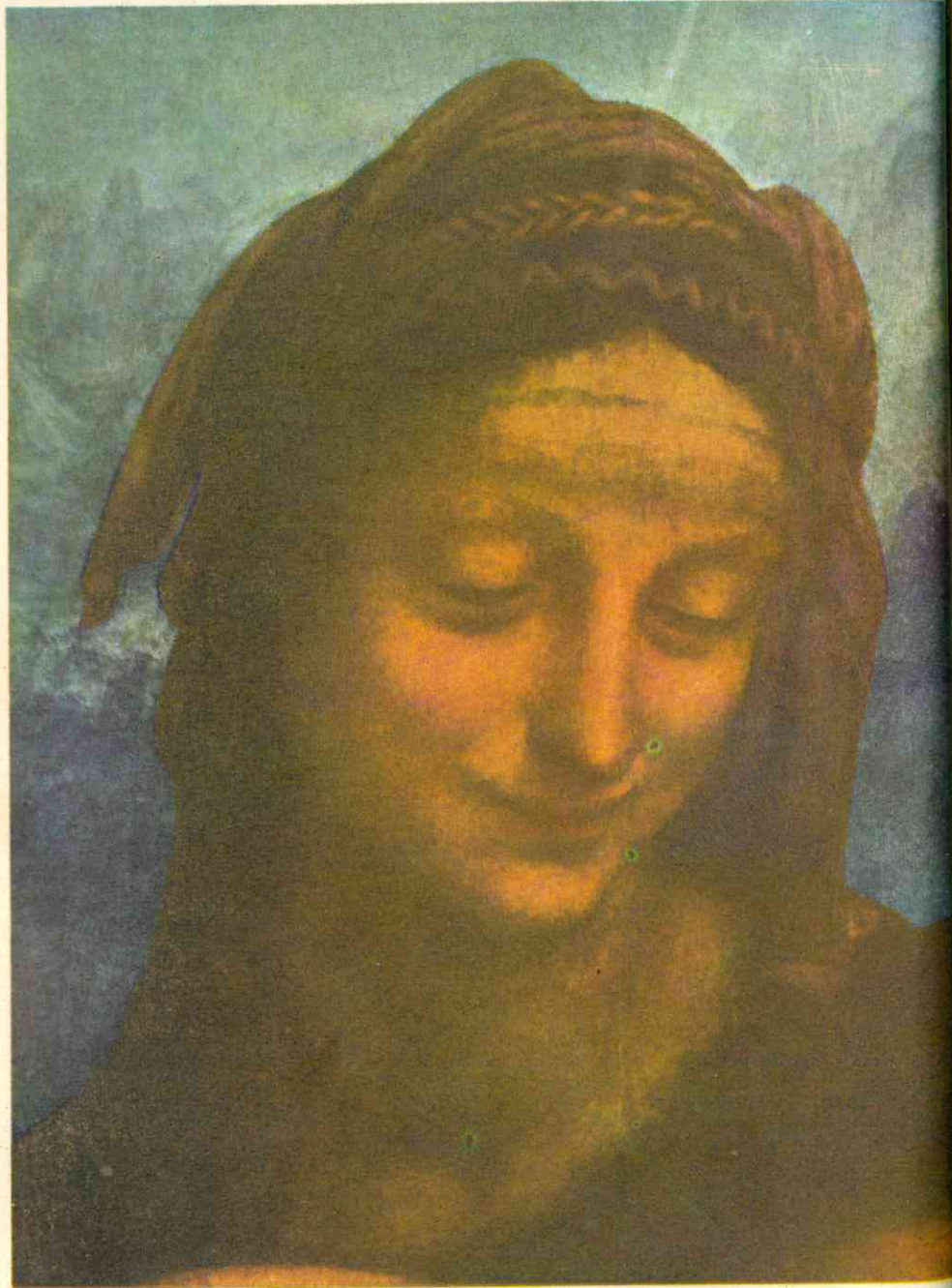
REFERENCIAS DE LAS ILUSTRACIONES QUE ENCABEZAN TEMAS

EPOCA MODERNA

Tema	Pág.	Motivo
1	1	La Piedad. (Escultura de Miguel Ángel.)
2	19	Predicador de la Reforma.
3	26	El puerto de Lisboa en el siglo XV. (Grabado de la época.)
4	48	Salimán el Magnífico (1520-1566).
5	56	Máscara azteca de piedra. Representa al dios Xipe-Totec. (Museo Británico.)
6	69	La Magdalena, barco de Pedro de Mendoza. (Detalle del monumento esculpido por Navarro, ubicado en el parque Lezama de Buenos Aires.)
7	77	María Tudor, esposa de Felipe II. (Museo Británico.)
8	91	Felipe IV de España. (Cuadro de Velázquez.)
9	100	Miniatura que representa a Jacobo I de Inglaterra. (Museo Británico.)
10	113	El gran Condé, busto de Conzevoix. (Museo del Louvre.)
11	127	Globo Montgolfier. (Museo de Mónaco.)
12	140	Aldea de indios iroqueses de América del Norte. (Grabado de Teodoro de Bry.)

EPOCA CONTEMPORÁNEA

Tema	Pág.	Motivo
1	151	La toma de las Tullerías. (Cuadro de J. Bertreaux.)
2	178	Mudas de la época napoleónica. (Grabado contemporáneo.)
3	196	Patrulla prusiana, según un dibujo de H. Cotta. (Museo Histórico de Leipzig.)
4	207	Acería inglesa de mediados del siglo XIX. (Grabado de la época.)
5	222	La reina Victoria, según un cuadro de E. Parris. (Foto Hulston.)
6	237	Ala derecha del monumento a Víctor Manuel, rey de Italia, frente a la Plaza Venecia (Roma).
7	251	Palacio de La Haya, en donde se realizaron las conferencias de la paz.
8	267	Orden de movilización general de las tropas de tierra y mar, impartida en Francia a comienzos de la primera guerra mundial.
9	305	"Manos", escultura de Rodin (1909).
10	317	Telar perfeccionado de Arkwright, diseñado en 1775.
11	331	Avión inglés usado durante la segunda guerra mundial.



Santa Ana, obra de Leonardo de Vinci, eminente artista del Renacimiento italiano. Compare este rostro con el retrato de Mona Lisa (pág. 13), también pintado por Leonardo. (Museo del Louvre, foto Skira.)



1. COMIENZOS DE LA MODERNIDAD



Ubicación cronológica. **El Renacimiento.** Concepto - Las ciudades italianas - El Humanismo - Primeras manifestaciones del Renacimiento - Los grandes inventos - El arte renacentista - El Renacimiento literario en los demás países europeos.

UBICACIÓN CRONOLÓGICA

El comienzo de la Edad Moderna suele ubicarse en 1453, fecha de la conquista de Constantinopla por los turcos otomanos. Pero no puede establecerse una división tan neta entre ambos períodos históricos, ya que las diferencias entre ellos no son el resultado de un solo suceso, sino de una gradual transformación de la civilización de Europa en los siglos XV y XVI.

Los acontecimientos que además de la *conquista de Constantinopla* contribuyeron al advenimiento de los tiempos modernos, fueron:

Los descubrimientos geográficos de portugueses y españoles, con los que se inició la era de la expansión europea a través de los océanos;

las grandes invenciones: la pólvora, la imprenta, el papel y la brújula;

el Renacimiento, es decir, el cambio provocado por la resurrección de la cultura grecolatina, y, finalmente,

la Reforma, la crisis religiosa del siglo XVI, a consecuencia de la cual la Iglesia católica perdió la unidad.

El Renacimiento

CONCEPTO

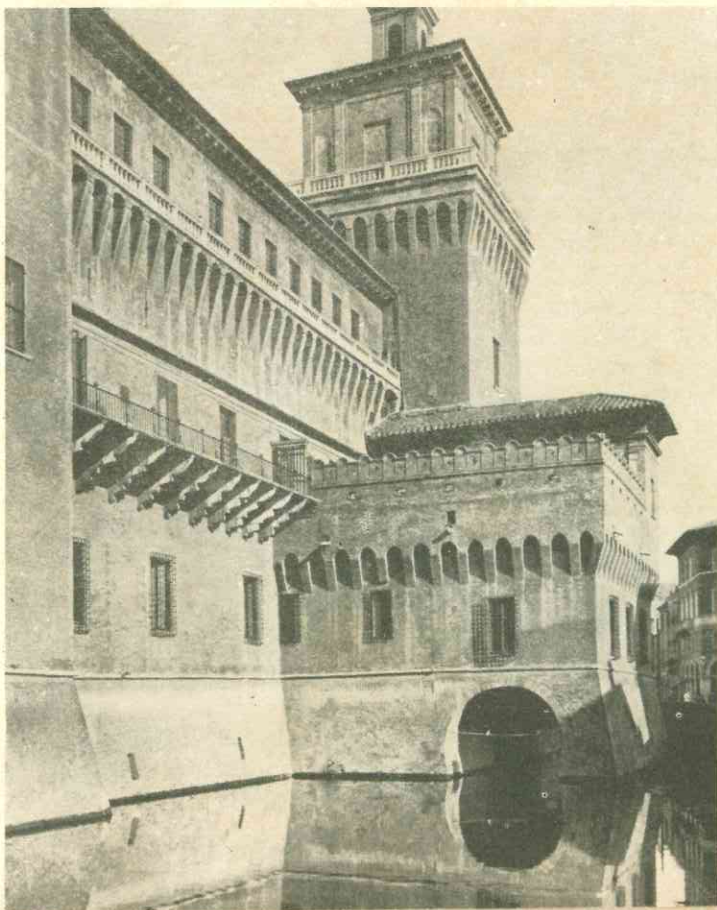
Se designa con el nombre de Renacimiento a las profundas transformaciones que se produjeron en la vida intelectual, literaria y artística de Europa y especialmente de Italia, durante los siglos XV y XVI.

El Renacimiento fue el epílogo del movimiento iniciado en Italia desde comienzos del siglo XIV y que en el orden literario dio una dominante importancia a las obras de la antigüedad grecorromana. Ese movimiento, designado más tarde con el nombre de Humanismo, es el antecedente del Renacimiento.

Las ciudades italianas

SEÑORÍOS Y PRINCIPADOS. Como vimos al estudiar las ciudades italianas en la Edad Media, las luchas entre señores y burgueses terminaron con el triunfo de éstos, unas veces por las armas, otras por la posesión de la riqueza.

Esto llevó a la existencia de señoríos colectivos, que tenían los derechos similares a los de los señores de otra época. Se les ha llamado señoríos burgueses. Las comunas, anti-feudales primero, fueron vasallas y después soberanas; el conjunto de burgueses era semejante a un señor feudal, además de representar los derechos populares.



En este castillo, residencia de los duques de Ferrara (Italia), se daban cita importantes figuras del renacimiento literario, como Ariosto y Tasso. (Foto Hürliemann.)

Estos señoríos burgueses chocaban en intereses con los verdaderos señores feudales, lo cual llevó a reyes y señoríos feudales a aliarse. Aquellos nuevos Estados carecían de precedentes.

Florenzia se parece políticamente a Atenas, pero también anticipa los estados modernos; la política ya no está supeditada a la religión.

Pero las luchas resurgieron dentro de las ciudades. La falta de tradición política produjo luchas encarnadas para predominar y gobernar. Los triunfadores en esas luchas se llamaron príncipes, pero fueron en realidad tiranos, sin títulos legítimos y contra los que sólo era posible combatir con la fuerza o mediante el asesinato.

Semejante estado hizo desaparecer los dogmas religiosos y los principios morales: el interés personal y las pasiones caracterizaron la vida en las ciudades italianas.

Es curioso que en medio de este hundimiento moral surgiera el deseo de libertad personal y el afán de cultura que condujo al Renacimiento. Sin el cambio en los espíritus, los factores que engendraron el Renacimiento habrían tenido mucho menor influencia, porque la cultura antigua no habría hallado discípulos entusiastas. En la Edad Media no pudo haberlos.

El Humanismo

Se llamaba Humanismo al estudio de la cultura antigua porque se entendió que sólo ella podía hacer al hombre "verdaderamente humano". En la actualidad se da el nombre de Humanismo o humanidades al estudio de las lenguas y las literaturas clásicas. Los humanistas

fueron escritores que se dedicaron, con entusiasmo, al estudio de las obras de la antigüedad clásica. Encontraron manuscritos griegos y latinos, olvidados y desconocidos, publicaron también obras que ya no se conocían pero las expurgaron de alteraciones y errores, y promovieron una resurrección erudita de gran parte del pasado literario grecorromano. La pasión por lo antiguo no se limitó a las letras, se extendió también a las artes plásticas y al modo general de la vida humana.

El Humanismo nació en Italia en el siglo XIV. La vida política, económica y social de las ciudades italianas creó el clima propicio para el estudio de la antigüedad clásica. La



El papa León X protegió a numerosos artistas. Uno de ellos, Rafael Sanzio, retrató a su menas en compañía de dos cardenales.

prosperidad económica de aquéllos y el deseo de brillar de los burgueses, favorecieron el movimiento humanista, cuyos principales centros fueron Roma, Venecia y Florencia. En esta última, donde ya habían actuado Dante, Petrarca y Boccaccio, el Humanismo alcanzó mayor brillo.

Los ataques turcos al imperio bizantino, la invención de la imprenta y la acción de los llamados mecenas también favorecieron al Humanismo.

Los ataques de los turcos al imperio bizantino culminaron con la caída de Constantinopla en 1453. Como consecuencia de ello, muchos eruditos bizantinos, conocedores de la cultura clásica y hábiles helenistas, buscaron refugio en Europa y especialmente en Italia. Así aportaron textos hasta entonces desconocidos y enseñaron el idioma griego, ignorado en occidente.

La invención de la imprenta coincidió con la acción de los sabios

de Bizancio y permitió obtener por poco precio libros que hasta entonces eran carísimos. Se publicaron muchas obras clásicas. La difusión de los libros clásicos y la disminución de su costo favorecieron, igualmente, el desarrollo del Humanismo.

Los mecenas fueron personas que con su ayuda facilitaron el desarrollo del Humanismo y del Renacimiento. Entre los más celebrados mecenas se contaron los Médicis, en Florencia, y los Papas, en Roma.

El papa Nicolás V —que lo fue desde 1447 a 1455— formó en el Vaticano una vasta biblioteca clásica, con más de cinco mil manuscritos. Gracias a él se conocieron en su texto verdadero obras helénicas de las que sólo se tenía noticia por traducciones latinas hechas a su vez sobre traducciones árabes.

Uno de los Médicis, poderosa familia de banqueros que se adueñó del gobierno de Florencia, Loren-

Aspecto actual de la Biblioteca del Vaticano, iniciada en el siglo XV por el papa Nicolás V.



Lorenzo el Magnífico, retrato de Giorgio Vasari.



zo, apodado el Magnífico (1448 a 1492), reunió a ilustres literatos y artistas que hicieron de Florencia la capital intelectual de Europa y él mismo cultivó las letras clásicas. Poseyó valiosos y numerosos manuscritos grecorromanos.

El Humanismo alcanzó su apogeo en Italia, a fines del siglo XV. Desde allí se expandió rápidamente por Europa, donde aparecieron escritores representativos, entre los que sobresalió Erasmo.

Desiderio Erasmo (1460 a 1536), nacido en Rotterdam, Holanda, era hombre de inteligencia penetrante y sutil. Su conocimiento del latín y del griego le permitió adquirir una sólida cultura clásica, que completó en sus numerosos viajes por Europa. Fue consejero del emperador Carlos V. Los príncipes de la época se disputaron el honor de recibirlo en sus cortes.

Escribió muchas obras, casi todas en latín. La más conocida es el *Elogio de la Locura*, en la que criticó las costumbres de sus contemporáneos, las supersticiones, los prejuicios, la ignorancia y el fanatismo en todas sus formas.

El Humanismo penetró en España en la época de los Reyes Católicos y contó con el firme apoyo del influyente cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436 a 1517), confesor de la reina Isabel y consejero de los monarcas. En 1508 este eminente prelado creó la Universidad de Alcalá de Henares, centro de humanidades, al que acudieron los mejores humanistas españoles y muchos destacados extranjeros. Estos eruditos estudiaron los manuscritos de las Sagradas Escrituras y publicaron la llamada Biblia Poliglota Complutense —significa de Alcalá de

Erasmo de Rotterdam, por Quentin Metsys. (Foto Alinari.)





El cardenal Cisneros, según un relieve de Bygarny existente en la Universidad de Madrid.

última materia proclamó la necesidad de la observación propia, el razonamiento y el contacto directo e inmediato con la naturaleza, que puso en práctica como preceptor de la princesa María, hija de Enrique VIII de Inglaterra. Con este motivo escribió una de sus más celebradas obras, titulada *Instrucción de la mujer cristiana*, en que trazó las normas que deben regular la educación femenina.

TRASCENDENCIA DEL HUMANISMO. El estudio de los clásicos y el conocimiento de la antigüedad repercutieron sensiblemente en la vida europea.

Henares—, verdadero monumento de la Humanística española. Consta de seis grandes tomos que contuvieron el Antiguo Testamento en los idiomas caldeo, hebreo, griego y latín; el Nuevo Testamento en griego y latín; un vocabulario hebreocaldeo y una gramática hebrea.

Antonio de Nebrija (1444 a 1532) fue un insigne conocedor de la literatura latina, y realizó estudios clásicos en Italia. En 1492 publicó una gramática española que fue la primera dedicada a estudiar un idioma romance. Fue profesor de la Universidad de Alcalá de Henares y participó en la edición de la Biblia Complutense.

Juan Luis Vives (1492 a 1540) fue el otro gran humanista español, amigo y discípulo de Erasmo y de Nebrija. Vives nació en España, pero profesó en París, Lovaina y Oxford. La ciudad de Brujas fue su segunda patria. Conoció a fondo el latín, como lo prueban sus *Declaraciones*, hechas a imitación de Quintiliano. Escribió sobre filosofía, teología, moral y pedagogía. En esta

En primer término revolucionaron la enseñanza, cuyos planes y métodos sufrieron sustanciales transformaciones. El latín y el griego fueron incorporados a los programas de estudios. La observación de la Naturaleza, el espíritu de análisis y de crítica se comenzaron a practicar en la investigación científica y en la educación. En segundo lugar, promovieron la admiración por la antigüedad, en la que se buscaron los modelos a que debían ceñirse todas las actividades humanas, no sólo las literarias y las artísticas, sino también las políticas y las sociales.

Finalmente, contribuyó a producir el esplendoroso desarrollo de las artes que se conoce con el nombre de Renacimiento.

Primeras manifestaciones del Renacimiento

Las primeras manifestaciones del Renacimiento en Italia se produjeron en el siglo XV, al que los italianos llamaban *Quattrocento*. Esas primeras manifestaciones continua-



Juan Luis Vives.

ban las brillantemente iniciadas por Dante, en el siglo anterior. Las principales de ellas fueron obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, que se realizaron en Florencia, gobernada por los Médicis.

Los arquitectos del Renacimiento se apartaron de los modelos góticos e imitaron los de la arquitectura antigua grecorromana: reaparecieron las líneas rectas y severas de los templos griegos. El primero de los grandes arquitectos renacentistas fue **Brunelleschi** (1377 a 1446), quien construyó una gran cúpula en la catedral de Florencia en 1436, y edificó, en la misma ciudad, la iglesia de San Lorenzo, a la que dio el aspecto de una basílica romana.

La escultura del Renacimiento se inspiró, también, en las obras de la antigüedad clásica, muchas de las cuales se conservaban en Italia. Los escultores del Renacimiento se destacaron por el modo elegante y natural con que trataron el cuerpo humano, al que representaron a menudo desprovisto de vestimentas, a la

San Jorge: estatua juvenil y vigorosa debida al cincel de Donatello, uno de los mejores escultores del Renacimiento italiano. (Museo Nacional de Florencia.)



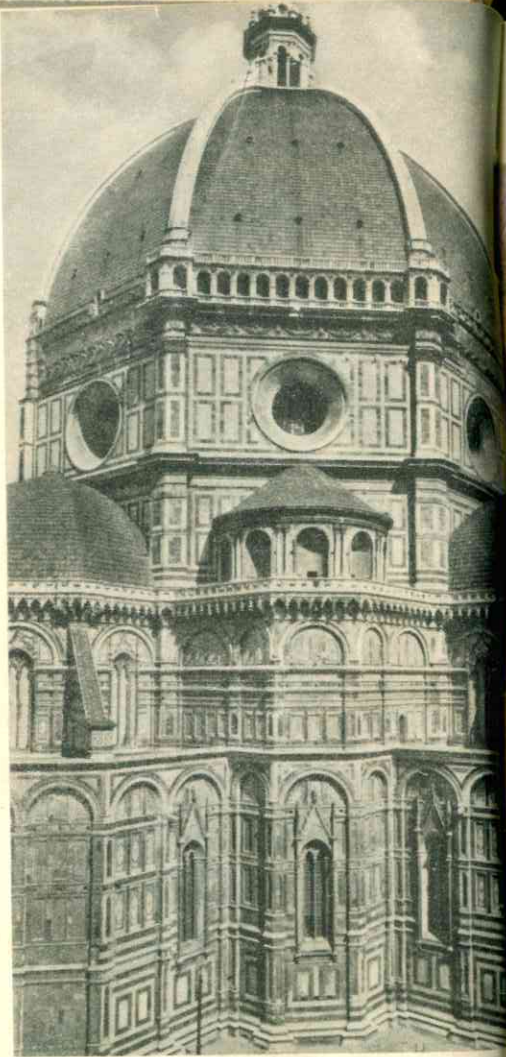
Cúpula de Santa María de la Flor, catedral de Florencia. Brunelleschi dedicó a su construcción casi toda su vida, pero no alcanzó a verla terminada.

usanza griega. Esto les exigió un acabado estudio de la anatomía.

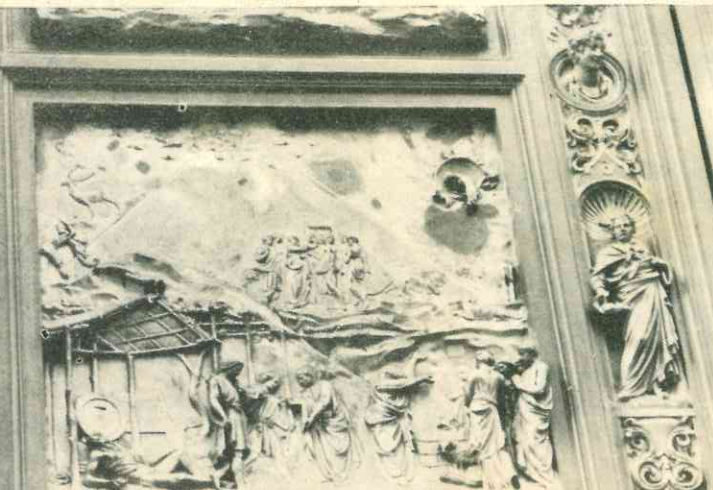
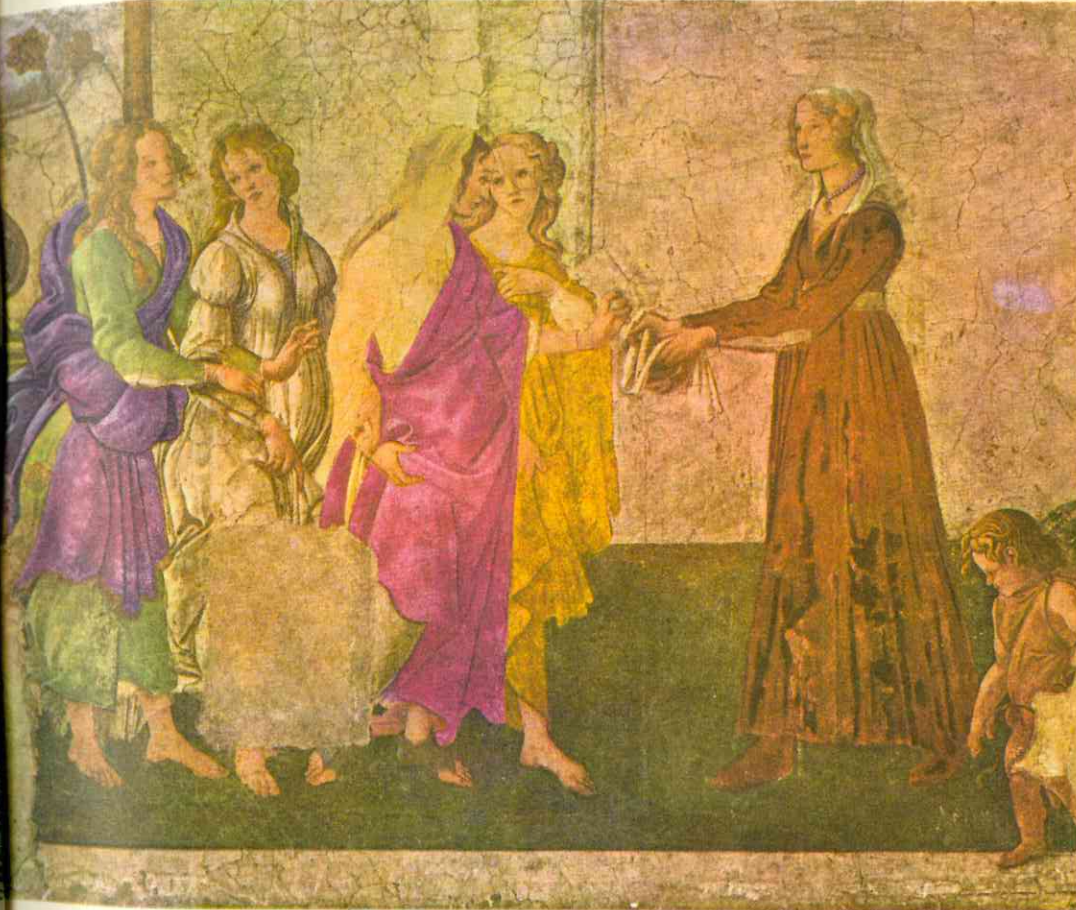
Entre los primeros escultores del Renacimiento se contaron los florentinos *Ghiberti* (1378 a 1455), y *Donatello* (1386 a 1466). El primero ganó fama al esculpir las puertas de bronce del baptisterio de Florencia. Sus bajorrelieves han perdurado como verdaderas obras maestras. El segundo levantó las primeras estatuas ecuestres del Renacimiento entre las que se destacó, por su imponente realismo, la de Gatamelatta, un jefe militar de la época.

La pintura experimentó los mayores adelantos en esta época, pues la falta de obras de la antigüedad no trabó el genio creador, y, por otra parte, se inventó un nuevo procedimiento para pintar, con colores desleídos en aceite, que se aplicaba sobre telas o maderas. Así surgió el llamado cuadro de caballete.

El primero de los grandes pintores del Renacimiento fue el florentino *Sandro Boticelli* (1457 a 1510). En todas sus obras se advierte un claro naturalismo y un extremado cuidado por el dibujo.



Los artistas del Renacimiento estudiaban cuidadosamente la anatomía humana y entendían la belleza como perfección formal. En este cuadro de Sandro Boticelli, llamado "Juana Tornabuoni y las virtudes cardinales", puede verse la expresión de esa concepción artística. (Museo del Louvre, foto Skira.)



Detalle de una de las puertas del Baptisterio de Florencia, obra de Ghiberti. Observe cómo el artista buscó dar impresión de profundidad por medio de una perspectiva correcta.

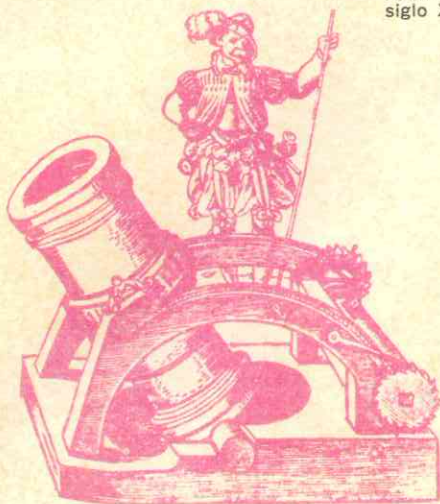
Los grandes inventos

LA PÓLVORA Y LAS ARMAS DE FUEGO. La pólvora es una mezcla de salitre, carbón y azufre. Los chinos, que parecen haber sido sus inventores, en los primeros siglos de la era cristiana, sólo la emplearon en la preparación de cohetes y fuegos de artificio. Posteriormente los árabes la adaptaron a la guerra, creando las primeras armas de fuego, que emplearon en España a co-

mienzos del siglo XIV. Los europeos lograron darle mayor fuerza expansiva y la utilizaron en las bombardas, pesados cañones de hierro de corto alcance y después, en el siglo XV, en las culebrinas, más livianas, ya sobre ruedas y de mayor alcance. Una culebrina de mano, muy liviana, engendró el arcabuz, primero, y después, siglo XVI en pleno, el mosquete.

Estas armas eran de complicado manejo: se cargaban por la boca y

Artillero junto a una bombardarda, según un grabado del siglo XV.



Hacia el siglo XV, su uso había reemplazado casi totalmente al pergamino.

La invención de la imprenta fue obra de *Juan Gutenberg*. Hacia el año 1440, *Gutenberg* ideó los *caracteres móviles*, es decir, letras sueltas, de metal fundido, que podían combinarse a voluntad, y *perfeccionó la prensa*, aparato de mecanismo sencillo, que mediante una palanca presionaba el papel sobre la plancha con las letras entintadas. En 1455 salió de la prensa de *Gutenberg* el primer libro: una *Biblia*.

Medio siglo más tarde no había ciudad importante de Italia, Alemania, Francia, España o Inglaterra que careciera de imprenta.

La invención de la imprenta revolucionó la cultura, pues al multiplicar los libros y abaratar su precio, muchas personas pudieron gozar de los beneficios del saber, hasta entonces patrimonio de unos pocos.

LA BRÚJULA. Los chinos sabían, desde muy antiguo, que una aguja imantada señala invariablemente el norte, y la utilizaron para guiarse en sus viajes, colocada sobre un corcho, que flotaba en un recipiente lleno de agua o aceite. Los árabes la llevaron a Europa, donde a comienzos del siglo XIV el italiano *Flavio Gioia* la perfeccionó, colocándola sobre un eje de metal para facilitar su oscilación. Además, la encerró en una caja de cristal. Hasta entonces, el único medio de orientación eran el Sol y las estrellas, particularmente la estrella Polar. Con la brújula, el navegante no dependió ya de la visibilidad del Sol o de las estrellas para fijar su rumbo, pues de día o de noche, con tiempo sereno o nublado, aquélla le proporcionaba orientación precisa e infalible.

se afirmaban sobre una horquilla clavada en tierra, para apuntar, encender la mecha y disparar.

Las armas de fuego cambiaron el arte de la guerra: la caballería, elemento principal de los ejércitos medievales, perdió su eficacia. Los castillos señoriales, de sólidas murallas de piedra, no pudieron resistir a la artillería. De este modo, las armas de fuego apresuraron la caída de los señores feudales, favoreciendo a los reyes, permitiéndoles acrecentar su poder y autoridad en el Estado.

EL PAPEL Y LA IMPRENTA. Durante la Edad Media, la producción de libros fue dificultada por el precio elevado del pergamino y por la lentitud del trabajo manuscrito. Estos inconvenientes desaparecieron con la invención del papel, que sustituyó al pergamino, y con la invención de la imprenta, que eliminó al copista.

Los introductores del papel fueron los árabes, quienes aprendieron de los chinos a elaborarlo, valiéndose de fibras vegetales o de trapos.



la literatura, en la música, en la filosofía y en las ciencias.

Leonardo de Vinci (1452 a 1519) nació en Florencia, donde pasó parte de su vida protegido por los Médicis, pero también residió en Milán y en la corte de Francia. Fue el más acabado representante de los llamados "hombres universales" del Renacimiento, pues descolló como escultor, ingeniero, músico, filósofo, escritor, poeta y hombre de ciencia, autor de importantes estudios en materia de anatomía, fisiología, medicina en general, química y física. Pero la posteridad lo recuerda, particularmente, por sus obras pictóricas.

La invención y paulatino mejoramiento de la imprenta hizo posible que las obras literarias —que comenzaron a escribirse en los idiomas nacionales— alcanzaran mayor difusión.

El arte renacentista

Los grandes maestros del Renacimiento italiano fueron *Leonardo de Vinci*, *Miguel Ángel*, *Rafael* y *Ticiano*, que figuran entre los más grandes artistas de la historia. *Leonardo* y *Miguel Ángel* fueron además genios universales, cuyo prodigioso intelecto e inigualadas dotes les permitieron descollar no sólo en las artes plásticas, sino también en

Autorretrato de *Leonardo de Vinci*.





"La Santa Cena" fue pintada por Leonardo de Vinci a fines del siglo XV. El artista utilizó para ello la técnica de "fresco", pintando sobre el estuco húmedo. El tiempo deterioró considerablemente la obra, que se encuentra en un convento de Milán.

Leonardo pintó numerosos frescos y óleos. Entre los primeros se destaca *La santa cena*, en que, sobre la ventana central, aparece la figura de Cristo que acaba de pronunciar las palabras: "En verdad os digo, uno de vosotros me traicionará". Entre los óleos del inmortal florentino descuella el retrato de la llamada Gioconda, famoso por su delicada factura y su inigualada expresión, prueba de su singular penetración psicológica.

Miguel Ángel (1475 a 1564), pintor eminente, gran arquitecto, ingeniero de nota, delicado poeta, hombre de ciencia apasionado por los problemas de la anatomía y de la fisiología, fue uno de los más grandes escultores del mundo. Comenzó sus actividades en Florencia, su ciudad natal, donde esculpió la estatua de David, una de sus nota-

bles obras. Posteriormente actuó en Roma. Preparó el Moisés, la más extraordinaria de sus estatuas, para la tumba de Julio II, el pontífice mecenas. La escultura de Miguel Ángel se caracteriza por el tamaño colosal de sus figuras —la de Moisés tiene 2,55 metros de altura— y por su acentuado realismo.

Miguel Ángel decoró con pintura al fresco el techo y las paredes de la llamada Capilla Sixtina, situada en el palacio del Vaticano. Allí representó el Génesis, desde la creación del hombre hasta el diluvio, y pintó su gran fresco del Juicio Final, probablemente el más extraordinario de la pintura universal.

Miguel Ángel intervino también en la construcción de la famosa catedral de San Pedro en Roma, que había iniciado el arquitecto Bramante, y planeó su grandiosa cúpu-



El retrato de la Gioconda es, probablemente, el cuadro más conocido de Leonardo, y una de las joyas más preciadas del Museo del Louvre.

la, considerada como la más grande del mundo, pues mide más de 40 metros de diámetro por más de 130 metros de alto.

Rafael Sanzio (1483 a 1520) vivió en Roma, donde trabajó para los papas Julio II y León X, quienes le encomendaron importantes obras en el Vaticano, entre ellas el fresco que representa la Escuela de Atenas, en que aparecen Platón y Aristóteles rodeados de discípulos. Rafael pintó también retratos, como el del papa Julio II.

Ticiano (1477 a 1576) tuvo una sorprendente capacidad de trabajo, pues dejó más de 4 000 cuadros. Su pintura es famosa por su luminosidad y por su colorido. Trató los más diversos asuntos, pero se destacó particularmente como retratista y como paisajista.

La estatua de Moisés fue esculpida por Miguel Ángel y forma parte de un conjunto escultórico que decora la tumba del papa Julio II.





"Madona Sixtina", obra de Rafael Sanzio. La estructura de este cuadro es netamente simétrica: el eje central lo ocupa la figura de la Virgen. A sus costados, el papa Sixto y Santa Dorotea. (Pinacoteca de Dresde.)

El Humanismo desdeñó las lenguas vernáculas, a las que consideraba de inferior jerarquía. Pero la influencia humanista no fue lo su-

ficientemente poderosa como para detener su desenvolvimiento literario, ya que eran las únicas lenguas en que podía expresarse de manera

cabal el alma popular de las nacientes nacionalidades. Por eso la literatura del Renacimiento, cuya génesis se encuentra en el movimiento humanista, tomó de éste la ardiente inspiración clásica de la que extrajo temas, personajes y reglas, pero en cambio, usó los idiomas vernáculos.

Los principales escritores italianos del Renacimiento fueron los prosistas Maquiavelo y Guiciardini y los poetas Ariosto y Tasso, quienes utilizaron como medio de expresión su idioma nacional.

Nicolás Maquiavelo (1469 a

1527) desempeñó cargos de importancia en Florencia, su ciudad natal. En su libro *El Príncipe*, que lo consagró como el más grande de los escritores políticos del Renacimiento, analizó los procedimientos de gobierno, llegando a la conclusión de que cualquiera es aceptable, con tal



"Lavinia", cuadro de Ticiano. Este pintor, famoso por la luminosidad y colorido de sus cuadros, dejó más de 4 000 obras, realizadas en sus 99 años de vida.

de lograr los resultados favorables para la marcha de los Estados. Por eso no vaciló en sostener que los gobernantes deben tener en cuenta,



Nicolás Maquiavelo, historiador y político florentino. (Retrato pintado por Santi di Tito, existente en el Palacio Viejo de Florencia.)

únicamente, sus conveniencias, sin distinguir entre el bien o el mal. De aquí que con la expresión maquiavelismo se denomine, actualmente, un

modo de proceder astuto y pérfido.

Maquiavelo escribió, además, obras de carácter histórico en las que reveló su penetrante genio crítico.

Francisco Guiciardini (1483 a 1540) fue el más destacado historiador de la Italia renacentista. Tomó como modelo al historiador griego Tucídides, a semejanza del cual trató de establecer las causas y consecuencias de los acontecimientos.

Ludovico Ariosto (1474 a 1553) escribió en idioma italiano el *Orlando Furioso*, poema de corte clásico, en que contó las luchas de Carlomagno contra los sarracenos y las hazañas de Rolando, su legendario nieto.

Torcuato Tasso (1544 a 1595) publicó una voluminosa epopeya que tituló *Jerusalén Libertada*. En ella, al modo de Virgilio, describió las hazañas de los primeros cruzados, uniendo la historia y la novela, pues también Tasso dio libre curso a su rica fantasía.

El Renacimiento literario en los demás países europeos

La influencia del Renacimiento italiano se sintió en España a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, época en que aparecieron una pléyade de notables escritores como *Lope de Vega*, *Cervantes*, *Calderón de la Barca* y *Quevedo*, y una serie de grandes pintores como *el Greco*, *Velázquez* y *Murillo*. Ese esplendor cultural ha hecho que se designe este período con el nombre de "el siglo de oro español". El Renacimiento penetró en Francia merced a las guerras de Italia, que promovieron estrecho contacto entre ita-

Ludovico Ariosto. (Cuadro de Ticiano.)



lianos y franceses. Algunos reyes fueron, por otra parte, verdaderos mecenas que estimularon en toda forma el movimiento renacentista.

Los principales representantes del renacimiento literario francés fueron Rabelais, Ronsard y Montaigne.

Francisco Rabelais (1495 a 1553) narra en su obra *Gargantúa y Pantagruel*, las aventuras de Pantagruel, un gigante hijo de un rey, en quien encarnó, por sus condiciones de valentía, inteligencia, avidez de saber, su propio ideal humano. Su fantasía no tuvo límites y su ingenio supo crear situaciones burlescas que provocan irresistible hilaridad.

Pedro Ronsard (1524 a 1585) se rodeó de un núcleo de jóvenes poetas que constituyeron la llamada Pléyade, que tradujo poesías griegas y latinas y más tarde escribió versos

Guillermo Shakespeare, el gran autor teatral inglés, lee una de sus obras a la reina Isabel I, quien lo escucha rodeada por miembros de la corte.



de análogas características en idioma francés.

Miguel de Montaigne (1533 a 1592), al llegar a la madurez, se retiró a su castillo, donde se dedicó a reflexionar sobre sus autores predilectos y sobre la vida y el alma. Esas meditaciones cuajaron en la obra titulada *Ensayos*. Montaigne celebró la tolerancia como la suprema virtud y preconizó la vida simple y desprovista de odios como el modo de lograrla.

Los conflictos que cerraron la historia inglesa del siglo XV dificultaron el desenvolvimiento del Renacimiento en las islas, que sólo a fines de la centuria siguiente contó con un extraordinario representante en la persona de Shakespeare.

Guillermo Shakespeare (1564 a 1616) desde temprana edad desempeñó distintas funciones en una

compañía teatral, donde se convirtió en autor. Posteriormente su creciente popularidad y su nombradía lo introdujeron en la propia corte de Isabel de Inglaterra, donde lo colmaron de honores y de riquezas.

Shakespeare dejó más de treinta obras dramáticas, entre las que se cuentan comedias de fino gracejo, como *El Mercader de Venecia*; dramas históricos de terrible acento, como *Ricardo II* y *Enrique IV*, y tragedias de inigualada fuerza. Estas últimas encierran sus obras maestras, en las que creó personajes inmortales como el Rey Lear, encarnación del amor paterno; Hamlet, del amor filial; Otelo, de los celos, y Macbeth, de la ambición.

Es el más grande de los dramaturgos de habla inglesa y uno de los más grandes de la literatura universal.



2. LA CRISIS RELIGIOSA

La Reforma. Concepto - Antecedentes - Causas - La querrela de las indulgencias - Martín Lutero - Otros reformadores - El anglicanismo - Las primeras proyecciones históricas de la Reforma.



La Reforma

CONCEPTO

Se denomina Reforma a una profunda crisis religiosa producida en el siglo XVI, y de resultados de la cual se quebrantó la unidad católica, que había imperado durante siglos en la Europa Occidental.

ANTECEDENTES

La Reforma tuvo sus antecedentes en dos movimientos heréticos producidos un siglo antes del luterano. Uno encabezado por *Juan Wyclif*, estalló en Inglaterra, a fines del siglo XIV; otro, dirigido por *Juan Huss*, en Bohemia, a principios del siglo XV. Los dos fueron reprimidos, pero dejaron rastros que no habían desaparecido cuando comenzó la Reforma.

Juan Wyclif, nació y actuó en el siglo XIV, fue profesor de teología de la Universidad de Oxford. Criticó los tributos que la Iglesia cobraba en Inglaterra, la existencia del clero y la posesión de bienes por ella. Declaró que la Biblia era la única regla de fe, y que cada creyente debía interpretarla libremente.

El movimiento se propagó sin obstáculos, pero a su muerte se le dio carácter social, criticando los privilegios de la nobleza. Entonces, los reyes de Inglaterra lo reprimieron.

Juan Huss (1369 a 1415), profesor de la Universidad de Praga, adhirió a la herejía de Wyclif, y para difundir sus opiniones tradujo la Biblia al idioma checo. Posteriormente compareció ante el concilio de Constanza, donde sus doctrinas fueron declaradas heréticas y él condenado a muerte y ejecutado en 1415. Siguió una sangrienta guerra religiosa que durante 17 años asoló a Bohemia.

CAUSAS

La Reforma fue originada por causas políticas, económicas y religiosas.

Si bien las querrelas entre el Papa y los emperadores no afectaron la unidad de fe, fueron síntoma inequívoco del celo con que los reyes querían afirmar su autoridad frente a los pontífices. El creciente desarrollo de la autoridad monárquica y la vigorización de los sentimientos nacionales en los países de Europa Occidental, aumentaron los conflictos entre los soberanos y los Papas.

La gran riqueza de la Iglesia determinó a veces a los reyes y a los

nobles a separarse de la Iglesia católica para adueñarse de las tierras de ésta. Así lo hicieron en Alemania muchos príncipes, que tomaron partido por Lutero desde que éste afirmó que debían confiscarse esas tierras, y Enrique VIII en Inglaterra se apoderó de las propiedades de los monjes, repartiéndolas entre los nobles que lo apoyaron en su lucha contra el Papa.

A principios del siglo XVI, la Iglesia estaba minada por la corrupción del clero, que en ciertos casos alcanzó hasta a los propios Papas. El poder y la riqueza que proporcionaba el ejercicio de los altos cargos eclesiásticos los hacía codiciables por hombres sin fe, interesados en disfrutar de las ventajas de orden material que ellos ofrecían.

Los Papas anteriores a la Reforma, Alejandro VI, Julio II y León X, permanecieron indiferentes. Alejandro VI, perteneciente a la familia de los Borgia, no observó conducta adecuada, Julio II y León X, imbuidos del espíritu del Renacimiento, se preocuparon más por las artes, las letras y los conflictos políticos de Italia que de la grave situación eclesiástica imperante.

Mientras algunos pensadores, como Erasmo, sostuvieron la necesidad de la Reforma, sin atacar por ello a la organización o los dogmas de la Iglesia católica, otros, como Lutero, criticaron los abusos y desórdenes imperantes e impugnaron la organización y los dogmas mismos de la Iglesia. La reacción contra la corrupción eclesiástica generó, pues, por un lado, un movimiento de reforma de la Iglesia, pero engendró también, por otro lado, las "reformas" contra la Iglesia, o sea los movimientos protestantes.

La lectura y la meditación de la



Juan Wyclif.



Martín Lutero, retrato pintado por Lucas Cranach.

Biblia, muy difundida por la invención de la imprenta, creó, en algunos, una actitud de crítica respecto de las ideas religiosas aceptadas por la Iglesia, que no tuviesen una base estricta y literal en aquélla. Lutero afirmó que sólo en la Biblia está lo que debe creer el cristiano, y que

cada cual puede interpretar las Sagradas Escrituras según su entendimiento y su conciencia.

La querrela de las indulgencias

Para financiar la terminación de las obras de la catedral de San Pedro, de Roma, el papa León X publicó, en Alemania, una indulgencia que podía ganarse mediante el pago de una limosna. Los dominicos, encargados de aquella distribución, dieron intervención en ella a los Fúcar, poderosos banqueros de Augsburgo, lo que se calificó de "venta de indulgencias". El monje agustino Martín Lutero fijó entonces en la puerta de la iglesia del castillo de Wittemberg, ciudad donde residía, 95 tesis contra las indulgencias. Los dominicos las rebatieron, y así quedó trabada la llamada *querrela de las indulgencias*, que inició la Refor-

La venta de las indulgencias, ilustrada en este grabado alemán del siglo XVI, motivó las críticas de Lutero.



Esta ilustración permite imaginar la conmoción que produjo la llegada de Lutero a Worms, sede de la Dieta que lo colocó fuera de la Ley.

ma. La disputa se hizo cada vez más agria, y Lutero se fue apartando de las doctrinas de la Iglesia al sostener que tanto las obras como los sacramentos eran inútiles, y que debía suprimirse la clase de los clérigos y especialmente los monjes, cuyos votos de pobreza, obediencia y castidad eran innecesarios.

León X condenó las afirmaciones de Lutero y lo invitó a retractarse, pero éste —corría el año 1520— quemó públicamente la bula del Papa, quien entonces lo excomulgó.

Martín Lutero

Lutero había nacido en Sajonia, en una familia de humilde condición. Luego de una niñez difícil, ingresó en el convento de los Agustinos, donde se ordenó sacerdote en 1507. Después de graduarse viajó a

Roma, de donde regresó impresionado por el desorden de la corte pontificia.

En 1521 el emperador convocó a la Dieta, en Worms, y Lutero manifestó que no se retractaría si no se le convenía con testimonios de las Sagradas Escrituras, y agregó que no creía "ni en los Papas ni en los Concilios". La Dieta lo colocó fuera de la ley. El príncipe elector Federico de Sajonia lo ocultó en su castillo de Wartburgo. Lutero vivió allí dos años, dando fuerte impulso al movimiento reformista. Afirmó que para eliminar la corrupción de la Iglesia era necesario quitarle sus riquezas. Entonces, los caballeros y los campesinos trataron de adueñarse de los bienes del clero, pero los príncipes, incitados por el propio Lutero, cortaron sangrientamente esos intentos, pero poco después se apro-

Lutero debió defender su posición religiosa ante la Dieta de Worms, presidida por el emperador Carlos V. (Grabado de la Biblioteca Nacional de París.)





Campeños como éstos protagonizaron los episodios violentos que sucedieron a la Reforma. Este cuadro del siglo XVI, titulado "La cosecha", es obra de P. Bruegel.

piaron ellos de los bienes de la Iglesia existentes en sus dominios (*secularizaciones*). Muchos príncipes y ciudades libres, acicateados por la perspectiva de hacerse dueños de importantes tierras, se pasaron a las filas luteranas, favorecidas porque el emperador, en guerra con el rey de Francia, Francisco I, no podía contenerlos. Sólo en 1529 pudo Carlos V tratar, en la Dieta de Spira, el problema luterano; allí se resolvió tolerar el luteranismo donde ya existiese, pero no permitir su propagación a nuevas regiones. Esta resolución no fue aceptada por los luteranos, quienes firmaron una protesta contra ella, de donde derivó el

nombre de "protestantes" con que, desde entonces, se llama a los partidarios de la Reforma.

Poco después los turcos invadieron a Hungría con ánimo de penetrar en Austria; el emperador debió solicitar la ayuda de los reformados, a quienes permitió ejercer momentáneamente su culto en Alemania (1532).

En 1546, al fallecer Lutero, el emperador, que había hecho la paz con sus enemigos exteriores, resolvió reducir por la fuerza a los luteranos, comenzando una serie de guerras que terminaron con la paz de Augsburgo y en la que se estableció la libre creencia en las religiones católica y luterana en Alemania y la validez de las secularizaciones ya efectuadas, pero se prohibieron para el futuro.

Otros reformadores

Juan Calvino (1509 a 1564) fue el otro gran representante del movimiento reformista en Europa. Con riguroso método y con fría decisión fue elaborando una nueva doctrina que expuso en la obra *Institución de la religión cristiana*, que publicó en Basilea en 1536, temeroso de hacerlo en su patria, que aún era firme baluarte del catolicismo.

Calvino afirmó —como Lutero— que la única fuente de la fe es la Biblia, libremente interpretada por cada creyente, negando, por consiguiente, el valor de la tradición eclesiástica.

Sostuvo la predestinación, es decir, la creencia de que Dios destinó de antemano a los hombres, a unos

salvación, y el valor de las obras y de los sacramentos, de los que mantuvo dos, bautismo y comunión, como simples ceremonias conmemorativas.

Calvino organizó una poderosa Iglesia, cuyo gobierno era elegido por los propios fieles.

La ciudad de Ginebra era un pequeño Estado, gobernado por un obispo, de donde se solicitó la ayuda de Calvino en favor de la causa reformista. Calvino se radicó en Ginebra desde 1541 hasta 1564. Su poder no tuvo límites, pues se consideraba como delegado de Dios en la Tierra. "Recibo de Dios lo que enseño, y Dios me ha otorgado la gracia de declarar lo que es bueno y lo que es malo." Innumerables prohibiciones y reglamentaciones cercenaron la libre actividad de los ginebrinos, quienes debieron vivir sometidos por entero a sus caprichosas disposiciones: prohibió las diversiones como el baile, el juego, el teatro, y los deportes como el patín, las fiestas de familia a que asistieran más de 20 personas, las golosinas, el escribir al extranjero, el formular crítica al gobierno, etc.

El calvinismo se extendió por casi todo el occidente europeo. Penetró primero en la Suiza de habla francesa, y de allí en la misma Francia. Penetró también en los Países Bajos, donde ganó las provincias del norte, que constituyen la actual Holanda. Se estableció también en Escocia, donde se formó la Iglesia llamada presbiteriana.



Juan Calvino.

para la salvación y a otros para la condenación eterna. Niega los medios que la Iglesia ofrecía para su

El anglicanismo

CONCEPTO. Muchos ingleses acogieron con simpatía la predica-



Enrique VIII, cuadro pintado por Holbein.

Eduardo VI de Inglaterra, partidario de la Reforma, escucha a un predicador famoso. El monarca aparece asomado a una ventana de la catedral londinense de San Pablo. (Grabado de la época.)



ción de Lutero, pero el entonces rey Enrique VIII, que lo fue desde 1509 hasta 1547, se pronunció rotundamente contra el reformador alemán, al punto que en 1522 recibió del papa León X el título de Defensor de la Fe. Pero el pedido de Enrique VIII de anular su matrimonio con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, para casarse con una dama de honor de su esposa, llamada Ana Bolena, le fue denegado. Enrique VIII desacató al Papa y obtuvo que un tribunal de obispos ingleses anulara su matrimonio. Resuelto a separarse del Papa, que lo excomulgó, Enrique VIII consiguió que el parlamento lo reconociera como único jefe de la Iglesia de Inglaterra, con los poderes que hasta entonces poseyera el Papa.

Enrique VIII mantuvo los dogmas católicos y la estructura tradicional de la Iglesia, lo que le acarreó tanto la resistencia de los católicos como la de los reformados.

La contradictoria política reli-

giosa de los dos inmediatos sucesores de Enrique VIII —Eduardo VI a favor de la Reforma y María Tudor hacia el catolicismo— terminó con el advenimiento al trono de la princesa Isabel, hija de Enrique y Ana Bolena.

Isabel, que reinó desde 1558 hasta 1603, era indiferente en materia religiosa, pero la actitud de los católicos que la consideraban bastarda, la inclinó en favor de la Reforma, y organizó la nueva iglesia anglicana.

El anglicanismo fue una mezcla de catolicismo y calvinismo, con predominio de éste. El dogma fue casi el de Calvino, pero el culto y la organización eclesiástica fueron análogos a los del catolicismo, salvo que la nueva Iglesia fue una institución del Estado con el monarca por único y supremo jefe.

El anglicanismo fue resistido por los demás reformados y repudiado por la Iglesia católica, cuyo jefe, Pío V, excomulgó y depuso a Isabel.



Este grabado de un libro inglés publicado en 1624 ilustra el momento de la comunión en la liturgia de la iglesia anglicana.

Ésta persiguió desde entonces a los católicos y se convirtió en líder de la Reforma.

Las primeras proyecciones históricas de la Reforma

El luteranismo se extendió rápidamente. En Prusia, el príncipe Alberto de Brandeburgo, que era gran maestro de la orden de los Caballeros Teutónicos, secularizó en su provecho los bienes de ésta y creó así un poderoso baluarte luterano en el llamado Ducado de Prusia, desde el cual irradió el movimiento reformista en las comarcas ribereñas del Báltico. En Suecia, Noruega y Dinamarca, los propios reyes convirtieron el luteranismo en religión oficial de sus Estados.

La Reforma, por otra parte, produjo una reacción católica, la Contrarreforma, que estudiaremos más adelante.

Isabel I de Inglaterra, según una medalla de plata acuñada en 1588.





Enrique el Navegante, propulsor de los viajes portugueses de descubrimiento.



Toscanelli, al igual que sus contemporáneos, ignoraba la existencia del continente americano, pero afirmaba que la Tierra era esférica y se podía pasar de Europa a Asia a través del Atlántico.

LA EXPANSIÓN PORTUGUESA EN EL ATLÁNTICO

El tráfico naciente entre las ciudades de Flandes y de Italia convertía a los puertos portugueses, y sobre todo al de Lisboa, en escala obligada y, por lo tanto, en centros de activo intercambio.

A principios del siglo XV había terminado Portugal la lucha contra los musulmanes y tenía a su frente un mar desconocido y dilatado, como incitación perenne al viaje y la

aventura. Así lo comprendió el príncipe Enrique, y gracias a él, su patria, tan pequeña, había de adquirir, en poco tiempo, un maravilloso imperio colonial.

Enrique el Navegante (1394 a 1460) era uno de los hijos del rey Juan I de Portugal. Inclinado al estudio, se retiró a un castillo que erigió en Sagres, en el cabo de San Vicente, donde se dedicó a investigaciones geográficas, astronómicas y náuticas. Rodeado de los más destacados geógrafos, cosmógrafos, car-

tógrafos y marinos de la época, creó la escuela de náutica y el observatorio astronómico de más renombre en Europa.

Hacia 1419, los marinos lusitanos ocuparon la isla de Madeira; en 1435 descubrieron las islas Azores, y en 1446 las de Cabo Verde. En el litoral alcanzaron primero, en 1434, el cabo Bojador; luego, en 1436, el cabo Blanco, y más tarde, hacia 1452, el golfo de Guinea.

El impulso inicial estaba dado; las leyendas terribles sobre "el mar tenebroso" se habían disipado, y ya era sólo cuestión de tiempo la obtención de la victoria completa sobre el océano africano.

Hacia 1471 los portugueses arribaron al Ecuador y en 1485 a la desembocadura del río Níger. En 1487 Bartolomé Díaz descubrió el promontorio del confín sur del África, al que dio el nombre de cabo Tormentoso. El rey de Portugal cam-



Colón explica sus proyectos ante los Reyes Católicos. (Cuadro de V. Brozik.)

bió este nombre por el de cabo de la Buena Esperanza.

LOS DESCUBRIMIENTOS ESPAÑOLES

Los descubrimientos oceánicos españoles comenzaron con el viaje de Cristóbal Colón en 1492, durante el reinado de los Reyes Católicos.

La demora con respecto a Portugal se explica porque España no se libró de los musulmanes hasta ese año, en que cayó el reino de Granada, último baluarte del Islam en la

península ibérica. Además, la nobleza era levantisca y sólo por esa época fue dominada.

Cristóbal Colón (1451 a 1506)

Nacido en Génova, en un hogar humilde, se dedicó a la navegación desde muy joven. Hacia 1478 se hallaba en Portugal y en activas relaciones con los principales marinos y cartógrafos de Sagres y de Lisboa. Allí se persuadió de la esfericidad

de la Tierra y, por lo tanto, de que era posible llegar a la India a través del Atlántico.

Esa esfericidad, sostenida por algunos geógrafos griegos, era de nuevo afirmada por los estudiosos. Así, el cardenal francés Pedro de Aliaco, en su obra *Imago Mundi*, sostenía que la Tierra era redonda y que el mar que separaba a Europa de la India podía ser atravesado en pocos días de navegación. Así pensaba también el florentino Pablo Toscanelli, cuyos escritos y un mapa en que señalaba una ruta atlántica hacia la India fueron conocidos por Colón.

Convencido Colón de que era posible "llegar hasta el levante navegando hacia el poniente", intentó obtener la ayuda del rey de Portugal para realizar una expedición. Al fracasar, recurrió con el mismo pedido ante otras cortes europeas, si bien poco se sabe en concreto sobre

tales intentos. Hacia 1485 se dirigió a España. Allí, gracias a la protección del duque de Medinaceli, fue recibido por los reyes, quienes no apoyaron su proyecto. Don Luis de Santángel, escribano mayor del reino y personaje muy rico e influyente, insistió y logró que los Reyes Católicos aceptaran sus propuestas.

El 17 de abril de 1492 los reyes y Colón firmaron la capitulación de Santa Fe, en la que se establecieron las obligaciones y ventajas recíprocas. Las principales fueron las siguientes:

1. Colón recibía el título vitalicio y hereditario de almirante de las tierras que descubriese;
2. Recibía el título y cargo de virrey y gobernador general de las islas y tierras que ganase;
3. Se le otorgaba el título de *Don*;
4. Percibiría parte del *diezmo* sobre el monto de las operaciones

Islas americanas descubiertas por Colón en su primer viaje.



comerciales efectuadas en las tierras que gobernase.

Colón, por su parte, se comprometía a llegar "a las partes de la India" y a buscar una "isla o tierra de grande utilidad que sirviese de escala en la navegación".

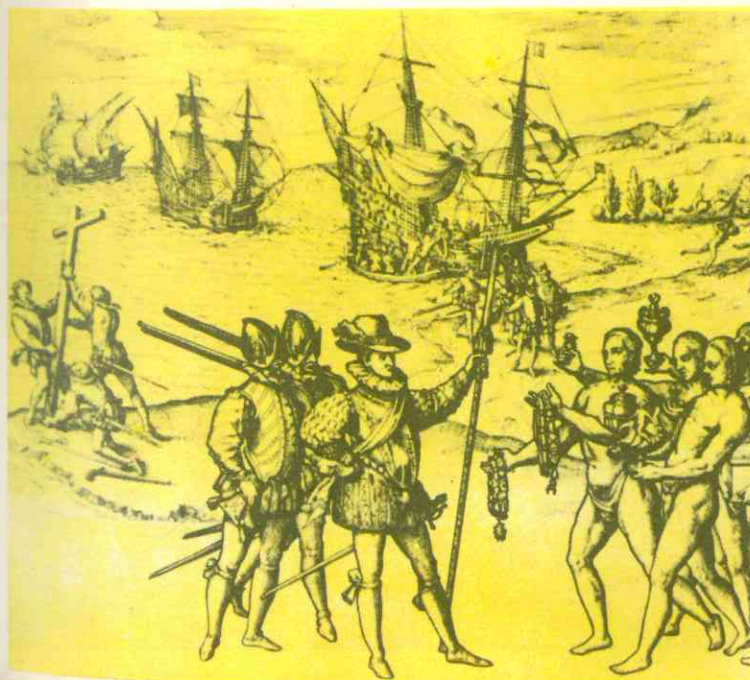
El mismo día en que se firmó la capitulación, los reyes entregaron a Colón tres pasaportes de igual redacción, que lo acreditaban como enviado especial de los reyes de España ante los príncipes de Oriente, en particular del Cipango y del Cathay.

El descubrimiento de América

La expedición de Colón fue financiada por Santángel, que adelantó el dinero necesario. Tres embarcaciones partieron de Palos el 3 de agosto, con sus respectivas tripula-

ciones, que sumaban en total 190 hombres. La nave capitana era la *Santa María*. Las otras dos, de menor tamaño, eran la *Pinta*, comandada por Martín Alonso Pinzón, y la *Niña*, dirigida por su hermano Vicente Yáñez Pinzón. Ambos pertenecían a una influyente familia de navegantes, cuya ayuda fue de importancia decisiva en la empresa.

Navegaron más de treinta días hacia el poniente, sin vislumbrar la tierra prometida. Como ya habían recorrido mucho más de 750 leguas, al cabo de las cuales, según Colón, estaba el Asia, la desconfianza se apoderó de los tripulantes y se temió una sublevación. Colón, sin embargo, logró tranquilizarlos y el 12 de octubre de 1492 avistaron una isla, en la que desembarcaron. Colón tomó posesión de ella en nombre de los Reyes Católicos. La isla, que los nativos denominaban Guanahani, fue llamada San Salvador por el Almirante.



Teodoro de Bry, grabador belga, representó así la llegada de Colón a tierra americana; por supuesto, la escena es imaginaria. (De "Grandes y pequeños viajes", 1594.)

Era una de las islas del archipiélago de las Bahamas o Lucayas, probablemente la que hoy se conoce con el nombre de Watling.

Después de tocar en otras islas del archipiélago, Colón descubrió la de Cuba, a la que llamó Juana, en honor de una hija de los Reyes Católicos. Exploró un centenar de leguas de la costa septentrional de Cuba entre octubre y noviembre de 1492, y se convenció de haber llegado a tierra firme del Asia —China o la India—. Pero sólo halló humildes aldeas e indígenas de vida primitiva, a los que llamó *indios*. Esta designación, nacida de un error, quedó como nombre definitivo de los aborígenes americanos, así como perduró mucho tiempo el nombre de *Indias* dado a América.

Colón descubrió luego la isla que los indígenas llamaban Haití y que él denominó Española. Allí levantó el fuerte de Navidad el 25 de diciembre de 1492, construyéndolo con maderas de la *Santa María*, que había sufrido importantes averías. En el pequeño fuerte,

primer establecimiento europeo en América, dejó Colón una guarnición de 40 hombres y emprendió el regreso, convencido de haber llegado a la India.

En España, Colón fue objeto de un recibimiento triunfal, pues nadie dudó que, efectivamente, sus descubrimientos abrían para ella una nueva ruta marítima directa a las regiones de la Especiería.

Conflicto entre España y Portugal

TRATADO DE TORDESILLAS. El descubrimiento de “las Indias” inquietó a los portugueses, y estuvo a punto de provocar un serio conflicto entre las dos naciones. El papa Alejandro VI resolvió el litigio en mayo de 1493 mediante una bula que separaba las posesiones de España y Portugal con una línea que iba de norte a sur, a una distancia de cien leguas al occidente de las islas Azores y de Cabo Verde, atribuyendo a España las tierras que quedaban al



oeste, y a Portugal las que quedaban al este de la referida línea.

Esto no satisfizo a Portugal, y en 1494 concertó con España el tratado de Tordesillas, que sustituyó la línea anterior por otra que corría 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. No se especificaba en el tratado qué isla del archipiélago se tomaría como punto de referencia, y esto originó posteriores discusiones.

OTROS VIAJES DE COLÓN. Durante los diez años siguientes al descubrimiento, Colón realizó tres nuevos viajes, y recorrió gran parte del litoral americano sin sospechar que esas tierras integraban otro continente.

El segundo viaje de Colón (1493 a 1496) fue organizado para colonizar las tierras descubiertas. Diecisiete barcos, con 1500 hombres, llevaban los elementos necesarios: instrumentos de labranza, herramientas, semillas y animales —caballos, cerdos y bovinos.

Colón exploró las pequeñas Antillas, y al desembarcar en la Española comprobó que los indígenas habían destruido el fuerte Navidad y dado muerte a la guarnición. Fundó entonces, en un paraje vecino, una nueva colonia, a la que llamó *Isabela*, en honor de la reina. Luego reemprendió la exploración, navegando hacia el oeste, el busca del “país del oro”, de que hablara Marco





Este grabado representa la llegada de Bobadilla a Isabela, y la detención de Cristóbal y Bartolomé Colón. Como el de la página 31, es obra de De Bry.

Polo, pero sólo descubrió una nueva isla, la de Jamaica. Después, regresó a España.

El tercer viaje (1498 a 1500), se realizó en seis barcos, de los que mandó la mitad a la Española —Haití—; con los otros continuó la tarea exploradora.

Llegó a la isla *Trinidad*, próxima a la costa de Venezuela, de donde cruzó el continente, a la altura del delta del Orinoco, el 1º de agosto de 1498. *Por primera vez los españoles avistaban tierra firme americana.*

Colón exploró una pequeña parte del litoral, donde los naturales proporcionaron a los expedicionarios algunos trozos de oro y, sobre todo, gran cantidad de perlas. Esa región pródiga en riquezas les hizo creer que estaban cerca de Cipango, y con esta ilusión Colón abandonó “la costa de las perlas”, como la llamó, y regresó a la Española, donde le esperaban sinsabores y desgracias. Al frente de la colonia Isabela había quedado su hermano Bartolomé, quien la trasladó a la costa sur de la isla. Allí fundó la ciudad de San-



Lugares a los que arribó Colón en su cuarto viaje.

to Domingo, que fue durante el primer período de la conquista de América la capital de las autoridades coloniales en las “Indias”.

La actuación de Bartolomé Colón había enconado a los pobladores contra él. Cuando su hermano quiso apaciguar los ánimos, llegaron a España las protestas de sus enemigos, y Francisco de Bobadilla fue mandado a la Española de comisionado real, con plenos poderes. Bobadilla tomó partido contra el Almirante y su hermano y los envió presos a España en 1500. Allí fueron absueltos, y destituido Bobadilla. Pero Colón no fue repuesto en el gobierno, y se nombró a otro comisionado real, llamado Ovando.

El cuarto viaje se realizó entre los años 1502 y 1504. Contemporáneamente con el tercer viaje de Colón los portugueses habían logrado, con Vasco de Gama, llegar hasta la India. En su cuarto viaje, Colón descubrió la isla de Martinica, y cruzando el mar Caribe, arribó a tierra firme, a la altura de Honduras, explorando el litoral de Centroamérica hasta el istmo de Panamá, región que creyó ser la península malaya, y hubiera continuado el viaje en busca de las ricas ciudades que allí ubicaba Marco Polo, pero el mal estado de sus navíos le obligó a regresar.

En 1504, apenas llegado a Espa-

ña, murió la reina Isabel, su más decidida protectora. Dos años después, el 21 de mayo de 1506, moría Colón en Valladolid, sin que se reconociese su derecho a gobernar las tierras que había descubierto.

Colón murió cuando no se había apreciado la verdadera magnitud de sus descubrimientos, eclipsados por los sensacionales viajes de los portugueses a la India.

EL IMPERIO COLONIAL PORTUGUÉS

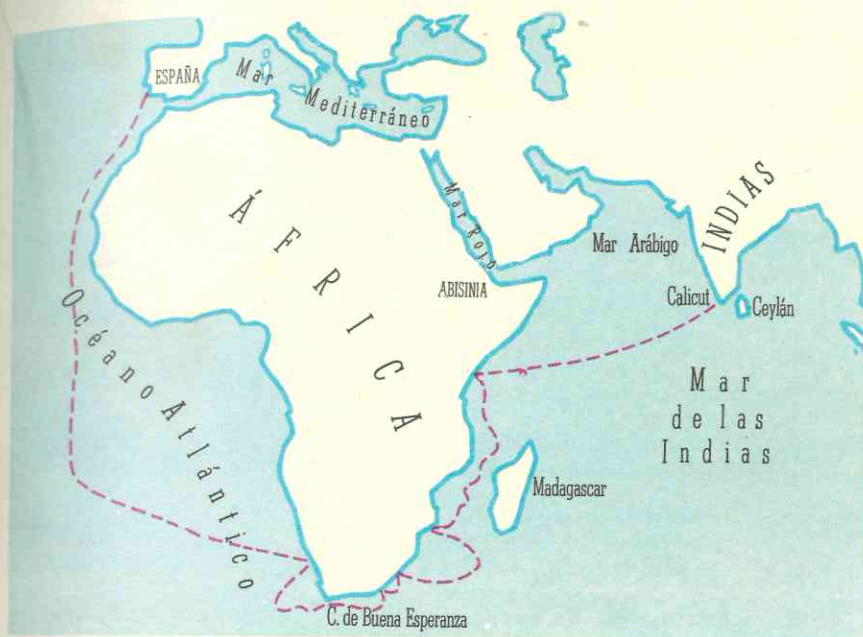
En 1497 —es decir, después de descubierta América— Vasco de Ga-

ma partió de Portugal al frente de cuatro carabelas, con 160 hombres. Dobló el cabo de Buena Esperanza, remontó el litoral hasta Zanzíbar, y, atravesando el océano Índico, arribó a Calicut, el gran emporio de la India, dominado por los mercaderes árabes, que monopolizaban el comercio de Oriente con los puertos del Mediterráneo. Luego de abarrotar sus naves con especias y productos orientales, partió para Lisboa, donde fue recibido con extraordinario júbilo, siendo recompensado por el rey con el título de Almirante de los mares de las Indias. El monarca portugués tomó el título de “Señor de la conquista, de la navegación,



D. VASCO DA GAMA. VI

Vasco de Gama, según una representación del siglo XVII, conservada en el Manuscrito portugués Nº 1, de la Biblioteca Nacional de París.



Recorrido seguido por Vasco de Gama en su viaje al emporio oriental de la India, en 1497.

y del comercio de Etiopía, de Arabia, de Persia y de China”.

Para evitar la posible competencia española, que parecía inminente como consecuencia del hallazgo de las tierras de América, se apresuró Portugal a asegurarse los mercados orientales en su provecho.

En 1500 partió de Lisboa una expedición al mando de *Pedro Álvarez Cabral*. Éste, desviado de su rumbo hacia el oeste, arribó a las costas americanas del Brasil, de donde siguió su viaje a la India y regresó a Lisboa con sus barcos cargados de riquezas.

Idéntico éxito mercantil tuvo, al año siguiente, la expedición de Vasco de Gama, quien no pudo quebrar la resistencia de los mercaderes árabes, que azuzaban a los reyezuelos hindúes contra los portugueses.

Para contrarrestarla organizaron una expedición de veinte barcos que zarpó de Lisboa en 1505, bajo el mando de Francisco D'Almeida, a quien el rey confirió el título de virrey de la India. Éste afirmó el poderío portugués en la India occidental, fundando factorías e imponiéndose a los reyezuelos de Malabar—Calicut y sus adyacencias.

Alfonso de Albuquerque, que lo reemplazó, conquistó Goa, en la costa de Malabar, que hasta entonces fuera sólido baluarte musulmán, e hizo de ella su centro de operaciones y la capital de los dominios coloniales lusitanos. Después se apoderó de Malaca, llave del comercio musulmán. Éste fue su primer objetivo y cortó la principal arteria del monopolio mercantil de los árabes, ase-



El mercado de Goa, centro comercial portugués situado en la costa de Malabar. Allí se vendía toda clase de productos locales. Los compradores se protegían del calor tropical con grandes sombrillas. (Grabado de De Bry.)

gurando a los portugueses la explotación de las islas de las especias.

El tráfico de esclavos, de oro y de marfil en África, y el de las especias del Lejano Oriente, convirtió a Portugal en el emporio de Europa. En Lisboa se daban cita los mercados para adquirir los codiciados artículos de Oriente.

LOS VIAJES DE LOS CASTELLANOS (1499 a 1502)

La noticia de que Colón había descubierto una región perlífera, la "costa de las perlas", fue un poderoso incentivo para nuevas exploraciones. De 1499 a 1502, partieron de España las expediciones de Ojeda, Pedro Alonso Niño, Pinzón, Lepe y Rodrigo de Bastidas. Estas expediciones exploraron el litoral comprendido entre la desembocadura del Amazonas -Brasil- y la península del Yucatán -México.

Alonso de Ojeda salió en 1499,

y llevaba como acompañantes a *Américo Vespucio*, experto piloto florentino, y a *Juan de la Cosa*, habilísimo cartógrafo y navegante.

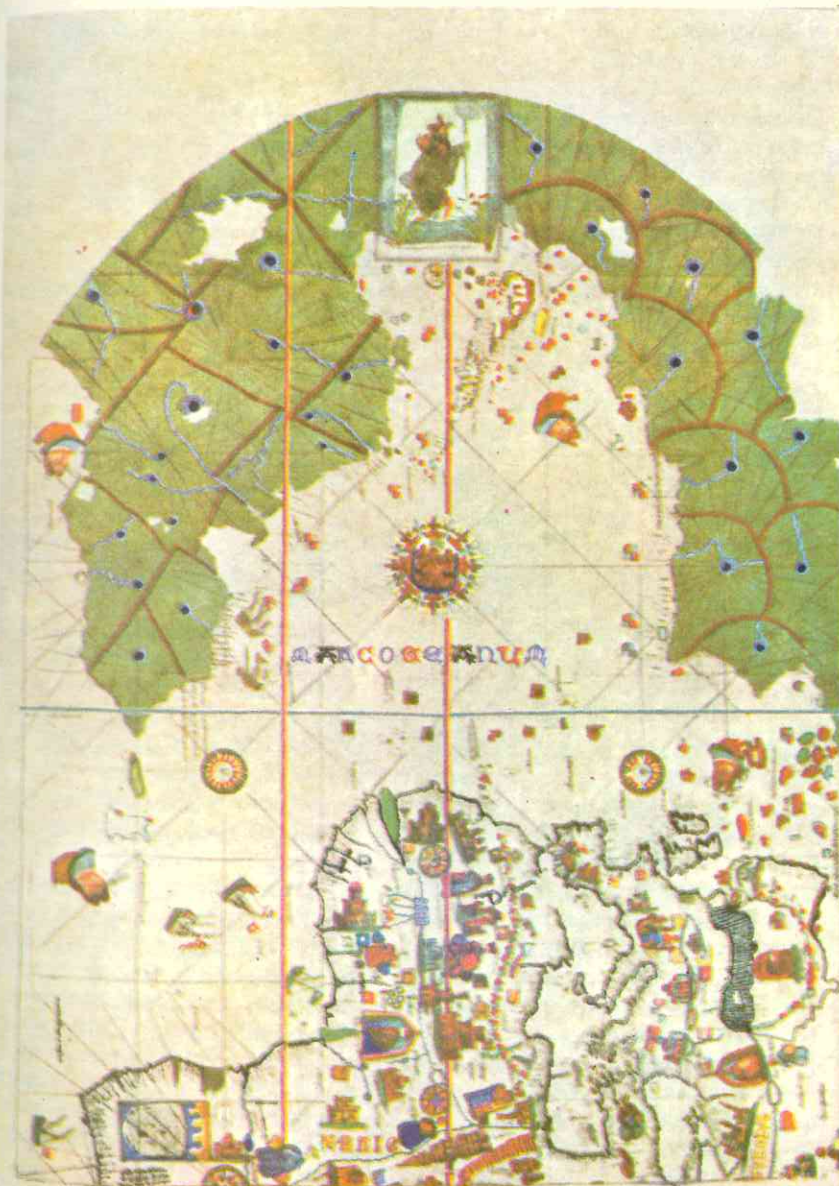
Llegaron a tierra firme a la altura del Orinoco y lo exploraron hasta el lago de Maracaibo, donde hallaron aldeas lacustres indias, y por esto llamaron a la región Venezuela, o sea, pequeña Venecia.

De vuelta en España, Juan de la Cosa publicó un mapa, en el que registró los descubrimientos realizados hasta esa fecha por los marinos de España, y por los de Inglaterra y Portugal. El mapa de Juan de la Cosa es el más antiguo documento cartográfico de América.

Casi al mismo tiempo que Ojeda, salió una expedición dirigida por Pedro Alonso Niño, que sólo exploró unas leguas al norte del Orinoco.

Vicente Yáñez Pinzón emprendió una expedición a fines del año 1499. Tocó tierra en la costa brasileña, a la altura del actual cabo San

El mapa de Juan de la Cosa, compañero de Ojeda, fue la primera representación cartográfica de América.



Agustín, es decir, al norte de la región que descubrió Álvarez Cabral unos meses después. Fue, pues, este marino español, el primero que descubrió tierras del Brasil —enero de 1500— y el primero que llegó a la parte del continente americano situada al sur de la línea del Ecuador.

Desde el cabo San Agustín, Pinzón remontó el norte, descubrió la desembocadura del río Amazonas y llegó hasta el golfo de Paria, de donde regresó a España.

La caudalosa corriente del Amazonas, así como la del Orinoco, convencieron a Pinzón que dichos ríos atravesaban un verdadero continente, y, como Colón, creyó fuese la India.

Diego de Lepe recorrió la costa brasileña en febrero de 1500 y se adentró unos kilómetros por las bocas del Amazonas.

La expedición de Rodrigo de Bastidas llegó a las proximidades del golfo de Paria, y luego de recorrer la costa norte de Venezuela, descubrió las de Colombia y Panamá.

LA CRECIENTE IMPORTANCIA DE LOS ASUNTOS ULTRAMARINOS

LA JUNTA DE BURGOS. Hasta 1506, año de la muerte de Colón, España había obtenido poco beneficio del descubrimiento de las nuevas tierras y no se sabía que éstas constituyeran un continente distinto del Asia. Sin embargo, para organizar el tráfico con los nuevos países, se fundó en Sevilla, en 1503, la Casa de Contratación.

Cinco años después, el rey Fernando convocó, en Burgos, una junta de marinos y geógrafos a la que

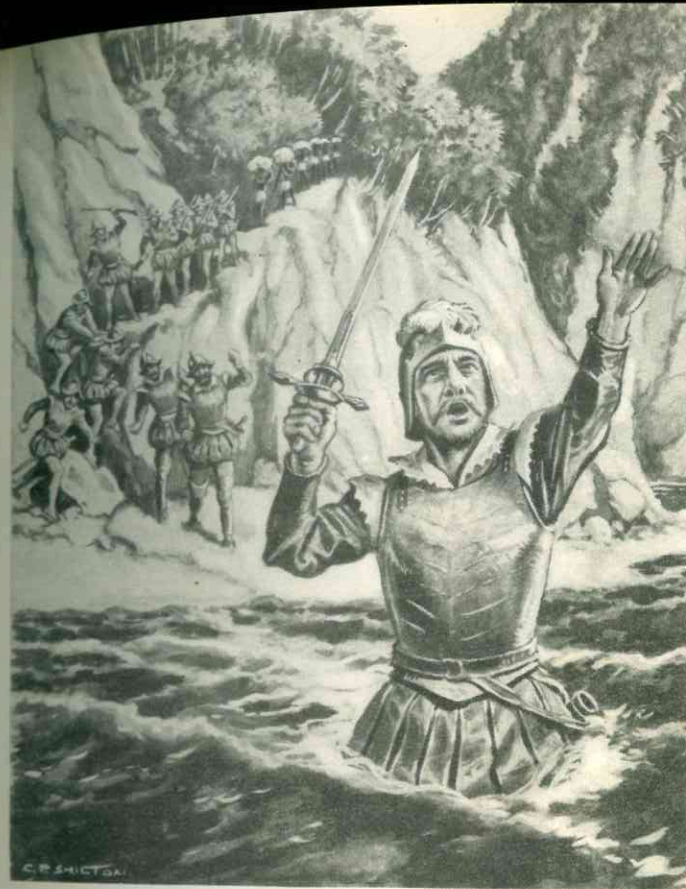
concurrieron los más expertos de España: Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, Américo Vespucio, Juan Díaz de Solís, además de importantes funcionarios. En 1508, presidida por el rey Fernando, la Junta amplió la competencia de la Casa de Contratación en los asuntos de Indias, procurando que dicho organismo, además de su función reguladora del comercio, ejerciese la dirección científica de la navegación ultramarina y los descubrimientos.

Creó también el cargo de piloto del reino, para el que fueron designados Juan de la Cosa, Pinzón y Solís, y el de piloto mayor, para el cual se nombró a Américo Vespucio.

El piloto mayor debía atender a la instrucción y examen de los aspirantes a pilotos. Vespucio fue encargado, además, de confeccionar un mapa oficial, el *Padrón Real*, en el que figurasen todas las tierras que se iban descubriendo.

La Junta orientó las expediciones de descubrimiento, y señaló como finalidad de las mismas la *búsqueda del paso que condujera a las tierras de las Especias*. Para hallarlo se organizó, en el mismo año 1508, una expedición dirigida por Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, que recorrió las costas del Caribe y regresó a España sin hallar el anhelado paso hacia el poniente.

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA. Aventurero hidalgo, que abandonara España deslumbrado por la oportunidad de conquistar riquezas y renombre, había llegado a América en 1500 y se había radicado en la Española, donde no hizo fortuna sino deudas, a consecuencia de las cuales, en 1509, estaba a punto de ser encarcelado. Burló a sus acreedores ocultándose en la bodega de



Balboa toma posesión, en nombre de la Corona de España, del mar del Sur. (Cuadro de C. P. Shilton.)

un barco que partía para el Darién, región que conocía por haberla explorado diez años antes. Enciso, jefe de la expedición, se dirigió hacia el istmo, en cuya costa fundó la colonia de Santa María de la Antigua. Muy pronto Balboa se reveló hombre práctico y activo, dotado de gran habilidad para tratar a los indios, y con naturales condiciones de dirigente para imponerse a sus rudos compañeros. Entre Enciso y él nació un violento antagonismo, que terminó con la deposición de Enciso y la proclamación de Balboa como jefe.

EL DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR. Balboa se había enterado, por boca de los indios, que allende el

Darién existía un mar, y que en algunas partes de sus costas, en una región que los indígenas llamaban Birú —se referían al Perú—, moraba un pueblo que poseía cuantiosas cantidades de oro. En septiembre de 1513 organizó una pequeña expedición y partió en dirección al sur. Después de veinticinco días de marcha a través de los espesos y húmedos bosques del istmo del Darién —Panamá—, avistaron los expedicionarios el océano Pacífico, al que Balboa llamó *Mar del Sur* y de cuyas playas tomó posesión en nombre de la corona de España. El rey lo recompensó con el título de Adelantado del Mar del Sur, con jurisdicción en sus costas, pero depen-

Copérnico.



diendo de Pedro Arias Dávila, más conocido por *Pedrarias*, nuevo gobernador designado por el rey para la parte NO de la actual Colombia, entonces llamada Castilla del Oro.

Pronto surgieron las desavenencias, y Pedrarias, aconsejado por los enemigos de Balboa, lo acusó de conspirador y fue decapitado.

CONSECUENCIAS DE LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

Los descubrimientos geográficos repercutieron científica, política y económicamente en la vida europea.

Consecuencias científicas

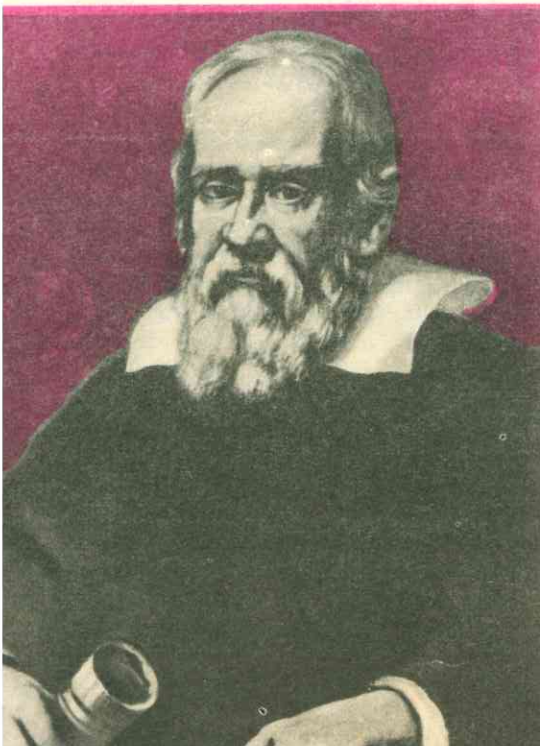
COPÉRNICO Y EL NUEVO SISTEMA DEL UNIVERSO. Los descubrimientos modificaron fundamentalmente la concepción del universo. Se quiso conocer entonces no sólo cómo era el mundo, sino también cuál era su relación con el universo celeste, y cuál su papel en la dinámica universal. La curiosidad científica culminó con Copérnico, sabio polaco, quien sostuvo que la Tierra no era el centro del sistema planetario, sino que giraba alrededor del Sol. Sus ideas fueron al principio impugnadas, pero dos astrónomos, el alemán *Képler* y el italiano *Galileo*, comprobaron definitivamente la verdad de sus doctrinas.

Copérnico, Képler y Galileo son los fundadores de la astronomía moderna, al demostrar la verdad de la concepción heliocéntrica.

Consecuencias económicas

El comercio progresó notablemente como resultado de la apertura

Galileo Galilei.



El descubrimiento de América hizo prosperar a los puertos situados sobre el Atlántico. Uno de los beneficiarios de este auge fue el puerto de Barcelona, representado en un grabado del siglo XVI. (Foto Mas.)

de la ruta directa, por África, a las Indias orientales, y del descubrimiento de América. Afluyeron a Europa enormes cantidades de especias de Oriente y de productos americanos allí desconocidos, como la papa, la batata o papa dulce, el maíz, la tapioca, el tomate, el tabaco, el cacao, la coca y la quinina, algunos de los cuales se aclimataron en Europa y contribuyeron a enriquecer la agricultura del viejo continente.

América surtió, además, a Europa de metales preciosos, que afluyeron continuamente a España como consecuencia de la conquista de los ricos imperios de México y Perú.

Los descubrimientos ampliaron el ámbito del comercio europeo. Las

rutas del Atlántico pusieron en contacto directo a Europa con casi todas las comarcas del mundo. El comercio europeo limitado al Mediterráneo, se extendió a América, la India y la Insulindia, a las que colonizó y dominó. Así adquirió Europa la hegemonía económica del mundo, que se afianzó cada vez más durante los tiempos modernos, hasta declinar en la actualidad.

Consecuencias políticas

Al trasladarse el comercio marítimo al Atlántico, perdieron vitalidad económica y fuerza política los Estados dominadores de las viejas

rutas —el Hansa germánica y las repúblicas italianas—, en beneficio de los Estados atlánticos. Génova y Venecia declinaron rápidamente, porque el Mediterráneo, no conducía a ninguna parte.

En cambio, los Estados del Atlántico, España y Portugal en primer término, se convirtieron en centros del nuevo escenario geográfico-económico. Más tarde Francia, Inglaterra y Holanda, en competencia con las dos naciones ibéricas, crearon inmensos imperios coloniales y extendieron su comercio por todos los mares. Su situación privilegiada sobre el Atlántico hizo de estas naciones las grandes potencias europeas de los tiempos modernos.

OTRAS EMPRESAS EUROPEAS EN AMÉRICA

Los hermanos Corte-Real, a fines del siglo xv, llegaron hasta la isla de Terranova y el Labrador, regiones que quedaban dentro de la zona atribuida a España, pero los portugueses sostuvieron en un principio que se hallaba dentro de la reconocida a Portugal. No hubo conflicto, porque ni Portugal ni España mostraron mayor interés por esas tierras frías.

Descubrimientos en el Brasil

La expedición portuguesa de Álvarez Cabral tenía dos finalidades: llegar a la India, y explorar la región occidental del Atlántico. En abril de 1500 arribó al Brasil, donde tomó posesión de la comarca en nombre de su rey, y la llamó de la Vera Cruz. No todos los historiadores aceptan esta versión. Para mu-

chos el descubrimiento fue resultado de la casualidad: una tormenta ocurrida en el golfo de Guinea lo habría arrojado sobre el Brasil.

Cabral siguió después el viaje hacia la India, pero su descubrimiento hizo sospechar la importancia de las nuevas tierras, por lo que enviaron otras expediciones hacia el Brasil.

Américo Vespucio, reputado cosmógrafo y piloto florentino, cuyos servicios contrató el rey de Portugal, partió de Lisboa en 1501.

Exploró gran parte del litoral brasileño y después de comerciar



Américo Vespucio maneja el sextante en la proa de su barco. (Grabado del siglo XVI, realizado por J. Stradanus.)

con los aborígenes y observar la fauna y la flora del país, regresó a Portugal. Al año siguiente, el rey envió una nueva expedición al mando de *González de Coelho*, quien exploró desde el cabo San Roque hasta la bahía de Río de Janeiro, regresando a Lisboa con sus barcos cargados de palo brasil —llamado así por su color de brasa—, cuya abundancia en las nuevas tierras descubiertas explica que empezara a darse a éstas el nombre de Brasil.

Los portugueses no se preocuparon por la ocupación de las tierras brasileñas, cuyo dominio, en parte, les correspondía, de acuerdo con el tratado de Tordesillas, pues las riquezas fabulosas de la Especiería lo relegaban a segundo plano, y sólo medio siglo más tarde comenzó su colonización.

AMÉRICO VESPUICIO. La importancia concedida a Vespucio se debe más que a sus viajes a la repercusión de las crónicas que escribió sobre ellos.

Vespucio nació y se educó en Florencia; se interesó desde joven por la astronomía. Hacia 1490 se radicó en España; se incorporó a la expedición de Alonso de Ojeda. Al regresar, el rey de Portugal lo contrató y realizó el viaje ya mencionado al Brasil. Este viaje y el anterior con Ojeda son los dos únicos de Vespucio cuya realización es segura, si bien Vespucio afirma haber efectuado *cuatro* viajes: dos antes de 1500, al servicio de España, y dos posteriores, al servicio de Portugal.

La actuación de Vespucio en Portugal fue breve, pues en 1504, al regresar del Brasil, pasó otra vez al servicio de España, donde poco después se le nombró piloto ma-

yor del reino, cargo que ejerció hasta su muerte, acaecida en 1512.

Al regreso de su último viaje, Vespucio redactó una relación circunstanciada de sus exploraciones y la envió a su protector, Lorenzo de Médicis. Era una crónica prolija y pintoresca, aunque fantástica y exagerada, de las maravillosas nuevas tierras descubiertas, así como de las originales costumbres de sus habitantes. "Estas regiones —decía Vespucio en su crónica— podemos ciertamente denominarlas *nuevo mundo*, porque no las conocieron nuestros mayores, siendo cosa enteramente novísima para quienes de ellas ahora oyen hablar."

El joven geógrafo alemán llamado Martín Waldseemüller señaló que el nuevo mundo descrito por Vespucio debía ser llamado con el nombre de éste, tierra de Américo, o América. Simultáneamente publicó un mapamundi en el que también aparecía el nombre de América como denominación dada a las tierras del Brasil.

La difusión del libro y mapamundi del geógrafo alemán contribuyeron a que gradualmente el nombre de América, que Waldseemüller sólo aplicó a la parte austral de las tierras descubiertas al oeste del Atlántico, se usara luego para referirse a todo el continente americano.

Descubrimientos ingleses

VIAJES DE JUAN CABOTO (1497 a 1498). En 1495 llegó a Inglaterra un marino y cosmógrafo veneciano, llamado Juan Caboto o Gaboto, y ofreció sus servicios al rey Enrique VIII. La enorme expectativa suscitada por el primer viaje de



Juan Caboto explica a los reyes de Inglaterra sus proyectos para la exploración de América del Norte. (Cuadro de Houston, Galería de Arte de Bristol.)

Colón facilitó la gestión del veneciano, quien obtuvo recursos y el apoyo del rey.

Juan Caboto, o John Cabot, como lo llamaron los ingleses, partió de Bristol en un pequeño barco, con veinte hombres de tripulación, entre los que figuraban sus tres hijos, uno de los cuales, Sebastián, habría de llegar años más tarde al río de la Plata.

En 1497, Caboto llegó a la América del Norte, descubriendo la isla de Terranova. Al año siguiente, dirigiendo una nueva expedición, volvió otra vez a América, y parece haber explorado parte de la costa americana en la región limítrofe de Canadá y Estados Unidos de América.

La reclamación de España detuvo las exploraciones inglesas y sólo un siglo más tarde Inglaterra comenzó a colonizar la costa de América

del Norte, invocando los descubrimientos de Caboto como fundamento de sus pretensiones territoriales en dicha región.

EL CAMINO DE LA ESPECIERÍA. El descubrimiento de Balboa parecía abrir un nuevo rumbo para la prosecución de los viajes hacia las tierras que producían especias. Los portugueses habían llegado a Calicut y estaban fundando su gran imperio colonial disputado en cruenta lucha con los árabes. Ellos seguían la ruta del cabo de Buena Esperanza inaugurada por Vasco de Gama. Los españoles, ignorando las dimensiones de la Tierra y por lo tanto las distancias, esperaban llegar más fácilmente por el oeste. A esto se debieron las expediciones de Solís, de Caboto, de Diego García —ninguna de las cuales pasó del río de la Plata— y la de Magallanes, que llegó a las famosas islas, por primera vez.

Mapa de las principales exploraciones inglesas en América, y fecha en que éstas se realizaron.





4. HERENCIA POLÍTICA DE LOS REYES CATÓLICOS

España a principios del siglo XVI. Las guerras de Italia - La casa de Austria en España - La Europa de Carlos V - España en Italia y en el Mediterráneo - Los turcos - La conquista de América.

España a principios del siglo XVI

Las guerras de Italia (1494 a 1513)

La conquista de Granada y el descubrimiento de América en 1492, abrieron dos rutas de expansión al naciente Estado español; una, a través del estrecho de Gibraltar, hacia el África musulmana; otra, a través del Atlántico, hacia las misteriosas tierras descubiertas por Cristóbal Colón. Pero la atención preferente de los Reyes Católicos fue para los asuntos de Europa, y especialmente de Italia, donde Francia y España, animadas por idéntico deseo de conquista, se trabaron en enconada lucha.

Italia estaba dividida en pequeños Estados rivales, cultos y ricos, pero débiles, que constituían una presa codiciada y aparentemente fácil. Francia primero y España des-



pues intentaron la empresa, y así comenzaron las guerras de Italia en 1494. El rey de Francia, Carlos VIII, sucesor de Luis XI, pretendía el reino de Nápoles, que pertenecía desde hacía dos siglos a una dinastía aragonesa; Carlos VIII sostuvo su derecho, como heredero de los Anjou, desposeídos por los aragoneses. En 1494 atravesó victoriosamente Italia llegando a Nápoles en 1495. Atemorizados varios Estados del norte de Italia, apoyados por Fernando el Católico y por Maximiliano de Austria, se unieron contra él. Carlos VIII, después de encarnizada lucha en los Apeninos, logró regresar a su país, donde murió.

Su sucesor, Luis XII, dio nuevo impulso a la guerra de Italia. El Milanesado fue conquistado fácilmente por los franceses en 1499, y Francia y España, por un tratado secreto en 1500, se repartieron el sur de Italia: el norte de Nápoles para Luis XII, y el sur para Fernando. Pero pronto comenzaron a

luchar entre sí, quedando los españoles dueños de Nápoles y derrotados los franceses.

Los españoles conservaron el reino de Nápoles, pero Francia, después de casi veinte años de luchas, abandonó el Milanesado en 1513.

Francisco I, que sucedió a Luis XII en el trono de Francia, buscó un desquite decisivo en Italia, reconquistando el ducado de Milán.

Las guerras de Italia presentan gran interés militar, cultural y político. En lo militar, señalan la transición de los métodos medievales a los modernos: la artillería comenzó a ser decisiva; la infantería adquirió importancia a expensas de la caballería, y ésta quedó como simple complemento de la infantería.

La casa de Austria en España

Cuando Fernando el Católico murió, en 1516, la corona de Aragón

Juana (hija de los Reyes Católicos) pasó a la historia como "la loca" por los trastornos mentales que sufrió después de la muerte de su esposo Felipe. Este cuadro de Pradilla Ortiz la muestra junto al cadáver, del que no quería separarse. (Museo de Arte Moderno de Madrid.)

debió haber pasado a su hija Juana, que en 1504 había heredado de su madre, la reina Isabel la Católica, el trono de Castilla. Pero Juana la Loca, como suele llamársele, había perdido la razón a raíz de la muerte de su esposo, Felipe de Habsburgo, "el Hermoso". La herencia de los Reyes Católicos pasó al infante Carlos de Habsburgo, príncipe de la casa de Austria, hijo mayor de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso, reconocido, en 1516, rey de Castilla y Aragón con el nombre de Carlos I. El nuevo monarca, que sólo tenía dieciséis años de edad, era ya duque de Flandes y de Borgoña, pues había heredado esas tierras de su padre. Nacido en la ciudad flamenca de Gante, desconocía el idioma español. Esto le creó, al principio, serias dificultades en España, donde se presentó rodeado de cortesanos flamencos que se repartieron los mejores cargos del reino, con gran contento de la nobleza española.



Sin embargo, en poco tiempo, Carlos I se identificó con sus nuevos súbditos, y actuó como un monarca genuinamente español. Era de tem-

peramento apático y poco expansivo, amaba el trabajo y era sumamente disciplinado, perseverante y tenaz.

DINASTÍA DE LOS HABSBURGO



MAXIMILIANO I
Emperador del
Sacro Imperio



MARÍA DE BORGOÑA



**FERNANDO
DE ARAGÓN**



**ISABEL
DE CASTILLA**



FELIPE EL HERMOSO
Archiduque de Austria



JUANA LA LOCA



CARLOS DE HABSBURGO
Rey de España con el nombre de
Carlos I (1516-1556)
Emperador con el nombre de
Carlos V (1519-1556)



FERNANDO DE HABSBURGO
Emperador a la abdicación de su
hermano Carlos V (1556)
De él descendieron los
Habsburgo de Austria



FELIPE II DE ESPAÑA
(1556-1598)

De él descienden los Habsburgo de España

Tres años después de heredar Carlos I a sus abuelos españoles, falleció su abuelo Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria y emperador de Alemania. Esta muerte aumentó la herencia de Carlos I con el archiducado de Austria, patrimonio de los Habsburgo. La dignidad imperial era, en cambio, electiva. Carlos y el rey de Francia, Francisco I, que fueron los candidatos, dieron a los electores muchas dádivas, pero éstos votaron por Carlos I, el mejor postor; y así, a los diecinueve años de edad, se convirtió en Carlos V, emperador de Alemania.

La Europa de Carlos V

Carlos V reunió, pues, las herencias de cuatro casas: las de Castilla, Aragón, Borgoña y Habsburgo. De su abuela materna, Isabel, heredó el reino de Castilla, Granada y las tierras de América; de su abuelo materno, Fernando, heredó Aragón, Navarra, Cerdeña y Sicilia, y el reino de Nápoles, recientemente conquistado; de su abuelo paterno, Maximiliano de Austria, el archiducado de Austria.

A estos Estados agregó, en 1519, por elección, el Sacro Imperio Romanogermánico y, pocos años después, en 1525, el ducado de Milán, que arrebató a Francisco I.

Carlos V era, pues, por sí solo, una verdadera coalición, y con razón podía jactarse de *que en sus dominios no se ponía el sol*. Tan extraordinario poder parecía llamarlo a imponer su ley en Europa y resucitar el antiguo imperio de occidente de Carlomagno. Pero se oponían

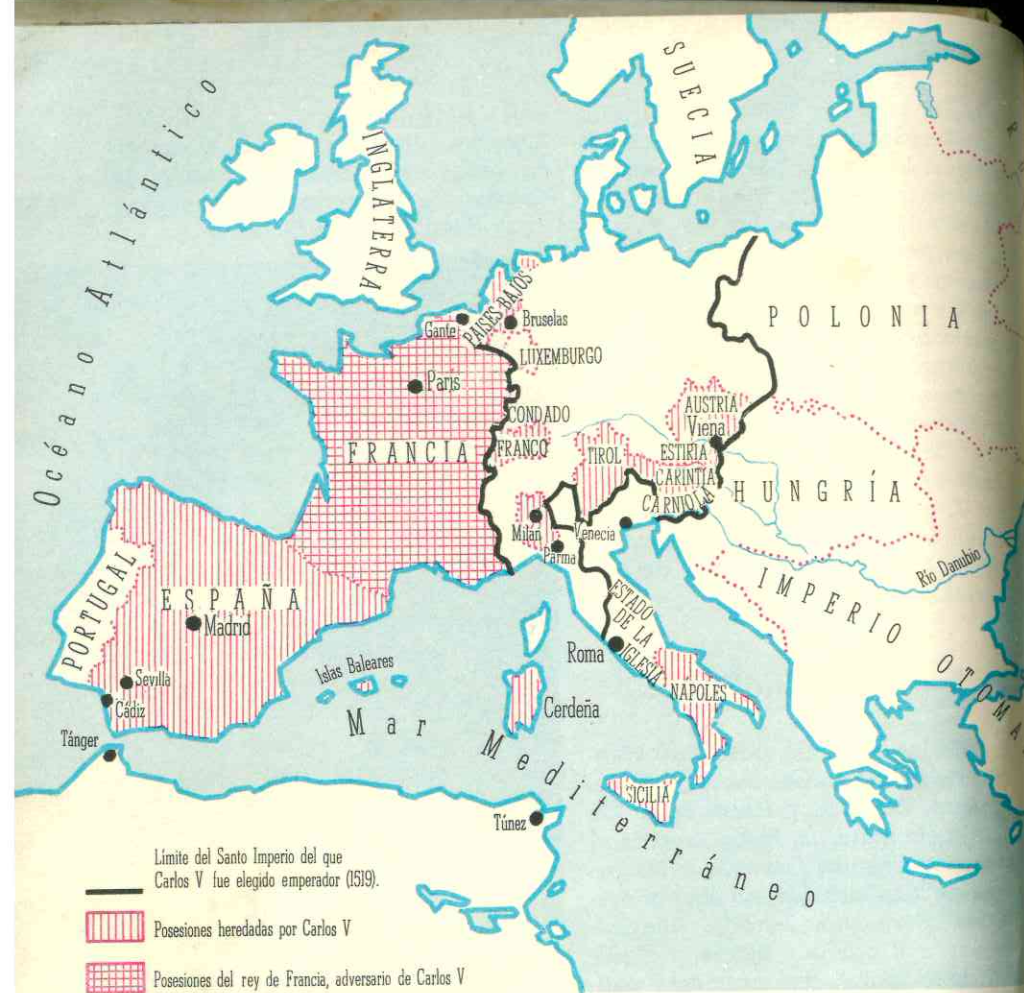
diversos factores y no fue el menor la heterogeneidad religiosa y de idioma de los dominios imperiales, muy distantes unos de otros.



Carlos V, cuadro de Ticiano. (Pinacoteca de Munich.)

España en Italia y en el Mediterráneo

Durante el reinado de Carlos V, Europa fue escenario de una doble contienda internacional: en el oeste el emperador luchaba contra los reyes de Francia, y en el este contra los turcos.



La lucha con los franceses fue una prolongación de la rivalidad francoespañola, iniciada por Carlos VIII y Fernando el Católico. La lucha con los turcos fue consecuencia de la creciente expansión musulmana que amenazaba los dominios austríacos e italianos de Carlos V por la doble ruta del Danubio y del Mediterráneo. La ofensiva turca contra Europa, no provocó la unión cristiana contra el invasor musulmán; por el contrario, Francia continuó su lucha contra Carlos V; y

aun se alió con los turcos contra éste. El ideal de nacionalidad, cada vez más pujante, había resquebrajado, como se ve, el ideal de la cristiandad unida del Medievo. El emperador, además de las luchas en dos frentes, contra Francia y contra Turquía, debió cuidar un tercer frente, interno: los príncipes protestantes de Alemania, que se aliaron con sus enemigos.

Tres causas principales llevaron a la guerra a Carlos V y a Francisco I. En primer lugar, Carlos V pre-

Francisco I, rey de Francia, fue durante varios años el enemigo político de Carlos V. En su país, y a pesar de las continuas guerras, favoreció la actividad de numerosos artistas, entre los que se destacaron Leonardo de Vinci y Jean Clouet, autor de este retrato del rey. (Galería de los Oficios, Florencia.)



tendía quitar a los franceses Italia. En segundo lugar, Carlos V, como bisnieto de Carlos el Temerario, pretendía recuperar las tierras borgoñonas que Luis XI de Francia había arrebatado, hacía medio siglo, al belicoso antepasado del emperador. Y por último, el formidable poder de Carlos V amenazaba todas las fronteras terrestres de Francia a la cual cercaba. Como Francia separaba a los territorios flamencos de los españoles, Carlos V pretendía, a su vez, conquistar las tierras del

este francés, para crear un Estado territorialmente compacto, desde las bocas del Rin hasta el peñón de Gibraltar, uniendo sus dominios de Flandes y de España.

El primer escenario de la guerra fue el norte de Italia. Francisco I sitió a Pavia. Las tropas de Carlos V marcharon en ayuda de los sitiados y los franceses fueron derrotados. Sus jefes más famosos murieron en la batalla y el propio rey fue hecho prisionero y llevado a Madrid, donde permaneció encerrado varios



Coronación de Carlos V en Bolonia: al costado del Rey se encuentra el papa Clemente VII. (Cuadro de Marco Vecellio, existente en el Palacio Ducal de Venecia.)

meses en una fortaleza, mientras se concertaban las condiciones de la paz.

Por el tratado de Madrid suscripto en 1526, Francisco renunció a toda pretensión sobre Italia, y se comprometió, además, a entregar a su rival el ducado de Borgoña. El tratado de Madrid no fue cumplido, pues Francisco I adujo que su voluntad había sido coaccionada en la prisión. La guerra se reanudó, pero ya Francia no estuvo sola.

Enrique VIII, rey de Inglaterra, el papa Clemente VII y los Estados italianos, se unieron contra Carlos V. El episodio más importante fue la conquista y saqueo de la ciudad de Roma por el ejército imperial. Pero el emperador no logró ningún éxito militar decisivo. Entretanto, como la situación en Alemania se agravaba, por la revuelta de los protestantes y la amenaza de los

turcos, que marchaban sobre Viena, en 1529 Carlos V concertó con Francisco I la paz de Cambrai, por la que renunciaba a su anterior exigencia sobre Borgoña, reiterando, en cambio, el rey de Francia, su compromiso de abandonar definitivamente toda pretensión sobre Italia.

Al año siguiente de la paz, Carlos V fue coronado solemnemente emperador por el Papa, en Bolonia. Pero diez años de lucha demostraban que Europa no admitiría un nuevo Carlomagno, y Carlos V lo comprendió.

Los años posteriores a 1530 fueron de incesante beligerancia entre Carlos V, los turcos, los protestantes y los franceses. Las guerras con Francia fueron intermitentes y sin resultados decisivos, con triunfos y reveses militares alternativos. En 1556 Carlos V abdicó.

Solimán el Magnífico.
(Retrato conservado en
la Biblioteca Nacional
de París.)

Los Estados de Flandes, España e Italia pasaron a su hijo Felipe II, quien continuó la guerra contra Enrique II, rey de Francia después de Francisco I.

El resto de sus Estados, es decir, Austria y el imperio, fueron transferidos al príncipe Fernando, hermano del emperador.

Con la abdicación de Carlos V, la casa de Austria quedó dividida en dos ramas: los Habsburgo de Austria, y los Habsburgo de España. Desaparecía, definitivamente, el peligro que tanto preocupara a otros reinos de Europa, y especialmente al de Francia, de la consolidación en un solo y enorme Estado, del abigarrado imperio de Carlos V.

Éste se retiró al monasterio de Yuste, en España donde murió en 1558.

Los turcos

Hasta más de medio siglo después de la conquista de Constantinopla, los turcos no siguieron sus conquistas. Pero a principios del siglo XVI, el sultán Solimán, "el Magnífico", llevó al imperio turco al apogeo de su poder. Los turcos se apoderaron de Belgrado, penetraron en Hungría, y en 1526 derrotaron a los húngaros en la sangrienta batalla de Mohacz. Tres años más tarde llegaron hasta los suburbios de Viena. Simultáneamente, habían ganado posiciones en las costas africanas y realizado correrías por el Tirreno y el mar de las Baleares.

Pero, la arremetida otomana en el Danubio fue detenida, y las tropas de Solimán se replegaron hasta el centro de Hungría. En las incesantes escaramuzas navales del Me-



diterráneo, el prestigio cristiano fue dignamente mantenido por el gran almirante genovés Andrea Doria, quien, al servicio de Carlos V, sostuvo durante treinta años un duelo muchas veces victorioso contra los piratas musulmanes.

Al defender, con éxito, las tierras danubianas de Austria y las costas europeas del Mediterráneo occidental contra los turcos, Carlos V apareció como el paladín de la civilización cristiana contra el Islam.

La conquista de América

Mientras Carlos V luchaba en Europa, sus capitanes españoles descubrían y conquistaban para él, allende el Atlántico, territorios más dilatados y más ricos que el conjunto de los que había recibido de sus antepasados. En efecto, el poderoso imperio transatlántico español se formó principalmente durante el reinado de Carlos V (1516 a 1556).



5. LA CONQUISTA DE AMÉRICA

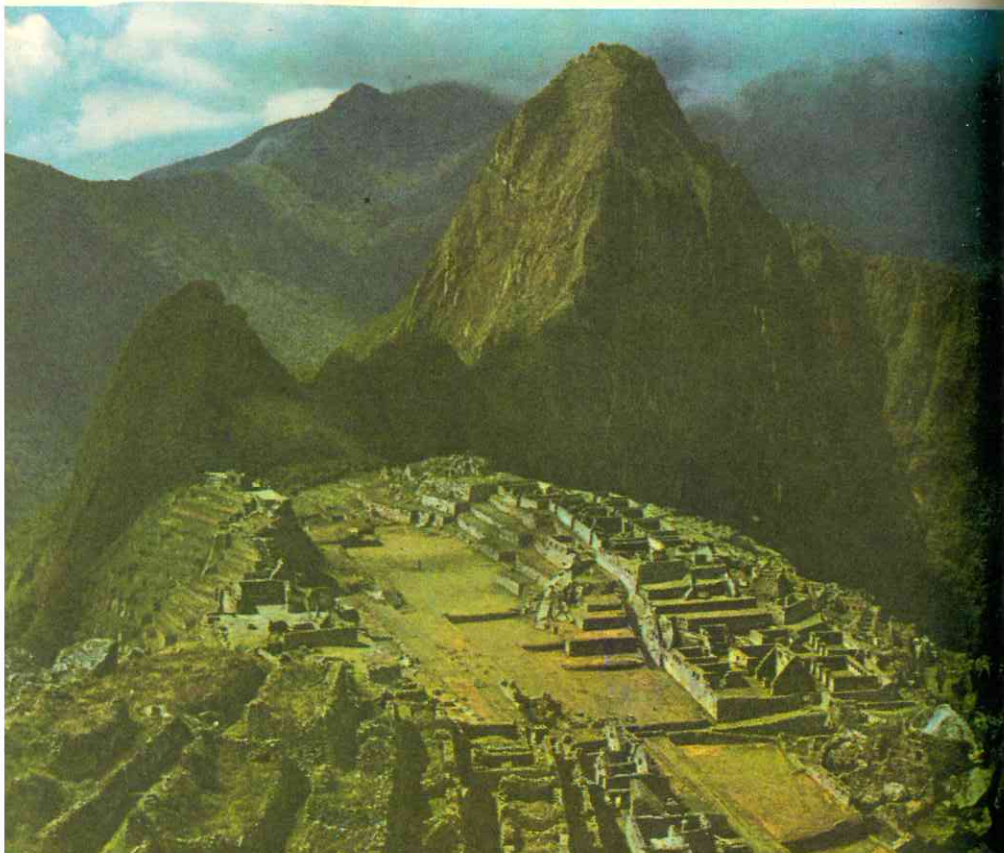
La colonización de La Española. La conquista del imperio azteca. Hernán Cortés - La marcha hacia el interior. La conquista del imperio de los incas. La primera y la segunda expedición de Pizarro. La conquista - Conquistas de Cusco y Quito - La conquista de Chile - La conquista de Nueva Granada

LA COLONIZACIÓN DE LA ESPAÑOLA

Las primeras autoridades coloniales del Nuevo Mundo residieron en Santo Domingo. Allí se estable-



Fortaleza incaica de Machu Pichu (Perú). Los españoles encontraron en México y Perú civilizaciones indígenas altamente desarrolladas, que realizaban construcciones arquitectónicas de envergadura.



ció, también, el gobernador Ovando. Ovando gobernó a La Española con mano férrea, y estimuló la agricultura, introduciendo el cultivo de la caña de azúcar. Pero permitió la explotación despiadada de los indígenas, mediante las *encomiendas* (repartimiento de los indios entre los europeos). Ovando fue reemplazado por Diego Colón (1509 a 1515), primogénito del descubridor, quien acababa de ser incorporado a la nobleza, pues se había casado con María de Toledo, sobrina del duque de Alba, con lo cual creció el prestigio naciente de su casa y su patrimonio. Llegó a Santo Domingo al frente de una bien equipada expedición, y con un brillante séquito. Generoso y amante de las artes, fomentó el progreso de Santo Domingo, que pronto se convirtió en el foco de irradiación colonizadora hacia Tierra Firme y las islas antillanas.

La conquista del imperio azteca

En 1511, comenzó Diego Velázquez la conquista de Cuba, con 300 españoles y numerosos auxiliares indígenas y rápidamente ocupó toda la isla. Estableció su capital en Santiago, en la costa sudeste de Cuba, y poco después sus lugartenientes fundaban La Habana, Trinidad y Puerto Príncipe. La creciente importancia de Cuba, hizo que el rey Fernando convirtiera la isla en gobernación, independiente de la de Santo Domingo.

En 1517 y 1518 dos expediciones salidas de La Habana llegaron hasta el Yucatán, una, y hasta la bahía de Veracruz la otra.

HERNÁN CORTÉS. Nacido de una

Hernán Cortés. (Museo Nacional de Historia de México.)

familia noble, de Extremadura, partió hacia el Nuevo Mundo en 1504, cuando aún no tenía veinte años de edad. Velázquez le confió el mando de la expedición a las costas mexicanas. Cortés era valiente y audaz, pero al mismo tiempo reflexivo; capaz de concebir planes temerarios, pero de calcular los menores detalles de su ejecución.

Velázquez pretendió, a último momento, sustituir a Cortés por otro, pero éste zarpó inmediatamente rumbo a México. La expedición se componía de once barcos, con cien tripulantes y quinientos hombres de armas y llevaba diez cañones.

En la península de Yucatán se les incorporó un naufrago español, el sacerdote Aguilar, quien, desde





Recorrido seguido por Hernán Cortés en la conquista de México.

hacia ocho años, vivía entre los mayas, y fue utilísimo como intérprete. Desembarcaron en *Tabasco*, donde los indígenas que los atacaron fueron rechazados con grandes pérdidas y se sometieron entregando a los españoles esclavos y ofrendas en señal de paz. Entre los esclavos figuraba una mujer de origen azteca, que fue bautizada con el nombre de *Marina*, y que se convirtió en fidelísima compañera y auxiliar de Hernán Cortés. En la bahía de San Juan de Ulúa, Cortés estableció su base de operaciones, fundando la *Villa Rica de la Vera Cruz* —unos setenta kilómetros al norte del actual puerto de Veracruz—. Cortés nombró las autoridades de la naciente villa, y renunció a todos los poderes ante los funcionarios de la ciudad, quienes, en seguida, resolvieron, “en nombre del rey de España”, designarlo capitán general y justicia mayor de la colonia.

EL “INCENDIO” DE LAS NAVES. Durante la estadía en Veracruz, muchos expedicionarios, temerosos de llevar demasiado lejos la desobediencia a Velázquez, querían regre-

sar a Cuba. Cortés recurrió entonces a una medida extrema: hizo barrenar las naves. Con excepción de un barco, que fue enviado a España a noticiar al soberano la fundación de Veracruz, la flota fue quemada, después de retirar el material aprovechable. Con esto se eliminaba toda posibilidad de retorno, y los vacilantes comprendieron que la única solución estaba en una acción decidida.

La marcha hacia el interior

En el mes de agosto de 1519 los expedicionarios iniciaron la marcha hacia el interior, en procura de Tenochtitlán. La ruta era larga y escabrosa, a causa de las montañas que rodean la meseta de Anahuac.

Al llegar a *Cempoala*, localidad indígena próxima a Veracruz, Cortés aprisionó a los jefes nativos y destruyó los ídolos indígenas, colocando la cruz en su lugar. Por rara coincidencia, la cruz era también uno de los signos simbólicos del dios indígena Quetzalcoatl, considerado por sus adoradores el señor de los

cuatro puntos cardinales. La vista de la cruz confirmó en los indígenas su creencia en la naturaleza divina de aquellos extranjeros blancos y barbados.

Más adelante, en Tlascala, los indígenas les presentaron batalla, pero fueron derrotados y se convirtieron en aliados.

Cuando Moctezuma supo que los guerreros de Tlascala se habían unido a los “hijos del Sol”, se sintió perdido y los invitó a visitar a Tenochtitlán, y a hacer escala en *Cholula*, donde les tenía preparada una emboscada. La traición fue desbaratada gracias a Marina, la ex esclava y compañera de Cortés. Éste se anticipó a los conspiradores y la matanza indujo a Moctezuma a no oponerse más a los españoles.

Llegaron y tomaron a Tenochtitlán a fines de 1519, tres meses después de su partida de Veracruz.

Pero los españoles, prácticamente eran prisioneros dentro de aquella ciudad enemiga. Para conjurar este peligro, Cortés se apoderó del jefe adversario, mediante un audaz golpe de mano, llevándolo cautivo al recinto donde se hospedaban los españoles. Los indígenas, ante la prisión de su jefe y sacerdote, se desconcertaron. Cortés utilizó a Moctezuma durante seis meses para afirmar gradualmente su autoridad pero la aversión hacia los conquistadores aumentaba día a día. Al mismo tiempo, Cortés supo que había desembarcado en Veracruz una tropa de 800 hombres, dirigidos por *Pánfilo de Narváez*, enviado por Ve-

Calendario azteca grabado en piedra. En el centro, el sol; alrededor, los signos de los 20 días del mes azteca. (Museo Nacional, México.)





Diego Rivera, pintor mexicano contemporáneo, se inspiró en los antiguos códices indígenas para evocar en este mural el aspecto de las antiguas ciudades aztecas. En primer plano pueden observarse los trajes de los guerreros y nobles, así como los principales cultivos del México indígena.

lázquez para someterlo. Cortés dejó en Tenochtitlán una parte de sus tropas, bajo el mando de *Pedro de Alvarado*, y partió con unos 300 hombres al encuentro de *Narváez*. Éste fue hecho prisionero antes de que pudiera defenderse; sus hombres se plegaron en seguida a Cortés, y éste regresó victorioso con sus refuerzos el 21 de junio de 1520. Al llegar a la capital, encontró a *Alvarado* y a sus compañeros, sitiados.

Cortés pidió a *Moctezuma* que ordenara la retirada de los sitiadores, pero cuando éste dirigió la palabra a sus súbditos, cayó sobre él

una lluvia de flechas y piedras que lo obligó a retirarse malherido; murió al día siguiente. En la madrugada del 1º de julio, Cortés intentó la retirada, pero los aztecas cayeron sobre los españoles. La lucha fue terrible. La retirada se convirtió entonces en desordenada fuga, y a duras penas salvó Cortés poco más de la tercera parte de sus hombres. Este desastre fue llamado *la noche triste*.

En *Tlascala*, Cortés preparó la reconquista del imperio. Hizo construir trece bergantines, que luego haría transportar, pieza por pieza,

hasta el lago para asegurarse el dominio de sus aguas.

A principios de mayo de 1521 los 600 españoles y los 40 000 indígenas aliados que integraban las fuerzas de Cortés, comenzaron el asedio de *Tenochtitlán*. Los doscientos mil hombres que defendían la capital, dirigidos por *Cuauemec*, sucesor de *Moctezuma*, se defendieron con furia, pero los bergantines de Cortés interceptaron las comunicaciones de la ciudad con las orillas del lago, por lo que los sitiados carecieron de alimentos y agua potable. Después de un asedio de 75 días, Cortés dio la orden de asalto final. Más de veinte mil aztecas murieron en su desesperado intento por salvar la ciudad. *Cuauemec*, el alma de la resistencia, fue capturado al intentar huir por el lago en una canoa.

El extraordinario triunfo obtenido por Cortés hizo olvidar en la corte de España su insubordinación y *Carlos V* lo nombró gobernador y capitán general de la *Nueva España*, nombre que desde entonces se dio a las tierras recientemente conquistadas.

Sobre las ruinas de *Tenochtitlán*, Cortés hizo edificar la ciudad española de México. Inmediatamente, a veces en persona, y otras por medio de sus lugartenientes fue conquistando las provincias del antiguo imperio azteca.

Cortés marchó a España, donde fue recibido por *Carlos V*, quien lo hizo caballero de la Orden de *Santiago* y le otorgó el título de *Marqués del Valle de Oaxaca*, adjudicándole la posesión de la extensísima región de ese nombre, al sur de México.

Cortés continuó como gobernador general de *Nueva España*, pero

con poderes cada vez más limitados, hasta que, en 1535, *Carlos V* transformó tal gobernación en un virreinato, nombrando virrey a don *Antonio de Mendoza*. Poco más tarde Cortés regresó definitivamente a España, donde murió en 1547.

La conquista del imperio de los incas

FRANCISCO PIZARRO. Al igual que *Balboa* y *Cortés*, había nacido en la provincia de *Extremadura*. Pero a diferencia de *Cortés*, *Pizarro* se crió pobremente en el campo, sin instrucción alguna. Llegó al *Darién* en 1509 y obtuvo algunos bienes que le dieron una posición desahogada en *Panamá*. Su temperamento aventurero y su ambición lo decidieron, hacia 1524, a emprender una expedición al sur, para alcanzar la rica comarca del *Birú* o *Perú*.

Las noticias que sobre las riquezas del *Perú* llegaron a *Panamá* indujeron a *Pizarro* y a *Diego de Almagro* a realizar una expedición con sus propios medios y los que le facilitó *fray Hernando de Luque*, quien contribuyó con una importante cantidad de dinero.

La primera y la segunda expedición de Pizarro (1524 a 1527)

La primera expedición, dirigida por *Pizarro*, que partió de *Panamá* en 1524, fracasó por la hostilidad de los indios y la falta de alimentos. La segunda expedición partió del mismo lugar en 1526, a poco más de un año de la primera.

En la pequeña isla de *Gallo*, cer-

PONTIFICAL PIZARRO ALMA



Pizarro y Almagro, representados por el cronista de origen incaico Guamán Poma de Ayala en su libro "Nueva Crónica y Buen Gobierno".

cana a la costa y al actual límite entre Colombia y Ecuador, esperaron refuerzos. Algunos de los que permanecieron con Pizarro querían volver a Panamá, pues les amedrentaban las penurias y les irritaba la severidad de Pizarro. Al fin apareció un barco, enviado por el gobernador de Panamá, el que traía orden de repatriar a los expedicionarios. Desesperados por la penuria y el hambre, éstos se aprestaron inmediatamente a regresar, pero Pizarro, resuelto a quedarse trazó con su espada una línea en la arena de la playa, y dirigiéndose a sus hombres les dijo que hacia el norte les esperaba la seguridad, pero también la pobreza y el oprobio, y hacia el sur, las dificultades, pero también la gloria y la riqueza. Cuando les intimó a elegir entre uno y otro destino, sólo trece cruzaron la línea para colocarse al lado de su capitán. La energía de Pizarro y el heroísmo de estos trece hombres impidieron el fracaso de la expedición.

El pequeño grupo sufrió varios meses de privaciones en la isla, hasta que recibieron socorros y los expedicionarios pudieron llegar a Tumbes, en las proximidades del golfo de Guayaquil, una rica ciudad, cuyos edificios, defensas y costumbres revelaron a los españoles que aquél era el poderoso reino de que hablaban los indígenas del Darién. Los nativos los recibieron sin hostilidad, y les entregaron incluso una apreciable cantidad de oro y plata. Este éxito material indujo a la pequeña banda a regresar a Panamá.

La conquista

Pizarro fue a España donde el rey otorgó el título de *hidalgo* a los

El imperio de los incas con sus grandes ciudades: Cusco y Quito.

El Inca, conducido en un palanquín, se entrevista con Pizarro en Cajamarca. (Dibujo de Guamán Poma.)

trece esforzados aventureros de la isla de Gallo, y dio a Pizarro carta de nobleza, reconociéndole el título de capitán general y adelantado de las tierras que conquistara en una extensión de doscientas leguas de costa. Almagro, ennoblecido también, recibió el título de gobernador de Tumbes, y Luque la promesa del obispado de la misma ciudad.

Pizarro se comprometía a organizar una expedición con doscientos cincuenta hombres de armas. Con él se embarcaron sus cuatro hermanos, ambiciosos y valerosos como él: Fernando Pizarro, su medio hermano paterno, y el mayor de la familia; Gonzalo y Juan, sus hermanos menores, y, finalmente, Martín de Alcántara, su medio hermano materno.

Una expedición formada por tres pequeños navíos, ciento ochenta hombres de armas bien equipados y treinta y siete caballos, partió a principios de 1531 de Panamá, bajo las órdenes de Pizarro, pues Almagro quedó reclutando refuerzos. Los expedicionarios llegaron a Tumbes, donde supieron, gracias a los intérpretes que llevaba Pizarro, de la guerra civil en que estaba envuelto el imperio incaico. Supieron que *Atahualpa*, reciente vencedor de su hermanastro, *Huáscar*, se hallaba en Cajamarca, población situada a medio camino entre Quito y Cusco, las dos grandes ciudades del Imperio.

Después de mes y medio de difícil viaje llegaron a Cajamarca, el 15 de noviembre de 1532, y penetraron en la ciudad, casi desierta, porque Atahualpa, con su corte y un ejército de 30 000 soldados, se hallaba en las afueras de ella.

Pizarro imitando el ejemplo de Cortés, decidió apoderarse de



Atahualpa, para lo cual requirió del Inca una entrevista, que habría de celebrarse en la plaza central de Cajamarca, a lo que Atahualpa accedió.

A la caída de la tarde del siguiente día llegó Atahualpa a la ciudad, transportado en una lujosa litera por sus nobles, y custodiado por unos 6 000 soldados. Pizarro, que había escondido a sus guerreros en los edificios que rodeaban la plaza, se adelantó al encuentro del Inca, al frente de unos pocos hombres, entre los que se encontraba un monje dominico, de nombre *Valverde*, y un indio llamado *Felipillo*, que le servía de intérprete.

El padre Valverde se acercó al Inca, y mostrándole la Biblia lo intimó a aceptar la fe cristiana y a declararse servidor del Papa y vasallo del rey de España. Atahualpa rechazó la Biblia, que cayó al suelo. Ésta fue la señal del ataque. Los españoles abrieron entonces el fuego, dispersando a los indios y apoderándose de Atahualpa, que ofre-

ció a Pizarro un fabuloso rescate: "Un aposento de veintidós pies de largo por dieciséis de ancho, atestado de oro hasta la altura que pudiese alcanzar la mano del conquistador, y dos aposentos iguales atestados de plata".

La reunión de tan cuantioso rescate duró varios meses: de todo el imperio se recibían objetos de oro, pendientes, collares, adornos de toda clase, y hasta setecientas planchas áureas que cubrían las paredes

del gran templo del Sol en Cusco. Una quinta parte del tesoro fue para el rey de España, y diversas porciones para los conquistadores. Atahualpa había cumplido fielmente su oferta, pero no obtuvo la libertad, pues se le atribuyó la muerte de su hermanastro Huáscar, asesinado hacía poco en Cusco, y la rebelión contra los blancos. Atahualpa fue condenado a muerte y estrangulado públicamente en la misma plaza de Cajamarca.

Conquistas de Cusco y Quito (1533)

Pizarro comprendió, tardíamente, que había procedido con precipitación, y que la muerte del Inca, crueldad inútil, podría precipitar la rebelión general de los hasta entonces dóciles indígenas. Para conjurar este peligro, designó sucesor de Atahualpa a su hijo Tupac, al que, por su poca edad, confiaba manejar fácilmente. Por otra parte, era necesario proseguir la conquista, pues hasta ese momento no poseían más que la ciudad de Cajamarca y una pequeña parte del litoral del país.

A mediados de 1533, con nuevas tropas, Pizarro emprendió la conquista del sur del imperio.

A fines de 1533 llegaron los españoles al Cusco. Pizarro designó Inca a *Manco Cápac*, hermano de Huáscar, cargo vacante por la muerte de Tupac.

Pero Pizarro consolidó la conquista, estableciendo en Cusco un gobierno español. Se constituyó un cabildo, con ocho regidores, y resolvió que a cada español que se acercara en Cusco debía asignársele una casa en la ciudad, una parcela

Itinerario seguido por Pizarro y sus tropas en la conquista del imperio incaico.

División de América del Sur en fajas paralelas adjudicadas a cuatro beneficiarios, de acuerdo con las capitulaciones de Carlos V.

y una encomienda de indios. En el templo de Cusco se instaló la catedral cristiana. Surgió una nueva España en la vieja capital de los incas.

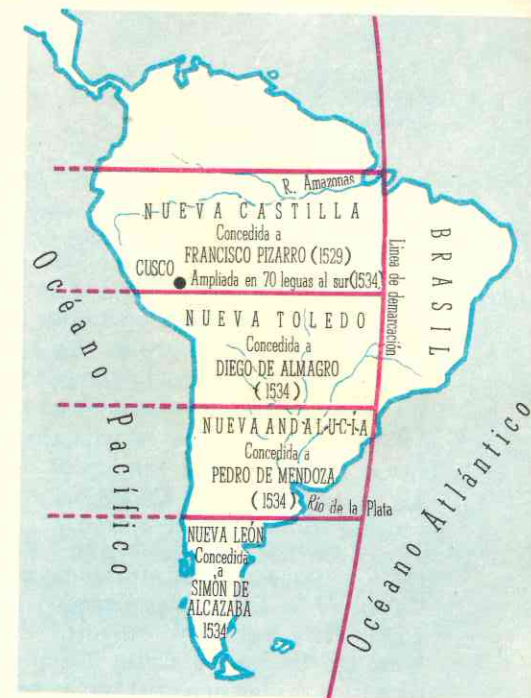
Al mismo tiempo, Sebastián de Benalcázar se lanzó por su cuenta hacia el norte, conquistó a Quito y estableció allí, como Pizarro en Cusco, un municipio español. Con la caída de Cusco y Quito en poder de los españoles, culminó la conquista, pues todo el imperio incaico quedaba ya fiscalizado por los invasores.

Pizarro no quiso hacer de Cusco la capital española y prefirió levantar una nueva ciudad cerca del mar, para facilitar así las comunicaciones con Panamá. Fundó, el 6 de enero de 1535, sobre el río *Rimac*, la ciudad que llamó "de los Reyes", por la fecha de su fundación. La naciente capital habría de tomar luego el nombre de Lima, surgido por corrupción de la palabra *Rimac*.

POLÍTICA COLONIAL DE CARLOS V. La conquista del Perú repercutió en España. En enero de 1534 llegó a la península Hernando Pizarro, enviado por su hermano, para llevar a Carlos V la parte que correspondía al rey del rescate de Atahualpa.

En mayo de 1534, Carlos V otorgó en Toledo otras tres capitulaciones que completaron la división del continente sudamericano en fajas paralelas al ecuador, extendidas de norte a sur, con doscientas leguas de costa en el Pacífico.

Eran sus beneficiados *Pizarro*, quien tuvo setenta leguas de costa más que los otros; *Diego de Almagro*; *Pedro de Mendoza*, influyente cortesano de la época que obtuvo las doscientas leguas, las islas situadas en su jurisdicción y el territorio del Río de la Plata; y *Simón de Al-*



cazaba. El aumento de setenta leguas reconocidas a Francisco Pizarro dejaba a la ciudad del Cusco dentro de las tierras de su concesión, pero muy cerca del territorio recién otorgado a Almagro, quien creyó que le correspondía.

Este desacuerdo derivó en una sangrienta guerra civil.

LA GRAN REBELIÓN INCAICA (1536 a 1537). A medida que la conquista se afianzó, los indígenas conocieron mejor a los españoles, y al verse despojados de sus tierras, de sus templos y de su libertad personal, se despertó en ellos el odio contra el invasor. Así, en 1536, estalló en el Cusco una gran rebelión nativa cuyo jefe fue el propio Inca Manco Cápac, designado por Pizarro. Manco Cápac vivía en el Cusco, aparentemente, como soberano, pero, en realidad, como prisionero. Logró

escapar y encabezó a los indios sublevados.

La rebelión se extendía por todo el país, y Cusco estaba sitiado. Francisco Pizarro pidió refuerzos a Panamá. Pero, al llegar la época de la siembra, muchos indios abandonaron la lucha para trabajar sus tierras. Manco Cápac fue desalojado por las tropas de Almagro, que llegaron oportunamente para romper el cerco, de regreso de una expedición a Chile.

La conquista de Chile

La conquista de Chile fue resultado de la concesión otorgada por Carlos V a Diego de Almagro en 1535. Éste recorrió durante dos años las tierras de Chile, llegando hasta las orillas del río Maule, pero como no encontró metales preciosos, retornó al Perú, donde había de perder muy pronto la vida.

Después de la muerte de Almagro, Francisco Pizarro autorizó a Pedro de Valdivia, uno de sus oficiales, para conquistar a Chile.

Valdivia era un veterano oficial, de relevante actuación en las guerras de Italia. Su energía y actividad le permitieron cumplir la tarea que le fuera encomendada. Valdivia, con 200 españoles y 1 000 indígenas, llegó hasta las orillas del río Mapocho, donde fundó, en 1541, la ciudad de *Santiago de la Nueva Extremadura* —hoy Santiago de Chile—, y poco después fundó, sobre la costa, *La Serena*, en 1542, y *Valparaíso*, en 1544. Valdivia regresó al Perú en busca de refuerzos, donde ayudó a dominar la sublevación de Gonzalo Pizarro, en recompensa de lo cual no sólo consiguió refuerzos, sino también el título de gobernador

de Chile. Vuelto a sus dominios, conquistó los territorios del sur del río Maule. Llegó a la desembocadura del Bío-Bío, donde fundó *Concepción* en 1550, y se internó en las comarcas pobladas por los araucanos, raza bravia y guerrera, dispuesta a resistir en toda forma la penetración española. Fundó las ciudades de *Imperial* en 1551 y *Valdivia* en 1552. Un año después empuñó, en *Tucapel*, una batalla decisiva contra los araucanos, comandados por dos jefes de primer orden: *Cautipolicán* y *Lautaro*. La táctica de este último, de atacar, le dio la victoria. Valdivia cayó prisionero y fue ejecutado en el año 1553. Por esta época, un grupo de sus soldados había cruzado los Andes, penetrando en territorio argentino y fundado allí la ciudad de *Santiago del Estero*.

El sucesor de Valdivia, *Francisco de Villagra*, acantonó sus fuerzas al norte del Bío-Bío, donde enfrentó al ejército de Lautaro. En 1557. en



Pedro de Valdivia, conquistador de Chile.

Mataquito, los españoles vencieron a los indígenas, cuyo jefe pereció en la lucha. Acababa de ser nombrado gobernador de Chile *García Hurtado de Mendoza*, hijo del virrey del Perú.

En 1558, Mendoza llegó con sus tropas al archipiélago de Chiloé, donde venció a los araucanos. Cautipolicán cayó prisionero y fue ajusticiado. Pese a ello, los araucanos mantuvieron su rebeldía contra los conquistadores. Años más tarde, éstos se retiraron al norte del Bío-Bío, dejando las tierras sureñas a sus primitivos ocupantes, quienes, sólo a fines del siglo XIX, reconocieron la soberanía del gobierno de Chile.

Mendoza prosiguió las conquistas allende los Andes, y sus capitales fundaron, en la región de Cuyo, las ciudades de *Mendoza* —así llamada en su honor— y *San Juan*.

LA EXPLORACIÓN DEL AMAZONAS. En la misma época en que Francisco Pizarro autorizaba a Valdivia para la conquista de Chile, su hermano Gonzalo, que por entonces se hallaba en Quito, emprendía la búsqueda del imaginario país de *la canela*, que se creía existía más allá de los Andes, en dirección al este.

La expedición partió de Quito en 1540, franqueó penosamente la cordillera y encontró un río de abundante caudal; Pizarro ordenó construir un barco para recorrerlo. El capitán de la nave, *Francisco de Orellana*, desobedeciendo las órdenes de Pizarro, abandonó a sus compañeros, recorrió el río *Napo* y desembocó en el que después llamó de las *Amazonas*. Durante siete meses navegó por el nuevo río, en dirección al este. Muchas incidencias ocurrieron a los intrépidos explora-

dores. La más celebrada de ellas tuvo lugar cuando —según relataron después— fueron atacados por una tribu de mujeres armadas de arcos y flechas, al estilo de las legendarias Amazonas, de donde derivó el nombre del río. Después de navegar más de cinco mil kilómetros, hallaron su desembocadura y se internaron en el océano, y tomando hacia el norte llegaron a Santo Domingo en 1540. Desde allí, Orellana marchó a España, donde capituló con el rey la conquista de la cuenca del Amazonas, de la que fue nombrado adelantado en 1544, pero falleció al volver.

Gonzalo Pizarro y unos pocos de sus compañeros —la mayor parte pereció en el viaje— lograron regresar a Quito en 1542.

La conquista de Nueva Granada

Las actuales repúblicas de Colombia y Venezuela —que con Ecuador formaban la Nueva Granada— fueron conquistadas simultáneamente, desde las poblaciones de Santa Marta y Coro, respectivamente.

Santa Marta, fundada por *Rodrigo de Bastidas*, cerca de la desembocadura del río Magdalena en el año 1525, se convirtió en el centro de la colonización de lo que poco después se llamó *Nueva Granada*.

Coro, fundada sobre el golfo de Venezuela en 1527, por *Juan de Ampués*, fue el centro de la colonización de Venezuela.

En ambas conquistas existió un poderoso incentivo: hallar la región llamada *Eldorado*, donde se creía que existían inmensas cantidades de metales preciosos y, en particular, de oro.

La conquista de Venezuela, según un grabado de la época: en primer plano, los nativos se dedican a la pesca de perlas, zambulléndose para ello desde sus canoas. Los españoles observan codiciosamente la actividad de los indígenas. Atrás, en la isla, una aldea rodeada por una empalizada.



En 1527, Carlos V concedió la conquista de Venezuela a sus acreedores, los banqueros alemanes Welser, desde el cabo de la Vela hasta las Guayanas, donde debían fundar, antes de dos años, dos ciudades y tres fortalezas. Tenían, entre otros privilegios, autorización para vender a los indios como esclavos.

Los Welser enviaron varios gobernadores, pero ninguno logró dominar en parte alguna del país, y finalmente se declaró caduca la concesión en 1546.

Después del alejamiento de los Welser, los españoles iniciaron la conquista de Venezuela, en la que se distinguió *Diego de Losada*, fundador de la ciudad de *Caracas* en 1567.

La conquista de Nueva Granada se inició cuando el abogado Gonzalo Jiménez de Quesada inició la ex-

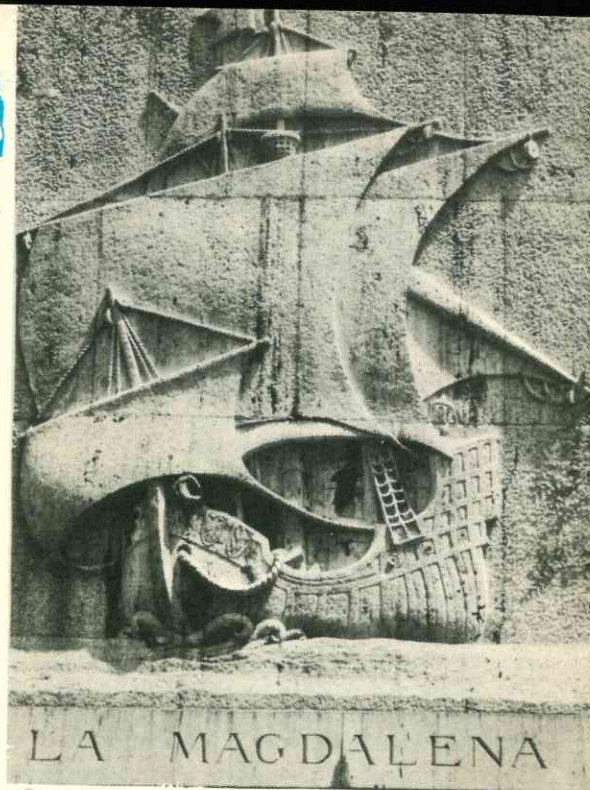
ploración de la cuenca del río Magdalena en 1536.

Quesada navegó por el Magdalena en pequeñas embarcaciones; las lluvias torrenciales, las selvas enmarañadas, los animales salvajes, las enfermedades y los ataques de los indios dificultaron el avance. Después de un año cruzaron los Andes y desembocaron en la altiplanicie de Bogotá, en el centro del Estado chibcha.

Los españoles lograron imponerse, entrando en Bogotá en 1537. Desde allí, Quesada extendió el dominio español a toda la comarca, a la que, en recuerdo de su ciudad natal, llamó *Nueva Granada*. Poco después fundó solemnemente la ciudad de *Santa Fe de Bogotá* (1538), para ser capital de la nueva provincia.

6. LA RUTA OCCIDENTAL HACIA LA ESPECIERÍA

Antecedentes - El descubrimiento del río de la Plata - La primera vuelta al mundo - Magallanes - La expedición de Sebastián Caboto - Los portugueses en el Brasil y su dominación - Las capitanías.



ANTECEDENTES

El descubrimiento del Mar del Sur demostró que las tierras halladas por Colón eran un nuevo continente, que se alzaba entre Asia y Europa. Quedaba planteado el problema de hallar una ruta marítima directa que condujera al Asia por occidente. En consecuencia, los españoles decidieron activar la búsqueda de la ruta occidental hacia la Especiería.

El descubrimiento del río de la Plata

SOLÍS. Sucesor de Vespucio en el cargo de piloto mayor del reino, Solís partió en 1515, de Sanlúcar de Barrameda, en busca del paso que

permitiera llegar por la vía marítima a las tierras situadas a "espaldas de la Castilla del Oro", es decir, de las descubiertas por Balboa.

Al llegar Solís a la isla de Santa Catalina, se destruyó uno de sus barcos en los arrecifes de esta isla, quedando en tierra algunos de sus tripulantes, entre los que figuraba el marinero Enrique Montes, que años más tarde sería encontrado por Sebastián Caboto. Los otros dos barcos llegaron al río de la Plata, cuya caudalosa desembocadura hizo creer a Solís que era el paso buscado. Desembarcó en las playas de Maldonado y tomó posesión de ellas en nombre del rey de España. A la altura del actual río Santa Lucía, Solís comprobó que las aguas del supuesto canal no eran saladas, y por esto lo llamó Mar Dulce.



Este curso de agua de creciente estrechez no podía ser el ansiado paso. No obstante, Solís desembarcó en la costa oriental —actual departamento de Colonia—, probablemente para tentar algún trueque con los indígenas y obtener alguna informa-

ción de ellos, pero fue atacado y muerto con todos sus compañeros, a excepción de un grumete: Francisco del Puerto. Los demás tripulantes levaron anclas y regresaron a España.

La primera vuelta al mundo

MAGALLANES. Un navegante portugués, Hernando de Magalhaes —o Magallanes, como se le llamó en España—, ofreció sus servicios a la corona española para buscar el paso interoceánico.

Magallanes era un hidalgo que había servido bajo las órdenes de Almeida y de Albuquerque en la India, y disgustado por la ingratitud del rey de Portugal tentó mejor suerte en el reino vecino.

Era rey de España, en ese entonces, Carlos I, quien subió al trono

en 1516, al morir su abuelo, Fernando el Católico.

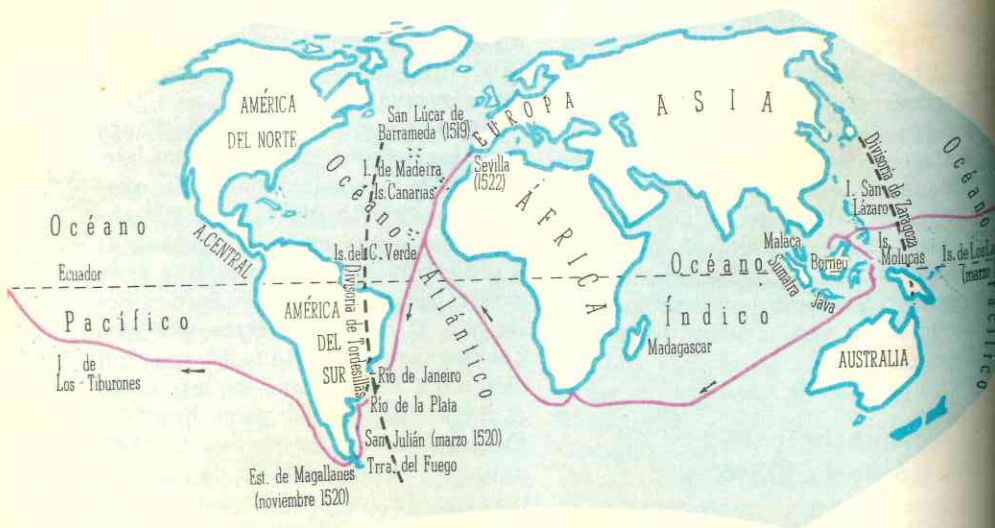
Partió Magallanes de Sanlúcar de Barrameda en septiembre de 1519; costeó el Brasil, y se internó en el Mar Dulce hasta avistar un cerro en la costa uruguaya, al que habría de quedarle el nombre con que anunció el vigía al exclamar *Monte vide eu*, es decir “yo vi un monte” (Montevideo).

Retornó Magallanes al mar abierto, costeó el Atlántico y llegó al golfo de San Julián en marzo de 1520, donde invercó. Cerca de cinco meses permanecieron los expedicionarios guarecidos en chozas, soportando el duro clima de la región. Los tripulantes intentaron un motín, que Magallanes reprimió a tiempo. Uno de los barcos logró desertar.

Reemprendió Magallanes el via-

je, y el 1º de noviembre descubrió el buscado paso, al que denominó canal de *Todos los Santos*. Durante la travesía del mismo observaron grandes hogueras en las costas, y de ello provino el nombre de “Tierra del fuego” que se dio a esa región. El 28 de noviembre de 1520 divisó el mar abierto.

Aquel mar inmenso, que Magallanes llamó océano Pacífico, era el camino hacia la tierra de las Especias. Magallanes continuó la arriesgada travesía, a pesar del mal estado de los barcos y de la escasez de víveres: el agua, recalentada por el sol, ya no era potable; la galleta, resto de las provisiones, estaba agusanada y contaminada por las ratas, que luego sirvieron de alimento a la tripulación hambrienta. El hambre llevó a los marineros a masticar



Derrotero de Magallanes y Elcano en la primera vuelta al mundo, realizada entre 1519 y 1522.

Este grabado representa a Magallanes a bordo de la nave en que emprendió su arriesgado viaje. Llama la atención los seres fabulosos que lo rodean.



aserrín y cuero. El 6 de marzo de 1521, después de 98 días de viaje, arribaron a las islas Marianas, que llamaron de los Ladrones, pues los nativos, a quienes dejaron subir a los barcos, escamotearon todo lo que pudieron. Pero allí repusieron fuerzas los audaces argonautas y se aprovisionaron de agua y alimentos para continuar el viaje.

Navegando hacia el oeste, llegaron, días después, a las islas Filipinas, a las que Magallanes llamó de San Lázaro. Los españoles fueron agasajados, pero el reyezuelo de Mactán no se mostró bien dispuesto, y cuando Magallanes intentó un desembarco fue atacado y muerto.

Privados de su jefe, los expedicionarios dejaron las Filipinas. Por insuficiencia de tripulantes debieron abandonar un barco, pues de los 265 hombres alistados en Sevilla, sólo quedaban 115. Los barcos restantes, la *Trinidad* y la *Victoria*, llegaron hasta Molucas, emporio de las especias. *Sebastián Elcano*, que era quien dirigía entonces la expedición, abarrotó los navíos de especias e inició el regreso a España, pero sólo con la *Victoria*, pues el otro barco estaba deteriorado. Cinco meses empleó Elcano en realizar la penosa travesía, y el día 4 de septiembre de 1522, casi a los tres años de haber partido de la Península, entró en el puerto de Sevilla la carabela triunfante, con 18 hombres, los primeros que habían logrado dar la vuelta al mundo.

CONSECUENCIAS DEL VIAJE DE CIRCUNNAVEGACIÓN. El viaje de Elcano demostró:

- 1º, la esfericidad de la Tierra;
- 2º, que América era un continente;

3º, que la distancia entre Asia y Europa, a través del océano, era muchísimo mayor que la supuesta por Colón.

El viaje aseguró, además, a España, una ruta directa hacia la Especiería. Portugal hizo gestiones ante España para que ésta desistiera de sus pretensiones coloniales en el Lejano Oriente o por lo menos las limitase. En el tratado de Zaragoza de 1529 deslindaban las posesiones de ambos reinos en el Lejano Oriente, con una línea demarcatoria a 297½ leguas al este de las Molucas, atribuyéndose a Portugal la zona occidental de esa línea y a España la oriental. Las islas Molucas quedaban así para Portugal, que entregó a España una compensación. Con el tratado de Zaragoza, España se desentendió de la Especiería y concentró su interés en América.

La expedición de Sebastián Caboto

En 1526 había salido una expedición hacia las Molucas, bajo el comando de Sebastián Caboto, veneciano de origen, hijo de Juan Caboto, piloto mayor del reino. La expedición partió de Sanlúcar de Barrameda, y al llegar a la isla Santa Catalina, le dio este nombre.

Allí encontraron a algunos de los tripulantes de un barco de Solís, que había naufragado y éstos relataron a Caboto maravillas de las riquezas que había tierra adentro. Le refirieron que uno de sus compañeros, *Alejo García*, se había internado en dicha comarca y que, cortando camino hacia el oeste, había llegado a una región pródiga en plata, en la que gobernaba un monarca de tez

blanca. Cargado de riquezas regresaba García, cuando fue asesinado en el camino por indígenas enemigos. Un hijo de García, que escapó de la matanza, había dado noticia de estos sucesos, en prueba de los cuales exhibieron a Caboto algunas piezas de plata.

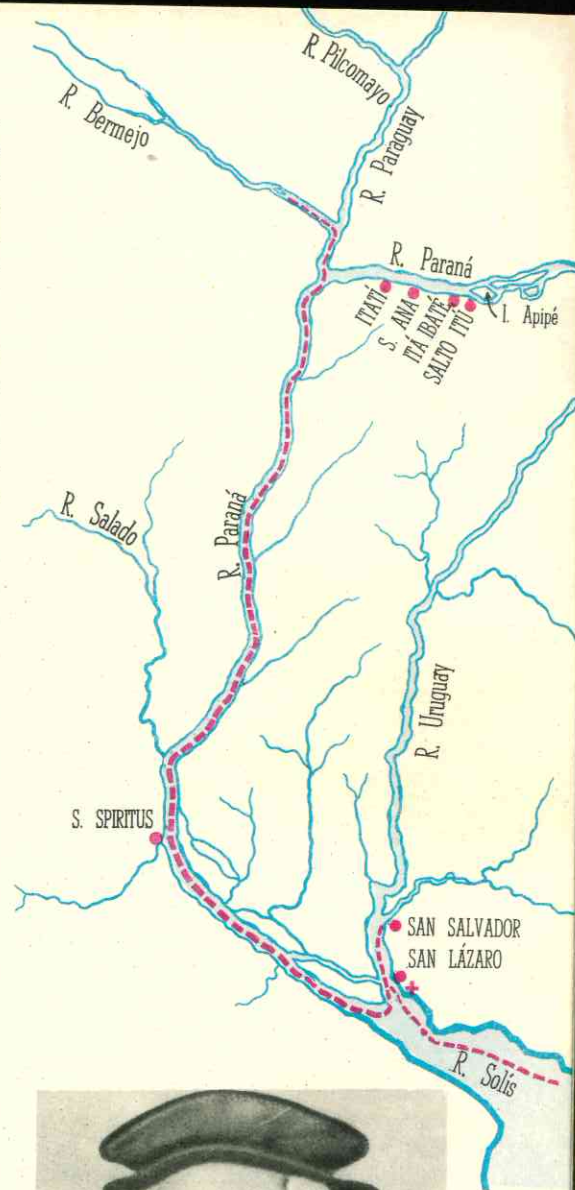
Esas informaciones excitaron la fantasía y la codicia de Caboto, quien no pensó ya en las Molucas, sino en conquistar la región de la "Sierra de la Plata" y del "Rey Blanco", a que aludían los náufragos de Santa Catalina.

A fines de febrero de 1527 llegó al río de Solís y recorrió su margen izquierda, hasta la isla de San Gabriel, cerca de la costa uruguaya.

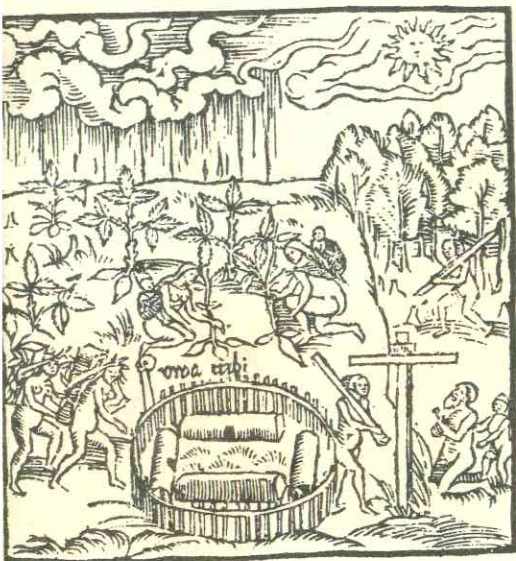
Después, penetró en el río Uruguay, anclando en un paraje de la margen izquierda, que llamó San Lázaro, donde encontró a Francisco del Puerto, el grumete salvado diez años antes cuando los indios mataron a Solís. Éste confirmó con sus dichos, las versiones escuchadas ya en Santa Catalina, sobre la existencia de plata en "las tierras de más adentro", y entonces, probablemente, Caboto y sus compañeros denominaron río de la Plata al Mar Dulce o río de Solís.

Caboto remontó el Paraná Guazú unas sesenta leguas arriba, hasta la desembocadura del río Carcarañá, el cual, decía del Puerto, venía derechamente desde las sierras de la Plata, que buscaba Caboto. Éste decidió, pues, establecer su base de operaciones en la confluencia del Carcarañá con el Coronda, y el 9 de junio de 1527 fundó allí la fortaleza de *Sancti Spiritus*. Éste fue el primer asiento español en tierra argentina.

Sebastián Caboto, fundador del fuerte Sancti Spiritus.



Hans Staden, prisionero de los indios tupinambás (guaraníes) de Brasil, dibujó sus aldeas, compuestas por grandes casas en donde vivían varias familias; afuera, una plantación de mandioca.



Los españoles que exploraron el Paraná encontraron indígenas nómadas, dedicados a la caza y la pesca, pero también a otros que practicaban la agricultura, vivían en aldeas fijas y fabricaban vasijas de cerámica como la que puede apreciarse. (Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.)

Caboto quería llegar por tierra hasta la comarca de la Plata, para alcanzar el país del Rey Blanco, pero desistió al saber por referencias de los indígenas que en ocho jornadas adelante no encontraría agua. Continuó la exploración y remontó el río Paraná hasta bastante más allá de su confluencia con el Paraguay, y una parte de éste, hasta las bocas del Bermejo. La hostilidad de los naturales y la noticia de que había entrado una nueva expedición en el río de la Plata lo impulsaron a regresar.

Esta era una flotilla española,



dirigida por *Diego García*, antiguo compañero de Solís y piloto de profesión. García había partido de España unos meses antes que Caboto, pero llegó a Santa Catalina después que él, informándose allí que Caboto se dirigía al Plata y no a las Molucas. También García debía llegar hasta la Especiería, pero se le permitía hacer breves escalas, que fuesen de provecho, allí donde hubiese oro, perlas, piedras preciosas, etcétera.

Diego García se dirigió al Plata, penetrando luego por el Paraná, hasta encontrarse con Caboto. La entre-

vista entre ambos capitanes fue poco cordial, pero llegaron a un acuerdo.

Caboto ahora acompañado de García, navegó el Paraná y el Paraguay, aguas arriba, pero la suerte no le fue propicia. Al saber Caboto que se tramaba un alzamiento general, reforzó la guarnición y navegó hacia el sur, pero pronto supo que los indios habían atacado y destruido el fuerte (1529).

La pérdida de Sancti Spiritus desanimó a Caboto y a García, y resolvieron regresar a España. No habían obtenido sino escasos objetos de plata, que enviaron a la Península, para justificar el cambio de derrotero de sus expediciones. Pese a ello, se les obligó a rendir cuentas por su conducta, y Caboto fue suspendido de su cargo de piloto mayor del reino, si bien lo recuperó más tarde por gracia real.

Los portugueses en el Brasil

LA FUNDACIÓN DE SAN VICENTE. Los viajes españoles hacia el sur de la América meridional provocaron en Portugal el temor por sus derechos sobre el Brasil, y hacia 1530, la corte de Lisboa comenzó a preocuparse de este país.

El rey Juan III de Portugal envió una pequeña flota al Brasil, al mando de *Martín Alfonso de Sousa*, quien fundó sobre la costa el establecimiento de San Vicente en 1532, en el paraje donde según el tratado de Tordesillas terminaban los dominios portugueses.

La finalidad perseguida era, pues, estratégica: montar guardia, desde la nueva colonia, en defensa de los derechos del rey de Portugal. Pero la demarcación acordada en Tordesillas no tenía una absoluta fi-

jeza, porque se señalaba que la línea divisoria debía pasar a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, sin especificar cuál. Por eso Martín Alfonso de Sousa, luego de fundar a San Vicente, navegó hacia el sur y en las proximidades de la desembocadura del arroyo Chuy —actual límite entre Brasil y Uruguay— naufragó. Regresó por tierra a San Vicente, y su hermano, Pero Lopes de Sousa, continuó la exploración al frente de las naves restantes. Pero Lopes dobló la actual Punta del



Martín Alfonso de Sousa, fundador de San Vicente, en el límite de los dominios portugueses.

Este, a la que denominó cabo Santa María del Buen Deseo, y se internó en el río de la Plata. Llegó hasta el Delta del Paraná, al que llamó Esteiro dos Querandís, por el nombre de sus pobladores aborígenes, y tomó posesión del mismo para el rey de Portugal.

Para evitar estas maniobras portuguesas se envió al río de la Plata la expedición de Mendoza.

El Brasil bajo la dominación portuguesa

LAS CAPITANÍAS (1536). La citada expedición de Martín Alfonso de Sousa organizada por cuenta del rey de Portugal, fue muy gravosa para el tesoro. Para no cargar los gastos, el rey Juan III resolvió con-



fiar la colonización del Brasil a la iniciativa privada: dividió las tierras brasileñas en quince capitanías y las repartió entre hidalgos portugueses, que se comprometieron a colonizarlas por su cuenta. Se les concedía derechos semejantes a los que ejercían en sus dominios los señores feudales: monopolio de industrias, administración de justicia y cobro de impuestos. La corona se reservaba el diezmo de los productos, el quinto de los metales, el monopolio del palo brasil y la facultad de acuñar moneda.

En general, el régimen semifeudal de las capitanías fracasó —excepto en Pernambuco, donde prosperó gracias a la habilidad de su capitán, *Duarte Coelho Pereira*— porque los particulares carecían de recursos para explotar la tierra, para organizar la lucha contra los indígenas y para defender al Brasil contra ataques extranjeros.

◀ Otro dibujo de Hans Staden: en primer plano, canoas indígenas; atrás, las instalaciones portuguesas. (De "Verídica descripción del país de los terribles y crueles comedores de hombres que viven en el Nuevo Mundo de América".)



▶ La primera misa celebrada por los conquistadores portugueses en el territorio de Brasil. (Cuadro de V. Meirelles.)



7. PREPONDERANCIA ESPAÑOLA EN EUROPA

España y el panorama europeo de mediados del siglo XVI. Felipe II — La sublevación de los Países Bajos — La unidad peninsular española — La reforma católica o Contrarreforma — La Compañía de Jesús — Las luchas contra los turcos — Isabel de Inglaterra — Los cambios económicos — Las guerras de religión en Francia — La reorganización de Francia.



España y el panorama europeo de mediados del siglo XVI

FELIPE II (1527 a 1598)

Este monarca nació en la ciudad de Valladolid. Se radicó en el palacio-monasterio de San Lorenzo del Escorial, que mandó edificar en la falda del Guadarrama, a unos 40 kilómetros de Madrid, y que fue la capital de España durante su reinado.

Felipe II conoció la cultura clásica y aprendió latín. Entendía el portugués, el francés y el italiano. Poseía descolantes condiciones personales. Su memoria era notable; su sagacidad, rara; su amor al trabajo, extraordinario; su voluntad, obstinada. Pero su discernimiento era escaso y su acción lenta: no distinguía los problemas fundamentales de los secundarios, y tardaba mucho en tomar sus decisiones. Además le faltó una organización adecuada, que transmitiera con rapidez sus disposiciones a comarcas distantes.



Retrato de Felipe II, realizado por Alonso Coello. (Museo del Prado.)

Felipe II era de porte grave y reservado. Hablaba poco y con discreción. Sufrió crecientes accesos de melancolía, que lo hicieron cada vez más hosco y taciturno.

Fue un ferviente católico, y se creyó destinado por Dios a consolidar la fe y a perseguir la herejía en todo el mundo; por esto fue uno de los principales impulsores del movimiento de la reforma católica.

Felipe II contrajo matrimonio cuatro veces, pues enviudó, sucesivamente, de la princesa María de Portugal, de la reina de Inglaterra, María Tudor, y de la princesa francesa Isabel de Valois. Su última esposa fue Ana de Austria, hija del entonces emperador alemán. La so-

la enunciación del origen de sus consortes muestra la importancia política de los casamientos de Felipe II, que lo vincularon especialmente con Portugal, Inglaterra, Francia, Austria y el imperio alemán, es decir, con las potencias que en Europa, en el siglo XVI, seguían en orden de importancia a España.

Felipe II, siguiendo la guerra con Francia, declarada por su padre, invadió a ésta por el norte, desde la frontera flamenca, y triunfó en San Quintín. Pero como Inglaterra estaba gobernada por María Tudor, esposa de Felipe II, el duque de Guisa después de contener la ofensiva española, conquistó Calais, que se hallaba en poder de los ingleses

desde la guerra de los Cien Años. En 1559 se firmó la paz en Cateau-Cambresis.

Francia abandonaba toda pretensión en Italia, es decir, terminaba en beneficio de España la vieja disputa por Italia, comenzada en tiempos de Carlos III y Fernando el Católico. Francia retuvo Calais, y quedó en posesión de las ciudades imperiales de Metz, Toul y Verdún, ocupadas durante las últimas guerras. Como garantía de reconciliación, el tratado estipuló el matrimonio de Felipe II, viudo de María Tudor, con la hija de Enrique II.

Las ideas de Felipe II en materia religiosa y su convicción de que la unidad de creencias debía ser la

base de la unidad política, le llevaron a perseguir a los protestantes y a los moriscos, para lo que se valió del Santo Oficio.


El papa Sixto IV aprobó la creación de la Inquisición, hecha por los Reyes Católicos, y el nombramiento de un gran inquisidor, con jurisdicción suprema sobre todos los tribunales inquisitoriales. Este funcionario imprimió un gran rigor a su acción.

LA PERSECUCIÓN CONTRA LOS PROTESTANTES EN ESPAÑA. Comenzó a poco de iniciarse el reinado de Felipe II, celebrándose los primeros autos de fe, es decir, las ejecuciones en las ciudades de Valladolid y Sevilla en 1559. Al cabo de diez años el rey pudo vanagloriarse de que no quedaba un solo reformado en España.

Se trató de imponer a los moriscos los usos y costumbres de los españoles, prohibiéndoseles hablar en su idioma, vestir sus trajes tradicionales y tomar baños calientes. Los moriscos de Andalucía se sublevaron y llamaron en su auxilio a sus correligionarios africanos. Después de más de tres años de sangrientas luchas en las sierras granadinas fueron vencidos y deportados. Como eran activos agricultores y buenos comerciantes, esto contribuyó a quebrantar la economía española.

La sublevación de los Países Bajos

Los Países Bajos, es decir, los territorios que hoy forman los reinos de Bélgica y Holanda, eran los más ricos dominios del rey de España, y su prosperidad económica no tenía equivalente en Europa. En ellos se



El palacio del Escorial fue construido siguiendo los gustos severos de Felipe II. Se encuentra a 35 kilómetros de Madrid, sobre una meseta desolada que se extiende al pie de la sierra de Guadarrama. El plano del edificio es rectangular, y en su centro se levanta un panteón destinado a guardar los restos de los monarcas españoles.

distinguían dos grandes regiones: la del norte, a la que más tarde se llamó *Holanda*, y la del sur, denominada *Flandes*.

Mientras vivió Carlos V, los Países Bajos permanecieron fieles al emperador. Felipe II, en cambio, extrañó a los Países Bajos, entregó el gobierno a funcionarios españoles, sustituyó las tropas nativas por ejércitos peninsulares, y redobló las actividades del Santo Oficio contra los reformados, especialmente calvinistas, cuyo número crecía a diario.

Alarmados por la política del nuevo rey, los principales dirigentes solicitaron, vanamente, que respetara sus libertades. El pueblo, exasperado, saqueó algunas iglesias. Entonces Felipe II envió un fuerte

ejército, comandado por el duque de Alba, a quien nombró gobernador. El duque estableció un tribunal que fue conocido con el nombre de *tribunal de la sangre*, que condenó a muerte a más de 10 000 personas y confiscó sus bienes a más de 30 000. Los neerlandeses, dirigidos por el príncipe Guillermo de Orange, apodado "El Taciturno", iniciaron la guerra contra los españoles. La lucha fue cruel y como al cabo de algunos años los españoles no obtuvieran mayores ventajas, el sucesor del duque trató de restablecer la paz, pero las diecisiete provincias firmaron un acuerdo en 1576, por el que se comprometieron a mantenerse unidas hasta la total expulsión de los españoles, pero tres años después, las provincias del sur, católicas, se separaron de las del norte, protestantes, y reconocieron al rey de España, constituyendo los llamados Países Bajos españoles, en 1579, que luego formarían el reino de Bélgica. Las del norte se mantuvieron firmes en su actitud, y formaron una república federal, las Provincias Unidas, con capital en La Haya. Esta República proclamó su independencia y nombró *estatuder*, o gobernador general, a Guillermo de Orange.

Para sojuzgar a la nueva república, Felipe II recurrió a todos los medios, y un agente suyo asesinó a Guillermo el Taciturno en 1584. Pero los holandeses atacaron a los españoles en el mar, dañando su comercio, mientras en tierra, los apoyaban Isabel de Inglaterra y Enrique IV de Francia, que aprovecharon la oportunidad para quebrantar el poderío español. Felipe II no pudo sojuzgar a la república de las Provincias Unidas, cuya indepen-

Guillermo I de Orange, llamado "el Taciturno". (Cuadro de Mierefeld, Rijks Museum, Ámsterdam.)

dencia fue reconocida años más tarde, en 1648, por uno de sus sucesores.

La independencia de los Países Bajos afectó fuertemente el prestigio y la economía de España. En efecto, los españoles habían descuidado el desarrollo de sus industrias y de su comercio, para estimularlo en sus dominios neerlandeses. La pérdida de éstos contribuyó a empobrecer a España y favoreció su decadencia, en el siglo XVII, en que perdió su rango de gran potencia europea.

"La rendición de Breda", cuadro de Velázquez. Las tropas españolas sitiaron durante meses la ciudad de Breda, y obligaron a capitular a los holandeses, que la habían defendido heroicamente. El cuadro de Velázquez muestra el momento en que Espinola, el general español vencedor, recibe las llaves de la ciudad.

La unidad peninsular española

Cuando Felipe II perdía los Países Bajos, murió sin descendencia el rey de Portugal. Felipe II, como hijo de la hermana mayor del extinto monarca, maniobró hábilmente y las cortes portuguesas lo reconocieron como heredero de la corona en 1580.

La importancia de la conquista de Portugal fue muy grande: quedaba unificada territorialmente la península, anhelo de los monarcas españoles desde antes de los Reyes



Católicos; crecía notablemente el poder de España, que agregó a sus posesiones, además del territorio lusitano, el vastísimo imperio colonial portugués que se extendía por América, África y Asia; la armada española adquirió un poder inigualado en Europa con la incorporación de la flota portuguesa. Afanoso de ganar su buena voluntad, Felipe II respetó las costumbres e instituciones de los lusitanos, pero éstos mantuvieron vivo el deseo de independencia. Medio siglo después de la muerte de aquél la recobraron durante el reinado de Felipe III (1640).

Felipe II fue el árbitro de la paz y de la guerra en España. Colocó a la Iglesia bajo su dependencia, y se valió de la religión para robustecer la autoridad real; disciplinó a los nobles, que debieron obedecerle sin discutir; anuló los fueros y las instituciones tradicionales de los reinos españoles; reunió las cortes lo menos posible, y sus funcionarios diseminados por toda España aseguraban el cumplimiento de las disposiciones reales. Para perfeccionar el mecanismo administrativo español creó juntas y consejos que debían asesorarle en su gestión. Pero éstos sólo opinaban, pues Felipe II jamás compartió con nadie el derecho de decidir y de mandar. Esta monarquía autocrática aseguró el orden dentro de España y el respeto a ese país en el resto del mundo.

La política absolutista de Felipe II levantó resistencias en toda España, particularmente en Aragón, donde aún se conservaban casi intactos sus fueros e instituciones locales. Uno de los secretarios del rey, Antonio Pérez, sometido a proceso por

orden del monarca huyó a Aragón, donde se puso bajo la protección de un magistrado llamado el *Justicia Mayor*. Felipe II exigió la devolución del fugitivo, y como no lo lograra, envió un ejército que ocupó la ciudad de Zaragoza, donde se habían producido disturbios contra su autoridad (1591). La represión fue severísima, y tanto el *Justicia Mayor* como los principales sostenedores de la autonomía aragonesa fueron ejecutados. Felipe II suprimió los fueros aragoneses y colocó a las instituciones tradicionales de esa comarca bajo su dependencia.

LA REFORMA CATÓLICA O CONTRARREFORMA

Causa

La rápida difusión del protestantismo provocó en el mundo católico una vigorosa Contrarreforma.

La Compañía de Jesús

Ignacio de Loyola (1491 a 1556). Este ilustre paladín de la Contrarreforma nació en España, de noble familia, y dedicó su juventud a la carrera de las armas. A los treinta años de edad resultó gravemente herido en el sitio de Pamplona, donde se había distinguido por su valor y su energía (1521). En su convalecencia leyó las vidas de Jesús y de los santos. Impresionado, resolvió abandonar la milicia y consagrar su existencia al servicio de la Iglesia. Ingresó en un convento y luego se trasladó a París, donde estudió teología.

Fundó una orden religiosa que llamó la Compañía de Jesús, cuya constitución aprobó el papa Pa-



En la provincia argentina de Misiones quedan numerosas ruinas de los "pueblos de indios" que integraban el llamado imperio jesuítico. Algunas de éstas, como las que corresponden a la iglesia mayor de San Ignacio, testimonian la jerarquía artística alcanzada por los indígenas bajo la dirección de sus maestros.

blo III (1540). San Ignacio creó una organización semejante a un ejército. Los jesuitas se consideraron como "soldados de Cristo", que combatían "por la mayor gloria de Dios". Su principio fundamental fue el de obediencia absoluta a los superiores jerárquicos y particularmente al Papa.

El objeto primordial de la Compañía era el de afirmar las creencias católicas por medio de la predicación, la confesión y la enseñanza.

La sólida preparación de los jesuitas, hizo que pronto ocuparan un

lugar destacado en los principales colegios y universidades; que contaran entre sus discípulos a las clases dirigentes de la sociedad europea y que fueran los directores espirituales de los reyes y ministros de la época.

LOS JESUITAS EN AMÉRICA. La acción de los jesuitas fue particularmente importante en América, donde crearon las llamadas misiones jesuíticas, grupos estables de indígenas sometidos a su dirección. En Canadá, California, México, Ecuador, Brasil y en el Río de la Plata

surgieron numerosas "misiones", pero las que alcanzaron mayor renombre fueron las últimas. Los primeros jesuitas pisaron territorio argentino a fines del siglo XVI, y en los comienzos de la centuria siguiente, con la llegada del padre Diego de Torres se creó la provincia jesuítica del Paraguay. Poco tiempo después se contaba ya medio centenar de pueblos que agrupaban cerca de 100 000 habitantes. Durante más de 150 años estas misiones se desarrollaron en forma creciente gracias a la prudencia y al celo de sus dirigentes.

La Inquisición, que actuaba desde los comienzos del siglo XIII, fue dotada por Pablo IV de nuevos poderes que le permitieron ejercer su misión por toda Europa. Tuvo a su cargo la vigilancia, tanto del clero como de los seglares, y persiguió las ideologías reformistas.

El Índice fue un catálogo de libros cuya lectura quedó prohibida a los católicos. Pío IV creó la Congregación del Índice para mantener al día el catálogo e impedir la publicación de obras heréticas.

EL CONCILIO DE TRENTO (1545 a 1563). Esta asamblea eclesiástica funcionó en Trento, con prolongadas interrupciones, a lo largo de 18 años, para restaurar la unidad del cristianismo y reformar a la Iglesia católica.

El primer propósito no se pudo cumplir porque, como ya se ha visto, los reformados no enviaron representantes. En cambio, se realizó el segundo, con resoluciones que eliminaron los males que afectaban a la Iglesia.

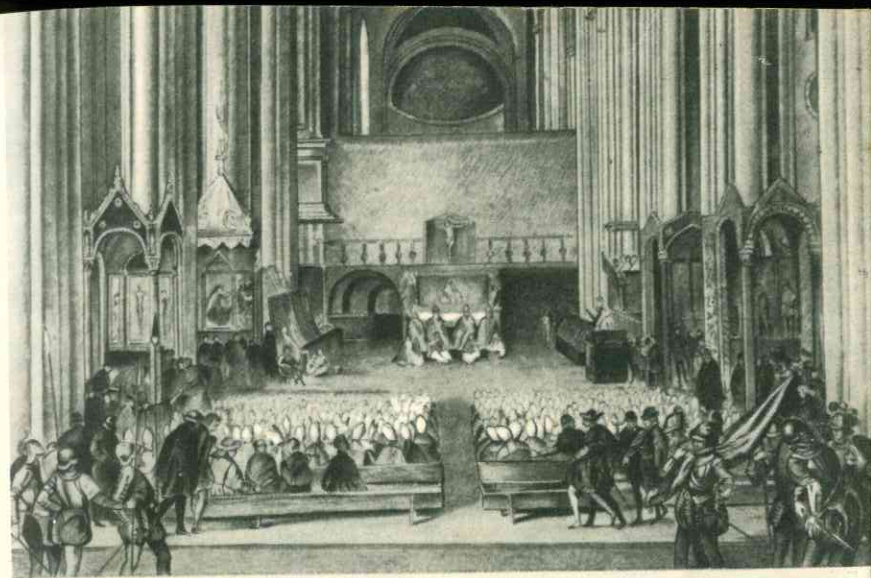
El Concilio estableció que las fuentes de la fe son la Tradición —negada por los protestantes— y la

Biblia. Proclamó como única auténtica a la llamada Vulgata, es decir, a la traducción hecha por San Jerónimo en el siglo V. Agregó que la Biblia debe interpretarse a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, rechazando, por consiguiente, su libre interpretación. Afirmó que la justificación se logra por la fe y por las obras, cuyo valor desconocían los protestantes. Proclamó la naturaleza divina y la existencia de los siete sacramentos, también rechazados por los reformados. Declaró que en el acto de la comunión la substancia del pan y del vino se convertían, respectivamente, en el cuerpo y la sangre de Cristo, y para designar este acontecimiento creó la palabra "transubstanciación", que equivale a transformación de las substancias. Afirmó la legitimidad de las indulgencias. Finalmente, el Concilio ratificó al Papa como jefe universal de la Iglesia y soberano absoluto espiritual con plenos poderes en este orden.

El Concilio confirmó el carácter indisoluble del matrimonio, que había sido atacado por los reformados.

LAS LUCHAS CONTRA LOS TURCOS

Felipe II continuó la lucha contra los piratas musulmanes de Argel y Túnez, que infestaban el Mediterráneo, y contra los turcos, que amenazaban el oriente de Europa. Desde los primeros años de su reinado, organizó varias expediciones. Una de ellas logró salvar a Malta, sitiada por los turcos. Éstos, sin embargo, avanzaron hacia el Adriático, amenazando a Venecia. En ésta, Felipe II y el Papa se unieron en una cruzada contra los turcos. Una po-



Una de las sesiones del Concilio de Trento, representada por Ticiano. (Museo del Louvre.)

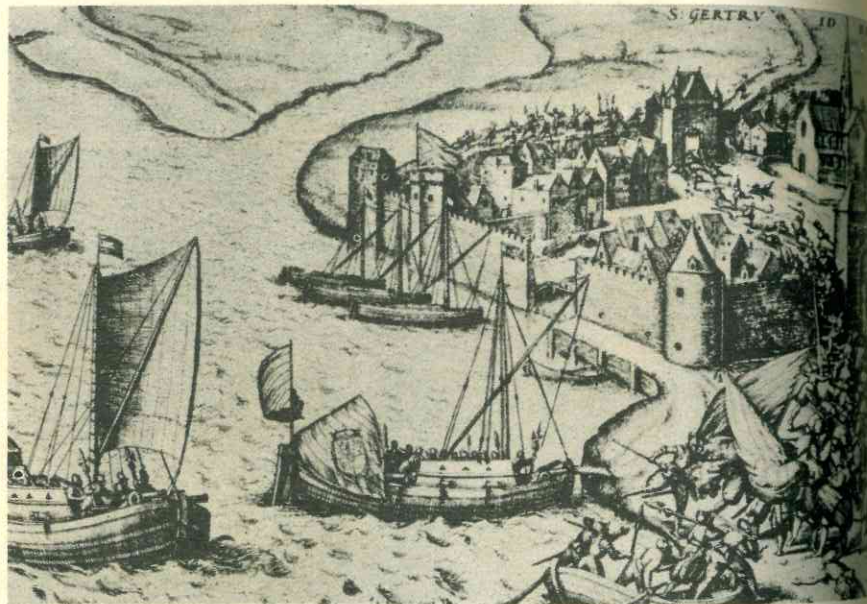


La batalla de Lepanto: los españoles, auxiliados por la Virgen y los ángeles, vencen a los turcos. Éstos se representan con vestimentas y banderas rojas. En primer plano, las figuras de Felipe II y el Papa. (Fresco de la iglesia de Pregassona.)

derosa escuadra, con más de 80 000 hombres entre tripulantes y combatientes, al mando de don Juan de Austria, derrotó a los turcos en el golfo de Lepanto en 1571.

ISABEL DE INGLATERRA

La política matrimonial de Felipe II estuvo a punto de agregar a Inglaterra a la vasta lista de sus po-



corsarios, que operaban contra las colonias y la navegación españolas. Felipe II intentó, a su vez, la conquista de Inglaterra, después de la ejecución de María Estuardo en 1587. Para ello, reunió una numerosa escuadra, la llamada *Armada Invencible*: unos 135 barcos, armados con 2 000 cañones, en los que se embarcaron 10 000 tripulantes y 19 000 soldados.

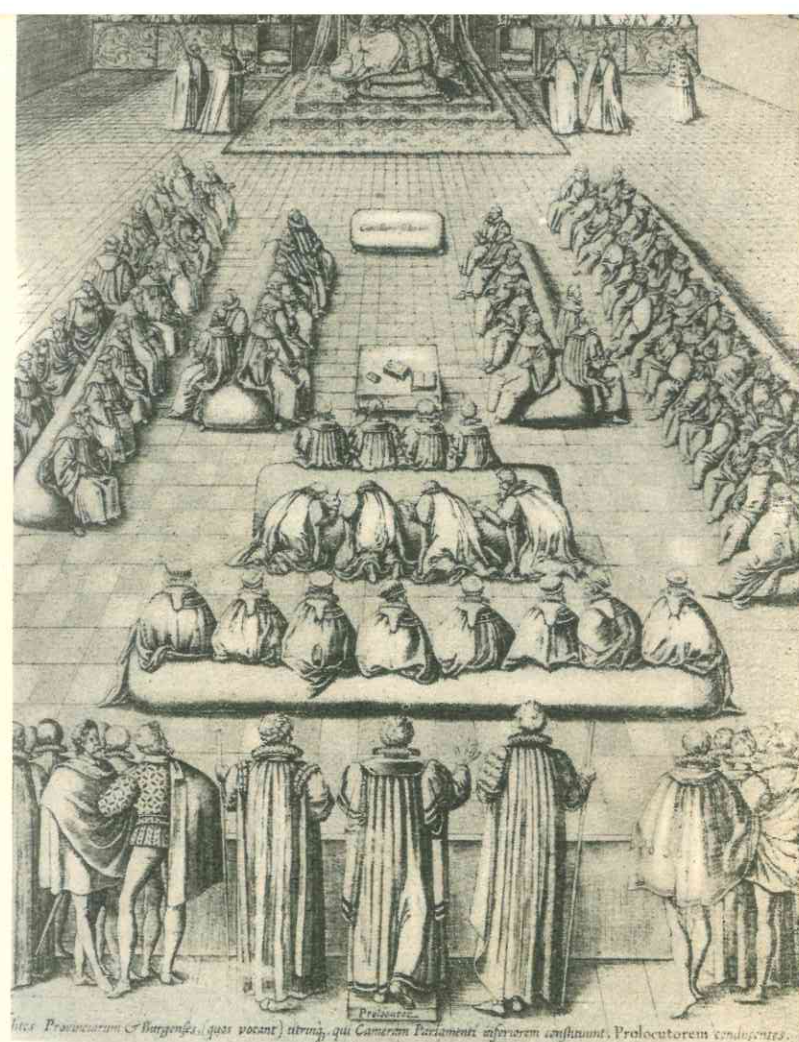
Al llegar a las costas de Inglaterra, comenzaron a hostilizarla los

sesiones por su enlace con la reina María Tudor, hija de Enrique VIII. El inesperado fallecimiento de María, a quien sucedió su hermana Isabel, eliminó a Felipe del escenario inglés (1558).

Desde el comienzo de su reinado, Isabel siguió una política hostil contra Felipe II, ayudando a los insurrectos de los Países Bajos y autorizando la acción de numerosos

marinos de Isabel, cuyos barcos veloces y certero tiro obligaron a los españoles a buscar refugio en el puerto de Calais. Allí fueron atacados por medio de *brulotes*, barcos cargados de substancias inflamables, que provocaron nuevamente el pánico en sus filas. Más tarde, al pretender atacar las islas, sufrieron grandes tempestades perdiendo buena parte de sus barcos. Finalmente, al regresar a España, navegando por el oeste de las islas británicas, nue-

La reina Isabel I de Inglaterra preside una sesión de la Cámara de los Comunes; a sus lados se encuentran el canciller, el tesorero del reino y miembros de la casa real. Hacia adelante, separados, se ubican los obispos y los Pares laicos. (Museo Británico.)



Las tropas holandesas, transportadas por mar, desembarcan durante la toma de Gertruienburg. (Atlas Stolk, Rotterdam.)

Procuratorum & Burgensium, qui Camerae Parliamenti inferorem constituent, Prolocutorem condonantes.

vos violentos temporales los castigaron de tal manera que al arribar a su patria habían perdido, casi sin combatir, más de la mitad de sus navíos y las dos terceras partes de sus tripulantes.

La derrota de la Invencible señaló el comienzo de la decadencia naval española, y marcó el primer gran paso de Inglaterra en el cumplimiento de un programa que la llevaría a crear su enorme poder naval.

Los cambios económicos

Isabel inició la transformación económica de Inglaterra en una potencia mercantil e industrial. Hasta entonces los ingleses habían producido lana que vendían a las fábricas de los Países Bajos. Isabel aprovechó la insurrección neerlandesa para atraer a millares de tejedores, quienes iniciaron la industria lanera inglesa, de tanta importancia ulterior. También propició el arraigo en Lon-

dres de muchos negociantes flamencos, expertos en las actividades mercantiles que apoyaron las primeras compañías de comercio inglesas, competidoras exitosas del Hansa Teutónica. Ellos sugirieron, además, la creación de la llamada *Bolsa de Londres* (Royal Exchange) (1570).

El desarrollo del comercio inglés fue facilitado por el desenvolvimiento marítimo de Inglaterra, que tanta importancia adquirió. También, durante la época de Isabel, se hicieron las primeras tentativas de colonización en la América del Norte. En el orden cultural, el reinado de Isabel coincidió con el desarrollo del Renacimiento en Inglaterra que tuvo sus más eminentes representantes en el filósofo Bacon y en el dramaturgo Shakespeare.

LAS GUERRAS DE RELIGIÓN EN FRANCIA

Mientras Felipe II reinaba en España, Francia fue agitada por sangrientas *guerras de religión*, que duraron más de treinta años. En ellas lucharon los católicos, denominados *papistas*, contra los protestantes, llama-

dos *hugonotes*. Esto explica por qué Francia se eclipsa en la vida internacional europea en la segunda mitad del siglo XVI.

El calvinismo —difundido rápidamente en Francia— tenía la mayoría de sus simpatizantes entre los burgueses. Pero también algunos príncipes, como el rey de Navarra, Antonio de Borbón, y algunos grandes señores, como el almirante Coligny, eran calvinistas.

Los católicos, que eran mayoría, consideraban como sus jefes a los Guisa, en especial al duque Francisco de Guisa.

Los hijos de Enrique II, que ocuparon el trono de Francia, carecieron de condiciones, y como resultado de ello Francia cayó en un estado de completa pobreza y anarquía. Durante ese tiempo ocurrió la matanza de San Bartolomé. Solamente en París perecieron más de doscientos dirigentes reformados.

Ante la matanza de San Bartolomé, los protestantes fundaron la *Unión Calvinista*, que organizó un verdadero Estado protestante dentro del reino de Francia. Carlos IX murió poco después (1574), y su

sucesor, Enrique III, deseoso de calmar a los calvinistas, les otorgó varios privilegios, entre otros, el de celebrar su culto en toda Francia, excepto en París (1576). Los católicos, indignados por estas concesiones, formaron la Santa Liga, que tuvo como jefe a Enrique de Guisa, y se proponía "restablecer la religión católica como exclusiva" y "restaurar los antiguos derechos, preeminencias y libertades" de las distintas comarcas de Francia. Es decir, que su programa trascendía del campo religioso y llegaba al político. La Santa Liga aumentó de tal modo el prestigio y el poder del duque de Guisa, que Enrique III, temeroso de que llegara a quitarle el trono, lo hizo asesinar en 1588. Para vengar a su jefe un fanático católico dio muerte al rey poco después.

ENRIQUE IV. El nuevo monarca era protestante y la mayoría de la población de Francia, que era católica, se negó a reconocer tal jefe. Para afirmar su autoridad sitió a París, pero debió desistir cuando llegó un fuerte contingente de fuerzas españolas. Cuando Felipe II propició la

candidatura de su hija Isabel, nieta del extinto Enrique II, para el trono de Francia, los mismos católicos franceses la rechazaron y Enrique IV se convirtió al catolicismo. La Santa Liga declinó rápidamente, y los españoles se retiraron. En esa misma época, Enrique IV puso término a las guerras de religión, promulgando el *Edicto de Nantes*, que concedió a los protestantes el derecho de creer en su religión en toda Francia, y de celebrar públicamente su culto en la mayor parte de ella. El edicto establecía, además, la igualdad absoluta de los protestantes con los católicos, y el derecho a ocupar, por igual, todos los cargos públicos. En garantía del cumplimiento del edicto, Enrique IV concedió a los protestantes un centenar de fortalezas, y les permitió reunirse en asambleas particulares para considerar sus propios asuntos.

La reorganización de Francia

Enrique IV, valeroso soldado y hábil diplomático, se reveló también como un estadista de genio, pues logró restaurar a Francia, arruinada por las guerras de religión.

Restableció la autoridad real y reinó como monarca absoluto: no convocó a los Estados Generales, prescindió de los grandes señores y administró el país valiéndose de ministros que pertenecían a la clase burguesa. Pero su tarea fundamental fue promover el renacimiento de las industrias y del comercio.

Enrique IV, para ello, tuvo un eminente colaborador, el duque de Sully, quien se interesó particularmente por el desarrollo de la agri-

Enrique IV, retrato existente en la Galería de los Oficios, Florencia. (Foto Allinari.)



La matanza de San Bartolomé: este grabado de la época (1572) muestra la persecución de hugonotes, desencadenada por orden de Catalina de Médici.



Enrique IV estimuló la fabricación de tapices, artesanía muy cotizada por los nobles franceses. Este tapiz del Museo de Cluny muestra la vestimenta de las damas de la época.

cultura. Sully legisló en favor de los campesinos, estableciendo la prohibición de embargarles sus instrumentos de labranza y sus animales domésticos, y de cazar en sus viñedos y en sus campos sembrados. También redujo la cuantía de la *talla*, el más importante tributo que recaía sobre ellos. Además, estimuló el comercio, mejorando las vías de comunicación, construyendo caminos, puentes y canales. Se creó una compañía para el comercio con las Indias, y se intentó la colonización del Canadá.

La industria fue propulsada di-

rectamente por Enrique IV, quien sostenía la necesidad de desarrollarla para evitar la importación de productos extranjeros, en particular de artículos de lujo. Para esto el rey fundó y subvencionó manufacturas de tapices, cristales, cueros y telas finas, y propició el desenvolvimiento de la industria de la seda, que tuvo su principal centro en la ciudad de Lyon.

En momentos en que el rey promovía enérgicamente la restauración de la grandeza de Francia, un fanático le dio muerte, según su confesión, para "salvar al catolicismo".



8. HACIA EL EQUILIBRIO EUROPEO

La España de los Austrias menores - Olivares - El siglo de oro. Generalidades - Francia en la época de Richelieu - Política de Richelieu - La guerra de los Treinta Años - Westfalia y la paz religiosa - Las nuevas ideas - Los cambios económicos.

LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS MENORES

España era todavía, al iniciarse el siglo XVII, la más fuerte potencia europea, pero algunos complicados problemas corroían las bases de su poder. En primer lugar, carecía de unidad territorial, pues sus dominios se extendían más allá de la Península, por Flandes y por Italia, y fuera del continente europeo, por América y el Lejano Oriente, creando problemas administrativos y preocupaciones militares. En segundo término, los habitantes del antiguo reino de Portugal no aceptaban de buen grado la dominación española y ansiaban recobrar su independencia.

A estos factores políticos se unían los económicos, pues la polí-



tica de los reyes españoles del siglo XVI originó desmesurados gastos, en momentos en que su producción disminuía. Por todo esto, España perdía el predominio internacional.

Felipe III inició la serie de los monarcas de la decadencia española. Escaso de inteligencia y falto de voluntad, entregó el poder a su favorito, el duque de Lerma, que no tenía ni las dotes políticas ni los conocimientos necesarios para desempeñarse con eficacia.

Una de las principales medidas de Felipe III fue la expulsión de los moriscos, descendientes de los árabes. Con ello privó al país de medio millón de habitantes dedicados, en



El conde de Olivares, retratado por Velázquez.

su mayor parte, a las industrias y al comercio, con lo que aceleró la crisis económica.

Olivares

Felipe IV ocupó el trono desde 1621, durante casi medio siglo, pero su indolencia lo mantuvo alejado del gobierno, que entregó a su favorito, el conde-duque de Olivares. Éste actuó contemporáneamente (1621 a 1643) con el cardenal Richelieu, implacable adversario de España. Olivares poseyó dotes de estadista. El carácter apasionado y arbitrario ocasionó muchos conflictos, y su espíritu centralista provocó las sublevaciones de Vizcaya y Cataluña, que fueron reprimidas, y la triunfante de Portugal, que se independizó en el año 1640. Quedaba rota la unidad territorial de la Península y perdidos los dominios lusitanos.

Carlos II reinó durante treinta y cinco años (1665 a 1700). Su destartrosa salud que hacía esperar su muerte por momentos, y su pobreza mental, hicieron poco menos que nula su intervención en el gobierno.

Durante su reinado, España luchó nuevamente contra Francia, perdió tierras del Rin y consumió, aún más, el exhausto erario público. Poco antes de morir, *Carlos II* designó sucesor a su sobrino, el duque Felipe de Anjou, nieto de *Luis XIV*.

El siglo de oro

GENERALIDADES

En la época de los últimos Habsburgo, en que España perdía su predominio político y pasaba al rango de potencia secundaria, las artes y

Francisco de Quevedo.

las letras alcanzaron su pleno florecimiento. Este esplendor cultural ha hecho que se acostumbre designar al período que va desde la muerte de *Felipe II*, acaecida en 1598, hasta la de *Carlos II*, en 1700, con el nombre de "el siglo de oro español".

En este período surgieron una pléyade de notables escritores, que enriquecieron singularmente el idioma español.

El más fecundo de los dramaturgos del siglo de oro fue *Lope de Vega* (1562 a 1635), cuya asombrosa imaginación estuvo unida a una inigualada capacidad de trabajo. Sus obras, de inspiración netamente popular, como *Fuenteovejuna* y *El mejor alcalde, el rey*, dieron forma definitiva a la comedia en verso, en tres jornadas o actos, características del teatro español. Menos fecundo fue *Calderón de la Barca* (1600 a 1681), famoso por sus obras de carácter histórico, como *El alcalde de Zalamea*, y por sus comedias filosóficas, como *La vida es sueño*.

En la poesía lírica y satírica sobresalió *Francisco de Quevedo* (1580 a 1645), cuya producción abarcó los más diversos géneros.

El más extraordinario de los escritores del siglo de oro fue *Miguel de Cervantes Saavedra* (1547 a 1616), cuya obra *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* figura, a justo título, por su profundidad filosófica y por la maestría de su estilo, entre las más notables de todas las épocas. De su trascendencia da idea el simple hecho de que es, después de la Biblia, el libro que ha sido traducido a mayor número de idiomas.

Este florecimiento literario dio particular realce al idioma español, y la literatura hispánica se difundió

D., fran. de quebedo



D. Miguel de Cervantes Saavedra



Miguel de Cervantes Saavedra, por Juan de Jáuregui. (Museo del Prado.)

Lope de Vega.

"El entierro del conde de Orgaz", obra del Greco. El fragmento representado muestra a dos santos: San Agustín y San Esteban, que llevan al conde, quien les rendía devoción. Los personajes han sido retratados con gran agudeza psicológica. (Iglesia de Santo Tomé, Toledo.)



por toda Europa, donde sirvió de modelo a muchas otras literaturas nacionales, como la italiana y la francesa.

LA PINTURA fue el aspecto más sobresaliente de las artes plásticas españolas, en el siglo de oro, y sus principales representantes fueron el Greco, Ribera, Velázquez y Murillo.

El Greco (1548 a 1625) fue el nombre con que se conoció en España a Domingo Theotocopuli, originario de la isla de Creta. Con él se inició la gran pintura española, a la que nutrió de tradición italiana, pues había sido discípulo del Tintoretto, en Venecia. El Greco introdujo en España los brillantes coloridos propios de la escuela veneciana, pero el realismo de sus obras, como *El entierro del conde de Orgaz*, marcó el carácter nacional de su arte, pues el realismo fue, efectivamente, el rasgo propio de las artes en España.

Ribera (1588 a 1656) muestra en todas sus obras, aun en las de inspiración religiosa, una pincelada vigorosa y un naturalismo absoluto. Su celebrado cuadro *El martirio de San Bartolomé* es un ejemplo acabado de esas características de su pintura.

Velázquez (1599 a 1660) poseyó singulares dotes para el dibujo, la composición y el color. Pintó numerosos retratos, entre ellos el de Felipe IV. Todos revelan, junto con su notable factura artística, penetrante estudio psicológico de los personajes. Velázquez pintó otros aspectos de la época, como el cuadro *Las Lanzas*, que representa la rendición de la ciudad holandesa de Breda a las fuerzas españolas.

Murillo (1617 a 1682) tuvo ingenio múltiple; en algunas de sus

obras, como *El joven mendigo*, fue de un realismo acabado; en otras, como *La Inmaculada Concepción*, reveló un delicado idealismo. Trabajó mucho para las iglesias y conventos, y puede ser considerado como el más popular representante de las tendencias católicas de la pintura española.

FRANCIA EN LA ÉPOCA DE RICHELIEU

Luis XIII. La muerte de Enrique IV llevó al trono a su hijo Luis XIII, de nueve años de edad. Su madre, María de Médicis, fue regente y entregó el gobierno a unos aventureros italianos irresponsables. Así se inició en Francia una época de desórdenes, en que los nobles y



La Virgen y el Niño, uno de los temas favoritos de Murillo.



Armando du Plessis, cardenal de Richelieu.

nobles fue mucho más dura y lo ocupó durante toda su gestión gubernativa: su red de espionaje le permitió castigar a tiempo los menores intentos de alzamiento o de desobediencia contra el rey. Así el conde de Bouteville fue decapitado, por haberse batido en duelo después de la publicación de un edicto que prohibía los duelos. Muchos castillos fueron demolidos por orden de Richelieu para acabar con la expresión material de la independencia nobiliaria.

Para fiscalizar a los gobernadores de las provincias, el rey designó *intendentes*, en general burgueses, y cuyos poderes fueron creciendo continuamente.

Fieles intérpretes de la voluntad gubernativa y estrictos ejecutores de las órdenes del poder central, ellos pusieron en jaque a los nobles que desempeñaban cargos en las provincias y a quienes sometieron a sus indicaciones. Así, la burguesía fue aliada del rey para establecer el absolutismo.

los protestantes crearon dificultades a la monarquía.

Las cosas cambiaron cuando en 1624, ya rey Luis XIII, fue designado jefe del Consejo del Rey el cardenal Richelieu.

Política de Richelieu

El nuevo gobernante pertenecía, por su origen, a una vieja familia de la nobleza, y por su carrera, a la iglesia, donde acababa de lograr el capelo cardenalicio. Poseía condiciones de mando, y resumió su plan en esta frase: "Mi primera finalidad fue la de realzar la majestad de la monarquía; la segunda, de consolidar la grandeza del reino".

Richelieu comenzó por atacar a los protestantes, no porque fueran contrarios al catolicismo, sino porque constituían un partido político contrario al crecimiento del poder real.

Los reformados imploraron la paz, que Richelieu les concedió por el "edicto de gracia de Alais", que les quitó los privilegios que poseían por el edicto de Nantes, excepto la libertad religiosa.

La lucha de Richelieu contra los



Gustavo Adolfo de Suecia.

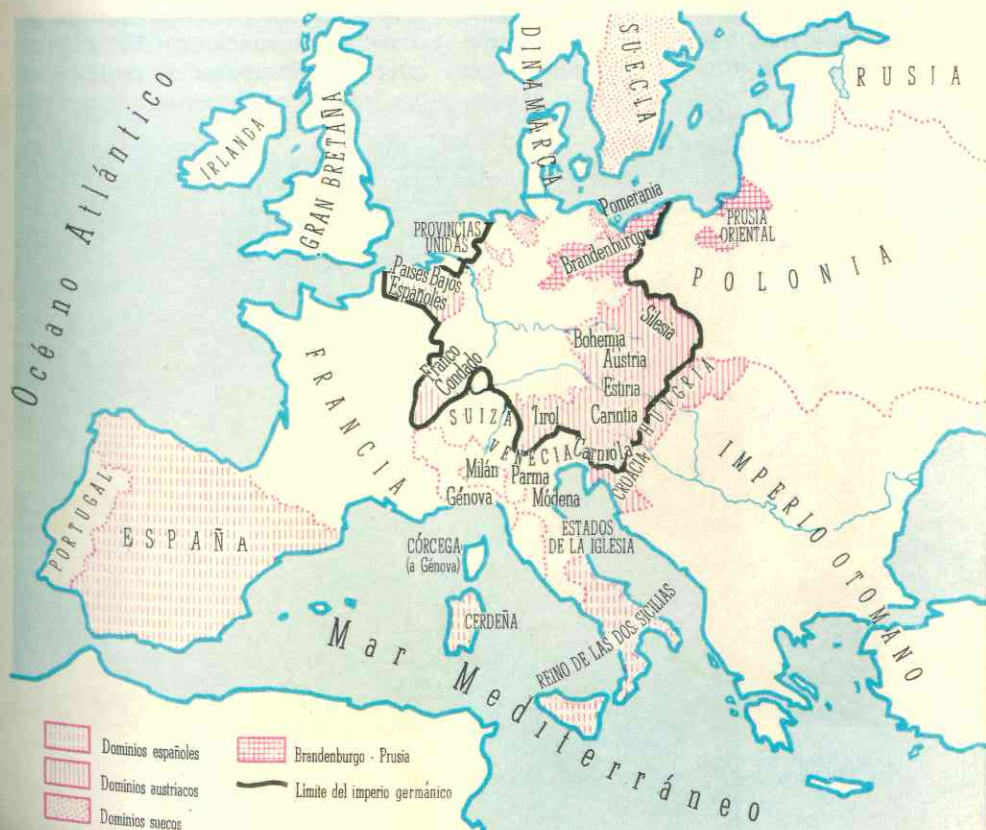
El rey de Suecia, Gustavo Adolfo, alarmado por el poderío católico, intervino en favor de los protestantes.

El tercer período (1630 a 1634) se inició con el desembarco de las fuerzas de Gustavo Adolfo en Alemania. El rey demostró ser un gran general, pero murió en la batalla de Lützen, ganada por sus ejércitos. Los suecos, aunque victoriosos, regresaron poco después a su país.

En la cuarta y última etapa de la guerra intervino Francia (1635 a 1648), porque Richelieu creyó que los intereses de su país exigían apoyar a los protestantes alemanes para evitar la transformación del

mulgó un Edicto de Restitución que obligaba a los protestantes a devolver todos los bienes secularizados desde la paz de Augsburgo.

Situación de Europa después de los tratados de paz de Westfalia.



LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1618 a 1648)

En Alemania los católicos apoyaron a los Habsburgos en sus propósitos de hacer del Imperio una monarquía absolutamente centralizada; los protestantes uniéronse a los príncipes que deseaban mantener su antigua independencia.

En un primer momento (1618 a 1625), el conflicto fue puramente alemán y los protestantes fueron vencidos por los católicos.

En un segundo período (1625 a 1629), el emperador venció al rey de Dinamarca —que quiso ayudar a los protestantes alemanes— y pro-

imperio en un Estado absoluto y poderoso.

Como los Habsburgos de Austria contaban con el apoyo de sus parientes de España, Richelieu, naturalmente, guerreó también contra este país.

La lucha fue enconada, pero los franceses lograron sucesivas victorias que obligaron al Emperador a firmar la paz de Westfalia en 1648.

Westfalia y la paz religiosa

La paz de Westfalia dio a cada gobernante el derecho de elegir religión, y sus súbditos debían seguir-la o emigrar.

Se declararon legítimas las secularizaciones efectuadas hasta 1624.

Se estableció, además, que cada Estado alemán era independiente dentro del imperio, podía declarar la guerra o hacer la paz sin conoci-

miento del emperador, cuyo carácter electivo mantuvo. El imperio así debilitado subsistió, sin embargo, más de ciento cincuenta años.

Francia quitó al imperio gran parte de Alsacia.

Suecia adquirió la Pomerania occidental, que le aseguró el dominio de la desembocadura de los ríos Oder, Elba y Weser, arterias principales del comercio alemán. Holanda y Suiza quedaron reconocidas como Estados independientes.

Se iniciaba en Europa el sistema de "la balanza del poder" o del "equilibrio europeo", es decir, impedir que una nación fuese tan poderosa que pudiese dominar a las demás, y equilibrar el poder entre las distintas potencias.

Finalmente, la paz de Westfalia estableció las primeras normas del derecho internacional. Ya en plena guerra había aparecido un libro "sobre las leyes de guerra y de paz" del

holandés Hugo Grocio, cuyas normas fueron reconocidas por los signatarios de la paz de Westfalia.

La paz de Westfalia realizó el deseo de Richelieu, de hacer de Francia la potencia predominante en el Viejo Mundo. Pero Richelieu había fallecido seis años antes.

LAS NUEVAS IDEAS

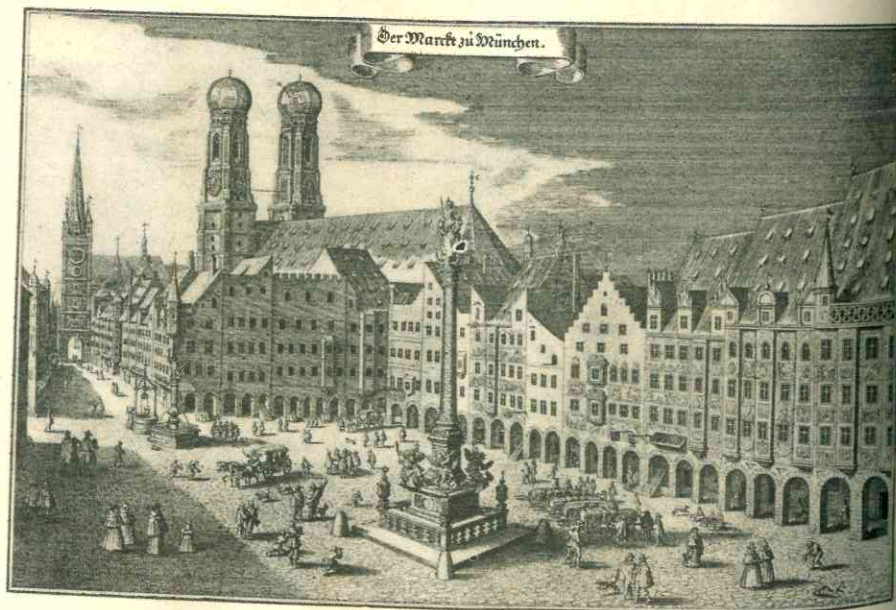
Los cambios económicos

La evolución política de los países desde la Edad Media hasta esta época se caracteriza porque los gobernados concedieron o permitieron la mayor latitud de las atribuciones regias porque de los reyes se esperaba la felicidad del Estado.

La complicación del Estado, con su ejército y su economía, que llevó a formar una creciente administra-

ción, y el apremio en mantener el país en condiciones de defenderse o de atacar, exigieron un tesoro lo más rico posible.

La moneda era el signo del valor, y entre todas las monedas la de oro era la más apreciada. Al comenzar la Edad Moderna, Europa dispone de nuevos yacimientos y del oro de América. Los países se disputan, pues, la posesión del oro. Para lograrlo todos quieren vender, como Colbert, sus productos, a cambio de los cuales recibirán oro, pero se evita comprar productos extranjeros que significa salida de oro. Pero la intensidad de la vida económica internacional —y a pesar de todo, de la vida económica nacional— conduce a la formación de grandes fortunas, a veces poseídas por una familia, otras veces por varias personas (compañías), y surge así el capitalismo moderno.



Una ciudad alemana en tiempos de la paz de Westfalia: se trata de Munich, según un detallado grabado de Mathaeus Merian.



"El banquero y su mujer", cuadro de Quentin Metsys, famoso retratista de los Países Bajos. Los banqueros desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la burguesía moderna. (Museo del Louvre, París.)



9. LOS ESTUARDO EN INGLATERRA

Inglaterra en los siglos XVII y XVIII. Generalidades - El reinado de Carlos I - La revolución inglesa - Cromwell - El establecimiento de la república - El reinado de Carlos II - Jacobo II - La Declaración de Derechos - El Acta de Tolerancia - El gobierno de gabinete - Tentativa de gobierno personal de Jorge III - Las transformaciones económicas de Inglaterra - La preponderancia inglesa - La lucha entre Inglaterra y Francia.



Inglaterra en los siglos XVII y XVIII

GENERALIDADES

JACOBO I. En 1603, cuando murió la reina Isabel, última representante de la dinastía de los Tudor, ascendió al trono Jacobo Estuardo, bisnieto, por línea materna, de Enrique VII. Como Jacobo ya era rey de Escocia, quedaron unidas Escocia e Inglaterra, si bien mantuvieron sus instituciones y leyes particulares.

La inhabilidad de Jacobo I superó sus buenos deseos, y pronto chocó con el Parlamento, pues proclamó, enfáticamente, que sus poderes eran ilimitados, que no debía dar cuentas de su gestión a nadie, y que la autoridad absoluta que pretendía ejercer era "un derecho divino". Además, el rey profesaba el anglicanismo, en tanto que la mayoría de los parlamentarios, que eran puritanos, reclamaban su "purificación", es

decir, la eliminación de toda supervivencia de catolicismo.

Pero entre ellos aparecieron dos tendencias. Los *presbiterianos*, fieles a las ideas calvinistas, sostenían que debían suprimirse los obispos y arzobispos de la iglesia anglicana y entregar la dirección a los presbíteros, organización ya existente en la iglesia escocesa.

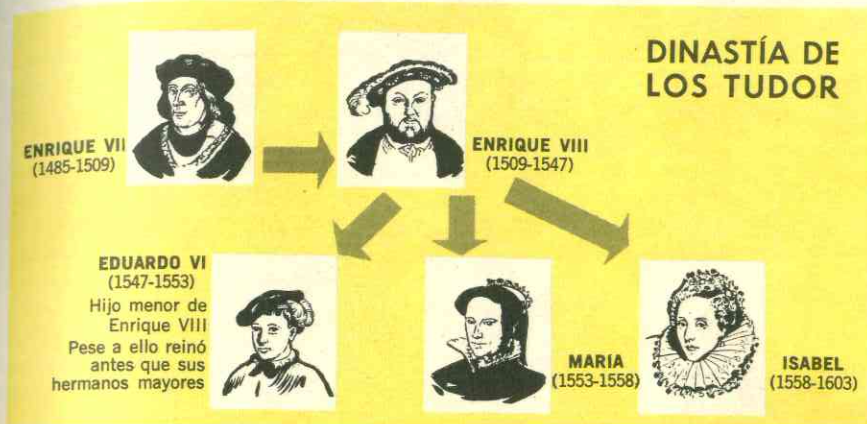
En cambio, los *independientes* sostenían el derecho de los fieles a darse la organización religiosa que quisieran. Por esto la denominación de independientes fue de carácter genérico y comprendió a numerosas y distintas sectas, como la de los cuáqueros, baptistas, etc.

El reinado de Carlos I

Carlos I, hijo de Jacobo I, desde que comenzó su reinado en 1625, fue impopular, porque mantuvo como consejero al duque de Buckingham, que había sido el omnipotente

favorito de su padre. Otra circunstancia desfavorable fue su matrimonio con Enriqueta de Francia, cuyo catolicismo despertaba recelos.

En los primeros años de su reinado, el Parlamento le hizo fuerte oposición, y en 1628 accedió a las solicitudes financieras del monarca,





Carlos I, cuya personalidad altanera y despótica fue captada por Van Dyck en este retrato, fue condenado a muerte por decisión del Parlamento.

Carlos I entra al Parlamento inglés, protegido por una escolta armada, para arrestar a los cabecillas de la oposición. (Foto Radio Times.)



pero con la condición de que reconociese la *Petición de Derechos*, que era una reafirmación de la Carta Magna. En ella se estableció, entre otros principios importantes: 1º, que nadie podía ser arrestado sino de acuerdo con la ley; 2º, que sería ilegal todo impuesto no aprobado por el Parlamento.

Carlos I, irritado por haber tenido que ceder, prescindió del Parlamento, creyendo que podría gobernar a Inglaterra de manera personal y absoluta, como Luis XIII en Francia.

Se le presentaron numerosos conflictos: uno de ellos cuando ordenó cobrar el *ship-money*, un impuesto que había caído en desuso.

El *ship-money* era un antiguo impuesto por el cual las poblaciones de la costa debían entregar un cierto número de barcos o el dinero necesario para construirlos. Carlos I lo resucitó, exigiendo su pago en dinero en todas las poblaciones de Inglaterra.

Un rico caballero llamado Juan Hampden se negó a pagarlo, aunque sólo era de una libra esterlina, porque ningún inglés podía ser compelido a pagar un impuesto no aprobado por el Parlamento.

Un tribunal real condenó a Hampden, pero el pueblo se solidarizó con el valiente ciudadano que había sacrificado su libertad y comprometido su vida por la defensa de un principio.

Los conflictos más graves derivaron de la política religiosa del arzobispo Laud, fanático anglicano que se propuso acabar con los adversarios. Persiguió a los puritanos de Inglaterra, muchos de los cuales se trasladaron a Norteamérica.

Los presbiterianos de Escocia se

comprometieron a resistir por todos los medios. Para vencerlos, Carlos I necesitaba urgentes recursos y debió convocar el Parlamento.

LA REVOLUCIÓN INGLESA

Cromwell

Este Parlamento es conocido por Largo, porque duró casi tres lustros. Entre sus integrantes se contaron Hampden y Oliverio Cromwell, quienes encabezaron la oposición. El Parlamento comenzó por condenar a muerte al Conde de Strafford, uno de los principales colaboradores de Carlos I. Después suprimió los tribunales de justicia que había nombrado el rey para perseguir a sus enemigos, prohibió la recaudación del *ship-money* y, por último, declaró que el rey debía reunirlo, por lo menos, una vez cada tres años.

Entonces, Carlos I se presentó en el Parlamento con un grupo de soldados para arrestar a los dirigentes de la oposición. Éstos, prevenidos de antemano, se habían retirado. Se formaron entonces dos bandos rivales. El rey contó con el apoyo de casi todos los nobles, del clero anglicano, de los católicos y de la mayoría de los terratenientes. Los partidarios del Parlamento eran puritanos, comerciantes, industriales y pequeños propietarios.

En 1642 chocaron las fuerzas del rey con las del Parlamento.

Las nuevas directivas militares impuestas por Oliverio Cromwell, gentilhombre campesino y celoso puritano, lo revelaron como un destacado estadista y militar de genio.

Cromwell formó un poderoso ejército profesional, bien disciplina-



Cromwell disuelve el Parlamento, apoyado por el ejército. Este episodio, representado por Benjamín West, marca el comienzo de la segunda parte de su gobierno.

do y pertrechado, que aseguró el triunfo de la revolución puritana. El rey se rindió en 1646. En el Parlamento hubo mayoría presbiteriana, mientras que en el ejército casi todos eran independientes. Los independientes del ejército eliminaron por la violencia a los presbiterianos del Parlamento que quedó constituido por la minoría independiente. Este Parlamento, llamado *rabadilla*, sometió al rey al juicio de un tribunal integrado por sus peores enemigos, y fue condenado a muerte como "tirano, traidor, asesino y enemigo público de la felicidad del pueblo". Poco después se cumplió la sentencia.

El establecimiento de la república

El Parlamento Rabadilla abolió la Cámara de los Lores y la dignidad real y nombró para gobernar a

Inglaterra un Consejo de Estado constituido por parlamentarios y por oficiales del ejército, cuyo dirigente fue Cromwell. Así nació una república, el *Commonwealth* —literalmente: patrimonio común—. Esta república fue impuesta por los independientes, que constituían una minoría dentro de Inglaterra, pero que dominaban totalmente en el ejército. Cromwell aseguró el orden, reprimió las sublevaciones en Escocia y en Irlanda, promovió la prosperidad del país, estimulando especialmente el desarrollo del comercio. En 1651, el Acta de Navegación estableció que las mercaderías importadas a Inglaterra debían ser llevadas en un barco inglés o en uno del país de origen. Éste fue el primer paso dado por Inglaterra para convertirse en la más importante potencia naval del mundo, pues los ingleses debieron ir a buscar casi todas las mercaderías que necesitaban a



Carlos II se embarca en el puerto holandés de Scheveningen, país en donde había vivido exiliado varios años. Volvió a Inglaterra para ocupar el trono. (Cuadro atribuido a J. Lingelbach. (Foto Royal Academy of Arts.)

los lugares de producción. Fue también un rudo golpe para la marina holandesa, que había monopolizado los transportes marítimos del mundo. Holanda replicó al Acta de Navegación con una guerra, pero las fuerzas navales inglesas consiguieron imponer una paz favorable para Inglaterra en 1654.

LA DICTADURA DE CROMWELL (1653 a 1658). Cromwell y sus colegas del ejército acabaron por disolver el Parlamento en 1653. La constitución, que se llamó *Instrumento de gobierno*, confirió a Cromwell el cargo vitalicio de Lord Protector, con muy amplios poderes, incluyendo el de designar sucesor. El mismo *Instrumento* restableció el Parlamento, pero el Protectorado fue, en la práctica, la dictadura de Cromwell: centralizó la autoridad suprimiendo las autoridades locales y dividiendo al país en circunscripciones a cargo de militares. En cinco años desarrolló una brillante políti-

ca exterior: atacó a España y conquistó a Jamaica, que fue la más importante posesión inglesa en las Indias Occidentales. Pero levantó crecientes resistencias, pues anuló las libertades y los derechos tradicionales de los ingleses, por lo que tanto habían bregado.

Cuando murió, lo sucedió su hijo Ricardo, sin condiciones de gobernante, quien poco después renunció al cargo (1660).

El poder quedó en manos del ejército y pareció que Inglaterra soportaría una nueva dictadura militar.

Los sobrevivientes del Parlamento Largo llamaron a elecciones generales, y el nuevo Parlamento invitó al hijo del extinto Carlos I, residente en Holanda, a ocupar el trono de Inglaterra.

El reinado de Carlos II

El regreso de los Estuardo significó también el restablecimiento

Guillermo II de Orange, estatúder de Holanda y rey de Inglaterra. (Galería Nacional de Retratos, Londres.)



Maria II de Inglaterra, hija de Jacobo II.

Carlos II de Inglaterra. (Medalla existente en el Museo Británico.)



de la iglesia anglicana. Por esto, en 1660, en el reinado de Carlos II, el Parlamento, en el que predominaban los antiguos caballeros, tomó diversas medidas contra las distintas sectas puritanas denominadas disidentes o no conformistas.

El rey, en cambio, para favorecer al catolicismo, con el que simpatizaba secretamente, propició la tolerancia religiosa. Su hermano Jacobo, heredero del trono, era católico. El Parlamento votó la ley de la prueba —*Test Act*—, que exigía la adhesión a la iglesia anglicana para desempeñar cualquier cargo público.

La Cámara de los Comunes excluyó del trono a Jacobo. Ésta fue la causa de la formación de dos partidos rivales, *whigs* y *tories*.

Los *whigs* sostuvieron el *bill* de exclusión y bregaron para disminuir

el poder del rey en beneficio del Parlamento.

Los *tories*, contrarios al *bill* de exclusión, trataban de consolidar el poder monárquico. Apoyados por la mayoría de la Cámara de los Lores, impidieron que el *bill* de exclusión se convirtiese en ley —*act*.

EL *HABEAS CORPUS ACT*. Mientras ocurrían las incidencias señaladas, el Parlamento votó una de las más importantes leyes de la historia de Inglaterra, la de *Habeas corpus* (1679).

La ley de *Habeas corpus* estableció que los jueces podían exigir la comparecencia ante sus tribunales de cualquier persona que estuviese detenida, para examinar si la detención era justa, pues nadie que no estuviese acusado o convicto de un delito podía ser privado de su liber-

tad. El recurso debía ser planteado ante el juez por cualquier persona interesada en la suerte del detenido. El *habeas corpus* significó una garantía fundamental para la libertad individual, pues impidió las detenciones arbitrarias, por capricho del rey o de cualquier funcionario. El sistema del *habeas corpus* se extendió a otros países, y hoy es una conquista admitida por la legislación universal.

Jacobo II

Jacobo II, que reinó desde 1685 hasta 1688 suspendió las leyes contra los católicos, a muchos de los cuales designó para cargos importantes.

Como el rey contaba ya sesenta años, los ingleses esperaban que lo

sucediera su hija María, protestante, esposa del príncipe Guillermo de Orange, Estatúder o gobernador general de Holanda. Pero en 1688, inesperadamente, la segunda esposa de Jacobo dio a luz un hijo varón, lo que aseguraba el predominio del catolicismo en Inglaterra. Entonces los dirigentes *tories* y *whigs* invitaron, de común acuerdo, a Guillermo de Orange, para que se dirigiera a las Islas Británicas y expulsase a los Estuardos. Guillermo marchó sobre Londres apoyado por los protestantes. Jacobo II huyó a Francia. El Parlamento declaró vacante el trono y a renglón seguido aprobó la *Declaración de Derechos*, y Guillermo y María, que se comprometieron a respetarla, fueron proclamados reyes.

LA DECLARACIÓN DE DERECHOS (1689)

La Declaración de Derechos figura, juntamente con la Carta Magna y con la Petición de Derechos, entre los más importantes documentos legislativos de la historia de la humanidad.

La Declaración estableció que el monarca debía ser miembro de la iglesia anglicana; que no podía suspender la aplicación de las leyes, ni eximir a sus súbditos de las sanciones resultantes de la desobediencia a las mismas, y que no podía cobrar impuestos ni organizar ejércitos, sin expresa autorización del Parlamento.

La Declaración expresó que la elección de los miembros del Parlamento debía ser enteramente libre y que éstos no podían ser molestados ni por sus opiniones ni por sus actos.



El paisaje inglés de mediados del siglo XVIII aparece reflejado en este cuadro de T. Gainsborough. En primer plano, un terrateniente en atuendo de caza, acompañado por su esposa. Estos personajes dan su nombre al cuadro, titulado "Robert Andrews y su mujer". (Colección Andrews, Foto Skira.)

El Acta de Tolerancia (1689)

Permitió el libre ejercicio de sus creencias a los disidentes, es decir, a los protestantes no anglicanos, pero les vedó el acceso a los cargos públicos, que quedaron reservados para los anglicanos. En cambio no toleró el catolicismo ni el judaísmo. Pese a esto, las querellas religiosas entre los ingleses se atenuaron mucho.

Así terminó la pacífica revolución de 1688. La monarquía absoluta de derecho divino dejó de existir en Inglaterra. En seguida de la revolución de 1688, el Parlamento

afianzó su poder. Para ello estableció que los impuestos debían ser votados cada año, lo que aseguraba su reunión, por lo menos, una vez al año, con lo que el gobierno del rey no podía existir sin el Parlamento. Además, fijó en tres años el mandato de sus miembros, con lo que se evitaba que un Parlamento se perpetuase como había sucedido con el Parlamento Largo. Más importante aún, fue el *Acta de Sucesión* de 1701, que dispuso que, al fallecer Ana Estuardo, que debía suceder a Guillermo III, el trono sería ocupado por los descendientes de su prima Sofía, esposa del príncipe elector alemán Ernesto de Hanóver. El Parlamento reafirmó, así, su dere-

cho a indicar quién debía ocupar el trono. El Acta de Sucesión limitaba los poderes del monarca y salvaguardaba "las libertades de los ingleses". Una de ellas estableció que el cargo de juez era vitalicio y que sus titulares sólo podían ser removidos, en caso de conducta desordenada, por resolución del Parlamento, con lo que se aseguraba la independencia de la administración de justicia que debía tutelar los derechos de los ciudadanos.

Para evitar el problema de la sucesión de Escocia, en 1707 el Parlamento votó el *Acta de Unión*, que creó el Reino Unido de Gran Bretaña por la fusión de Escocia e Inglaterra.

EL GOBIERNO DE GABINETE

Cuando en 1714, fue coronado Jorge I, hijo de Sofía de Hanóver, comenzó la nueva dinastía de los Hanóver, cuyos dos primeros representantes, Jorge I y Jorge II, que reinaron durante casi medio siglo (1714 a 1760), abandonaron el gobierno de Inglaterra a ministros elegidos entre los diputados dirigentes del partido *whig* que contaba con la mayoría del Parlamento, por el más influyente de ellos, al que se acostumbró denominar primer ministro o, simplemente "premier". Esos ministros se reunían para considerar los asuntos de gobierno en una sala o gabinete —de donde deriva el calificativo de gobierno de gabinete— del palacio real. Jorge I y Jorge II, que no sabían hablar inglés y sólo se preocuparon de sus posesiones alemanas, no asistían a las deliberaciones del gabinete, cuyas decisiones les eran transmitidas por el primer ministro. La abstención de ambos monarcas consagró el gobierno de gabinete. Los primeros grandes "premiers" fueron Roberto Walpole y Guillermo Pitt. Aquél aseguró con la paz y el orden un período de gran prosperidad material, caracterizado por un notable desarrollo de la industria y del comercio. Ha sido calificado como el primero de los "primeros ministros" de Inglaterra, y se mantuvo en el poder por más de veinte años (1721 a 1742).

Pitt en pocos años (1757 a 1761) afianzó decisivamente el poder inglés en Europa y en el mundo colonial. Fue un gran orador y un ardiente patriota que colocó, por encima de todo, el prestigio de Inglaterra.



William Hogarth criticó en varias de sus obras pictóricas la corrupción del sistema electoral inglés del siglo XVIII: los votantes podían ser comprados y el voto era público. Ya se confeccionaban vistosos carteles de propaganda.



William Pitt, según un retrato de R. Brompton.

Tentativa de gobierno personal de Jorge III

Jorge III fue, a diferencia de sus dos antecesores, un consumado inglés, nacido y educado en las islas, con interés por todo lo concerniente a ellas. Durante los veintitrés primeros años de su reinado (1760 a 1783) trató de imponer a los ministros su política personal y de gobernar por sí mismo, pero fracasó, pues provocó violentos ataques periodísticos, y contribuyó a provocar la revolución de Estados Unidos de América, de trascendentales consecuencias para el mundo.

En 1783, para poner fin a la grave crisis, el monarca dio el gobierno al hijo de Pitt, de 24 años de edad. El joven Pitt se mantuvo en el poder 18 años (1783 a 1801) y restauró el gobierno de gabinete, que pronto se consolidó definitivamente.

LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS DE INGLATERRA

Mientras se consolidaban los poderes del Parlamento y se establecía al gobierno de gabinete, la estructura económica de Inglaterra se transformaba: la agricultura y la ganadería, que habían sido la base de su riqueza, cedían paso a la industria y al comercio.

El desenvolvimiento de la marina trajo el desarrollo del comercio: en el siglo XVIII los navíos ingleses empezaron a surcar todos los mares. Traían porcelanas de China, tejidos de la India, algodón del Brasil, maderas de las Antillas, arroz y ron

de sus colonias americanas, pieles del Canadá. Además, disfrutaban del monopolio del comercio de esclavos en las colonias españolas. Todo ello les proporcionaba pingües ganancias que les permitían acrecentar cada vez más su incomparable flota y, por consiguiente, su propia importancia mercantil y política.

Las necesidades del comercio ultramarino en pleno desenvolvimiento y la invención de las primeras máquinas, que permitieron producir a más bajo precio y con mayor celeridad, favorecieron la industria, especialmente la textil. A fines del siglo XVIII se comenzó a utilizar la fuerza del vapor, que promovió una verdadera revolución industrial que convirtió a la Gran Bretaña en el primer país industrial del mundo.

LA PREPONDERANCIA INGLESA

Después de la revolución de 1688, la política internacional inglesa buscó mantener el equilibrio europeo y establecer su predominio colonial. Esto provocó un largo duelo entre Inglaterra y Francia que, con algunas interrupciones, duró casi cien años (1689 a 1763).

La lucha entre Inglaterra y Francia

Comenzó bajo Luis XIV, con la guerra de la Liga de Augsburgo, en que el monarca francés debió enfrentar una coalición europea encabezada por su implacable adversario, Guillermo de Orange, que de Estatúder de las Provincias Unidas

Un puerto inglés, en cuya rada se encuentran los barcos destinados a traer y llevar productos a las lejanas posesiones coloniales del reino. (De Pictorial, Education.)

acababa de convertirse en rey de Inglaterra.

La guerra de la Sucesión de España enfrentó, poco después, nuevamente, a Francia con Gran Bretaña. La paz de Utrecht, que le puso término, aumentó el creciente poderío colonial de Inglaterra.

La lucha entre Inglaterra y Francia culminó con la guerra de la sucesión de Austria, en que Gran Bretaña apoyó vigorosamente a María Teresa de Austria, atacada por una coalición en que figuraban Francia, Prusia y España, que se proponían adjudicarse las mejores partes de sus dominios. Este conflicto repercutió en América y en la India. La paz de Aquisgrán, que puso fin a la guerra, devolvió a Inglaterra sus posesiones hindúes.

La guerra de los siete años, en que Gran Bretaña apoyó a Prusia, en conflicto con una coalición integrada por Austria, Francia, Rusia, Suecia y Sajonia que se proponían detener su acelerado crecimiento, fue el último episodio de la lucha entre Francia y Gran Bretaña. La paz de París, firmada en 1763, sancionó el triunfo británico: Inglaterra adquirió el Canadá y la India, que habrían de ser las bases de su imperio colonial, posesiones ambas que debió entregar Francia.

La constitución del imperio colonial es el hecho esencial en la historia inglesa del siglo XVIII.

El fuerte San Jorge, primera instalación inglesa en Madrás, India. (Grabado de Paul Hardy.)



10. DECADENCIA ESPAÑOLA Y ASCENSIÓN FRANCESA

Agotamiento español. El imperialismo de Luis XIV. El absolutismo monárquico - El mercantilismo - El movimiento filosófico y científico europeo - La evolución cultural - Europa frente a Luis XIV - Nuevas potencias: Holanda, Prusia y Rusia.



AGOTAMIENTO ESPAÑOL

Al finalizar el reinado de Felipe II, España padecía una grave crisis. Entre sus principales síntomas cabe mencionar la disminución de la población y de la producción, y las penurias fiscales.

Durante el reinado de Felipe II la población descendió de 10 a 8 millones de habitantes, es decir, se redujo en un quinto. Este hecho se explica por la expansión colonial, las continuas guerras internacionales y las persecuciones de carácter religioso. Ello determinó una rápida declinación en la producción agraria y en la industria. Así, la sociedad de ganaderos andaluces de la Mesta, que poseía más de 7 000 000 de ovejas cuando Felipe II ascendió al trono, vio sus rebaños reducidos a 2 000 000 en el momento de su muerte. En Sevilla, donde se contaban 16 000 telares en la época de

Carlos V, sólo restaban 400 al fallecimiento de Felipe II.

Para aliviar las penurias fiscales se exageraron los impuestos, se emitieron empréstitos forzosos y se llegó hasta la alteración del valor de la moneda. La falta de recursos del gobierno llegó a un extremo tal, que Felipe II, poco antes de su muerte, hizo solicitar un donativo gratuito, es decir, una especie de limosna, de puerta en puerta.

La creciente miseria del gobierno y de la nación, en los reinados de los Austrias menores, abatió el poderío político e internacional de España, que perdió el predominio que hasta ese entonces había ejercido en Europa.

El imperialismo de Luis XIV

Al fallecer Luis XIII en 1643, ocupó el trono su hijo Luis XIV, de

cinco años, con la regencia de su madre, Ana de Austria.

Ésta mantuvo a Mazarino, que había reemplazado a Richelieu en 1642. Fue el verdadero soberano de Francia. Aplicó fuertes impuestos para hacer frente a los enormes gastos provocados por la guerra de los treinta años, que entraba en su fase más violenta. Esto provocó la guerra civil llamada *la Fronda*.

La Fronda fue contraproducente, pues consolidó el absolutismo: los nobles y los burgueses sufrieron un rudo golpe; el pueblo, cansado de los desórdenes y de la miseria,

esperaba que la reyecía asegurase la paz.

Después de la Fronda, Mazarino fue más poderoso que nunca. Su política exterior culminó con la derrota de España, que firmó *la paz de los Pirineos* en 1659, por la que cedió a Francia el Artois y el Rosellón. Luis XIV se comprometía a contraer matrimonio con la infanta española María Teresa. La paz de los Pirineos complementó la de Westfalia y afianzó el predominio francés en Europa. Mazarino murió poco después, en 1661.

EL ABSOLUTISMO MONÁRQUICO

Muerto Mazarino, el rey declaró que él sería su propio primer ministro. Durante más de cincuenta años Luis XIV ejerció, en efecto, plenamente, su autoridad sin compartirla con nadie, gracias a su gran capacidad de trabajo. Pero su vanidad era mayor: aceptaba, de buen grado, todos los cumplidos y le agradaba oírse llamar el Gran Rey y el Rey Sol.

Luis XIV se rodeó de una numerosa corte y se instaló en el palacio de Versalles —pequeña población a unos 30 km de París—, que se convirtió en una importante ciudad, verdadera capital de Francia durante más de un siglo. Allí levantó un enorme palacio, con grandes galerías, numerosos departamentos y un vasto jardín lleno de delicadas fuentes y de admirables estatuas. En sus proximidades construyó las casas donde vivieron los cortesanos. Se calcula que en todo ello gastó más

Luis XIV, óleo de Rigaud. La vestimenta fastuosa del rey permite imaginar el boato del que se rodeó en el palacio de Versalles. (Museo del Louvre.)

de 500 000 millones de pesos, sin contar miles de horas de trabajos forzados a cargo de paisanos y soldados. Los decorados y los muebles aún hoy sorprenden por su magnificencia. Ningún rey poseyó residencia comparable a la de Versalles. Ese esplendor y ese lujo atrajeron a la nobleza, que abandonó sus castillos para consagrarse al exclusivo servicio de la persona real. Marqueses y barones, duques y condes, se afanaron por encontrar alguna tarea cerca del rey, para conseguir sus favores. La vida de la corte fue una permanente representación regula-

da por un minucioso ceremonial: *la etiqueta*. Todos los actos del rey, desde que se levantaba hasta que se acostaba, asumían un carácter casi sobrenatural y era muy grande distinción la de ayudarle a calzarse una media, a quitarse una casaca o la de alcanzarle un plato en la mesa o la de servirle un vaso de vino.

Luis XIV creía que Dios había creado a los reyes para gobernar a los hombres y que, por consiguiente, todos los gobernados debían obedecerles en forma absoluta, porque sometiendo a ellos se sometían a la



Mazarino, según un grabado de la época; detrás, en segundo plano, la galería de arte que él fundara. (Biblioteca Nacional de París.)

voluntad de Dios. Si el rey era prudente, sus súbditos debían dar gracias a Dios, y si era cruel o perverso, debían igualmente aceptarlo porque era un castigo que Dios les había enviado por sus pecados. Pero en

ningún caso podían pretender ni limitar su poder, ni alzarse contra él.

Luis XIV trabajó con empeño, dedicando muchas horas a sus tareas, en las que contó con un colaborador excepcional: Colbert.

El palacio de Versalles inmortalizó el nombre de su constructor, Mansard, y todos los monarcas europeos trataron de imitarlo. Estaba rodeado por extensos parques, adornados con estatuas y fuentes.

Juan Bautista Colbert.



EL MERCANTILISMO

Colbert era hijo de un comerciante y él mismo fue un destacado hombre de negocios. Entendía —de acuerdo con la doctrina mercantilista entonces en auge— que la riqueza de Francia dependía de la cantidad de metal precioso, oro y plata, que poseyera. Para acrecentarlo, se debía vender mucho y comprar poco en el extranjero, pues la diferencia entre ambas operaciones ingresaría al país en forma de dinero. Para evitar la competencia extranjera, Colbert estableció fuertes derechos de aduana en los artículos importados.

Esta doctrina económica, llama-

da *mercantilismo* —también *colbertismo*—, llevó a Colbert a estimular el trabajo y la instalación de nuevas industrias; favoreció el comercio, robusteció la marina, mejoró los puertos y formó compañías mercantiles para el tráfico de ultramar.

Colbert puso orden y honestidad en las finanzas, pero la vida fastuosa de Luis XIV y sus continuas guerras, frustraron, en gran parte, sus reformas. También influyó negativamente en el orden económico-financiero la revocación del Edicto de Nantes.

El rey era profundamente católico, pero más profundamente absolutista, por lo que revocó el Edicto de Nantes en 1685. Miles de fami-

lias, en general industriosas, prefirieron abandonar su patria antes que abjurar de sus creencias. La producción francesa sufrió un rudo golpe del que resultaron beneficiadas Inglaterra, Holanda y Brandeburgo —la futura Prusia—, los tres países que recibieron mayor número de fugitivos.

EL MOVIMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO EUROPEO

La evolución cultural

Con el reinado personal de Luis XIV culminó no sólo el poderío político y militar de Francia, sino su

desarrollo cultural. Las artes, las letras y aun las ciencias brillaron como nunca, y ese período es llamado “el gran siglo francés” o “el siglo de Luis XIV”.

La cultura contó con la protección constante del rey, quien impuso también en ella sus directivas de orden y de centralización. Se fundaron las llamadas *academias*, formadas por doctos en distintas ramas del saber humano, que fijaron principios a los que debieron ceñirse los escritores y los demás artistas.

Corneille (1606 a 1683). La más celebrada de sus obras, es *El Cid*, tragedia que figura entre las piezas maestras del teatro francés, narra los amores del renombrado

Bossuet, óleo de J. Rigaud.



Corneille.



Racine.



guerrero español. Corneille se distinguió por su versificación y por su cuidadoso manejo del idioma.

Molière (1622 a 1673), que fue simultáneamente escritor y actor teatral, encantó a la corte de Luis XIV con sus comedias como *El avaro*, *Tartufo*, *El enfermo imaginario*, en las que satirizó con delicadeza a sus propios contemporáneos. Por esto, sus obras son un vívido cuadro de la sociedad francesa del siglo XVII.

Racine (1639 a 1699) siguió la línea de Corneille y escribió algunas tragedias como *Fedra*, de inspiración griega. Es uno de los más perfectos representantes del teatro clásico francés.

La Fontaine (1621 a 1695) alcanzó celebridad con sus fábulas, en las que, valiéndose de los animales a quienes convirtió en personajes

Renato Descartes.



capaces de discurrir sensatamente, analizó con penetración las costumbres de sus contemporáneos, señalando, en forma ingeniosa, virtudes y defectos.

Bossuet (1627 a 1704) se destacó por su elocuencia, y sus *Oraciones Fúnebres*, pronunciadas en ocasión del sepelio de grandes personajes, figuran entre las obras más destacadas del siglo de Luis XIV.

Bossuet escribió el *Discurso sobre Historia Universal*, especie de filosofía de la historia, en que sostuvo que cuanto había ocurrido en el mundo era el resultado de un plan trazado por Dios.

Luis XIV ejerció sobre las artes plásticas una influencia mucho mayor que sobre la literatura, y por esto puede hablarse de un "estilo Luis XIV" caracterizado por la regularidad, la grandeza y el fasto. Las principales obras se hicieron en Versalles, comenzando por el palacio del mismo nombre, donde encontraron su lugar las piezas escultóricas y pictóricas.

Algunos nombres ilustres, como los de Descartes y Pascal, ilustran la cultura francesa del siglo XVII.

Descartes (1596 a 1650) fue un pensador profundo, cuyo *Discurso sobre el método* sostiene que el saber humano se afirma en la razón, al punto que llega a establecer que la certeza de su existencia la encuentra en la certidumbre de que piensa. "Pienso, luego existo." Descartes sugirió un método de investigación consistente en dudar de todo, salvo de los dogmas; en no aceptar como verdad nada que no sea evidente. Este método propulsó la ciencia moderna.

Bias Pascal.



Pascal (1623 a 1662), genial matemático y físico, cuyas investigaciones le dieron justo renombre, analizó también los problemas religiosos. Expresó sus opiniones en sus *Pensamientos*.

Europa frente a Luis XIV

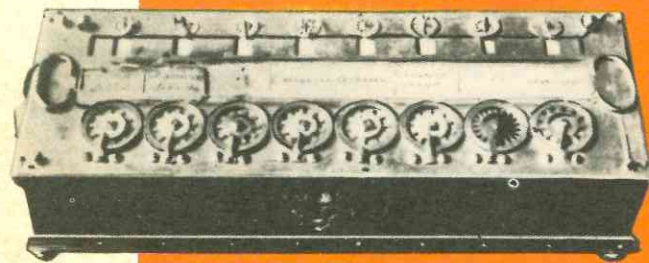
La política exterior de Luis XIV persiguió tres designios fundamentales: adquirir las llamadas fronteras naturales, aumentar el poder de la familia Borbón, y arruinar a los Habsburgos.

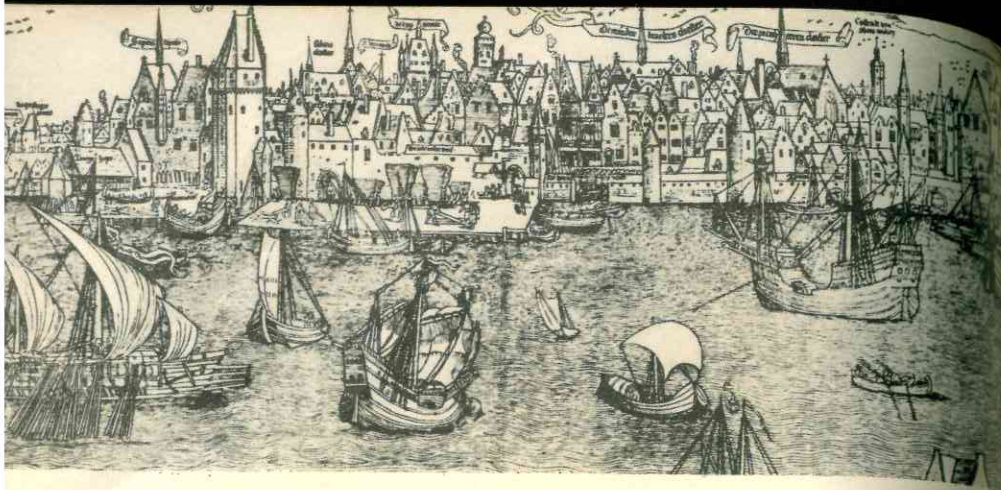
Aceptar lo primero significaba incluir en Francia muchos germanos y muchos holandeses, pero Luis XIV bregó por conseguirlo. Luis era el jefe de los Borbones y buscó nuevos tronos para sus hijos y sus nietos, utilizando el ejército y la diplomacia de Francia para el logro de sus propósitos familiares.

La adquisición de las fronteras naturales, por una parte, y el incremento del poder de los Borbones, por otra, implicaban la lucha contra los Habsburgos, los tradicionales adversarios que rodeaban casi del todo a Francia.

En consecuencia, toda la política exterior de Luis XIV se dirigió contra ellos.

La primera máquina de calcular, construida por Pascal en el siglo XVII.





El puerto de Amberes, uno de los más importantes de la época moderna, registraba un intenso tráfico marítimo. (De Sikkel.)

Organizó, equipó y disciplinó un ejército de casi 400 000 soldados, el más poderoso de la época. Luis XIV contó con un grupo de generales de primer orden y con el gran estratega Vauban.

LA GUERRA POR LOS PAÍSES BAJOS ESPAÑOLES (1667-1668). Al morir Felipe IV de España en 1665, Luis XIV ocupó las tierras fronterizas del sur de los Países Bajos y marchó sobre la provincia española del Franco Condado. Estas conquistas alarmaron a Holanda, Inglaterra y Suecia, que formaron la Alianza de La Haya para obligar a Francia a firmar la paz de Aquisgrán (1668). Luis XIV devolvió sus conquistas, excepción del sur de los Países Bajos Españoles.

Luis XIV se sintió profundamente agraviado por los holandeses, promotores de la Alianza que, sin entrar en guerra en forma directa, lo obligaron a firmar la paz con España.

LA GUERRA DE HOLANDA. El rencor de Luis XIV contra Holanda, la rivalidad comercial de este país con

Francia y, sobre todo, el propósito de aquél de llegar al Rin, precipitaron la guerra contra Holanda.

Luis XIV invadió a Holanda en 1672, cuyo gobierno, encabezado por Guillermo de Orange, inundó el país, rompiendo los diques que contenían las aguas del mar. Entonces intervinieron a favor de los holandeses el emperador de Alemania y el rey de España, y una serie de príncipes alemanes que formaron la segunda coalición europea contra Luis XIV. La guerra de Holanda se convirtió así en una guerra europea, que terminó con la paz de Nimega, firmada en 1678, y que concedió a Francia el Franco Condado, que desde hacía siglo y medio venía disputando con España.

Años después y en plena paz, Luis XIV se adueñó de Estrasburgo, en Alsacia, de Luxemburgo y de algunas ciudades de menor importancia. El emperador se limitó a protestar, pues los turcos sitiaban en ese momento a Viena.

LA GUERRA DEL PALATINADO. En 1688 Luis XIV reivindicó el Pala-

tinado, rico distrito sobre el Rin. Se formó la Liga de Augsburgo, tercera coalición europea —España, Suecia, Inglaterra, Holanda y varios príncipes alemanes— encabezada por Guillermo de Orange, que unió a su poder en Holanda la condición de rey de Inglaterra como consecuencia de la revolución de 1688 en este país.

Después de nueve años de lucha se firmó la paz de Ryswick, Luis XIV devolvió todas las conquistas que había efectuado desde 1680, excepto Estrasburgo, y reconoció como rey de Inglaterra a Guillermo de Orange.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN ESPAÑA Y EL FIN DEL REINADO DE

LUIS XIV. Como se verá más adelante, al comenzar el siglo XVIII se desencadenó la guerra de la sucesión de España (1701 a 1713), en la que lucharon por una parte, Luis XIV y España, y por la otra, una nueva coalición europea. Poco después de terminar la contienda, que fue desfavorable para Francia, falleció Luis XIV (1715), que había logrado quebrantar el poder de los Habsburgo, llevando a su nieto al trono de España, y que había avanzado en dirección del Rin con las adquisiciones de Alsacia, Artois, Flandes y Franco Condado. Sin embargo, a su muerte, Francia estaba realmente disminuida en su fuerza, en su energía, incluso en su presti-

Configuración política de Europa a comienzos del siglo XVIII, según el Tratado de Utrecht, que concluyó la guerra de sucesión española.



gio. Éste fue el resultado final del largo reinado del más ilustre representante del absolutismo de derecho divino.

LA SUCESIÓN ESPAÑOLA. El testamento de Carlos II encerraba, en germen, una guerra, porque sus adversarios tradicionales no aceptarían la posibilidad de que las coronas de Francia y España recayeran en la misma persona, que resultaría poderosa. Sin embargo, todos los estados europeos, con excepción de Austria, reconocieron al nuevo rey. La paz parecía segura, pero Luis XIV admitió los derechos eventuales de Felipe V a la sucesión de Francia, lo que confirmaba que era factible la unión de los países. Entonces se formó la llamada Gran Alianza, y poco después se inició la guerra llamada de la *sucesión de España* (1701 a 1713). Por una parte combatieron Francia y España, y por otra, la Gran Alianza formada por Inglaterra, Holanda, Austria, varios Estados alemanes y Portugal. Al principio las fuerzas franco-españolas avanzaron, pero a partir de la victoria aliada de Blenheim en 1704, en Baviera, debieron retroceder, tanto en Alemania como en Italia, y aun el pretendiente Carlos, sostenido por la Gran Alianza, llegó a reinar pasajeramente en Barcelona. Sin embargo, obtuvieron una paz honorable, que se firmó en Utrecht:

1. Se reconoció como rey de España y de sus colonias a Felipe V, quien debió renunciar a todos sus derechos a la corona de Francia.

2. Austria adquiriría los dominios españoles en Italia —Nápoles, Milanesado y Cerdeña—, y los de los Países Bajos —Bélgica.

3. Inglaterra obtenía Terranova en América del Norte, y la isla de Menorca y el peñón de Gibraltar, de los que se había apoderado en el transcurso de la guerra. España concedía, además, importantes privilegios comerciales en sus colonias, entre los que se contaron el monopolio de la introducción de negros esclavos y la concesión de enviar todos los años, a los puertos americanos, un barco con mercaderías.

4. El elector de Brandeburgo era reconocido oficialmente como rey de Prusia, hecho decisivo en la historia de la dinastía de los Hohenzollern.

5. El duque de Saboya recibió el título de rey y la isla de Sicilia. España, perdió sus dominios en Europa.

NUEVAS POTENCIAS

Holanda o las Provincias Unidas en el siglo XVII

En 1648, durante el reinado de Felipe IV, España debió reconocer la independencia de la república de las Provincias Unidas.

El flamante Estado, cuya superficie no excedía de 40 000 kilómetros, iba desde las bocas del Escalda y del Mosa hasta el mar del Norte y desde éste hasta el Rin y el Ems. Comprendía siete provincias, entre las que se destacó rápidamente, por su riqueza y por su cultura, la de Holanda. De ahí que, se denominara a todo el país, Provincias Unidas u Holanda.

Cada una de las siete provincias que constituyeron la república de las Provincias Unidas era un peque-



El desarrollo del arte evolucionó paralelamente al florecimiento económico y político alcanzado en la época moderna por los Países Bajos. Uno de sus representantes más conspicuos es Gerard ter Borsch, autor de este cuadro titulado "Pareja de Bailarines", buena descripción del interior de una casa acomodada.

ño Estado independiente cuyo gobierno estaba en manos de los Estados Provinciales, elegidos por los habitantes de la provincia y de dos funcionarios llamados, respectivamente, Estatúder y Pensionario. El Estatúder era una especie de presidente, encargado de las funciones ejecutivas, y el Pensionario actuaba como un primer ministro.

Los asuntos comunes a las siete provincias eran tratados por los Estados Generales, formados por los delegados de las distintas provincias. La ejecución de las resoluciones de los Estados Generales, y la dirección de las cuestiones de interés común, estaban en manos del Gran Pensionario y del Estatúder General. El cargo de Gran Pensionario era desempeñado por el Pensionario de Holanda. El de Estatúder General fue desempeñado hereditariamente por los príncipes de Orange.

A poco se suprimió el cargo de Estatúder General, y el Gran Pensionario fue el supremo dirigente de la República.

Pero cuando en 1672, los franceses invadieron a Holanda, el Gran Pensionario fue asesinado y su cargo suprimido. Simultáneamente se restableció el de Estatúder General, que fue confiado al príncipe Guillermo de Orange que, a partir de ese momento, se convirtió en el más tenaz adversario de Luis XIV. Años más tarde, Guillermo fue elegido rey de Inglaterra (1688), pero retuvo su dignidad de Estatúder hasta su muerte, ocurrida en 1702. Esta circunstancia ligó por algún tiempo a Holanda con Inglaterra y la obligó a participar en una serie de guerras

que contribuyeron a precipitar su decadencia durante el siglo XVIII.

PROSPERIDAD COMERCIAL DE HOLANDA. Por circunstancias naturales, como su ubicación y las características de su suelo, y como resultado de su lucha contra España, Holanda fue, en el siglo XVII, la más importante de las naciones europeas en el orden comercial. Poseyó más barcos que ninguna otra y monopolizó el tráfico mercantil con el Lejano Oriente, en el Medi-

Federico el Grande, rey de Prusia.



terráneo y en el mar Báltico. Esta ubicación excepcional y su territorio pequeño y anegadizo impulsaron a sus habitantes hacia el mar.

Llegaron a Lisboa para obtener especias y otros productos orienta-

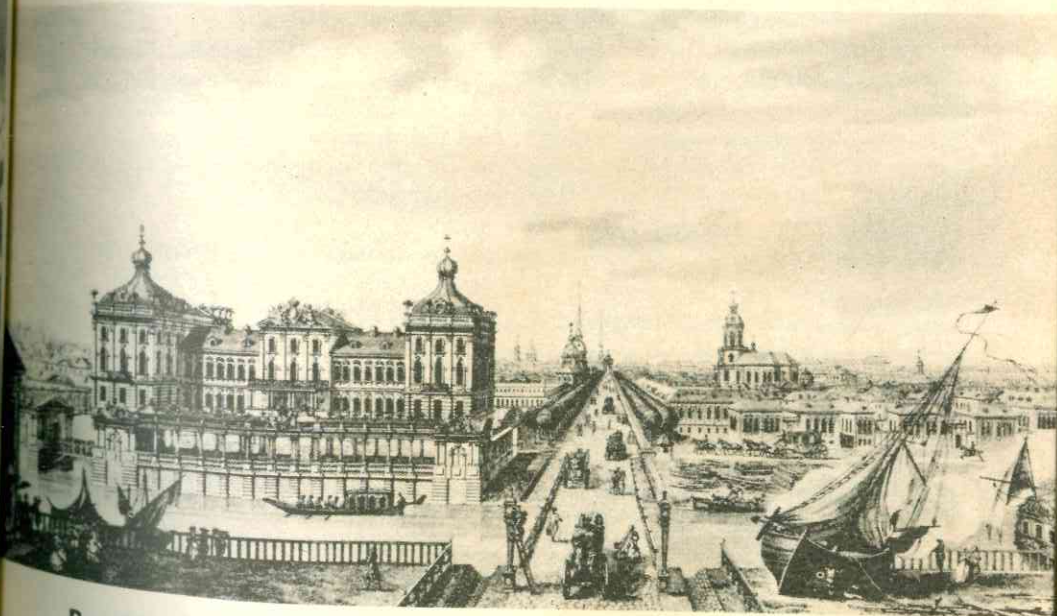
les que distribuían por el resto de Europa. Cuando Felipe II anexó a Portugal, cerró los puertos de éste para sus súbditos neerlandeses sublevados contra su poder y trató de arruinar su comercio. Los holandeses organizaron entonces expediciones hacia las Indias Orientales para conseguir directamente los productos que necesitaban; instalaron factorías en las costas del África y de la India y se establecieron, firmemente, en la región de las especias.

Este movimiento, dirigido por la

Compañía Holandesa de las Indias Orientales, monopolio del comercio en esas regiones, eliminó a los portugueses de la Insulindia y estableció su sede principal en Batavia, en Java. También instaló una colonia en el cabo de Buena Esperanza.

La prosperidad comercial de Holanda declinó en el siglo XVIII, por efecto de las guerras en que participó, como la de la sucesión de España, y del empeño de Francia y de Inglaterra en impedir su desenvolvimiento.

Este enorme palacio de la ciudad de San Petersburgo (hoy Leningrado) estaba destinado a alojar al zar Pedro el Grande. (Grabado de Niquet.)



Prusia

Más allá de Holanda había surgido otro país, el antes simple electorado de Brandeburgo transformado ya en monarquía a principios del siglo XVIII. El segundo rey de Pru-

sia, Federico Guillermo, llamado el Rey Sargento, reemplazó los costosos ejércitos mercenarios por el servicio militar obligatorio para todo prusiano. Los oficiales eran todos nobles.

Su sucesor, Federico el Grande,

que reinó de 1740 a 1786, consolidó el poder militar de Prusia, cuya extensión y población se aumentó por varias guerras: sacó partido de la guerra de sucesión de Austria, de la guerra de los Siete Años y del primer reparto de Polonia.

Antes de cien años Prusia presidiría la constitución del gran imperio alemán, que había de ser su obra.

Rusia

Prusia lindaba al este con un país que había madurado con mayor rapidez hacia la unidad política. El principal artífice de su grandeza, el que la hizo entrar en el concierto europeo, fue Pedro el Grande, quien introdujo la civilización europea en Rusia.

Como la capital, Moscú, estaba demasiado lejos de Europa, construyó una nueva capital en la des-

embocadura pantanosa del río Neva. La ciudad, levantada por el esfuerzo doloroso de muchos súbditos, que coordinó con impiedad, llevó su nombre, San Petersburgo, hoy llamada Leningrado.

Reorganizó la sociedad, la administración, el ejército, el gobierno, la economía y hasta la religión, cuyo jefe fue.

Su plan fue siempre europeizar a Rusia acercándola a los países occidentales: para ello quería llegar al Báltico y al mar Negro. La guerra con Suecia le dio definitivamente Ucrania, cuyos cosacos se habían rebelado contra él. En otra etapa de la guerra, Suecia le traspasó el dominio del Báltico.

Algún tiempo después, Catalina II llevó adelante aquel plan a costa de Polonia y de Turquía, y su país fue durante su reinado, uno de los caracterizados por el "despotismo ilustrado".

CUADRO SINÓPTICO DE LAS LUCHAS ENTRE FRANCIA E INGLATERRA DESDE 1689 HASTA 1763

NOMBRE DE LA GUERRA EN EUROPA	CONTENDIENTES	REPERCUSIÓN EN AMÉRICA	REPERCUSIÓN EN LA INDIA	TRATADO DE PAZ
Liga de Augsburgo (1689 a 1697)	Francia contra Inglaterra, Holanda, España, Austria, etc.	Guerra del rey Guillermo	—	Ryswick
Sucesión de España (1701 a 1713)	Francia, España, Baviera, contra Gran Bretaña, Holanda, Austria, Portugal, Saboya, Prusia.	Guerra de la reina Ana	—	Utrecht
Sucesión de Austria (1700 a 1748)	Francia, Prusia, España, Baviera, contra Gran Bretaña, Austria, Holanda.	Guerra del rey Jorge	Dupleix	Aquisgrán
Siete Años (1756 a 1763)	Francia, Austria, Rusia, Suecia, Sajonia, contra Gran Bretaña y Prusia.	Guerra anglo-francoindia	Clive	París y Hubertsburg

11. CRISIS DEL ABSOLUTISMO

Concepciones filosóficas del siglo XVII. Manifestaciones del pensamiento político y económico - El enciclopedismo - Los avances científicos - El despotismo ilustrado - Repercusión de las nuevas ideas en América - Los Borbones en España - Las reformas liberales.

Concepciones filosóficas del siglo XVIII

En el siglo XVIII, apareció en Europa una pléyade de filósofos y economistas.

Los filósofos criticaron la desigualdad social, la monarquía absoluta, la intolerancia religiosa y la censura para las manifestaciones intelectuales, y propugnaron nuevas formas de organización social y política. Fueron, pues, críticos y reformadores político-sociales, y no verdaderos filósofos. Los principales de ellos fueron los franceses Montesquieu, Voltaire y Rousseau.

Los economistas analizaron los problemas de la riqueza, de la producción, del trabajo, del intercambio y de los impuestos. Fustigaron, en modo especial, el sistema econó-



mico mercantilista, basado en la reglamentación y el prohibicionismo, así como el régimen financiero vigente, que eximía a las clases privilegiadas de las cargas fiscales. Los representantes más típicos de las nuevas ideas económicas fueron los franceses Quesnay y Gournay, y el inglés Adam Smith.

Manifestaciones del pensamiento político

Las nuevas ideas nacieron en Inglaterra, en el siglo XVII, donde las revoluciones de 1648 y 1688 reafirmaron el liberalismo político, limitando el poder real y consagrando



derechos y libertades para todos los ingleses. El primer expositor de las nuevas ideas fue *Juan Locke* (1632 a 1704), secretario de Lord Shaftesbury, y el fundador del partido *whig*, que había promovido la revolución de 1688.

Montesquieu (1689 a 1755). El barón de Montesquieu recibió una educación clásica y estudió la historia y la literatura de la antigüedad.

A los treinta y dos años, Montesquieu publicó las *Cartas persas*, en las que criticó con agudeza las instituciones y costumbres de su patria.

Viajó después por Europa, y residió más de dos años en Inglaterra, donde estudió el sistema gubernativo inglés. Su obra capital es *El espíritu de las leyes*, editada en 1748, de la que se hicieron veintidós ediciones en menos de dos años.

Montesquieu se ocupó de la naturaleza y funcionamiento de las instituciones políticas. Expuso y criticó las formas de gobierno, afirmando que en todas ellas puede surgir el despotismo como consecuencia de la concentración de poderes en manos de un solo hombre o de una so-

El barón de Montesquieu sostuvo la necesidad de separar los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.

la Asamblea. Para evitarlo y garantizar la libertad política sostuvo que debían separarse las funciones esenciales del gobierno, legislar, ejecutar y juzgar, atribuyéndolas a tres poderes distintos: legislativo, ejecutivo y judicial, respectivamente. Esta *división o separación de los poderes* se practicaba —según Montesquieu— en Inglaterra, y era la causa fundamental de que el rey inglés no pudiera hacer mal, porque su poder ejecutivo estaba vigilado y limitado por el poder legislativo del Parlamento y por el poder judicial de los tribunales de justicia.

Voltaire (1694 a 1778), fue el crítico más implacable del antiguo régimen, y el más grande demolidor de la estructura tradicional de Europa.

En su juventud fue encerrado dos veces en la prisión de Estado, llamada la Bastilla. Estuvo en Inglaterra, donde trabó relación con políticos y escritores, y observó la organización institucional del país. En 1734, al regresar a Francia, publicó las *Cartas filosóficas* o *Cartas sobre los ingleses*, en las que exponía la teoría de Locke y el régimen liberal inglés, atacando en ellas la autoridad absoluta y despótica del rey de Francia y la intolerancia religiosa. Esta publicación le valió un nuevo proceso y una nueva condena, de la que se salvó huyendo de Francia.

Más tarde, Federico II de Prusia lo colmó de honores, y a los sesenta años de edad se instaló en una magnífica propiedad, en Ferney, en la frontera franco-suiza, donde trabajó por las nuevas ideas.

Voltaire reclamaba la supresión de los privilegios, de la censura, de la arbitrariedad y del despotismo.

Era partidario de la monarquía, pero limitada por los derechos de los ciudadanos, esclarecida por las luces de la razón y fecundada por una amplia tolerancia religiosa.

Voltaire sostenía la creencia en un Dios animador del mundo y de la Naturaleza, y en la inmortalidad del alma, y negaba todo lo que no fuera comprensible por la razón. Atacó, particularmente, a la Iglesia católica.

Rousseau (1712 a 1778), de nacionalidad suiza, procedía de una familia de artesanos de Ginebra. En su infancia y en su adolescencia luchó con la miseria, y no pudo instruirse metódicamente. Amaba la Naturaleza. Era de temperamento sensible, de carácter vanidoso y rebelde, contrario a toda autoridad.

Sus obras fueron el alegato más eficaz en favor de las nuevas ideas. Alcanzó fama a la edad de 37 años, cuando la Academia de Dijon, en Francia, premió su *Discurso sobre la corrupción resultante del progreso de las artes y de las ciencias*, en que sostuvo que era necesario volver a lo que llamaba el *estado de naturaleza*, pues en él, el hombre era feliz y bueno. Sus principales obras fueron: una novela, *La nueva Eloísa*; un tratado de pedagogía, el *Emilio*, y su famoso ensayo político, el *Contrato social* (1762).

Rousseau sostenía que en el estado de naturaleza, los hombres disfrutaban de iguales derechos y vivían en plena libertad. Los hombres pasaron del estado de naturaleza al de sociedad por medio de un acuer-

Esta escultura de Voltaire, ya anciano, refleja su carácter vivo y aguda inteligencia. Fue realizada por Houdon.



Rousseau, entre Voltaire y Franklin, según un medallón de la época de la Revolución francesa. De acuerdo con la inscripción, los tres constituyen la "antorcha del universo". (El Correo de la Unesco.)

do llamado el contrato social en que todos participaron por igual. Tal fue el origen de la sociedad y del gobierno. En consecuencia, todos los hombres deben ser iguales —si bien delegan en algunos la función de gobernar— y la fuente de la soberanía es el pueblo.

Manifestaciones del pensamiento económico

El afán reformador, hizo surgir las dos principales escuelas de economistas: la de los *fisiócratas* y la de los *liberales*.

La *fisiocracia* tuvo por dirigentes a los franceses *Quesnay* y *Gournay*. *Quesnay* (1694 a 1774) sostuvo que Dios había establecido leyes naturales y perfectas, que regulaban toda la economía, la que por ello debía disfrutar de libertad.

Agregó que la verdadera fuente de riqueza era la tierra, y que, por consiguiente, la única actividad que realmente crea riquezas es la agricultura.

Gournay (1712 a 1759), discípulo de *Quesnay*, agregó que, además de la tierra existía otra importante fuente de riqueza: la industria. Propugnó la supresión de las corporaciones y de los reglamentos, para lograr la libertad de la producción, así como la supresión de las prohibiciones y de los monopolios, para obtener la libertad de vender y de comprar. Su máxima era: "Dejad hacer —se refería a la industria—, dejad pasar" —se refería al comercio—. *Gournay* planeó una reforma fiscal, por la que se establecía un impuesto sobre la tierra, cualquiera que fuese su dueño, yendo así con-

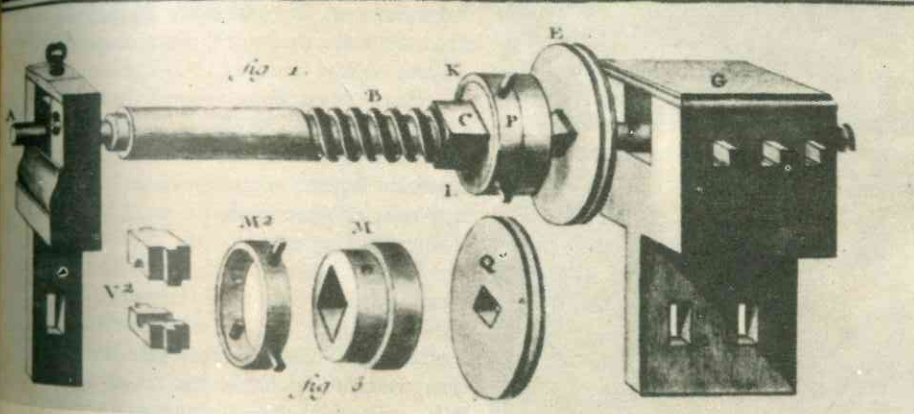
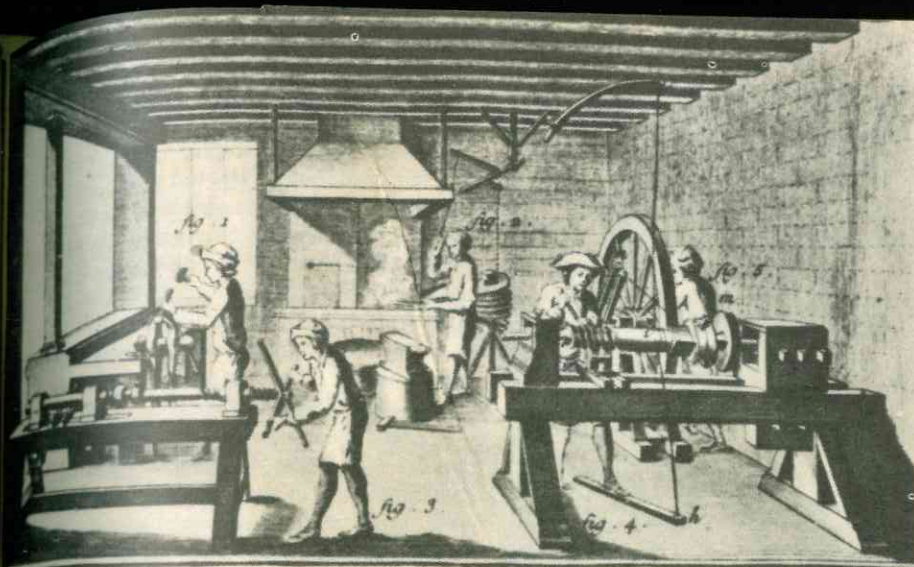
tra la exención de impuestos de que disfrutaban las clases privilegiadas. Las ideas de los *fisiócratas* se popularizaron rápidamente en Europa.

El *liberalismo económico*. En 1776, el profesor escocés *Adam Smith*, considerado como el padre de la moderna economía política, expuso los grandes problemas económicos en su obra *Riqueza de las naciones*. Sostuvo que la única verdadera fuente de riqueza era el trabajo, que debía realizarse con absoluta libertad, de donde provino el nombre de *liberal* que se dio a su escuela.

Esta doctrina coincidía con la *fisiocracia* al reclamar la libertad para las actividades económicas, pero se apartaba de ella al reconocer pareja importancia a la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio. El *liberalismo* se propagó rápidamente en Inglaterra, y sus medidas de librecambio aduanero y de libre fabricación contribuyeron a desarrollar la riqueza británica.

El enciclopedismo

CONCEPTO. Las ideas de los filósofos y de los economistas se propagaron no sólo por los libros originales de los propios pensadores, sino también por folletos escritos con sencillez y vendidos a bajo precio. Todos ellos se caracterizaron por su *libre examen* de los dogmas, que realizaron con el auxilio predominante de la razón. Se consideró que la razón "iluminaba" o "ilustraba" los problemas. De aquí que a estos pensadores se les llamase "iluministas" o partidarios de la Ilustración.



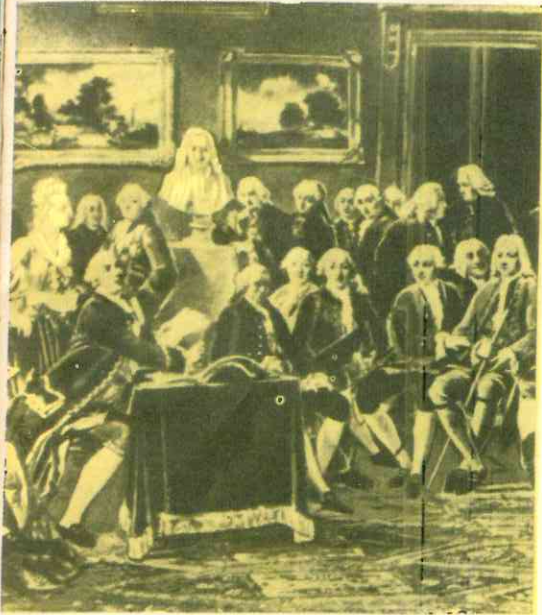
La "Enciclopedia", publicada bajo la dirección de Diderot y D'Alembert, tuvo el mérito de reunir artículos de los más célebres escritores de la época. A ellos se añadía una cantidad de ilustraciones precisas que aumentaban la claridad del texto.

LA ENCICLOPEDIA. El principal instrumento de difusión de las nuevas ideas fue la *Enciclopedia*, o *diccionario razonado de las ciencias, artes y oficios*.

La *Enciclopedia* era una presentación ordenada y sistemática de los conocimientos humanos, por orden alfabético, en 28 volúmenes. Fue redactada por un grupo de filósofos y economistas, dirigida por los escri-

tores franceses *Diderot* y *D'Alembert*. *Diderot* dirigió la obra y escribió numerosos artículos en que atacó el catolicismo y toda forma de creencia. *D'Alembert* escribió el *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, reseña de la marcha general de los conocimientos humanos.

En la *Enciclopedia* colaboraron *Montesquieu*, *Voltaire*, *Rousseau*, *Quesnay*.



D'Alembert lee uno de sus ensayos ante los concurrentes a un salón literario.

Los avances científicos

La teoría de Newton fue punto de partida de notables descubrimientos: se midió el arco de meridiano, se estableció la distancia que nos separa de la Luna y del Sol. El Universo fue mejor conocido: se descubrió el planeta Urano, las manchas del Sol, la Vía Láctea, el anillo de Saturno, etc.

Las observaciones realizadas sobre la dilatación de los gases permitieron inventar la máquina de vapor, con la que se revolucionó la industria, supliendo la mano de obra humana con la máquina. La primera máquina de vapor fue obra de Jaime Watt.

Entre muchos descubrimientos químicos debe señalarse la síntesis del hidrógeno y el oxígeno, para obtener agua, obra de Lavoisier, que morirá ejecutado durante la Revolución francesa.

Dos invenciones de gran importancia fueron la del pararrayos, realizada por el norteamericano Benjamín Franklin, que fue un genio múltiple, y la de los *mongolfieros*, globos hechos primero de papel, que son los primitivos artefactos de que se valió el hombre para elevarse en el aire.

Lavoisier sentó las bases de la nomenclatura química, y el sueco Carlos Linneo la de los animales y de las plantas.

El despotismo ilustrado

CONCEPTO. Las nuevas ideas se difundieron rápidamente entre los elementos cultos de la clase burguesa y en algunos sectores de las clases privilegiadas, y hasta hubo minis-

Lavoisier, el investigador que sentó las bases de la nomenclatura química. (Cuadro de David.)

tros y monarcas que se inspiraron en ellas para realizar reformas.

En toda Europa se hablaba de que se estaba viviendo en "la época de las luces", en que los hombres *iluminados* por la razón debían establecer la nueva organización que habría de reemplazar al "caduco antiguo régimen".

PRINCIPALES REPRESENTANTES.

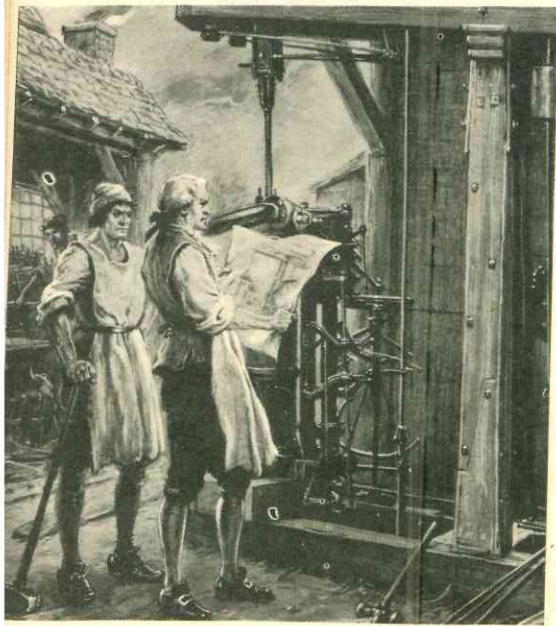
Entre los estadistas reformadores se contaron José II de Austria, Carlos III de España, Federico II de Prusia y Catalina II de Rusia, y los ministros Pombal, en Portugal; Aranda, Floridablanca y Campomanes, en España, y Turgot y Malesherbes, en Francia. Todos ellos se consideraron servidores del Estado, obligados a trabajar por el bien público y a mejorar las condiciones de vida de sus súbditos suprimiendo impuestos, organizando la previsión social, suavizando la justicia; pero, simultáneamente, les negaban toda participación en el gobierno, así como toda libertad política, manteniendo un rígido absolutismo. De ahí que se les llamase los *déspotas ilustrados*, pues impusieron sus reformas sin consultar para nada a sus súbditos, sin tener en cuenta sus costumbres ni intereses, y aun a veces contra su expresa voluntad.

"Todo para el pueblo, pero sin el pueblo", como dijo José II de Austria.

FEDERICO II. Al Rey Sargento, Federico Guillermo I, sucedió su hijo Federico II, en 1740. Éste era la antítesis de aquél: amante de la cultura, detestaba el tabaco, el vino y el militarismo. Sin embargo supo ser rey no menos que su padre, por su talento, sus conocimientos, su senti-



Federico II de Prusia. (Museo del Palatinado, Heidelberg.)



Jaime Watt (1736 a 1819) dirige la instalación de su máquina de vapor, con la que se inició una nueva época para la industria. (De Pictorial Education.)



El estilo artístico y arquitectónico que predominó en la época del despotismo ilustrado fue el barroco, cuyas características pueden observarse en el interior de esta iglesia de Meitri (Tirol). (Foto Jeiter.)

do político y su habilidad diplomática. Por esto su influencia en la política europea fue tan grande como la transformación que operó dentro de su reino.

Sus cualidades, la educación francesa y la amistad con Voltaire —que no se atenuó durante su reinado—, convirtieron a Federico II en el más ilustre representante del despotismo ilustrado. Estableció la instrucción primaria obligatoria y la tolerancia religiosa, reorganizó la justicia para que fuese rápida y barata.

Federico II no descuidó el ejército, que fue más que duplicado en

número y perfeccionado hasta hacerlo el mejor de Europa.

Pocos meses después de ascender al trono Federico II, murió Carlos VI, emperador de Austria. La hija de éste, María Teresa, se vio frente a Carlos Alberto, elector de Baviera, que aspiraba a suplantarla por estar casado con una prima de aquélla; por otros motivos aspiraban a parte de la herencia el rey de España, Felipe V; el rey de Cerdeña y Federico II. Éste invadió la Silesia, que pretendía, y con los otros enemigos de María Teresa prepararon la partición de Austria.

Francia se agregó a ellos. Los primeros éxitos militares permitieron a Carlos Alberto coronarse rey de Bohemia, primero, y emperador de Austria, después.

María Teresa estuvo a la altura de las circunstancias, en lo diplo-

Catalina la Grande, emperatriz de Rusia.



mático y en lo militar, y pronto el ejército austriaco amenazaba Alsacia. Francia fue abandonada por sus aliados, pero se alió después a España, y Austria tuvo menos aliados, de los cuales el principal fue Federico II que, en cambio, quedó dueño definitivo de Silesia. Los franceses, apurados por hacer la paz, perdieron posiciones al firmarla en Aquisgrán en 1748.

Ocho años después inició la guerra de los Siete Años. En la guerra de Sucesión de Austria, Francia y Prusia habían combatido contra Inglaterra y Austria. Ahora Inglate-

rra y Prusia combaten contra Francia y Austria. Ésta tuvo varios aliados, entre ellos Suecia y Rusia.

Al conocer la coalición, Federico II atacó a Sajonia, otro aliado de Austria, y con ello comenzó la guerra que se desarrolló principalmente en Alemania. Los éxitos iniciales del bando austriaco se cambiaron en éxitos angloprusianos. Los tratados preliminares se confirmaron en Hubertburgo, Sajonia, en 1763. Prusia consolidaba su situación. Francia se había sacrificado inútilmente.

Los cuarenta y seis años de reinado de Federico II significaron el mayor esfuerzo realizado por la grandeza militar, industrial y comercial de Prusia. Sus procedimientos fueron en todo los de un guerrero. Para conseguir aumentar la población inició la propaganda en otros países alemanes; otras veces atrajo la inmigración por medios menos pacíficos. En Polonia, por ejemplo, se apoderó de 7 000 jóvenes polacas que llevó al norte de Alemania para que fuesen esposas de sus soldados. Todo lo que podía hacer una Prusia fuerte y rica era, a sus ojos, correcto.

CATALINA DE RUSIA. Pedro III, zar de Rusia, casó con Catalina, princesa alemana. Tan poco digno del trono era aquél, como ambiciosa ésta. En 1762, con la ayuda de los soldados de la guardia, Catalina suplantó al zar. Días después lo hizo asesinar.

Su largo reinado de treinta y cuatro años tiene dos aspectos: visto desde afuera por sus contemporáneos, Catalina II gobernaba dentro del despotismo ilustrado; así lo probaban su correspondencia con



María Teresa de Austria, según un grabado del artista contemporáneo J. Faber.

los filósofos y enciclopedistas y la reunión de una constituyente. La verdad era otra: su gobierno no fue más tolerante ni humano que otros de Rusia y si inició la siderurgia en los Urales y fomentó la agricultura en el sur, la vida de los siervos alcanzó una compresión tal que hubo sublevaciones sangrientas, la más dramática de las cuales fue la de Pugatchef, que dijo ser Pedro III y mantuvo en jaque el sur de Rusia durante dos años, hasta morir ejecutado en San Petersburgo.

Potemkin, que integraba la guardia que la puso en el trono, fue después uno de sus favoritos y el más activo de sus colaboradores.

En el orden internacional, Catalina II trabajó por acercar a Rusia hacia Europa. En 1763, al terminar

la guerra de los Siete Años, murió Augusto III, rey de Polonia. Catalina II comenzó a intervenir en este reino, de acuerdo con Federico II, y colocó en el trono a Estanislao Poniatowsky, otro de sus favoritos.

La guerra con Turquía, que permitió a Catalina II ampliar su imperio por el sur, suscitó recelos en Federico II. Después del reparto de Polonia entre Rusia, Prusia y Austria concertado en 1772, la paz definitiva firmada en 1774 consolidó la posición de Rusia en el este, pero Austria logró mayores territorios.

MARÍA TERESA DE AUSTRIA. La emperatriz austríaca, a pesar de haber provocado con su coronación la guerra de sucesión de Austria en 1740 y de haber soportado la de los Siete Años, inició reformas que la colocan en cierto modo dentro de las corrientes del despotismo ilustrado. Le impidió serlo del todo su acendrado catolicismo. Así, aunque limitó la cantidad de monasterios y los bienes de la Iglesia, combatió la masonería y a otros adversarios del catolicismo.

Su principal obra fue la centralización administrativa, labor particularmente importante en un país formado por secciones de muy diverso origen y caracteres.

Pero su hijo José II fue el más completo representante de las nuevas ideas. Él mismo dijo que en su gobierno la legisladora del imperio era la filosofía: su falta de adhesión al catolicismo le permitió guiarse por las "luces de la razón". Fue enemigo de los privilegios y deseó dar felicidad a su pueblo, pero su espíritu improvisador y sin sentido de la realidad deslucieron su intención y su obra.

Primer número del "Telégrafo Mercantil", aparecido en Buenos Aires en 1801.

Repercusión de las nuevas ideas en América

Las nuevas ideas fueron conocidas en América, en primer lugar, por la acción de escritores españoles, que las divulgaron entusiastamente. Así, el *Emilio* y el *Contrato Social* fueron traducidos al español, y la *Enciclopedia* contó con apasionados lectores en la Península. Aparecieron allí críticos y reformadores, como el padre Feijóo, conocedor profundo de Montesquieu y de Rousseau y el economista Jovellanos, partidario de la fisiocracia.

Por otra parte, las propias obras de los filósofos se introdujeron también en las colonias, aunque con dificultades por la censura vigente. En distintas partes de América, a fines del siglo XVIII se comprobó la penetración clandestina de las obras prohibidas.

Las nuevas ideas despertaron la vida intelectual americana, estimularon el sentimiento revolucionario, pues sustentaban los principios de libertad, de igualdad, de soberanía popular, de comercio libre, que constituían el programa fundamental de los movimientos emancipadores de comienzos del siglo XIX.

Se fundaron sociedades de partidarios de las nuevas ideas, como la Sociedad de los Amantes del País, en Lima, y la Real Sociedad Económica, en La Habana. Se publicaron periódicos como *Telégrafo Mercantil*, de Buenos Aires; la *Gaceta de Lima*, en el Perú, y la *Gaceta de Santa Fe*, en la actual Colombia.

Las nuevas ideas influyeron en los dirigentes de la Revolución. Así, Rousseau tuvo decisivo ascendiente, sobre dos grandes figuras ameri-

Simón Bolívar.

(31)

Núm. 1.

TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFICO
del Rio de la Plata.

Miércoles 1. de Abril de 1801.

*Admiranda tibi levium spectacula rerum.
In tenui labor: at tenuis non gloria si quem Virg. Lib. 4.
Numina laeva sinant, aulique vocatus Apollo. G. Georg.
Spez etiam valida solatur compe virilium. Tibul lib. 2.
crua sonant ferro, set canit inter opus. Eleg. 6.
Al inocente asido a la cadena,
la esperanza consuela y acaricia.
Suenan el hierro en los pies, y dale penas;
mas canta confiado en la Justicia.*

EL patriotismo, principio el mas fecundo de grandiosos hechos y que, tal vez se convierte en pasión, recurre a todo genero de medios para alcanzar sus fines. No siempre se requieren sacrificios, ni heroicidades para manifestarlo; y quizá está menos expuesto a la sospecha de ostentación, ó vanidad, quando son mas humildes sus efectos. Esta relevante prenda que, con alguna propiedad, puede llamarse virtud, es la que exige actualmente, la atención en todas las Naciones, para regular sus maximas a la constitucion que cada una de ellas tiene; y es tambien la que (qual devoradora llama que tocando en la Teja, arde mas quanto a ropios intentan apagarla) inflama el pecho del *H. Urr* de este *Periódico* no cedió, ni pudo ceder a sus muchos Opositores.

No pudieron rendirme, no; pero los choques de una continuada Lid, amortiguaron mis fuerzas, debilitaron mis bríos, y aun quibiamaron mi salud en tanto modo, que fecho mis deshecho, me fuerza embalar el acero, y descansar hasta hoy, para que los perdidos alientos tornasen a



canas: Mariano Moreno y Simón Bolívar.

MARIANO MORENO. El ilustrado y fogoso secretario de la Junta de Mayo, editó, en los primeros días de la Revolución, una traducción española del *Contrato Social*, la obra máxima del pensador ginebrino, que prologó con devoción.

SIMÓN BOLÍVAR. El gran libertador del norte de la América del Sur, tuvo por maestro a Simón Rodríguez, auténtico discípulo de Rousseau, e hizo de las obras de éste su lectura favorita. Su propio vocabulario, su estilo, su ideología social, revela la influencia de Rousseau.

Los Borbones en España

El advenimiento de los Borbones al trono de España en 1700, señaló el comienzo de un renacimiento nacional, político y económico. Los nuevos reyes se rodearon de hábiles colaboradores y aplicaron nuevas ideas, nuevos métodos de gobierno, nuevos estímulos para la economía, y atendieron la cultura.

FELIPE V (1700 a 1746). Re-

suelta la guerra de Sucesión, Felipe V encaró la reorganización de su reino con la colaboración del cardenal italiano Julio Alberoni, con lo que se logró el restablecimiento de la quebrantada economía española: suprimió la mayoría de las aduanas internas, permitió la libre circulación de mercaderías, decisión de singular trascendencia para el comercio; estableció fábricas del Estado, para las que contrató obreros extranjeros de primera línea, en el afán de acreditar la producción española; finalmente, creó una importante flota y mejoró los puertos de la Península. Pero la obra de Alberoni se frustró, en parte, con su prematura e injusta destitución (1720).

Felipe V estableció un régimen centralizado similar al de Francia: nombró intendentes para administrar, en su nombre, las provincias españolas; reservó para sí la plenitud gubernativa y designó auxiliares que actuarían de acuerdo con sus instrucciones, los llamados ministros o secretarios de Estado.

España participó en las luchas que destrozaron a Europa, casi siem-

pre como aliada de Francia, con la que firmó dos pactos (1733 a 1743) que se llamaron de *familia*, pues vincularon solidariamente a los Borbones de Francia con los de España. Las guerras de Felipe V comprometieron en apreciable grado sus propósitos restauradores en España. En cambio, su hijo y sucesor, **Fernando VI (1746 a 1759)**, amó la paz y mantuvo un prudente equilibrio con Francia y con Inglaterra, que codiciaban la adhesión española. Este monarca contó con el concurso de los ministros Ensenada y Carvajal, que reanimaron las industrias y el comercio, logrando que el tesoro público poseyera una reserva millonaria.

Las reformas liberales

CARLOS III (1759 a 1788) Y SUS MINISTROS. A la muerte de Fernando VI ocupó el trono de España su hermano Carlos, que reinaba en Nápoles desde tiempo atrás.

Carlos III era entusiasta partidario de las ideas liberales de los llamados filósofos y enciclopedistas franceses. De ahí que con la colaboración de hábiles ministros, Aranda, Floridablanca y Campomanes, realizase reformas que lo consagraron como el representante del "despotismo ilustrado" en España.

Aranda expulsó a los jesuitas, a quienes consideraba como la encarnación del espíritu de intolerancia religiosa. En 1767 fueron embarcados con destino a los Estados de la Iglesia. Esta medida se extendió a las colonias, donde provocó algunas reacciones.

Floridablanca fue un distinguido economista que inició la llamada colonización interior, dividiendo

grandes extensiones de tierras incultas y adjudicándolas a miles de labradores.

Trató de mejorar las vías de comunicación—construyendo canales y caminos— y los medios de transporte, estableciendo servicios públicos de diligencias. Para estimular el comercio exterior, propició la fundación de Compañías de comercio, similares a las de otros países de Europa.

Campomanes, sucesor de Floridablanca, fue también un experto economista, partidario de la libertad industrial y comercial. Suprimió trabas que dificultaban el comercio y disolvió las corporaciones que frenaban las industrias. Fundó sociedades económicas que favorecieron el progreso de las manufacturas, de la ganadería y de la agricultura, y propiciaron la creación de escuelas técnicas para obreros y artesanos expertos.

Estas reformas fueron completadas por otras, de análogo carácter, en el orden colonial. Así, en la época de Carlos III, la producción industrial y el comercio de España se triplicaron y la población casi se dobló. Sus efectos habrían sido aún mucho más importantes si el rey no hubiese firmado con Francia un *tercer pacto de familia* en 1761, por el que ambas naciones decidieron considerar como enemigo común al país que lo fuese de cualquiera de ellas. España se embarcó, así, en dos sangrientas y costosas guerras: la de los Siete Años y la de la independencia de Estados Unidos de América, en las que no obtuvo ventaja.

El reinado de Carlos III señaló, sin embargo, el momento culminante en la historia del resurgimiento español del siglo XVIII.

Felipe V. (Foto Archivo Mas.)

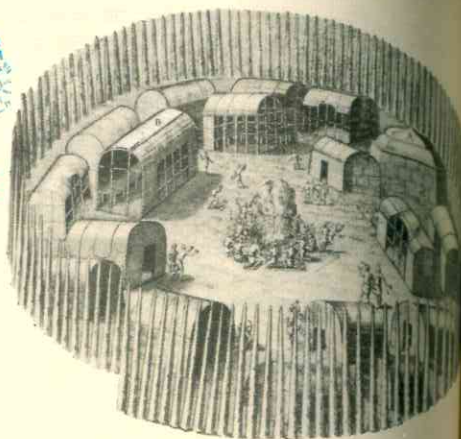


Carlos III. (Cuadro de Mengs, Museo del Prado.)





12. INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



Las colonias inglesas. Los holandeses en América del Norte - La colonización francesa - Las luchas entre ingleses y franceses en América del Norte - La revolución de Estados Unidos de América - La guerra de independencia - La declaración de independencia de Estados Unidos de América.

Las colonias inglesas

La poderosa marina de que dispuso Inglaterra, el creciente desarrollo del comercio y la constitución de importantes compañías mercantiles, permitieron colonizar la América del Norte, donde se esperaba encontrar nuevos mercados de compra y de venta.

Las querellas politicorreligiosas favorecieron la colonización, pues muchos ingleses se alejaron de su patria en busca de la libertad que allí se les negaba.

Las numerosas colonias inglesas establecidas en la América del Norte en el siglo XVII fueron fundadas, unas por las llamadas *compañías*, y otras por pocas y aun por una sola persona, que fueron denominadas *propietarios*. Las *compañías* eran

sociedades anónimas con capital aportado por numerosos accionistas, que se repartían las ganancias proporcionalmente a las inversiones. Las primeras colonias como Virginia, Plymouth, Massachusetts, fueron creadas por compañías. Algunas de éstas tuvieron carácter religioso y los accionistas eran personas de la misma fe que buscaban poder practicar libremente sus creencias.

Los *propietarios* eran gentes ricas e influyentes, capaces de hacer frente a los gastos de una empresa colonizadora y de conseguir del rey la concesión de tierras. Las cartas les otorgaban, generalmente, el derecho de gobernar y hacer justicia, percibir los impuestos y organizar la defensa. Varias importantes colonias como Maryland, Pennsylvania, Delaware, fueron creadas por propietarios.

Los holandeses en América del Norte

Los holandeses iniciaron la colonización de la América del Norte a comienzos del siglo XVI.

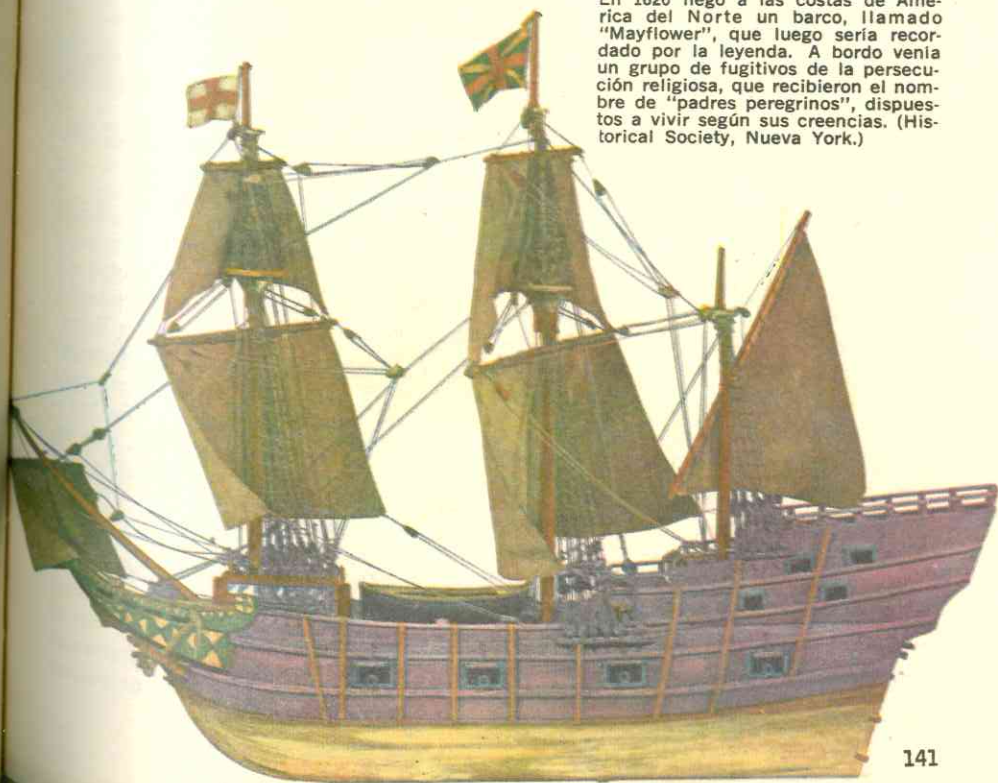
En 1623, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales levantó un fuerte en la isla de Manhattan, que adquirió de los indígenas del lugar. Esa población se denominó Nueva Amsterdam y la región Nueva Holanda, pero en 1674 una escuadra inglesa atacó a Nueva Holanda y su gobernador se rindió. Carlos II concedió esos territorios a su hermano, el duque de York, por lo que desde entonces se los denominó Nueva York, nombre que se le dio también a Nueva Amsterdam.

Guillermo Penn era un cuáquero que creó la nueva e importante colonia de Pennsylvania, al oeste del río Delaware. La principal ciudad de la nueva colonia fue Filadelfia.

La colonización francesa

El explorador francés Samuel de Champlain recorrió el Canadá, descubrió el lago que lleva su nombre y fundó la ciudad de Quebec en 1608. Otros franceses exploraron la región de los Grandes Lagos, y a fines del siglo, La Salle llegó hasta la desembocadura del Misisipí en el golfo de México en 1682. Como homenaje al entonces rey Luis XIV, dio el nombre de Luisiana a toda la comarca de la cuenca del Misisipí.

En 1620 llegó a las costas de América del Norte un barco, llamado "Mayflower", que luego sería recordado por la leyenda. A bordo venía un grupo de fugitivos de la persecución religiosa, que recibieron el nombre de "padres peregrinos", dispuestos a vivir según sus creencias. (Historical Society, Nueva York.)





Los primeros colonos ingleses intentaron reproducir en el nuevo ambiente su antigua forma de vida, conservando las viviendas, vestidos y demás costumbres. (Reconstrucción del Parque Jamestown.)

Así, mientras los ingleses se instalaban a lo largo del Atlántico, los dominios franceses se extendían desde el golfo de San Lorenzo hasta el de México, cerrando el camino hacia el oeste a toda futura expansión de las colonias inglesas. Ello hacía inevitable el conflicto.

Las luchas entre ingleses y franceses en América del Norte

Las tres primeras guerras fueron equilibradas y los tratados apenas modificaron la distribución territorial.

La guerra de los Siete Años (1756 a 1763), en la que chocaron Francia e Inglaterra, repercutió en América, y Francia debió ceder a Inglaterra todo el Canadá, y a España la Luisiana, con lo cual desapareció, en 1763, su imperio colonial en América. A su vez España traspasó la Florida a Inglaterra, que se convirtió, así, en la más grande potencia colonial del mundo.

LA REVOLUCIÓN DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

A mediados del siglo XVIII existían a lo largo de la costa norteamer-

ricana del Atlántico trece importantes colonias inglesas, cuya población aumentaba sin cesar, pasando ya, en total, de 2 000 000 de habitantes: ingleses, franceses, hugonotes, escoceses, irlandeses y alemanes. Sus industrias y su comercio crecían vigorosamente; las relaciones entre ellas eran cada vez más intensas. Aunque la similitud entre las colonias era grande, podían distinguirse tres grupos diferentes, por su ubicación y por su modo de vida: las colonias del Norte, del Centro y del Sur.

Las colonias del Norte estaban pobladas, en su mayoría, por puritanos, fervorosos creyentes que seguían aplicando puntualmente los preceptos bíblicos. Su capacidad de trabajo se aplicó a pequeñas y bien cuidadas granjas. Comerciaran, a través del océano, con el África y con las Indias occidentales.

En las colonias del Sur, como Georgia y las Carolinas, un núcleo de terratenientes, de confesión anglicana, llevaba una vida lujosa en sus grandes posesiones, donde millares de trabajadores cultivaban el tabaco, el algodón y el arroz. Ese pequeño número de privilegiados, dueños de cuantiosas fortunas, disponía de una multitud de jornaleros, libres unos y esclavos otros, pero carentes todos de los bienes más indispensables.

En las colonias del Centro, entre las que se contaban Nueva York y Pennsylvania, se encontraban anglicanos y puritanos, que hacían vida de campo y de ciudad y se dedicaban a las industrias y al comercio. Sus pobladores provenían de distintos países de Europa, atraídos a América en gran parte por la tolerancia religiosa.

Las colonias, a mediados del siglo XVIII, probaron su lealtad para con Inglaterra, luchando contra Francia (1754 a 1763). Sin embargo, poco después estallaron las primeras dificultades entre Inglaterra y sus dependencias americanas.

Una serie de actas de navegación, de comercio y de industria que se habían promulgado a partir de la mitad del siglo XVII reservaban para Inglaterra los beneficios de la economía colonial. Estas restricciones fueron resistidas por los americanos, aunque hasta mediados del siglo XVIII se aplicaron con mucha tolerancia.

Las guerras coloniales habían dado a los norteamericanos conciencia de su fuerza militar, y los más eminentes jefes militares de la revolución y los más disciplinados soldados de ésta se formaron en aquellas guerras.

El rey *Jorge III* estableció derechos de aduana sobre el vino, la seda y el café, que las colonias importaban de países no ingleses. Así se inició el malestar entre Inglaterra y sus dependencias norteamericanas (1764).

Como estas medidas no tuvieron los resultados esperados, se crearon nuevos impuestos que debían recaer sobre los habitantes de las colonias. Algunos parlamentarios se opusieron a ello; pero el rey, dueño de la mayoría, hizo aprobar la *Ley del papel sellado* (Stamp Act) en 1765. Este papel de valor reducido fue declarado obligatorio para todos los asuntos de carácter jurídico.

Las colonias adujeron que el Parlamento inglés no tenía el derecho de aplicarles impuestos, ya que carecían de representantes en él.

La resistencia fue unánime y el Parlamento anuló la ley en 1765. Pero en 1767 aprobó derechos de aduana a la importación de varios artículos, entre ellos los vidrios, las pinturas y el té, cualquiera que fuese su procedencia. Renació la resistencia colonial en forma de discursos, publicaciones, contrabandos, boicot a los productos británicos, insultos a sus funcionarios.

En Boston chocaron fuerzas inglesas y pacíficos ciudadanos, y varios de éstos perdieron la vida. La "masacre de Boston", en 1770, excitó aún más los ánimos en contra de la "tiranía británica". El Parlamento suprimió los derechos de aduana discutidos, excepto el del té, porque el rey Jorge quiso salvar el principio de que el Parlamento tenía derecho de establecer impuestos en las colonias (1771). Así, nuevamente triunfaron los coloniales, pues en la práctica el mantenimiento del impuesto sobre el té carecía de trascendencia ya que ese artículo era importado como contrabando desde Holanda. Pero poco después se otorgó el monopolio para la venta del té en las colonias a la Compañía Inglesa de las Indias Orientales y se impidió el contrabando de té holandeses. Renació la resistencia en 1773, y en el puerto de Boston un grupo de americanos disfrazados de pieles rojas arrojó al agua un cargamento de té inglés. El Parlamento votó, entonces, una serie de leyes que cerraba el puerto de Boston; se prohibían las reuniones públicas, se establecían severas penas para quienes usasen de la violencia contra los funcionarios ingleses y se nombraba gobernador de Massachusetts al general Gage, comandante de las tropas inglesas en América

del Norte. Tanto la ciudad de Boston como los colonos de Massachusetts pidieron apoyo a las demás colonias, y todas, excepto Georgia, nombraron delegados para un congreso que debía aconsejar el camino a seguirse.

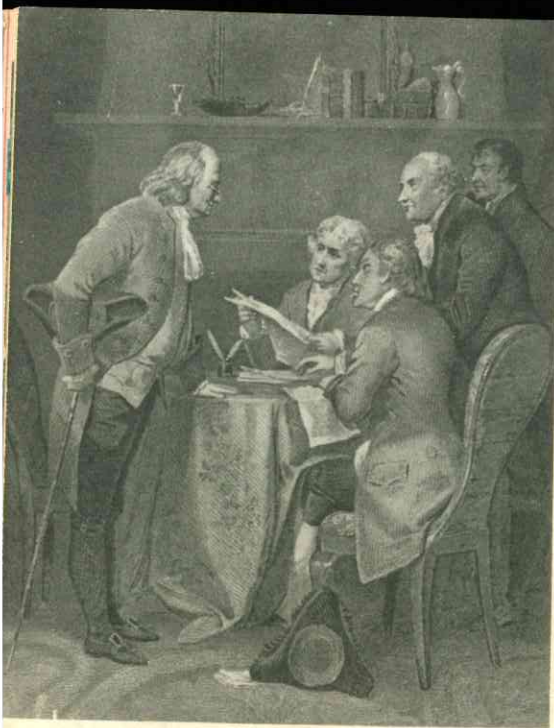
Entre los congresales figuraban Jorge Wáshington, que integraba la delegación de Virginia, y Juan y Samuel Adams, que formaban parte de la de Massachusetts, y que habían alcanzado notoriedad por sus publicaciones y discursos en favor de los "derechos de los americanos". Un mes más tarde se reunió el *Segundo Congreso Continental*: habían fracasado las gestiones pacíficas y se nombró a Jorge Wáshington comandante en jefe del llamado ejército continental que acababa de enfrentar a los ingleses, y se declaró la guerra a Gran Bretaña en 1775.

JORGE WASHINGTON (1732 a 1799). Pertenecía a una de las familias más ricas y prominentes de Virginia. Después de cursar estudios de agrimensura, ingresó en la milicia, distinguiéndose en las luchas contra los indígenas y los franceses. Había actuado también en la legislatura de su colonia y en el congreso de Filadelfia. Era un hombre de singulares dotes intelectuales y morales. Valiente, laborioso, prudente y firme, adquirió pronto una gran autoridad entre sus compatriotas, que lo reconocieron como el jefe indiscutible. Su acción militar primero, como comandante supremo de los ejércitos norteamericanos, y su obra política después, como primer presidente de Estados Unidos de América, lo consagraron como el fundador de la independencia norteamericana. Fue, como dijo uno de

Los habitantes de las colonias británicas en América del Norte se resistían a pagar un fuerte impuesto al té. En Boston, un grupo de jóvenes enmascarados arrojó un cargamento al mar, desencadenando así el movimiento de independencia.



Jorge Wáshington, según un retrato de Gilbert Stuart que se conserva en la Casa Blanca, sede del gobierno estadounidense.



Jefferson (de pie) discute el texto de la Declaración de la Independencia con Franklin y otros patriotas. (Grabado de A. Chappel, National Geographic Magazine.)

sus contemporáneos, “el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos”.

La guerra de independencia

El Segundo Congreso Continental declaró que hacía la guerra a la Gran Bretaña para recobrar los derechos que correspondían a los americanos en calidad de ciudadanos británicos, proclamando, así, su lealtad a la madre patria. Pero Jorge III calificó a los insurrectos de rebeldes y envió tropas para sojuzgarlos.

La actitud de Jorge III favoreció a los partidarios de la independencia, conocidos con el nombre de “patriotas”, que inicialmente fueron

una minoría, pero acabaron por predominar.

Los primeros hechos de armas entre británicos y americanos, en Boston y en la frontera del Canadá, explican que, apenas un año después de abiertas las hostilidades, un Tercer Congreso Continental, reunido en Filadelfia, proclamase la independencia de Estados Unidos de América.

La declaración de la independencia de Estados Unidos de América

Esta declaración fue redactada por un comité, en el que se encontraban Benjamín Franklin, célebre por sus actividades en el campo de la ciencia y por sus gestiones como diplomático en Europa, y Tomás Jefferson, famoso escritor político.

La solemne declaración exponía las razones que inducían al pueblo norteamericano a separarse de Inglaterra, y enumeraba minuciosamente los actos agresivos de Jorge III, a quien calificaba como “indigno de dirigir un pueblo libre”. “Las colonias unidas —terminaba— son y deben ser, de derecho, Estados libres e independientes; están exentas de toda obediencia a la corona británica y toda ligazón política entre ellas y el Estado de Gran Bretaña es y debe ser enteramente disuelta.” En el cumplimiento de las resoluciones, los miembros del Congreso declaraban empeñar “sus vidas, sus fortunas y su honor”.

La declaración, que tuvo repercusión universal, proclamó tres principios fundamentales. El primero decía que todos los hombres han recibido de Dios ciertos derechos na-



El 4 de julio de 1776 se firmó la Declaración de la independencia de Estados Unidos de América. Después de este acto, continuó la lucha con los ingleses. (Óleo de J. Thrumbull.)

turales como la vida, la libertad y la conquista de la felicidad. Los llamados “derechos naturales” se incorporaron más tarde a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución francesa. El segundo afirmaba que “los gobiernos derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados”. Finalmente expresaba que “es legítimo derrocar a un gobierno por la fuerza de las armas y establecer a otro en su reemplazo, cuando no respete los derechos naturales”.

La Declaración de Independencia reanimó a los patriotas que habían sufrido varias derrotas. Un año más tarde, 1777, obtuvieron su primera gran victoria, en Saratoga, obligando a capitular a un ejército inglés que venía del Canadá.

Francia ansiaba vengar las derrotas que sufriera poco antes en América a manos de Inglaterra, y la causa de la independencia americana había hallado buena acogida en ella, al punto de que algunos nobles, como el marqués de La Fayette, se habían alistado como voluntarios en las filas de los patriotas. El triunfo de Saratoga facilitó las gestiones diplomáticas de Benjamín Franklin en París. En 1778, el gobierno francés reconoció la independencia de Estados Unidos de América, con lo que firmó un tratado de comercio, amistad y alianza. Poco después España y Holanda se adhirieron, y el conflicto angloamericano se hizo europeo. La entrada de Francia en la lucha resultó decisiva, pues el dinero y la flota francesa se unieron para lograr el triunfo americano.



Los estadounidenses debieron luchar denodadamente para obtener su independencia, pues los ingleses estaban decididos a mantener su dominio sobre las colonias: en 1777, los defensores de la independencia obtuvieron la gran victoria militar de Saratoga. El grabado muestra la rendición del general inglés Burgoyne en ese lugar.

La guerra duró todavía cinco años, pues los ingleses se defendieron enérgicamente en las colonias del sur, donde la mayoría de los grandes propietarios simpatizaba con ellos. La lucha quedó definida cuando la acción combinada de los marinos franceses y de un ejército americano obligó a Yorktown, en Virginia, a rendirse en 1781. Las negociaciones culminaron con la paz de Versalles, firmada en 1783.

Inglaterra reconoció la independencia de Estados Unidos de América.

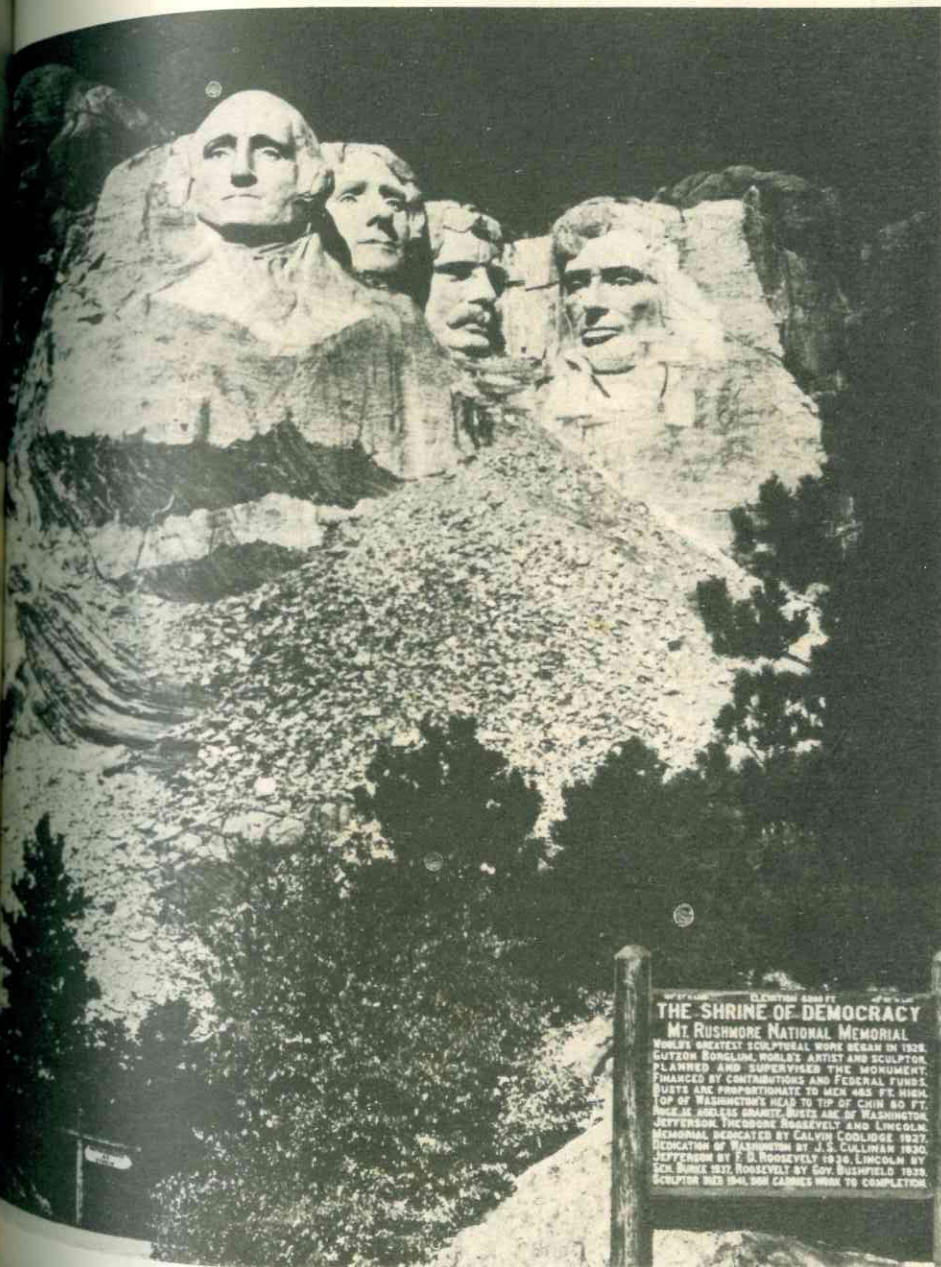
LA CONSTITUCIÓN DE 1787. Una Convención reunida en Filadelfia, redactó la Constitución de 1787, que, con algunas enmiendas, rige aún en Estados Unidos de América.

La Convención nombró presidente a Washington, y la prudente acción de éste contribuyó a eliminar las violentas oposiciones que parecían impedir la aprobación de una Constitución.

La Constitución de 1787 creó una república federal y democrática, organizando, por una parte, el gobierno central en sus poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y por otra, las relaciones entre los Estados de la unión americana.

Tal Constitución, por su carácter republicano democrático y por su estructura, que consagró por primera vez la división de los poderes, influyó en Europa, con la Revolución francesa, y en el resto de América cuando se produjo la emancipación latinoamericana.

Este monumento, esculpido en la misma roca de las montañas de Dakota del Sur, representa a Washington, Jefferson, Roosevelt y Lincoln.



EL CANTON 4000 FT.
THE SHRINE OF DEMOCRACY
MT. RUSHMORE NATIONAL MEMORIAL
 WORLD'S GREATEST SCULPTURAL WORK BEGAN IN 1926.
 Gutzon Borglum, World's Artist and Sculptor,
 Planned and Supervised this Monument,
 Financed by Contributions and Federal Funds.
 Busts are proportionate to men 483 ft. high.
 Top of Washington's head to tip of chin 80 ft.
 Busts are of granite. Busts are of Washington,
 Jefferson, Theodore Roosevelt and Lincoln.
 Memorial dedicated by Calvin Coolidge 1927.
 Dedication of Washington by J. S. Cullinan 1930.
 Jefferson by F. H. Roosevelt 1936. Lincoln by
 Sen. James H. Duff, Roosevelt by Gov. Bushfield 1939.
 Sculptor died 1941, 8000 carves more to completion.

EDAD CONTEMPORÁNEA



María Antonieta, esposa de Luis XVI, aparece en este cuadro de Madame Vigée Le Brun rodeada por sus hijos. Sus extravagancias y costosos caprichos hicieron odiosa su figura a los ojos del pueblo francés.



1. LA REVOLUCIÓN FRANCESA

La Edad Contemporánea. Ubicación cronológica - Principales aspectos. Oposición al antiguo régimen en Francia. El antiguo régimen - La vida social y económica. La Revolución francesa. Causas y aspectos básicos - Los Estados Generales - La Asamblea Constituyente - Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano - La Asamblea Legislativa - La Convención - La dictadura de Robespierre.



La Edad Contemporánea

UBICACIÓN CRONOLÓGICA

La *Edad Contemporánea* es el período comprendido entre la Revolución francesa, en 1789, y nuestros días.

El hecho capital que marca el punto de partida de esta época es la Revolución francesa, cuyos antecedentes históricos, de poderosa influencia, los constituyen:

- el movimiento de renovación político-ideológica del siglo XVIII, impulsado por Locke, Montesquieu, Voltaire y Rousseau;
- la independencia de Estados Unidos de América.

PRINCIPALES ASPECTOS

Los aspectos que presentan los tiempos contemporáneos en el transcurso de los años que van desde su iniciación hasta el momento presente, son muchos y variados. Para su mejor comprensión los sintetizamos agrupándolos en la siguiente forma:

ASPECTOS POLÍTICOS.

- La Revolución francesa, que es el acontecimiento medular.
- La época de Napoleón.
- La independencia de Iberoamérica.

- La restauración. La Santa Alianza.
- Las revoluciones europeas de 1830 a 1848.
- Las reformas inglesas en el siglo XIX.
- Las nuevas tendencias políticas: el socialismo, el fascismo y el nacionalsocialismo. La revolución bolchevique (1917).
- Las guerras mundiales (1914 a 1918 y 1939 a 1945).

ASPECTOS ECONÓMICOS.

- Desarrollo del capitalismo.
- La revolución industrial. El maquinismo.
- El librecambismo.
- La expansión colonial en busca de nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas (imperialismo).

ASPECTOS SOCIALES.

- Abolición de la trata de negros y de la esclavitud.
- La reforma social de la iglesia. Encíclicas de León XIII (1891), Pío XI (1931) y Juan XXIII (1961 y 1963).

ASPECTOS CIENTÍFICOS.

- Progresos logrados en medicina, gracias a los descubrimientos realizados por Claudio Bernard, Pasteur, Jenner, Koch, Metchnikoff, Schwann, Schleiden, Laverán, Cajal, Fleming, Rangel, Pavlov, etc.
- En matemática, la teoría de los números, de Gauss; la aplicación del análisis matemático a la electricidad y el magnetismo, por Greff; el sistema métrico, creado por

Lagrange y otros; la geometría descriptiva, cuyas bases echa Monge.

- En astronomía, la enunciación de la teoría sobre la formación del sistema planetario, por Laplace; el descubrimiento del planeta Neptuno por Leverrier y Galle.
- En física, las investigaciones de Carnot y Joule, Joung y Fresnel, Faraday, Ampère, Maxwell, Roentgen, los Curie, Thompson, etc.
- En química, los trabajos de Liebig.
- En biología, las hipótesis de Lamarck sobre la transformación de las especies; la de Darwin acerca de la evolución; la de Hilaire, en relación con la formación de todos los seres de acuerdo con un plan único.
- En geología, la explicación dada por Carlos Lyell sobre las ininterrumpidas transformaciones que sufre la Tierra en su estructura.
- En arqueología, los trabajos de Champollión sobre el antiguo Egipto, y los de Rawlinson sobre la vieja Mesopotamia.
- Los experimentos atómicos y la conquista del espacio, cuya significación los coloca como punto de partida de una nueva edad de la historia.

ASPECTOS JURÍDICOS.

- La igualdad ante la ley.
- El sufragio universal.
- El código civil.
- La humanización de la justicia penal.

- La legislación del trabajo.
- La emancipación de la mujer.

ASPECTOS INTELECTUALES.

- En filosofía, criticismo kantiano, idealismo, positivismo, la fenomenología, la filosofía de los valores, el vitalismo, el existencialismo, la neoescolástica, la filosofía revolucionaria.
- En literatura, el romanticismo.
- En arte, el neoclasicismo, el realismo, el impresionismo, el fauvismo, el cubismo.
- En historia, las obras de Mommsen, Ranke, Thierry, Fustel de Coulanges, Macaulay, Carlyle, Dilthey, Burckhardt, Croce, Toynbee, Pióan, etc.

ASPECTOS TÉCNICOS.

- Aplicación del vapor al barco, el ferrocarril y la imprenta.
- Invención del telégrafo, por Morse, y del teléfono, por Graham Bell.
- La iluminación eléctrica y el fonógrafo, por Edison.
- El cinematógrafo, por los hermanos Lumière.
- El automóvil, por Cugnot.
- La fotografía, por Daguerre.
- La telegrafía sin hilos, por Marconi.
- El aeroplano, por los hermanos Wright.
- La navegación submarina.
- La máquina de coser, inventada por Howe.
- La cámara frigorífica, por Tellier.

Oposición al antiguo régimen en Francia

EL ANTIGUO RÉGIMEN

Se denomina *antiguo régimen* al conjunto de costumbres e instituciones políticas y económicas existentes en Francia y en Europa hasta fines del siglo XVIII.

LA VIDA POLÍTICA. La organización política de Francia, hacia 1789, era monárquica. El rey pretendía que su poder derivaba de Dios, a quien únicamente debía cuenta de sus actos. Sus súbditos no tenían ningún derecho, pero sí el deber de obedecer.

El rey declaraba la guerra y hacía la paz; comandaba los ejércitos; determinaba los gastos y fijaba los impuestos; nombraba y destituía los funcionarios y dirigía la administración entera. Las provincias eran administradas por los intendentes, con poder omnímodo y arbitrario.

El rey hacía leyes, que eran la expresión de su voluntad personal, pues si bien debía tener en cuenta las "costumbres fundamentales del reino", tales costumbres eran contradictorias y vagas, y hubiera sido difícil definir las claramente. Además, el rey dirigía la administración de justicia, pues ésta se dictaba en su nombre y por funcionarios que él designaba. Se usaba el tormento para lograr la confesión de los acusados, a quienes se juzgaba en secreto y a los que se aplicaban las penas bárbaras de las marcas con hierros candentes, de la picota, del látigo y de la horca.

La libertad individual estaba amenazada constantemente por la

policía, que podía prender a cualquiera con una simple orden del rey, la "carta sellada" (*lettre de cachet*). No se daba la causa de la detención sino porque "tal era la voluntad del rey".

Existía la censura previa y no existía la libertad de conciencia.

La vida social

En la sociedad francesa se distinguía tres estados o clases: el clero, la nobleza y el tercer estado.

El *clero* era la primera de las clases sociales privilegiadas, y comprendía unas 140 000 personas. Conservaba un gran prestigio e influencia. Disfrutaba de considerables riquezas, pues además de los diezmos que recibía de los fieles, poseía extensas propiedades, que abarcaban la cuarta parte de la superficie de Francia, pero no pagaba impuestos, aunque hacía donativos.

Se distinguían el alto y el bajo clero. El alto clero, reclutado en la nobleza, tenía grandes rentas; administraba importantes propiedades, solía llevar una vida fastuosa y era partidario del antiguo régimen. El bajo clero poseía escasos recursos y llevaba una vida miserable, como la del pueblo del que provenía y junto al cual vivía. En general, el bajo clero era contrario al antiguo régimen y partidario de cambios fundamentales en la organización de Francia.

La *nobleza* era la segunda clase privilegiada formada por un número de personas análogo al del clero, que poseían tierras de parecida importancia y extensión. Percibían de los campesinos, que vivían en sus tierras, los antiguos derechos feudales, y sólo pagaban impuestos en ca-

ses especiales. Los nobles monopolizaban los cargos directivos del ejército, la marina y la administración.

En la nobleza se distinguían dos núcleos: la alta y la baja nobleza. La alta nobleza, o nobleza cortesana, vivía en Versalles, junto al rey, formando su fastuoso séquito, y llevaba una vida dispendiosa y frívola.

La baja nobleza vivía en sus posesiones en contacto con el pueblo, cuyas necesidades apreciaba, y en ella había quienes preconizaban reformas moderadas.

En el *Tercer Estado*, o estado llano, se distinguían distintas categorías, alguna de las cuales había logrado privilegios. La capa superior del estado llano era la burguesía; la inferior, los obreros y campesinos.

La *burguesía* se componía de

gentes ricas e ilustradas: magistrados, negociantes, profesionales, intelectuales, etc. Reclamaban el acceso a los puestos y equidad en las distinciones. Pedían también el arreglo de las finanzas, el cese del despilfarro de la corte y la supresión de los privilegios fiscales de la nobleza y el clero.

Los *obreros* y los *campesinos* constituían la inmensa mayoría de la población: más de 21 000 000 de personas. Una pequeña parte eran siervos, otra eran propietarios, y una enorme mayoría, jornaleros.

Todos los campesinos soportaban pesadas cargas que, en la generalidad de los casos, les privaban de las cuatro quintas partes del fruto de su trabajo. Debían pagar los impuestos al Estado, el diezmo a la Iglesia y los derechos feudales al señor.



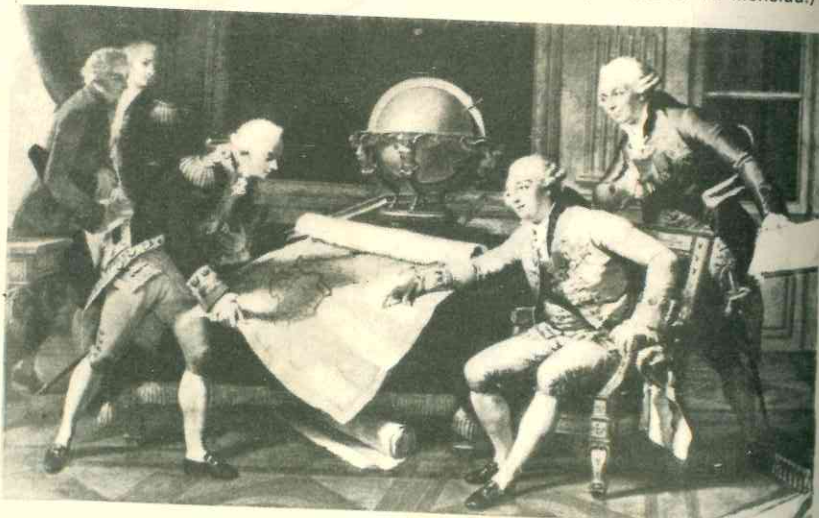
Las condiciones de vida del campesinado francés del siglo XVIII eran pésimas: la leyenda de la parte superior de este grabado señala que el campesino "ha nacido para sufrir", ya que todos sus desvelos apenas alcanzan para pagar los impuestos. (Biblioteca Nacional de París.)

La vida económica

La industria estaba entorpecida con excesivas reglamentaciones e impuestos.

Existían aduanas internas; las pesas y medidas variaban según las regiones; algunos artículos, como los cereales, debían consumirse en el lugar de producción; se aplicaban derechos de aduana que en muchos casos anulaban el intercambio.

El rey Luis XVI, apasionado por los estudios geográficos, envía al Conde de La Pérouse a realizar un viaje de exploración al Océano Pacífico. (Cuadro de N. Monsiau.)



comienza la llamada Edad Contemporánea de la historia.

Las causas sustanciales de la Revolución francesa fueron, en primer término, las arbitrariedades y abusos del antiguo régimen, ya reseñadas, y en segundo lugar, la acción de los filósofos y enciclopedistas.

Las causas ocasionales de la Revolución francesa fueron la debilidad de carácter del nuevo rey Luis

La Revolución francesa

CAUSAS Y ASPECTOS BÁSICOS

La Revolución francesa abarca un período de diez años (1789 a 1799), durante los cuales se establecieron en toda Europa nuevas formas de organización política, social y económica, surgieron nuevos usos y costumbres y triunfaron nuevos modos del pensamiento y nuevas tendencias espirituales. Con ella

XVI y la grave crisis financiera.

LUIS XVI. IMPOPULARIDAD DE LA CORTE. En 1774 falleció Luis XV y subió al trono su nieto, Luis XVI, que contaba apenas veinte años de edad.

Tenía algunas virtudes personales, pero carecía de condiciones como gobernante, pues su carácter era débil.

Además su inteligencia era mediana, y su ignorancia, profunda. No tuvo ministros de talento ni parientes prudentes. Sufrió la influencia de su esposa, María Antonieta, y la de sus hermanos, los condes de Provenza y de Artois, y la enconada hostilidad de su primo, el duque de Orleans.

Luis XVI llamó al gobierno a dos personajes de reconocida honestidad: Turgot y Malesherbes.

Turgot, ministro de hacienda, resumió su plan en esta frase: "Ni bancarrota, ni empréstito, ni aumento de impuestos". Las economías en los inmensos gastos de la corte se complementaban con otras reformas fundamentales: 1. La libertad de comercio de cereales. 2. La libertad industrial. 3. La abolición de los privilegios del clero y los nobles en materia de impuestos.

Como el plan de economías molestaba a la corte, Turgot lo presentó gradualmente, pero en 1776, cuando estableció la *subvención territorial*, impuesto que debía ser pagado por todos los dueños de tierras, fuesen o no privilegiados, el rey, por instancias de los afectados, lo obligó a renunciar.

Malesherbes intentó garantizar los derechos de los ciudadanos, pero también se vio forzado a renunciar.

El antiguo régimen se restableció en todo su vigor.

Para aplacar los ánimos, Luis XVI designó como sucesor de Turgot a Nécker, un banquero ginebrino de sólida fortuna personal y gran reputación como financista. Obtuvo grandes empréstitos que pasajeramente aliviaron la situación financiera. Pero estos remedios resultaron ineficaces, porque simultáneamente

aumentaron los gastos públicos como consecuencia de la guerra que estalló entre Inglaterra y Francia al apoyar ésta a las colonias inglesas de la América del Norte. Como los privilegiados no deseaban una reforma de fondo, provocaron la caída de Nécker en 1781.

Los Estados Generales

En 1788, la gravedad de la situación obligó a Luis XVI a llamar nuevamente a Nécker. Éste sugirió



Nécker presenta a Luis XVI el balance de la economía francesa. El monarca, probablemente impresionado por la pésima situación financiera, eleva sus ojos implorantes a sus antecesores reales. (Biblioteca Nacional de Estampas, París.)

al rey la convocatoria de los Estados Generales, con lo que esperaba lograr la aprobación de nuevos subsidios.

Fueron elegidos 1 196 diputa-



La Asamblea de los Estados Generales se inició en Versalles el 5 de mayo de 1789. Este dibujo de Monnet permite distinguir la ubicación de los distintos sectores que participaron de la misma: al frente, bajo el palio, el rey; a sus costados los nobles y el clero; frente al monarca, el "estado llano" o Tercer Estado.

dos, de los cuales la mitad pertenecían al tercer estado, pues, en diciembre de 1788, Nécker había sugerido al rey el llamado decreto de *desdoblamiento del tercer estado*, por el que se le adjudicó un número de diputados igual al de la nobleza y el clero unidos.

Los diputados, siguiendo una costumbre tradicional, recibieron de sus electores unos documentos, llamados *cuadernos*, en que se consignaban las reformas que ellos pretendían. El tono de los cuadernos era moderado, y el nombre del rey invocado con cariño y respeto. Los tres órdenes coincidían en la necesidad de una Constitución que ga-

rantizase la libertad individual y la libertad de pensamiento; que definiere los derechos del rey y de la nación, y que terminase con el absolutismo y la arbitrariedad. También pedían la convocatoria regular de los Estados Generales, para preparar las leyes y votar los impuestos.

El 5 de mayo de 1789 los Estados Generales celebraron en Versalles su sesión inaugural en un ambiente de entusiasmo, que se disipó cuando el rey leyó el discurso de apertura en el que advirtió que sólo debían reorganizar las finanzas del reino, y que estaba dispuesto a defender la plenitud de su autoridad real.

Terminada la sesión, el Tercer Estado invitó a los otros órdenes a reunirse en una sola Asamblea lo que implicaba aceptar la solución del voto por cabeza. Los nobles rechazaron el pedido; el clero no lo aceptó, pero tampoco lo rechazó en forma terminante.

Después de cinco semanas de negociaciones, el Tercer Estado advirtió a los otros que, si no se resolvían a sesionar juntos, iniciaría las deliberaciones con sus solos componentes. Muchos representantes del clero, especialmente del bajo clero, se incorporaron al Tercer Estado, y el 17 de junio se constituyeron en Asamblea Nacional alegando que ellos solos representaban al 96 % de la nación. A continuación proclamaron "ilegales y nulas todas las contribuciones que no hubiesen sido consentidas expresamente por la nación, autorizando provisionalmente el cobro de los impuestos existentes y colocando a los acreedores del Estado bajo la garantía de la nación francesa". Éste fue el primer acto revolucionario.

El rey cerró el salón en que sesionaba, pero sus miembros se reunieron en un frontón vecino donde el 20 de junio de 1789, juraron solemnemente "no separarse nunca y reunirse donde las circunstancias lo exigiesen, hasta que se estableciera la Constitución del reino".

La Asamblea Constituyente

El rey se dirigió en persona a la "pretendida Asamblea Nacional", cuyos actos declaró nulos, y sostuvo que los tres órdenes debían sesionar por separado. La Asamblea no acató la indicación.

Entonces el monarca resolvió que clérigos y nobles se incorporasen a ella (27 de junio de 1789). Poco después, la Asamblea acordó llamarse *Constituyente* reafirmando así su decisión de dar a Francia su primera Constitución. La monarquía había sido vencida por la Asamblea, pues el poder real quedaba virtualmente limitado por el de ésta.

Los revolucionarios fundaron en Versalles una sociedad política a la moda inglesa, que se transformó, pocos meses después, en el club de los amigos de la Constitución, popularmente conocido por el Club de los Jacobinos, porque se reunía en el antiguo y deshabitado convento de ese nombre.

LA REVOLUCIÓN POPULAR DEL 14 DE JULIO. Entretanto, se preparaba un golpe militar para disolver la Asamblea mediante mercenarios extranjeros al servicio del rey. Se disolvería la Asamblea, se arrestaría a los diputados y se saquearía la ciudad. Cuando se supo que el rey había destituido a Nécker, todos creyeron que comenzaba el golpe militar contrarrevolucionario.

La excitación popular era estimulada por elocuentes oradores —como el periodista Camilo Desmoullins—, y por la acción subrepticia de los partidarios del duque de Orleans, el primo de Luis XVI. El pueblo reunió toda clase de armas, saqueando armerías y arsenales.

El 14 de julio el pueblo asaltó la Bastilla, la prisión del Estado, y, después de cuatro horas de lucha, la ciudadela cayó.

El rey cedió entonces. Ordenó el alejamiento de las tropas extranjeras de Versalles, designó nuevamente a Nécker como ministro y



Los diputados del Tercer Estado, reunidos en un gran recinto conocido con el nombre de "Frontón de Juego de Pelota", juran no separarse hasta obtener una carta constitucional para Francia. Este vibrante cuadro de J. David nos permite imaginar el episodio. (Museo de Versalles.)

fue a París para recibir, de manos del marqués de La Fayette —jefe de la guardia nacional, milicia de ciudadanos que se había creado en esos días—, el emblema de la revolución, la escarapela tricolor: con los colores rojo y azul, de la ciudad de París, y blanco, de la monarquía.

El alzamiento del 14 de julio tuvo trascendentales consecuencias. En primer término salvó a la Revolución, comprometida por el golpe militar monárquico, y dio a la Asamblea el respaldo de una fuerza hasta entonces desconocida. En efecto, en París se creó una municipalidad revolucionaria, la *Comuna*, llamada así en recuerdo de las antiguas ciudades libres de la Edad Media, que organizó la *guardia nacional*. Este movimiento se generalizó en las ciudades del interior, que crearon también sus comunas y sus guardias nacionales, y así la Asamblea se encontró sostenida por una fuerza militar de carácter nacional, que imposibilitó todo intento de reacción realista.

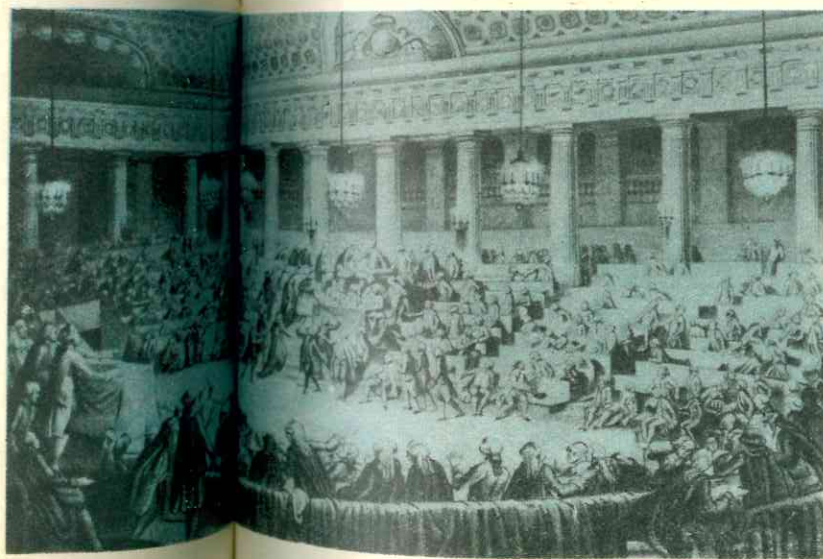
En segundo lugar, el 14 de julio provocó la primera emigración: el conde de Artois —hermano menor de Luis XVI, que había sugerido el golpe militar contra la Asamblea— al frente de un núcleo de príncipes y de altos jefes del ejército, se alejó de Francia.

Finalmente, el 14 de julio desencadenó en la campaña francesa una revolución agraria y social. Los campesinos en armas asaltaron castillos y residencias señoriales, buscando los documentos en que se consignaban los antiguos derechos feudales; incendiaron los edificios de las oficinas de recaudación de los impuestos, que tan desconsideradamente les gravaban.

Los campesinos destruyeron así, violentamente el régimen feudal. La Asamblea, al saberlo, lo aniquiló legalmente, en medio de extraordinario entusiasmo, en la noche del 4 de agosto de 1789, y con el voto de los mismos privilegiados y beneficiarios del clero y la nobleza. Los constituyentes declararon “la injusticia de derechos adquiridos en tiempos de ignorancia y de tinieblas”, y dispusieron “la destrucción completa del régimen feudal”, aboliendo los impuestos, tributos y tasas propios del régimen. La Asamblea formuló los principios fundamentales del nuevo régimen, que fueron consignados el 27 de agosto de 1789 en



El 14 de julio de 1789 tuvo lugar el asalto a la prisión de la Bastilla. La muchedumbre, armada improvisadamente, destruyó la odiada cárcel, símbolo del despotismo. Fue el primer acontecimiento decididamente revolucionario.



En la histórica noche del 4 de agosto de 1789 las clases privilegiadas de Francia renunciaron a sus derechos feudales.

la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Este documento no fijó solamente derechos y libertades para el hombre francés

de 1789, sino para todos los hombres, de todos los tiempos y de todas las regiones del mundo, en lo que se diferenció de las anteriores declara-

ciones formuladas en Inglaterra y en Estados Unidos de América.

La Declaración consta de un preámbulo y de siete artículos.

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano

Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el menosprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desventuras públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer, en una declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, a fin de que esta declaración, constantemente presente a todos los integrantes del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; a fin de que los actos del poder legislativo y los del poder ejecutivo, pudiendo ser comparados en todo momento con el objetivo de toda institución política, sean más respetados; a fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas en lo sucesivo en principios sencillos e indiscutibles, tiendan siempre al mantenimiento de la Constitución y a la dicha de todos.

En consecuencia, la Asamblea Nacional reconoce y declara, en presencia y

bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano:

I. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden fundarse sino en la utilidad común.

II. El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescindibles del hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

III. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación: ningún cuerpo ni individuo puede ejercer autoridad que no emane de ella expresamente.

IV. La libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe a otro. De aquí que el ejercicio de los derechos naturales del hombre no tenga más límites que los que aseguren a los otros miembros de la sociedad el goce de esos mismos derechos. Estos límites no pueden determinarse más que por la ley.

V. La ley no tiene derecho de prohibir más que las acciones nocivas a la sociedad. Todo lo que no es prohibido por la ley no puede impedirse, y nadie está obligado a hacer lo que ella no ordena.

VI. La ley es la expresión de la voluntad general; todos los ciudadanos tienen derecho a concurrir personalmente o por sus representantes a su formación; debe ser la misma para todos, tanto para proteger como para castigar. Siendo todos los ciudadanos iguales ante ella, son igualmente admisibles a todas las dignidades, puestos y empleos públicos, según su capacidad, y sin otras distinciones que las de sus virtudes y sus talentos.

VII. Nadie puede ser acusado, detenido o encarcelado más que en los casos determinados por la ley y según las formas prescritas en ella. Los que soliciten, expidan, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias deben ser castigados; pero todo ciudadano llamado o detenido en virtud de la ley, debe obedecer al instante, haciéndose culpable por su resistencia.

VIII. La ley no debe establecer sino penas estricta y evidentemente necesarias, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito y legalmente aplicada.

IX. Presumiéndose que todo hombre es inocente hasta tanto no sea declarado culpable, si se juzga indispensable su de-

tención, todo rigor que no sea necesario para asegurar su persona debe ser severamente reprimido por la ley.

X. Nadie debe ser molestado por sus opiniones, ni siquiera por las religiosas, con tal que su manifestación no trastorne el orden público establecido por la ley.

XI. La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir o imprimir libremente, pero debe responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

XII. La garantía de los derechos del hombre y del ciudadano necesita de una fuerza pública; esta fuerza es, pues, instituida en provecho de todos y no para la utilidad particular de aquellos a quienes está confiada.

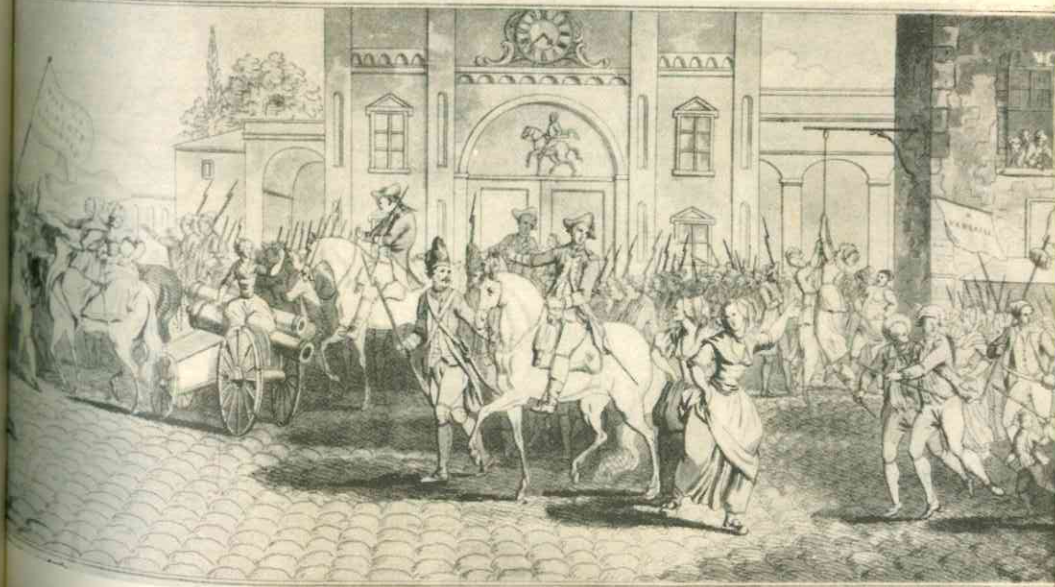
XIII. Para el mantenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración es indispensable una contribución común, que debe repartirse igualmente entre todos los ciudadanos, y de acuerdo con su posibilidad.

XIV. Los ciudadanos tienen el derecho de comprobar por sí mismos, o por sus

En esta alegoría de la época revolucionaria, un rayo destruye los privilegios feudales. Como antítesis, una madre muestra a su hijo los Derechos del Hombre, símbolo de una nueva época. (Correo de la Unesco.)



El rey intentó demorar la aprobación de los derechos revolucionarios. En consecuencia, una muchedumbre integrada en gran parte por mujeres y niños se dirigió a Versalles para presionar la decisión real. (Grabado de la época.)



Un "assignado" de la época de la Revolución francesa. A falta de oro u otro metal precioso, estaban avalados por las tierras confiscadas al clero.



representantes, la necesidad de la contribución pública, de consentirla libremente, de comprobar su empleo y de determinar su cuota, su proporcionalidad, su cobro y su duración.

XV. La sociedad tiene el derecho de pedir cuenta a todo agente público, por su administración.

XVI. Toda sociedad en que la garantía de los derechos no está asegurada, ni determinada la separación de los poderes, no tiene constitución.

XVII. Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella, sino cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija evidentemente y bajo condición de una justa y previa indemnización.

Estableció, en primer término, que la soberanía residía en la nación, de quien delegaba toda la autoridad. El rey no era más que un delegado, un mandatario del pueblo. Este principio de la soberanía popular había sido afirmado por Rousseau en su *Contrato Social*, y por los redactores de la *Declaración de derechos de Estados Unidos de América*.

La Declaración estableció, en segundo lugar, que el pueblo expresa su voluntad soberana por medio de la ley, que debía ser la misma para todos, y a cuya formación tienen derecho a concurrir todos. En el antiguo régimen, en cambio, las leyes

eran distintas para cada clase social, y en su formación sólo intervenía el rey.

Un tercer principio fundamental en la organización del Estado, o *asociación política*, como decía la Declaración, fue el de la separación de los poderes, como lo preconizó Montesquieu. En el antiguo régimen los poderes se confundían, concentrados en una sola persona.

La Declaración estableció, en primer término, que los hombres poseen derechos anteriores al Estado, y que el fin de éste es garantizarlos. Esos derechos son *naturales*, es decir, inherentes a la propia calidad humana; *imprescriptibles*, vale decir, que no pueden perderse por efecto del tiempo; *inalienables* o que no pueden renunciarse, y *sagrados*.

La Declaración estableció, en segundo lugar, que los derechos naturales son *la libertad, la igualdad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión*.

LA OBRA DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. El rey demoró más de un mes en aprobar los decretos que destruían el antiguo régimen. De nuevo se habló de una contrarrevolución, organizada por la corte, y de nuevo el pueblo de París



Este grabado de la época muestra el regreso forzado del rey a París. Intentó huir del país, pero fue detenido en la localidad de Varennes. En el camino de retorno lo acompañaron las pullas y la indignación de la muchedumbre. (Biblioteca Nacional de Estampas, París.)

entre el que se encontraban numerosas mujeres y niños— se lanzó a la calle en busca de armas, y provisto de picas, lanzas y hoces se precipitó en dirección de Versalles. Los insurgentes obligaron al rey y a su corte a instalarse en París. El rey aprobó entonces los decretos de agosto. La Asamblea Constituyente se trasladó también a París el 5 y 6 de octubre de 1789, donde funcionó casi dos años, hasta su disolución.

La Asamblea resolvió que todos los bienes de la Iglesia, tres mil millones de francos, pasaran a poder de la nación, a cambio de lo cual ésta se hizo cargo de los gastos eclesiásticos. La mayor parte eran tierras, que sirvieron de garantía a los *assignados*, papel moneda que emitió la Constituyente.

La nacionalización de los bienes del clero y la emisión de los *assignados* tuvieron amplia repercusión social y política, pues facilitaron la subdivisión de la propiedad, creando nuevos intereses en favor de la revolución.

En agosto de 1790 la Constituyente reorganizó la Iglesia, colocán-

dola bajo el dominio del Estado por la llamada *constitución civil del clero*. Los sacerdotes y obispos eran elegidos sin intervención del Papa, por mayoría de votos, por los mismos ciudadanos que sufragaban en las elecciones políticas. El Papa no aceptó la constitución civil del clero, produciéndose la ruptura entre la Iglesia y la Revolución. Nació entonces una firme oposición católica, pues la mayoría de la población de Francia era católica. El Estado obligó al clero a jurar su adhesión a la nueva organización civil, y sólo una reducida minoría, el clero *juramentado*, lo hizo. Los otros, los *refractarios* perturbaron la aplicación del nuevo estatuto.

La reforma religiosa provocó, también, una honda reacción en el espíritu profundamente católico del rey, decidiéndolo a romper, definitivamente, con la Revolución y huir al extranjero.

Luis XVI consiguió escapar de París con su familia en junio de 1791, pero fue detenido en la localidad de Varennes y traído prisionero a París. El grupo más exaltado de

los revolucionarios halló en la traición del rey un argumento decisivo para abolir la monarquía y establecer la república, pero la Asamblea quería limitar los poderes del rey, sin suprimir la monarquía.

LA CONSTITUCIÓN DE 1791. La Asamblea trabajó más de dos años, en la preparación de la primera Constitución francesa, aprobada en 1791, Constitución moderada, para una monarquía liberal, al estilo inglés.

La Constitución fue precedida por la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, y se dividió el poder en ejecutivo, legislativo y judicial. El primero era ejercido por un monarca, con el título de "rey de los franceses, por la gracia de Dios y por la voluntad de la nación". Era inviolable e irresponsable, y nombraba los ministros que habían de acompañarle en sus tareas. Sancionaba las leyes que votaba la Asamblea Legislativa, pero en caso de desacuerdo podía vetarlas, durante dos años -veto suspensivo-. El poder legislativo fue desempeñado por una sola cámara, la Asamblea Legislativa, compuesta por 745 diputados. El poder judicial fue desempeñado por jueces, elegidos por el pueblo.

Se cambió la centralización del antiguo régimen por una descentralización total. Se crearon gobiernos locales: las comunas. El sistema electoral fue censitario, ya que sólo podían votar los llamados ciudadanos activos, que pagaban ciertas contribuciones.

El rey aceptó la Constitución y juró solemnemente acatarla y cumplirla en todos sus detalles (14 de septiembre de 1791). Pocos días

después, el 30 de septiembre de 1791, los constituyentes declararon terminada su misión, iniciándose el nuevo régimen.

La Asamblea Legislativa (1791 a 1792)

Dentro del nuevo sistema de gobierno, el poder legislativo lo desempeña la Asamblea Legislativa, compuesta por una sola cámara con 745 diputados, políticos noveles sin la experiencia de los constituyentes, ya que a propuesta de Robespierre, la anterior Asamblea aprobó la prohibición de reelegir a sus miembros.

A la Asamblea Legislativa le tocó aplicar la constitución de 1791.

La monarquía constitucional no alcanzó a durar un año, pues la inestabilidad interior de Francia y el comienzo de las guerras de la revolución con Europa provocaron una segunda revolución en agosto de 1792, que acabó con la reyecía y estableció la primera república.

LA INESTABILIDAD INTERIOR DE FRANCIA. Diversas circunstancias crearon un ambiente desfavorable para la consolidación de la monarquía constitucional.

En primer término el propio rey, quien buscó ayuda extranjera para acabar con la revolución.

En segundo lugar, los nobles difamaron el nuevo régimen y trataron de conseguir la invasión de Francia por las fuerzas imperiales.

En tercer lugar, los católicos, indignados con la constitución civil del clero, se sublevaron en algunas regiones de Francia.

Por último, los mismos revolucionarios estaban divididos. Los cons-

titucionales, o *fuldenses*, sostenían la aplicación estricta de la Constitución y el mantenimiento integral de los poderes del rey. Los *jacobinos* buscaron reformar la Constitución, reduciendo los poderes del rey. Entre los jacobinos se destacó un núcleo de diputados llamados *girondinos*, que provenían del departamento de la Gironda, y que se convirtieron en dirigentes de la Asamblea Legislativa. Los llamados cordeleros o *franciscanos*, de tendencia republicana, acaudillados por Dantón, joven abogado de gran popularidad, y por el periodista Marat, carecían de influencia en la Asamblea, pero la tenían entre el pueblo de París.

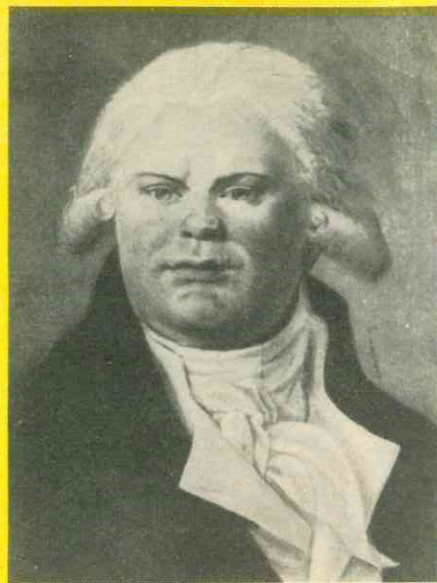
El grupo girondino desarrolló una política cada vez más violenta contra Luis XVI. Para desenmascarar al rey, y con la ilusión de extender por Europa los principios revolucionarios, los girondinos propiciaron la guerra, convencidos que con ella unificarían a los patriotas frente a enemigos comunes.

LA GUERRA CONTRA AUSTRIA (20 de abril de 1792). El rey, para aplacar a los girondinos, sustituyó algunos de sus ministros fuldenses por otros de aquella filiación. El ministerio girondino obligó a Luis XVI a aprobar la declaración de guerra contra Austria.

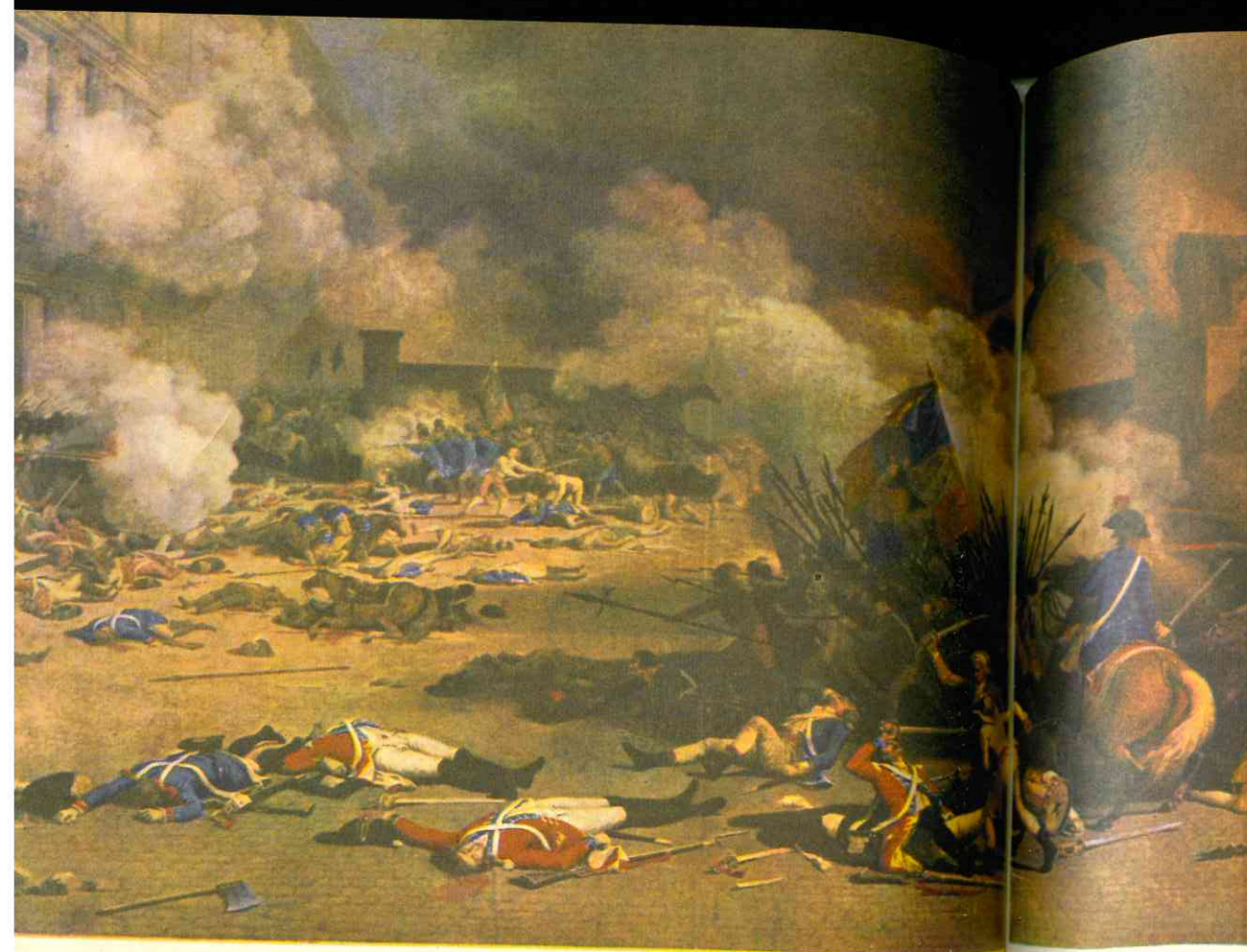
Los ejércitos revolucionarios, carentes de jefes y oficiales, retrocedieron en desorden ante el enemigo, y la Asamblea Legislativa promulgó tres decretos, que agravaron el conflicto con el rey.

El primero licenciaba una parte de la guardia real; el segundo, deportó a los sacerdotes refractarios, y, el tercero, formó un ejército para la defensa de París. Estas dos últi-

Jacobo Danton descolló por sus dotes de orador. (Museo Carnavalet, París.)



Marat influyó poderosamente sobre la opinión popular a través de su periódico "El amigo del Pueblo". (Grabado de Boze, Museo Carnavalet.)



Este cuadro de J. Bertheaux recuerda los violentos episodios del 10 de agosto de 1792, fecha en que el palacio de las Tullerías fue conquistado por los miembros de la Comuna revolucionaria. (Museo de Versalles.)

mas resoluciones de la Asamblea fueron vetadas por Luis XVI, quien, además, destituyó al ministerio girondino.

Millares de parisienses armados se dirigieron a las Tullerías y desfilaron tumultuosamente ante el monarca, reclamando a gritos el levantamiento del veto y la reposición de los ministros girondinos. Luis XVI debió calarse un gorro frigio y beber vino, que le ofrecieron los manifestantes, a la salud de la nación.

Un carnicero, llamándole “señor”, lo trató de “pérfido y falso”, y le advirtió que “la medida estaba

colmada y el pueblo cansado de ser su juguete”. Pero Luis XVI mantuvo su veto y la destitución de los ministros girondinos.

Los sucesos internacionales eran cada vez más desfavorables para Francia. Prusia se plegó a Austria y sus ejércitos invadieron a Francia.

El generalísimo prusiano, duque de Brunswick, declaró que sus tropas “quieren librar al rey y a su familia del cautiverio en que lo tienen los revolucionarios”; que los franceses que resistiesen su entrada serían castigados “como rebeldes a su rey y fusilados”, y que si el rey era nue-

vamente amenazado, “París sería castigada con una ejecución militar y una destrucción total”.

LA REVOLUCIÓN DEL 10 DE AGOSTO. El manifiesto del duque de Brunswick probó la complicidad de Luis XVI con los invasores, y provocó la revolución popular, el 10 de agosto de 1792. Los insurgentes crearon una Comuna revolucionaria y marcharon sobre las Tullerías, donde después de varias horas de lucha, el palacio fue forzado por los revolucionarios. Para salvar la vida, el rey se refugió, con su familia, en la propia sala de sesiones de la

Asamblea Legislativa, en la que también penetraron los triunfadores.

La revolución popular del 10 de agosto tuvo grandes consecuencias.

1. Se suspendió al rey, cesando por consiguiente la vigencia de la Constitución de 1791.

2. Se nombró un Consejo Ejecutivo Provisional, encargado de las funciones ejecutivas, dirigido por Dantón, verdadero jefe del nuevo gobierno.

3. Se elegiría, por sufragio universal, una Convención, encargada de revisar la Constitución.

4. Se reconocía la Comuna de París como poder legítimo del Estado. Esta Comuna estaba en manos de los jacobinos, dirigidos por Robespierre y Marat.

Grandes multitudes desfilaban por las calles de París, cantando la Marsellesa y destruyendo símbolos del poder real, como las flores de lis y las estatuas de los antiguos reyes.

Al iniciarse el mes de septiembre, llegó la noticia de que los invasores sitiaban Verdún, la última fortaleza que resguardaba a París. La Asamblea proclamó a *la Patria en peligro*, y Dantón pronunció entonces un famoso discurso, en que exhortaba a los ciudadanos a armarse y salir en defensa de Francia.

Entretanto, la Comuna de París organizó una represión sumaria contra los *sospechosos* de ser partidarios del antiguo régimen y cómplices de los invasores —nobles y sacerdotes, en su mayoría— que habían sido arrestados después del 10 de agosto. La prédica de Marat y la acción de la Comuna desencadenaron las *matanzas de septiembre* en que un millar de personas fueron ejecutadas

sin juicio legal entre el 2 al 6 de septiembre de 1792.

En septiembre se eligió la Convención y cesaron los poderes de la Asamblea Legislativa.

El 20 de septiembre de 1792 los ejércitos revolucionarios obtuvieron su primera gran victoria, derrotando a los prusianos en *Valmy*.

La Convención

El mismo día de su instalación, 21 de septiembre de 1792, la Convención abolió por unanimidad de votos, la monarquía. El día siguiente, decretó que todos los actos y documentos públicos se fecharían con "año I de la República", y poco después agregó que "la República es una e indivisible".

Los convencionales fueron republicanos y demócratas, pero entre ellos se distinguieron tres grupos. Los *girondinos* —unos 160— ocuparon las bancas de la derecha del presidente; entendían que la revolución debía hacerse legalmente, respetando las libertades individuales. A la izquierda, se ubicaron unos 200 diputados, los *montañeses*, que se hallaban en las gradas más altas del salón. En este sector estaban los antiguos jacobinos, a los que se habían unido los cordeleros o franciscanos. A diferencia de los girondinos, creían que el triunfo de la Revolución debía asegurarse, sin reparar en los medios, porque por encima de todo debía prevalecer la *salvación pública*. Los principales dirigentes montañeses fueron Robespierre, Dantón y Marat, de singular prestigio.

En el centro de la Convención, en las graderías bajas, se encontraba

la mayoría de la Asamblea a la que se solía denominar, indistintamente, *centro, llanura o pantano*.

La Convención funcionó durante tres años, decisivos en la historia de la Revolución francesa. En ese período preponderaron sucesivamente girondinos, montañeses y centristas.

LA PREPONDERANCIA DE LOS GIRONDINOS (septiembre de 1792 a junio de 1793). El desarrollo victorioso de la guerra que habían promovido contra Austria y Prusia favoreció a los girondinos.

Con la victoria de Valmy comenzó una triple ofensiva patriota. Un primer ejército persiguió a los prusianos derrotados, cruzó el Rin e invadió el imperio. Otro se apoderó de las zonas de Niza y de Saboya, que se incorporaron a la nueva Francia. Un tercer ejército derrotó a los austríacos, adueñándose de Bélgica (noviembre de 1792). Tan sorprendentes victorias aumentaron el prestigio de los girondinos, y la Convención, llevada por el entusiasmo, declaró, en nombre de la nación francesa, "que ofrece su ayuda y fraternidad a todos los pueblos que quisieran recuperar su libertad" (noviembre de 1792). Esto equivalía a una declaración de guerra a Europa. Poco después, la Convención abolió los derechos feudales, y suprimió la nobleza y los privilegios, "en los países en que penetraran sus ejércitos".

PROCESO Y EJECUCIÓN DE LUIS XVI. Cuando se encontraron los documentos que mostraban la connivencia de Luis XVI con los emigrados y con las potencias invasoras de Francia, se procesó al rey y se le condenó a la guillotina el 21 de enero de 1793.

Los girondinos sostenían que el rey no debía ser condenado si no resultaba legalmente culpable; los montañeses "que no se trataba de hacer justicia, sino de dar un ejemplo a los demás tiranos coronados, y de eliminar un factor de perturbación en la república".

La ejecución de Luis XVI tuvo gran repercusión: provocó la defeción del general Dumouriez y la insurrección en la región de la Vandea.

En el exterior se formó la primera coalición europea contra Francia. La Convención formó un ejército de 300 000 soldados, y persiguió a los emigrados y a los sacerdotes refractarios, quienes debían ser ejecutados.

LAS DERROTAS REVOLUCIONARIAS. Ocho grandes naciones europeas: Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia, el

Imperio, Italia, Holanda y España, formaron la primera coalición contra Francia. En marzo de 1793, los austríacos reconquistaron a Bélgica, y en abril, los prusianos obligaron a los revolucionarios a repasar el Rin. Francia fue invadida por segunda vez, con lo que disminuyó rápidamente el prestigio de los girondinos. El 2 de junio de 1793, 80 000 montañeses exigieron la separación y el arresto de 29 dirigentes girondinos. La Asamblea los eliminó.

Este golpe de estado dio el poder a los montañeses.

LA PREPONDERANCIA DE LOS MONTAÑESES. La situación era gravísima. Tres grandes peligros amenazaban a Francia. En el orden internacional, los ejércitos coligados iniciaban la invasión de Francia. En

Para hacer frente a sus numerosos enemigos exteriores, el gobierno revolucionario debió engrosar las filas del ejército francés —integradas por mercenarios— con voluntarios, dado que no existía el servicio militar. Este cuadro de Couder muestra la partida de los jóvenes e improvisados militares, dispuestos a morir por la libertad.





Un ciudadano muestra su certificado de civismo ante un comité revolucionario. Sin este documento, la ley de sospechosos ordenaba su encarcelamiento. (Grabado de la época. Biblioteca Nacional de París.)

el orden interno, la insurrección realista de los vandeanos, y una insurrección girondina provocada por el golpe del 2 de junio.

Los montañeses desplegaron gran actividad y terrible energía. Después de sancionar una nueva Constitución, llamada de 1793 o del año I de la República, resultó imposible aplicarla, y la Convención decretó que "el gobierno de Francia sería revolucionario hasta la paz".

El poder fue concentrado en varios Comités integrados por convencionales que fueron el de Salvación Pública, el de Seguridad General y el Tribunal Revolucionario. La terrible omnipotencia de los Comités, los convirtió, especialmente al primero, de Salvación Pública, en verdaderas dictaduras de varias cabezas. Además la Convención nombró, entre sus miembros, los llamados "representantes en misión con facultades para actuar discrecionalmente en los departamentos y en el ejército".

El gobierno revolucionario no

respetó derechos ni libertades de especie alguna, y fundó su autoridad en el rigor y en la violencia. Éste fue el denominado *régimen del Terror*.

La primera medida terrorista fue la ley de los sospechosos decretada en agosto de 1793, que declaró "culpables de alta traición, y por consiguiente pasibles de la pena de guillotina, a todos los que sin haber hecho nada contra la libertad, no hubiesen hecho algo en favor de ella". Esta ley llevó a la muerte, en poco más de seis meses, a unas doce mil personas, entre las que se contaron la ex reina María Antonieta y la mayoría de los antiguos girondinos.

Otra medida terrorista fue el empréstito forzoso de agosto de 1793, que obligó a los ricos a entregar al Estado, en calidad de préstamo, una suma cercana a los mil millones de francos.

La ley del precio máximo para los artículos de primera necesidad (septiembre de 1793), fue otra me-



María Antonieta, ex reina de Francia, comparece ante el tribunal revolucionario acusada de traición a la patria. (Según un grabado anónimo de la época.)

Maximiliano Robespierre, según un retrato atribuido a J. Boze.

didada terrorista, pues su incumplimiento llevó a la guillotina.

Simultáneamente, se promulgó una ley, en agosto de 1793, por la que "todos los franceses debían estar permanentemente al servicio de los ejércitos, hasta que los enemigos fuesen expulsados del territorio de la república".

El nuevo ejército republicano expulsó a los coligados y derrotó a los vandeanos hacia fines de 1793. Los españoles, que habían franqueado los Pirineos, debieron regresar a su país. Los ingleses, que apoyados por los realistas habían logrado instalarse en la plaza de Tolón, fueron vencidos, destacándose en la acción un joven oficial de 24 años de edad, Napoleón Bonaparte, quien ganó allí sus galones de general. Los austríacos y los prusianos habían conquistado Maubeuge en septiembre de 1793, pero fueron desalojados y vencidos en la batalla de Wattignies librada en octubre de 1793. Esta derrota provocó el fracaso definitivo de la segunda invasión.



La dictadura de Robespierre

Al iniciarse el año 1794, los ejércitos revolucionarios, en plena ofensiva, penetraban en Bélgica.

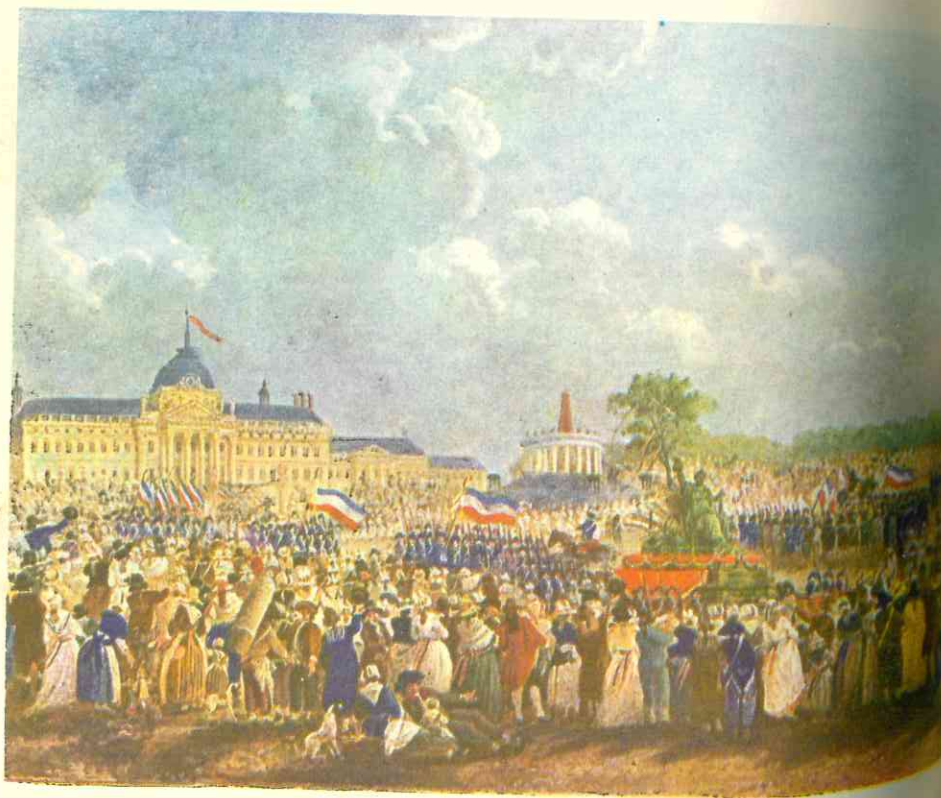
Se habían disipado, pues, los pe-

ligros internos y externos que amenazaron a Francia seis meses antes, al caer los girondinos. Entonces, un núcleo de montañeses, llamados *moderados* o *indulgentes*, dirigido por Dantón y Desmoulins, reclamaron la creación de un *comité de clemencia*, aduciendo que "el Terror ya no tenía razón de ser y que se debía restablecer el imperio de la ley y de la justicia". Frente a ellos se alzó, de inmediato, otro grupo montañés,

el de los *rabiosos*, que solicitó nuevas medidas terroristas y más guillotamientos. Estos consiguieron que entrara en vigencia un nuevo calendario, que se llamó revolucionario, y que rigió hasta 1805, año XIV de la República, nacida el 21 de septiembre de 1792 (año I).

Robespierre se opuso a los rabiosos. Aliado con los indulgentes, llevó a la guillotina a los rabiosos. Robespierre se convirtió así en el

La fiesta del Ser Supremo, creada en 1794 por orden de Maximiliano Robespierre. Este discrepaba no sólo con las religiones existentes sino también con el ateísmo, de ahí que instituyera el culto al Ser Supremo, organizando así un sistema religioso acorde con sus principios revolucionarios. (Cuadro de Machy, Museo Carnavalet.)



amo de la Comuna de París, y acusó a sus aliados del grupo indulgente de preparar el restablecimiento de la monarquía. Dantón y sus compañeros fueron guillotinado en abril de 1794. Con la eliminación de los indulgentes alcanzó su apogeo el poder de Robespierre, quien durante cerca de cuatro meses que constituyeron el período del *gran terror* ejerció una dictadura con rigor implacable.

Robespierre había adquirido prestigio en el club de los Jacobinos, por su elocuencia sentenciosa y dogmática, y por su vida sencilla y honesta, que le valiera el apodo de *el incorruptible*. Se había propuesto



hacer de Francia una *república virtuosa*, como lo deseara Rousseau. Era imprescindible, según Robespierre, "regenerar a Francia", para lo que se debía "acabar con la inmoralidad y restablecer la virtud". "La inmoralidad —expresó— es la base del despotismo, mientras que la virtud, lo es de la república." Robespierre agregó que la virtud tenía su fundamento en la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma. Consiguió que la Convención decretase, en mayo de 1794, que "el pueblo francés reconoce la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma".

En su afán de perseguir a los que llamó "inmorales y conspiradores", Robespierre originó el *gran terror*, que en menos de dos meses llevó a la guillotina, en la sola ciudad de París, a más de 1300 personas.

Cuando recrudesció el Terror, los ejércitos revolucionarios triunfaban en *Fleurus* (junio de 1794), completando la segunda conquista de Bélgica y amenazando a Holanda. El peligro de la invasión de Francia estaba eliminado, y los rigores de Robespierre parecieron innecesarios.

Un grupo de antiguos terroristas, prepararon una conspiración contra Robespierre, que fue atacado en plena Asamblea. Se le declaró "fuera de la ley", y fue guillotinado el 28 de julio de 1794.

Caído Robespierre, terminó el gobierno revolucionario, y las leyes terroristas fueron derogadas. Los diputados girondinos e indulgentes que vivían fueron reincorporados a la Asamblea. Los jacobinos, severamente perseguidos, debieron disolver sus sociedades antes predominantes en toda Francia.



2. LA ÉPOCA DE NAPOLEÓN



El Directorio - La caída del Directorio. La época de Napoleón. El Consulado - Nueva organización de Francia - La pacificación interior de Francia - El Consulado vitalicio - El imperio - La obra interior del imperio - La lucha contra Inglaterra y las nuevas coaliciones - Apogeo del poder napoleónico - Guerra de independencia española - El imperio napoleónico en 1810.

El Directorio

La Constitución republicana y moderada de 1795 (o del año IV de la República), fue la primera constitución republicana que se aplicó en Francia, pues la votada en 1793 nunca entró en vigencia. Ella dio el derecho de sufragio a los hombres que disfrutaban de cierta posición económica, volviéndose, así, al régimen de la Constitución de 1791. Se creó un poder ejecutivo confiado a un consejo de cinco miembros llamado el Directorio, y el legislativo a dos cámaras, la de los Quinientos y la de los Ancianos. La aprobación de la Constitución republicana moderada de 1795 exasperó a las fuerzas extremas de opinión, es decir, a los jacobinos y a los realistas. Estos últimos intentaron derrocar por la fuerza a la Convención, pero fueron vencidos por las tropas del gobierno

al mando del joven general Napoleón Bonaparte.

Mientras tanto, los ejércitos franceses ocupaban totalmente a Holanda, pero estas victorias impulsaron a Prusia, Holanda y España a concertar la paz que dislocó la primera coalición, ya que sólo Austria e Inglaterra prosiguieron la lucha contra Francia.

Los tratados de Basilea y el de La Haya dieron, pues, a Francia la frontera del Rin, que tanto había ambicionado el antiguo régimen, hicieron reconocer el nuevo régimen republicano y provocaron la disolución de la primera coalición.

LA DISOLUCIÓN DE LA CONVENCION. El 26 de octubre de 1795 la Convención había terminado sus tareas, y se disolvió viviendo a la república. Esa asamblea, que actuó con violencia, fue de un patriotismo ardiente, una gran consecuencia en

sus convicciones y una actividad prodigiosa. La cultura le debe mucho: fundó el Instituto de Francia, para dirigir la vida intelectual del país; implantó el sistema métrico decimal, sistema científico de pesas y medidas; ordenó la reunión y clasificación de los archivos, libros, cuadros y monumentos de toda especie existentes en Francia, y mandó colocarlos a disposición de los estudiosos y del público.

LA LUCHA CONTRA AUSTRIA E INGLATERRA. Austria e Inglaterra eran las únicas potencias de la primera coalición que aún no habían solicitado la paz. Por indicación de Barrás el general Bonaparte, que acababa de cumplir 27 años de edad, fue designado general en jefe del ejército que habría de atacar a las fuerzas austríacas.

NAPOLEÓN BONAPARTE. Nació en Córcega, en 1769, poco después que la isla pasara de manos de los genoveses a poder de Francia.

Se educó en Francia, becado en la escuela militar de nobles de Brienne. Fue un alumno reconcentrado y orgulloso, que prefirió los libros a sus compañeros. Leyó con avidez a los clásicos: las *Vidas paralelas*, de Plutarco, excitaron su imaginación. Estudió los escritos de Montesquieu, Adam Smith y, en particular, de Rousseau, por quien sintió en su adolescencia especial admiración.

Terminados sus estudios, a los 16 años de edad, fue destinado a una guarnición de provincia, con el grado de subteniente de artillería, y allí le sorprendió el estallido de la Revolución, en la que se embanderó. Era capitán cuando le tocó actuar en el sitio de Tolón, donde ganó sus

Napoleón Bonaparte fue retratado innumerables veces: en su despacho, al frente de sus tropas, como emperador y luego en el destierro. Este cuadro de David lo muestra en una de sus posturas características. (Galería Nacional de Arte, Washington.)

galones de general. Era amigo de Barrás, con quien intervino en la represión de la rebelión realista del 13 vendimiario, y sugirió su nombramiento como comandante del ejército de Italia.

El joven comandante en jefe poseía sobresalientes condiciones. Su inteligencia, penetrante y ordenada le permitía conocer, rápidamente, los más diversos asuntos. Su capacidad de trabajo era sin par. Poseyó extraordinario conocimiento del mundo y de los hombres. Su ademán imperioso, su carácter impa-





Cuenta la tradición histórica que Napoleón, en la batalla de Arcola, cruzó el puente que lo separaba de las tropas austríacas enemigas, llevando en sus manos la bandera. De este modo, alentó a las tropas francesas, que lo siguieron y obtuvieron el triunfo. (Dibujo de Vernet.)

ciente y su voluntad despótica se conjugaban con una singular destreza retórica y con un hablar persuasivo y lleno de colorido. La pasión de mando, el ansia de gloria, el afán de poder le llevaron a no conformarse nunca con lo que poseía, y a ambicionar cada vez más.

LA GUERRA CONTRA AUSTRIA. CAMPAÑA DE ITALIA (abril de 1796 a abril de 1797). En un año, Bonaparte conquistó la Italia septentrional, librando 18 grandes batallas, derrotando, con menos de 40 000 hombres, a más de 300 000 adversarios, y llegando a las puertas de Viena, donde impuso la paz al imperio austríaco.

En una primera etapa obligó al rey de Cerdeña, aliado de los austríacos, a abandonar Turín, su capital, y a pedir la paz. Francia adquirió Niza y Saboya.

Los austríacos fueron vencidos en Lodi. Los duques de Parma y de Módena se apresuraron a solicitar la paz, que Bonaparte concedió, previo pago de una indemnización conjunta de 50 millones de francos, parte

de los cuales envió a las exhaustas arcas del Directorio.

En una segunda etapa, conquistó a Lombardía, y derrotó sucesivamente a cuatro ejércitos austríacos. En la batalla de Arcola, él mismo se arrojó, a la cabeza de sus tropas, contra el enemigo.

Dueño de la Italia del norte y dominador de la Italia central, Bonaparte inició la tercera etapa de su campaña y marchó sobre Viena —marzo-abril de 1797—. Antes de llegar allí, Francisco II solicitó un armisticio, base del tratado de Campo Formio, por el que el emperador austríaco reconoció la frontera del Rin, y renunció a Bélgica, en beneficio de Francia. Abandonó el Milanesado y Lombardía, que formaron la república Cisalpina. Recibió, en cambio, Venecia y Dalmacia. Reconoció la nueva república de Liguria, sucesora de la antigua república de Génova. Este tratado culminó la política de las fronteras naturales, que la Revolución heredó del antiguo régimen.

La campaña de Italia reveló el



Horacio Nelson, almirante inglés que derrotó dos veces a Napoleón: primero frente a las bocas del Nilo, y luego en Trafalgar.

incomparable genio militar de Bonaparte. Con esta campaña, Bonaparte se emancipó del Directorio. Impuso tributos, organizó la administración y reguló a su antojo la vida de los países conquistados, como un verdadero monarca, sin obedecer indicaciones de París y aun contradiciéndolas.

El Directorio recibió a Napo-

león, de regreso de Italia, con extraordinarios honores, y le dio, el 26 de octubre de 1797, el cargo de comandante en jefe del ejército contra Inglaterra, que proseguía sola la guerra contra Francia.

El Directorio proyectó la invasión de las islas británicas. Consultado Bonaparte, declaró imprudente intentar el desembarco, y propuso, en cambio, la invasión de Egipto, con lo que se proponía desalojar a los ingleses del Mediterráneo, y obtener una base que le permitiera acercarse a la India. Por otra parte, Bonaparte veía en la campaña de Egipto una oportunidad para alejarse de las querellas internas de Francia y afianzar su creciente prestigio. El Directorio, a su vez, aprobó la idea, que significaba el alejamiento de un militar que podía ser peligroso adversario.

Bonaparte partió de Tolón el 19 de mayo de 1798, con cerca de 40 000 soldados y más de 300 barcos. Integraba también la expedición un importante núcleo de hom-

Las tropas napoleónicas luchan con los turcos en Abukir, península egipcia. El pintor de este cuadro reprodujo detalladamente el paisaje del lugar del hecho y los camellos de los turcos, que contrastan con la caballería europea. (Cuadro de L. F. Baron, Museo de Versalles.)



bres de ciencia. En el camino, se apoderó de Malta, hasta entonces en poder de la orden de San Juan. Desembarcó en Alejandría. Derrotó a los mamelucos en la batalla de las Pirámides y entró vencedor en El Cairo. Era dueño del Egipto. Pero en agosto de 1798, el almirante inglés Nelson destruyó su escuadra en Abukir, en las bocas del Nilo, quedando los británicos dueños del Mediterráneo. Bonaparte intentó, sin resultado, la conquista de Siria. En ese crítico momento de su carrera, demostró que su habilidad era tan grande como su ambición: abandonó secretamente Egipto en agosto de 1799, y llegó, sano y salvo, a Francia (octubre de 1799), donde un núcleo de políticos le esperaba para, con su prestigio, derribar al Directorio.

La caída del Directorio

ADVENIMIENTO DE BONAPARTE. Mientras Napoleón guerreaba en Egipto, el Directorio practicaba en Europa una política agresiva, creando las llamadas repúblicas hermanas y anexándose territorios. Así se provocó la segunda coalición contra Francia (1799 a 1801), obra de Inglaterra, gobernada por el joven Pitt, implacable enemigo de la Revolución. Su diplomacia y su dinero lograron la adhesión de todos los atacados o amenazados por la política belicosa de Francia: Rusia, que no veía con buenos ojos la expansión francesa hacia el Oriente, y Turquía, agraviada por la conquista de Egipto; los Borbones de Nápoles, desalojados de su reino y, finalmente, Austria, que trataba de desquitarse de los desastres de Italia.

La guerra fue inicialmente desastrosa para los franceses. Parecía inevitable la tercera invasión de Francia, pero los ejércitos austrorrusos fueron deshechos por el general Massena, en la batalla de Zurich (septiembre de 1799).

Los desastres iniciales de la lucha contra la segunda coalición y la inestabilidad interna provocaron el surgimiento del partido reformista, que pedía un gobierno fuerte.

Para cambiar la Constitución, Sieyès, jefe del partido, necesitaba el concurso de un general popular, y eligió a Bonaparte, a quien indicó que regresara de Egipto. Ambos prepararon un golpe de Estado que, iniciado el 18 brumario, culminó el día siguiente con la intervención del ejército, que eliminó la mayoría de los Quinientos, adversarios de la nueva situación. La minoría, unida a los Ancianos, suprimió el Directorio. En su lugar, una comisión de tres cónsules, Sieyès, Roger Ducos y

El general Andrés Massena, vencedor de los ejércitos austríacos y rusos en la batalla de Zurich. (Cuadro de Antonio Gros, Museo de Versalles.)



Bonaparte, reformaría la Constitución: se creó el consulado, por el que se confiaba el poder ejecutivo a tres cónsules, uno de los cuales, Napoleón Bonaparte, era "primer cónsul", pero en realidad, era un rey sin corona.

La época de Napoleón

El 18 brumario señaló el comienzo de la época de Napoleón, en la que pueden distinguirse tres períodos: el *Consulado* (1800 a 1804), el *Imperio* (1804 a 1814) y los *Cien Días* (1815).

Napoleón se presentó como continuador de la Revolución, cuyos principios fundamentales, dijo, convertiría en realidad.

Consolidó la igualdad, abriendo caminos para la ambición individual. Hizo de la clase media, el núcleo vital de la nueva Francia. Pero anuló la libertad política y restau-

ró el gobierno autocrático y centralizado.

Napoleón, además, llevó de un confín a otro de Europa los principios del nuevo régimen, y destruyó los últimos reductos del feudalismo.

El Consulado

La consecuencia inmediata del golpe de estado fue la Constitución llamada del año VIII (1800), que instauró el poder personal de Napoleón, designado primer cónsul.

Según ella, el poder ejecutivo fue confiado a tres cónsules.

El primer cónsul, Napoleón, era quien en realidad desempeñaba la función ejecutiva, pues sus colegas sólo poseían voz consultiva. Nombraba y destituía a todos los funcionarios del Estado; declaraba la guerra, hacía la paz, y concertaba los tratados. Además, nombraba los magistrados y funcionarios judiciales; poseía la exclusiva iniciativa en ma-

El 25 de diciembre de 1799, los consejeros juran acatamiento a los tres cónsules, entre los que se destaca Napoleón Bonaparte. (Óleo de Couder, Museo de Versalles.)

El abate Sieyès, uno de los tres cónsules.



teria de leyes, y era quien las promulgaba. Los poderes del primer cónsul sobrepasaban pues a los que la Constitución de 1791 confirió a Luis XVI.

Cuatro asambleas de carácter legislativo colaboraban con el primer cónsul, dos de las cuales, el Consejo de Estado y el Senado, eran designadas por él.

La soberanía popular era escamoteada en beneficio del primer cónsul, mediante elecciones indirectas en que el pueblo sólo elegía listas de candidatos.

La Constitución fue aprobada por el pueblo por enorme mayoría (*plebiscito*). El pueblo francés deseaba el orden y ansiaba la paz que la Constitución parecía asegurarle.

NUEVA ORGANIZACIÓN DE FRANCIA

En cuatro meses, Napoleón echó las bases de la nueva organización de Francia que, en muchos aspectos, perdura hasta hoy. Las nuevas instituciones respondieron a dos claras directivas: 1ª, concentrar el mayor poder en Napoleón, y 2ª, centralizar todo el mecanismo gubernativo.

Para establecer buenas finanzas, Napoleón colocó en manos de funcionarios del Estado todo el mecanismo financiero. Creó el Banco de Francia en 1800, al que dio el privilegio de emitir billetes, y fue el agente financiero del gobierno.

Napoleón centralizó la administración, eliminando las autoridades elegidas por el pueblo y colocando al frente de los departamentos a los *prefectos, subprefectos y alcaldes*.

El Código. Unificó las leyes fran-

cesas, mediante la formulación de distintos códigos: el primero y el más célebre de todos, el Código Civil —Código Napoleón—, se terminó durante el consulado (1804). Dicho Código fue adoptado por casi todas las naciones de Europa y de América. Sus principios se han mantenido, con pequeñas modificaciones, hasta hoy.

Napoleón, al principio, buscó rodearse de los hombres más capaces. Para recompensarlos y distinguirlos creó la *Legión de Honor*, abierta a todos los que por su actividad o ambición lograran sobresalir en la vida de Francia.

La pacificación interior de Francia

La Revolución había quebrado la unidad de Francia, pues católicos y realistas se hallaban en abierta rebeldía. Para atraer a los católicos, la nueva Francia reconoció a la Iglesia, y ésta, a su vez, reconoció a aquélla, por el Concordato de 1801.

El Papa aceptó la nacionalización de los bienes del clero y que el Estado vigilara las actividades de éste, y le reconoció el derecho de nombrar los obispos. El gobierno declaró, por su parte, que "la religión católica era la de la gran mayoría del pueblo francés", y se comprometió a sostener la Iglesia y a pagar sus honorarios a los eclesiásticos.

Napoleón unió, además, la Iglesia y el Estado, que la Revolución había separado. Al sellar esta alianza, por otra parte, buscó eliminar un poderoso factor de intranquilidad y quebrar al partido realista, que se apoyaba en las grandes masas de campesinos católicos.



Josefina Beauharnais, primera esposa de Napoleón. Este cuadro de Proudhon permite observar la influencia clásica sobre la moda de la época. Como el matrimonio no tenía hijos que perpetuaran la dinastía napoleónica, Bonaparte exigió la separación y volvió a casarse con una archiduquesa austríaca. (Museo del Louvre.)

Una amnistía regularizó la situación de los realistas emigrados, quienes debían regresar y prestar juramento de fidelidad al nuevo régimen. Unas 40 000 familias de la antigua nobleza regresaron a la patria, y ello significó un rudo golpe para el pretendiente Luis XVIII.

LA PAZ CON EUROPA (1800 a 1802). Bonaparte deseaba la paz exterior para reorganizar el país. Por otra parte, los ejércitos republicanos carecían de equipos, de armamentos y de dinero. Por esto, apenas en el poder, ofreció la paz a los

reyes de Inglaterra y Austria el 25 de diciembre de 1799. Sin embargo, la guerra continuó, porque Francia no quería ceder sus conquistas, el emperador no aceptaba la pérdida de la ribera izquierda del Rin, ni Inglaterra la anexión de Bélgica a Francia.

Bonaparte cruzó los Alpes en cinco días, por el paso de San Bernardo, al frente de 20 000 soldados, y entró en Italia. Las fuerzas austríacas le doblaban en número, pero las derrotó en *Marengo* en junio de 1800, anulando el poder austríaco

en Italia. Otro ejército atacó a Alemania y obtuvo una serie de victorias que culminaron con la de *Hohenlinden* (diciembre de 1800). Los franceses, vencedores, marcharon sobre Viena, y el emperador solicitó la paz, que se firmó en *Luneville* en febrero de 1801. Era el fin de la segunda coalición.

Inglaterra, por su parte, había logrado brillantes victorias marítimas, y se había apoderado de las colonias francesas así como de parte de las de sus aliadas, España y Holanda. Pero carecía de un ejército de tierra. La deuda alcanzaba cifras astronómicas. Los tributos aumentaban. El pueblo pedía la paz. En ese momento cayó el ministro *Pitt*, partidario de "la guerra de exterminio" contra la Revolución, promotor de la primera y segunda coalición, que desde hacía 17 años se mantenía en el poder (1801). Su sucesor negoció el tratado de *Amiéns* (1802), por el que Inglaterra reconocía la República Francesa, y devolvía todas sus conquistas ultramarinas, excepto Ceylán, en Asia, y Trinidad, en América. Se comprometió a devolver la isla de Malta a la orden de los caballeros de San Juan, y Egipto al sultán de Turquía.

El Consulado vitalicio

El entusiasmo por la paz no tuvo límites. Napoleón, proclamado "restaurador del Estado y genio de la paz", lo aprovechó para transformar el alcance y la duración de su poder: el primer cónsul ejercería su cargo con carácter vitalicio y con derecho de designar sucesor. La Constitución del año VIII fue sustituida por la del año X. El consulado vitalicio significaba el restableci-

miento del sistema monárquico, con lo que se desvanecían las esperanzas de los realistas en una restauración de los Borbones. Napoleón impuso, además, fuertes derechos de aduana a las mercancías extranjeras, cerrando así sus puertos y los de sus aliados a los productos ingleses. La paz se convirtió para los británicos en una deplorable operación comercial.

Napoleón, molesto por los frecuentes ataques periodísticos de que era objeto en Inglaterra, y sobre todo porque las tropas inglesas, a pesar del tratado de *Amiéns*, no ha-

bían evacuado Egipto ni la isla de Malta, pidió el "cumplimiento estricto del tratado de *Amiéns*"; Inglaterra replicó que para ello exigía "volviese Europa a la misma situación que existía cuando la firma del tratado de *Amiéns*". En marzo de 1803, se inició la guerra que se prolongaría unos doce años y sería fatal para Napoleón.

Los realistas intentaron acabar con el usurpador. Un grupo de emigrados, residentes en Inglaterra proyectó desembarcar secretamente en Francia, matar a Napoleón y restaurar a los Borbones. La conspiración

fracasó, y sus jefes murieron, pero el bonapartismo la explotó propiciando la monarquía hereditaria. El Senado dio el gobierno de la república a Napoleón con el título "Emperador de los franceses". La nueva Constitución sometida a plebiscito, fue aprobada por más de tres millones y medio de votos contra menos de tres mil.

EL IMPERIO

LA MONARQUÍA IMPERIAL. La Constitución del año XII estableció que "la dignidad imperial era here-



Napoleón, después de haberse colocado a sí mismo la tiara imperial, corona a su esposa Josefina. El pintor David realizó este cuadro por encargo especial de Napoleón, para lo cual tomó varios bocetos del natural.

ditaria en la descendencia directa, natural, legítima y adoptiva de Napoleón”.

La constitución imperial del año XII mantuvo algunos de los principios esenciales de la Revolución, tales como la igualdad de los derechos y el impuesto libremente consentido. Pero en la práctica, Napoleón concentró en sus manos todos los poderes del Estado, resucitando así, en su beneficio, la omnipotencia de los antiguos monarcas absolutos.

El nuevo emperador fue consagrado el 2 de diciembre de 1804, en la catedral de Nuestra Señora por el papa Pío VII. Cuando el pontífice, después de ungir a Napoleón iba a coronarlo, el emperador tomó la corona del altar y se la colocó él mismo, como queriendo afirmar con este gesto imprevisto y orgulloso que su autoridad no quedaba en nada supeditada a la del Papa.

Con el nuevo régimen imperial surgió una nueva nobleza. Los parientes del emperador obtuvieron títulos y mercedes, pero los nuevos príncipes, condes, duques y barones, carecían de los antiguos privilegios, pues la ley los consideraba iguales a los restantes ciudadanos. En las Tullerías renació una vida palaciega, pero Napoleón siguió viviendo, sin embargo, sencillamente, en medio del estruendo cortesano, que juzgaba “una necesidad del sistema”. Se le reconocía entre su acompañamiento como el que vestía con mayor simplicidad y se conducía con menor ceremonial.

La obra interior del imperio

Napoleón anuló la *libertad política*. Su gobierno fue absoluto y ar-

bitrario: retuvo todo el poder del Estado; violó constantemente la Constitución; estableció impuestos por su sola voluntad, y realizó levas de soldados, sin autorización legal.

Napoleón anuló también la *libertad individual*. Los derechos del hombre y del ciudadano, desaparecieron. La policía privó de su libertad a todos los que parecían rebeldes. Como en el antiguo régimen, los ciudadanos, sin expresión de causa, eran encerrados en prisiones del Estado. Resucitó la temible *carta sellada*, con el nombre de *medida de seguridad*.

Napoleón anuló, igualmente, la *libertad de pensamiento*, conquistada por la Revolución. Los diarios y los periódicos disminuyeron, en París, de 73 en 1799 a 4 en 1811. Sus redactores fueron nombrados por el emperador, y se ejerció sobre la prensa una censura previa. No se pudo tampoco publicar ningún libro sin previa autorización.

Napoleón limitó, además, las actividades intelectuales y la vida espiritual. Según él, la estabilidad del nuevo régimen imperial exigía la adhesión incondicional de las nuevas generaciones, que debían ser instruidas desde la infancia por el propio Estado y siguiendo un único plan, para lo cual decretó el monopolio de la enseñanza por el Estado. Sólo éste pudo enseñar, para “asegurar la uniformidad de la instrucción, formar ciudadanos respetuosos de la religión, de su príncipe, de su patria y de su familia”.

Napoleón pretendió dirigir también el desenvolvimiento de las artes y las ciencias. Los literatos debían expresar ideas que él compartiese.



Ana Luisa Nécker de Stael, hija del ministro de economía de Luis XVI, dejó una importante producción literaria, en la que abundan los escritos de tipo político. En torno a ella solían reunirse diversos intelectuales de la época. (Grabado de Debucourt.)

Los dos principales escritores de su época, *Chateaubriand* y la señora de *Stael*, debieron huir de Francia, y sus libros fueron confiscados.

Napoleón continuó la codificación iniciada durante el consulado, y dio a Francia un conjunto completo y homogéneo de leyes que trascendieron del continente e influyeron más tarde en la legislación de las nacientes repúblicas de América latina.

Napoleón realizó grandes obras públicas, que consideraba un medio seguro de gloria y de popularidad. Se dedicó particularmente a la construcción de caminos y de monumen-

tos que recordasen su grandeza a la posteridad.

Además, abrió canales de navegación en Francia y en Bélgica, y modernizó los grandes puertos de Brest, Cherburgo y Amberes.

Estas grandes obras y las guerras exigieron cuantiosos recursos, viéndose obligado a revivir las contribuciones indirectas, que había suprimido la Revolución. Con el nombre de *derechos reunidos*, Napoleón estableció, en 1806, impuestos sobre las bebidas, los naipes y los carruajes. Un año después decretó una contribución sobre la sal, que recordaba a la antigua y odiada *gabela*.

Las necesidades financieras lo forzaron a establecer el monopolio del tabaco en 1811. La política fiscal de Napoleón fue una de las principales causas del creciente descontento contra el régimen imperial, que sumada a la acción de las potencias europeas coligadas contra él, provocarían su caída.

La lucha contra Inglaterra

NUEVAS COALICIONES (1803 a 1807). La ruptura de la paz de Ami ens reinici  la lucha entre Francia e Inglaterra.

Napoleón planeó la invasión de Inglaterra, pero la impidieron dos acontecimientos casi simultáneos: la formación de la tercera coalición contra Francia y la destrucción de la flota francesa por la inglesa en la batalla de Trafalgar.

La tercera coalición. Austria, Rusia e Inglaterra formaron la tercera coalición, inspirada por el ministro inglés William Pitt. Napo-

león se vio obligado a efectuar un brusco cambio de frente para atender el nuevo peligro austrorruso que se cernía sobre la frontera francesa del este.

El emperador obró con su característica rapidez, pues en menos de un mes transport  al gran ejército acantonado en Boulogne hasta el Rin, se lanzó sobre los austríacos que habían ocupado Baviera y los derrotó en Ulm el 20 de octubre de 1805 y ocupó a Viena. El ejército austríaco se había unido con el ruso, en Bohemia; pero Napoleón, gracias a una audaz maniobra estratégica, obtuvo la más brillante victoria de su carrera militar, en *Austerlitz*, el 2 de diciembre de 1805.

Austria capituló y abandonó sus territorios en Venecia y los del oeste de Alemania que incorporó a Ita-

Napoleón, vencedor en Austerlitz, se entrevista con el vencido, Francisco I de Austria, para acordar con él los detalles de la rendición. (Cuadro de A. Gros.)

lia, y los de Wurtemberg y Baviera que incorporó a sus aliados.

Mientras los triunfos de Ulm y Austerlitz restablecieron el poder francés en el continente, Inglaterra lo deshizo en el mar: el 21 de octubre de 1805, las flotas unidas de Francia y España fueron derrotadas por la flota inglesa, mandada por Nelson, a la altura del cabo Trafalgar, cerca del estrecho de Gibraltar.

Los franceses y sus aliados españoles combatieron bravamente, pero la estrategia, el equipo y el espíritu moral inglés dieron el triunfo a Nelson, que murió en la lucha. Esta victoria aseguró el predominio marítimo de Gran Bret a, eliminando la posibilidad de la invasión a las islas.

En el continente la paz con Austria dejó a Napoleón con las manos libres para reorganizar totalmente la situación de Italia y de Alemania, donde quedaba eliminada la influencia austríaca.

Italia quedó convertida en feudo de la familia napoleónica. El reino de Nápoles fue arrebatado a los Borbones, y cedido a José, el hermano mayor de Napoleón.

En Alemania se disolvió el Sacro Imperio Romano Germánico y se creó un nuevo Estado, la Confederación del Rin, del que Napoleón fue declarado protector.

En esos momentos, el rey de Prusia, Federico Guillermo III, se ali  con Inglaterra, Suecia y Rusia, en la llamada cuarta coalición (1806 a 1807). Una serie de rapid simas victorias francesas provocaron el derrumbe militar de Prusia y obligaron al zar de Rusia, Alejandro I, a firmar la paz de Tilsitt.

La campaña contra Prusia fue fulminante, pues en seis días Napo-

león derrotó dos veces a los ejércitos prusianos y entró triunfalmente en Berlín el 27 de octubre de 1806.

Seguidamente, y en pleno invierno, Napoleón marchó sobre Polonia, tras los ejércitos rusos en retirada. Los polacos lo recibieron en triunfo, esperando la resurrección de su país. En 1807, después de dos victorias de Napoleón, el zar solicitó un armisticio y se convirtió en su aliado. El tratado de Tilsitt desbarató la cuarta coalición y creó la alianza francorrusa.

Alejandro reconoció todas las conquistas y transformaciones efectuadas por Napoleón en Europa. Napoleón autorizó al zar a apoderarse de Finlandia, que quitaría a Suecia, y de las provincias turcas que conviniesen a su imperio. El rey de Prusia perdió sus territorios entre el Elba y el Rin.

Apogeo del poder napoleónico

LA APLICACIÓN DEL BLOQUEO CONTINENTAL. La alianza con Rusia seal  la culminación del poder y prestigio de Napoleón. Su fuerza parecía invencible. Pero le faltaba eliminar a Inglaterra, que bloqueaba los puertos franceses. Napoleón, impotente para atacarla, prohibió a los franceses y a sus aliados todo comercio con Inglaterra. Además, todos los súbditos ingleses fueron declarados prisioneros de guerra y sus bienes confiscados (noviembre de 1806). "Quiero conquistar el mar -dijo Napoleón- dominando en la tierra."

Para que se cumpliera estrictamente el bloqueo, Napoleón intervino en Portugal, España, los estados Pontificios, y más tarde, en Rusia.



Así, para ahogar a Inglaterra, Napoleón debió reanudar las guerras en Europa, las cuales al debilitarlo, favorecieron a Inglaterra y fueron, finalmente, causa de su derrumbe.

En agosto de 1807, Portugal se negó a confiscar las propiedades de los ingleses. Napoleón, resuelto a mantener íntegramente su autoridad, acordó con España el reparto de Portugal. Los franceses atravesaron España y ocuparon a Portugal.

Guerra de independencia española

EL MOVIMIENTO CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA. Para hacer entrar a Portugal en el bloqueo continental, 100 000 soldados franceses penetraron en España y se apoderaron de sus principales ciudades y fortalezas. Godoy, el favorito de Carlos IV, alarmado, planeó la salida de los reyes para América. El pueblo se sublevó en Aranjuez, para impedirlo, y Godoy fue destituido. Carlos IV, temeroso, abdicó el 19 de marzo de 1808, en su hijo Fernando.

Murat, jefe de las fuerzas invasoras, aconsejó al ex rey Carlos que protestara por escrito de que su abdicación le había sido arrancada por la violencia. Al mismo tiempo, demoraba el reconocimiento del nuevo monarca, Fernando VII. Napoleón los reunió en Bayona. La entrevista terminó con la abdicación de Fernando VII en favor de su padre, Carlos IV, y con la de éste en favor de Napoleón. A su vez, éste nombró rey de España a su hermano José, rey de Nápoles. Carlos IV y su hijo Fernando VII fueron confinados en sendos castillos de Francia.

En los mismos días de la entrevista de Bayona, el pueblo de Ma-

drid se sublevó contra los invasores. En toda España se organizaron gobiernos populares locales, las *juntas*, que reclutaron tropas para luchar contra los invasores. El patriotismo de los españoles, unido a su particular modo de combatir, la *guerrilla*, y el apoyo de Inglaterra, que envió un cuerpo de ejército comandado por el general Arturo Wellesley, el futuro duque de Wellington, explicaron las primeras derrotas francesas. El general Dupont, con 18 000 hombres, capituló en *Bailén*, batalla en que se distinguió un joven militar americano, don José de San Martín. Junot, otro general francés, fue cercado en Cintra, Portugal.

Para restaurar su prestigio, Napoleón cruzó los Pirineos al frente de otro ejército y entró vencedor en Madrid, y persiguió a los ingleses hasta La Coruña, pero el pueblo español resistió obstinadamente. Napoleón debió alejarse de España para enfrentar la quinta coalición.

En junio de 1813, Wellesley batió definitivamente a los franceses en *Vitoria*. Un mes después, las fuerzas de la sexta coalición forzaban las fronteras del Rin y penetraban en Francia. Luego del desastre de Vitoria, Napoleón devolvió la corona de España a Fernando VII, al que autorizó a regresar a su país en diciembre de 1813. Así terminó la ruinosa aventura en España, en que el emperador dejó gran parte de su prestigio y perdió más de 300 000 hombres de sus mejores tropas.

Las juntas populares que organizaron la victoriosa oposición a la dominación napoleónica, habían creado una *Junta Central* para gobernar en sustitución de Fernando



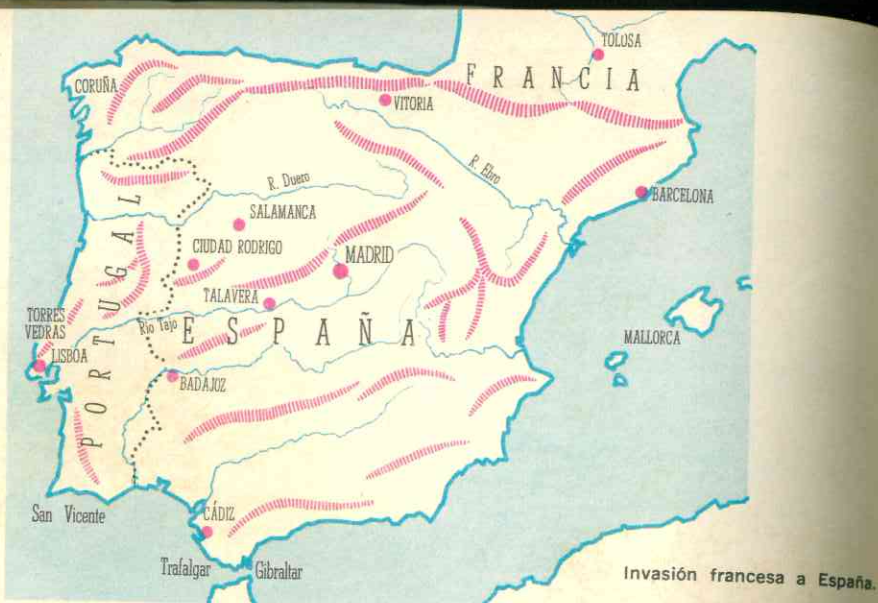
La familia de Carlos IV. Francisco de Goya era pintor oficial de la corte, y en calidad de tal realizó este retrato colectivo de los miembros de la casa reinante. Los retratos de los reyes —objetivos hasta la crueldad— se compensan por el delicado estudio de las vestimentas. (Museo del Prado.)

VII (septiembre de 1808). Esta junta sesionó en Aranjuez, y luego en Sevilla. Declaró que las colonias españolas de América *formaban parte de la nación española* (enero de 1809), queriendo significar con ello que no se trataba de simples posesiones de la corona. El avance francés obligó a la Junta a trasladarse a Cádiz, donde se creó un Consejo de Regencia (enero de 1810), y se convocaron las Cortes, que fueron el alma de la resistencia contra los invasores, y redactaron la *Constitución de 1812*, que adoptó la doctrina de la separación de los poderes. El ejecutivo fue atribuido a un rey, y el legislativo a las Cortes. Los habitantes de las colonias fueron considerados como españoles.

CONSECUENCIAS EN AMÉRICA DE LA GUERRA EN ESPAÑA. El ataque

de Napoleón fue la causa ocasional de la revolución de las colonias españolas de América.

Como en España, en varias regiones de América se constituyeron juntas (1808), para salvaguardar los derechos de Fernando VII. Pero este movimiento tomó un nuevo giro a partir de 1810, cuando se creyó que la caída total de la Península en manos de los franceses era inevitable. El pueblo de Buenos Aires constituyó entonces la primera de las juntas, que, invocando a Fernando VII, desarrollarían una acción revolucionaria.



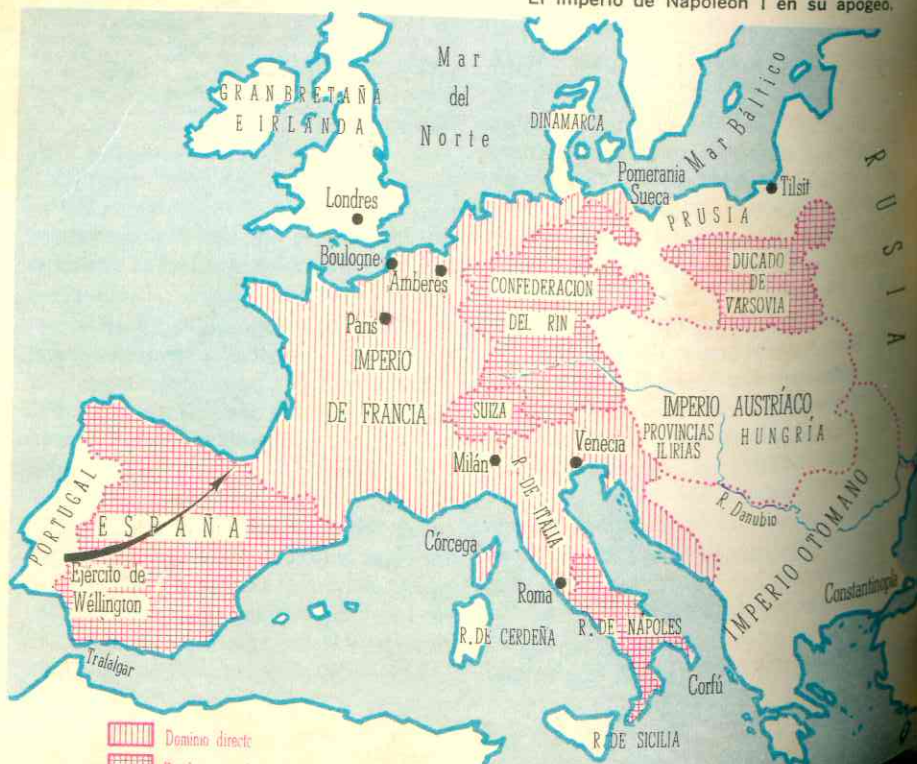
El imperio napoleónico en 1810

El poder napoleónico culminó a fines de 1810. Francia dominaba en

el occidente y centro de Europa; su aliada Rusia, en el este.

El Gran Imperio comprendía Francia, Bélgica, Holanda, los países alemanes ribereños del mar del

El imperio de Napoleón I en su apogeo.



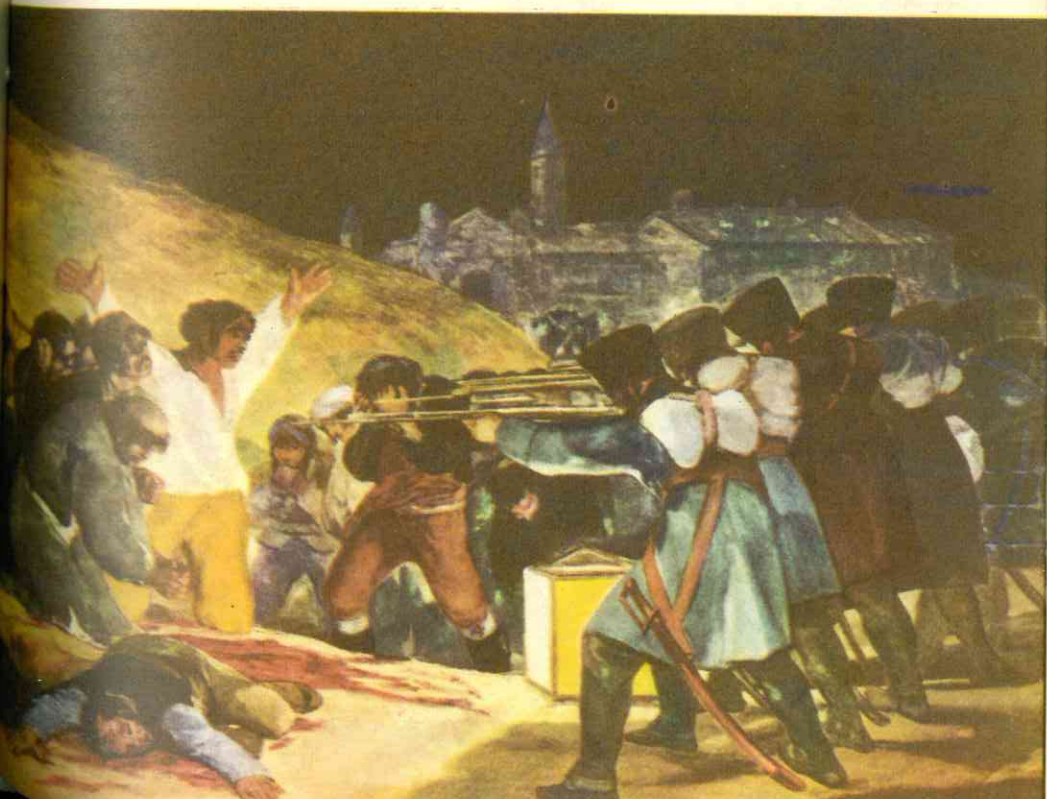
Norte hasta el Elba, la Prusia renana, el Luxemburgo, una parte de Suiza y una tercera parte de Italia, la extendida entre los Apeninos y el Tirreno, hasta más allá de Roma. Además, las provincias Ilirias, desde el fondo del Adriático hasta Montenegro. Este formidable imperio, en que se hablaba francés, alemán, holandés, italiano y croata, era sólo una parte de los dominios de Napoleón, quien poseía además los títulos de rey de Italia, mediador de la Confederación Helvética y protector de la Confederación del Rin. Su hermano José era rey de España; su hermano Jerónimo, rey de Westfalia; su cuñado Murat, rey de Nápoles. Más de la mitad de Europa y más de 70 millones de personas dependían así de la voluntad imperial.

Napoleón tenía, además, como aliados, al zar de Rusia, al emperador de Austria, al rey de Prusia y al rey de Dinamarca. Suecia acababa de adherirse al bloqueo continental y de adoptar, como heredero del trono, al mariscal napoleónico Bernadotte.

Sin embargo, el poder napoleónico era más aparente que real. Todo ese enorme imperio se mantenía por la fuerza.

El bloqueo continental paralizaba el comercio. Las guerras constantes significaban una tremenda sangría en hombres y en dinero, para Francia y sus aliados. Un inesperado conflicto con Rusia iba a precipitar la ruina del Imperio.

Los fusilamientos del 3 de mayo de 1808. Las tropas francesas castigaron de este modo el levantamiento del pueblo madrileño, y Goya perpetuó en esta obra la imagen terrible de la guerra.



3. PROYECCIÓN HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA



Terminación de las guerras napoleónicas - La restauración en Francia - La segunda restauración - Congreso de Viena - La Santa Alianza - Fernando VII en España - Disolución de la Santa Alianza.

TERMINACIÓN DE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS

LA GUERRA CONTRA RUSIA Y LA SEXTA COALICIÓN (1811 a 1814). Napoleón exigió que Alejandro cumpliera estrictamente el bloqueo y que derogase una resolución que prohibía la entrada de productos manufacturados franceses en Rusia. Como no lo lograra, a mediados de 1812 atacó a Rusia con un ejército internacional de más de 450 000 hombres, armados con más de mil cañones. El zar había resuelto no presentar combate, retirarse y asolar el país. A 150 kilómetros de Moscú los rusos fueron vencidos, pero se retiraron en buen orden. Poco después, los franceses entraron en Moscú. Pero los rusos, antes de retirarse, habían planeado el incen-

dio de la ciudad, que ardió durante más de un mes y quedó reducida a cenizas. Napoleón resolvió regresar, porque su ejército pasaba grandes penurias.

La retirada duró cerca de tres meses, en el año 1812; atacados sin cesar y castigados por un invierno riguroso, sufrieron graves contrastes. En Rusia fracasó la táctica que Napoleón había aplicado en Italia, donde las distancias eran pequeñas, el clima acogedor y los recursos abundantes.

Este desastre precipitó la sexta coalición, integrada en sus comienzos por Rusia, Inglaterra y Prusia. En este último país, el pueblo se alzó contra Napoleón. Pronto Austria y Suecia se unieron a la coalición. En la batalla de *Leipzig*, que duró cuatro días (1813), Napoleón debió retroceder. Toda Alemania se

levantó contra él. Las fuerzas francesas retrocedieron hacia el Rin.

En este momento, los españoles e ingleses, comandados por Wellesley, cruzaban los Pirineos, luego de vencer en la batalla de Vitoria.

El 1º de enero de 1814 los coligados penetraron en Francia. Durante tres meses Napoleón intentó detenerlos con maniobras, pero su inferioridad numérica no se lo permitió. París capituló, y poco después Napoleón abdicó, en Fontainebleau, el 6 de abril de 1814. Ese mismo día el Senado proclamó rey al conde de Provenza, hermano de Luis XVI, con el nombre de Luis XVIII -al ser decapitado Luis XVI los monarquistas consideraron rey

de Francia al delfín Luis Carlos, a quien llamaron Luis XVII-. Los aliados reconocieron a Napoleón como rey de la isla de Elba, a donde debió trasladarse.

LA RESTAURACIÓN EN FRANCIA

(mayo de 1814 a marzo de 1815)

Luis XVIII, proclamado rey, aspiraba a un gobierno tranquilo, pues era un hombre anciano y enfermo, pero estaba rodeado por un séquito intransigente. Francia deseaba vivamente la paz, y Luis XVIII aparecía como el más indicado para consolidarla. Sin embargo, las cir-

La retaguardia del ejército napoleónico, acosada por el frío y la persecución de los cosacos, abandona en medio de enormes dificultades el suelo ruso. (Cuadro de Yvon.)





Napoleón ha abdicado y se despide —en el palacio de Fontainebleau— de sus subordinados inmediatos. Un granadero de la famosa guardia del Emperador no puede contener las lágrimas. (Cuadro de Vernet.)



Napoleón llega a la isla de Elba. (Grabado de la época.)

cunstances lo desprestigiaron rápidamente.

Talleyrand, el antiguo ministro de relaciones exteriores de Napoleón, que era el prohombre de la restauración, preparó el tratado de paz con la sexta coalición, que se firmó en París, en mayo de 1814. Francia devolvió casi todas sus conquistas. Entregó, además, todo su material de guerra. Para el arreglo del resto de Europa, las potencias signatarias concurrirían a un Congreso.

Luis XVIII otorgó y concedió una *Carta constitucional*, que sirvió de constitución a Francia en la restauración.

La expresión *otorgó y concedió* calificaba un acto de su voluntad, revocable en cualquier momento, y la fechaba en el “año diecinueve de su reinado”, desconociendo a la Revolución y a Napoleón. Esto contribuyó a crear un ambiente propicio para el retorno de Napoleón, que se produjo en los llamados Cien Días.

LOS CIEN DÍAS: Napoleón huyó de la isla de Elba y desembarcó en Francia, —acompañado de unos mil soldados (marzo de 1815). En veinte días llegó a París y se instaló nuevamente en las Tullerías, mientras Luis XVIII se refugiaba en Bélgica. Empezó, así, el último período de la época de Napoleón, conocido con el nombre de los Cien Días.

Los ejércitos enviados para detener a Napoleón se incorporaron al suyo, y los antiguos revolucionarios lo recibieron con alegría. Napoleón se presentaba como el sostenedor de las libertades públicas y como el defensor de la Revolución contra el

antiguo régimen de los Borbones, aliados del extranjero. La bandera tricolor volvió a ondear en Francia.

El ejército estaba con Napoleón. El pueblo lo miraba con simpatía, no así la burguesía, que lo hacía con recelo, pues temía la reiniciación de la arbitrariedad y de la guerra. Napoleón quiso atraerla, y para esto estableció un nuevo régimen imperial. Ofreció a Francia, por una parte, el respeto de los derechos y de las libertades individuales, y por otra, el mantenimiento de la paz con Europa.

El político realista Benjamín Constant preparó, a pedido de Napoleón, una nueva Constitución, que estableció un imperio liberal. Napoleón la reconoció solemnemente. Simultáneamente, ofreció asegurar la paz a Europa, aceptando el primer tratado de París e informando a los distintos soberanos de sus disposiciones pacíficas. Los soberanos declararon a “Napoleón Bonaparte fuera de la ley, como enemigo y perturbador de la paz del mundo”, y organizaron la séptima coalición contra Francia.

Napoleón, con 200 000 soldados, atacó a la vanguardia de la séptima coalición, formada por el ejército inglés, comandado por Wellington, y el prusiano, por *Blücher*, acampados en Bélgica. Batió a Blücher en *Ligny*, pero sin destruirlo. El 18 de junio de 1815 atacó a Wellington en *Waterloo*. Ambos bandos pelearon con singular bravura. En momentos en que parecía triunfar Napoleón, aparecieron las fuerzas de Blücher que, uniéndose a los ingleses, lo derrotaron. Francia y el emperador estaban, ahora, definitivamente vencidos.

Napoleón abdicó. Se instaló un gobierno provisional, que solicitó a Luis XVIII que retomara el poder. Así se inició, en junio de 1815, la segunda restauración.

El emperador marchó al puerto de Rochefort, pues pensaba embarcarse para Estados Unidos de América, pero la escuadra inglesa lo impidió, y debió entregarse a Inglaterra, que lo consideró como prisionero de guerra y lo envió a la isla de Santa Elena, en pleno océano Atlántico. Allí pasó los seis últimos años de su vida, rodeado de unos pocos y fieles servidores, y sometido a una estricta vigilancia. Dictó sus memorias, que habrían de contribuir a mantener su antigua popularidad en la Francia contemporánea. Falleció el 5 de mayo de 1821.

La segunda restauración

Después de Waterloo, las tropas coligadas ocuparon totalmente a Francia.

El segundo tratado de París, de noviembre de 1815, redujo aún más los límites de Francia. Además, Francia debía pagar una indemnización de 700 millones de francos, y mantener, durante cinco años, el ejército de ocupación.

Congreso de Viena

En septiembre de 1814 se reunieron en Viena los representantes de las potencias afectadas por Napoleón.

El zar de Rusia, Alejandro I, el emperador de Austria, Francisco I,



El congreso de Viena. Isabey, autor de este óleo, retrató a los personajes principales que tomaron parte del mismo: a la izquierda, en primer plano, Wéllington. A la derecha, Talleyrand.

Configuración política de Europa de acuerdo con los tratados de Viena.



y el rey de Prusia, Federico Guillermo III, figuraban entre los principales monarcas del Congreso. El canciller austriaco Metternich, los ministros ingleses Castlereagh y Wéllington, y el francés Talleyrand, completaron las grandes figuras de la importante reunión.

Los llamados Cuatro Grandes, Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia, acordaron resolver directamente, y entre ellos, los problemas europeos.

El 9 de junio de 1815 los Estados secundarios se limitaron a adherirse.

LAS RESOLUCIONES DEL CONGRESO. Fueron de orden territorial, político y jurídico internacional.

Las resoluciones de orden jurídico internacional. Era costumbre hasta entonces considerar los ríos navegables como propiedad de los países ribereños, quienes permitían o no su navegación y el comercio en ellos. Inglaterra, país navegante y comerciante, logró que el Congreso declarara que "es enteramente libre la navegación de los ríos y no

podrá obstaculizarse el comercio en ellos".

El Congreso declaró, también, que "recomendaba la más rápida abolición de la trata de negros en todo el universo".

El Congreso de Viena trazó un nuevo mapa de Europa, en que se beneficiaron las potencias vencedoras, Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria, las que se adjudicaron los mejores despojos del extinguido imperio napoleónico.

Inglaterra consolidó su política tradicional de hegemonía marítima mundial, adquiriendo colonias, bases navales y posiciones estratégicas en los pasos que abren y cierran los mares y los océanos.

Inglaterra dominó así en los mares, lo que favoreció singularmente su prodigioso desenvolvimiento industrial y comercial en los siglos XIX y XX.

Rusia siguió también su política tradicional de adquirir nuevas comunicaciones hacia Europa. El Congreso de Viena le dio Finlandia,

sobre el mar Báltico; el Gran Ducado de Varsovia, sobre la Europa Central, con el que el zar reconstituyó en su provecho el reino de Polonia, y la Besarabia, sobre el mar Negro.

Para contentar a Suecia, privada de Finlandia, se le incorporó Noruega, que se quitó a Dinamarca, castigada por haber mantenido su alianza con Napoleón.

Prusia adquirió ambas márgenes del Rin, y aumentó sus posesiones con parte de Sajonia y de Pomerania, quitada a Suecia.

Austria renunció a Bélgica, pero adquirió Lombardía y Venecia. Alemania quedó dividida en 39 Estados, cada uno de los cuales conservaba su independencia. Entre ellos se distinguió el reino de Prusia. Italia quedó dividida en ocho Estados. Francia quedó reducida a los límites de 1789. El Congreso de Viena creó, en su derredor, una muralla de Estados, el reino de los Países Bajos —Bélgica y Holanda—, la Confederación Helvética, cuya neutralidad garantizó, y Cerdeña —que recibió Saboya—, bloqueando así los pasos alpinos.

Por la obra del Congreso de Viena, el continente disfrutó de paz internacional durante unos 40 años, gracias al viejo sistema del equilibrio que buscaba que ningún estado prevaleciese sobre los demás.

En cambio, la estabilidad interna no fue firme; el Congreso restauró los sistemas gubernativos y las familias reinantes en 1789. Sin embargo, los principios de la Revolución pasaron a ser patrimonio común de toda Europa.

LOS GOBIERNOS DE FRANCIA. El Congreso de Viena cerró un cuarto de siglo de guerras y transformacio-

nes, abierto por la Revolución francesa (1789). En esos veinticinco años el nuevo régimen desplazó al antiguo, primero en Francia y luego en casi toda Europa.

El Congreso de Viena inició otro período histórico, de un tercio de siglo de duración (1815 a 1848), caracterizado por el mantenimiento de la paz entre las grandes potencias del occidente europeo y por el intento de restablecer el antiguo régimen. En este intento se distinguieron tres episodios fundamentales y sucesivos: 1, la restauración (1815 a 1830); 2, las revoluciones de 1830, y 3, las revoluciones de 1848. En todos ellos se enfrentaron absolutistas y liberales.

Los *partidos absolutistas* no concebían la limitación del poder del rey. La religión debía ser única y obligatoria, porque la Iglesia era el más sólido basamento de la monarquía. Pedían también la censura previa para las publicaciones.

Los *liberales* sostenían que la soberanía residía en la nación, y el rey debía gobernar con el consentimiento del pueblo y en virtud de una Constitución escrita, que garantizara los derechos de éste. Algunos eran partidarios del régimen republicano. Creían que para evitar los abusos del poder debía existir libertad de pensamiento, de imprenta y de reunión. Propiciaban, además, la libertad de creencias, y sostenían que el Estado no debía profesar culto alguno, considerando a todos iguales. Afirmaban, también, que cada nación tenía derecho a su independencia y a constituir un Estado. Dos rasgos —constitucionalismo y nacionalismo— dominaron en el movimiento liberal.



Luis XVIII, perteneciente a la casa de Borbón restaurada después de la caída de Napoleón, contempla un desfile militar desde un balcón del Palacio de las Tullerías. (Cuadro de Ducis, Museo de Versalles.)



Este cuadro muestra un aspecto de la vida cotidiana en los tiempos de la Restauración: en los cafés, los hombres se reúnen para conversar o jugar a las damas. (Cuadro de L. Boilly, Museo de Versalles.)

Los liberales actuaron por medio de sociedades secretas, como la *francmasonería* y los *carbonarios*, que conspiraron y promovieron insurrecciones en distintas regiones de Europa.

La *francmasonería* había adquirido influencia en el siglo XVIII, agrupando en su seno, según parece, a las principales figuras de la Ilustración. Después participó en la Revolución francesa, cuyos dirigentes habrían integrado centros o logias masónicas. Napoleón y sus principales colaboradores también habrían pertenecido a la masonería. Durante la restauración, los masones combatieron a los absolutistas, haciendo propaganda en favor de los principios liberales y nacionales, pero sin recurrir a la violencia.

Se supone que la *carbonería* apareció en el reino de Nápoles, a principios del siglo XIX, para combatir a Napoleón. Después del Congreso de Viena, agrupó a los liberales, enemigos de la dominación austríaca y partidarios de la unidad del país y del régimen constitucional. Los carbonarios eran admitidos en su secta en una ceremonia nocturna, en que juraban obedecer incondicionalmente las órdenes de sus jefes, cuyos nombres no siempre conocían.

Los absolutistas dominaron en los quince años de la época de la restauración (1815 a 1830). Después, los liberales resurgieron lentamente en los dieciocho años siguientes a las revoluciones que promovieron en 1830 (1830 a 1848); pero sólo en la segunda mitad del siglo XIX se consolidaron los principios revolucionarios que ellos preconizaban.

La Santa Alianza

Poco después de los tratados de Viena, las grandes potencias aliadas, vencedoras de Napoleón, formaron la Santa Alianza para hacerlos cumplir y evitar toda agitación revolucionaria.

La Santa Alianza fue obra del zar Alejandro I, hombre de espíritu místico, que atribuía sus triunfos sobre Napoleón "a la misericordiosa intervención de la Divina Providencia".

Rusia, Austria y Prusia firmaron el tratado de la Santa Alianza (septiembre de 1815), que redactó el propio zar. Declararon solemnemente que seguirán los "preceptos de justicia, de caridad y de paz de la Santa Religión Cristiana"; que la comunidad cristiana, a la cual pertenecían, no tenía otro soberano que "Aquél a quien sólo pertenece en derecho el poder... Dios, nuestro Divino Salvador Jesucristo, el Verbo Encarnado, la palabra de la Vida Eterna".

Casi todos los monarcas adhirieron al tratado de la Santa Alianza, al que sólo faltaron las firmas del Papa, del regente de Inglaterra y del sultán.

El ministro inglés Castlereagh -deseoso de consolidar la alianza política que firmaran Prusia, Austria, Rusia e Inglaterra al invadir a Francia en 1814- promovió la formación de la Cuádruple Alianza, que se firmó dos meses después de la Santa Alianza (noviembre de 1815). Las cuatro potencias se comprometían a mantener la paz, el orden y la prosperidad de los pueblos, salvaguardando y haciendo cumplir los tratados de Viena.

La Santa Alianza tuvo un pro-

pósito político bajo una apariencia religiosa; la Cuádruple Alianza, un fin abiertamente político. Aquella fue nominal. Ésta, en cambio, actuó decisivamente en la Restauración.

Durante tres años (1815 a 1818), los representantes de las cuatro potencias aliadas constituyeron una especie de Consejo internacional, que consideraba los problemas europeos y aconsejaba a sus gobiernos.

El ministro austríaco, príncipe Clemente de Metternich, fue el más enérgico promotor de las medidas reaccionarias y antiliberales. Afirmaba que Europa necesitaba reposo, tranquilidad, estabilidad; que no se debía reformar ni innovar nada.

Una vez que ganó la confianza del rey de Prusia, del zar de Rusia, y aun del ministro inglés Castlereagh, aprovechó de ello para perseguir en Europa los principios revolucionarios. Esta política reaccionaria fue resistida en Alemania y en Italia, donde la decepción había sido grande cuando el Congreso de Viena no las unificó ni estableció gobiernos constitucionales.

En Alemania se desencadenó una agitación universitaria, que culminó al celebrarse el tercer centenario de la Reforma (1817). Metternich presentó estos hechos como el comienzo de una revolución capaz de alterar la tranquilidad europea, y consiguió la reunión de un congreso general en Aix-la-Chapelle o Aquisgrán.

Asistieron a la reunión (octubre de 1818), los monarcas de Rusia, Austria y Prusia. Inglaterra estuvo representada por Castlereagh. Metternich dominó la situación e impuso su voluntad.

Metternich, ministro austríaco de prominente actuación en el Congreso de Viena, se convirtió en jefe de la reacción absolutista.

El Congreso inició su actuación admitiendo a Francia, con lo que la Cuádruple Alianza se convirtió en la *Pentarquía*. Seguidamente, el Congreso consintió que Austria y Prusia intervinieran en Alemania para reprimir las agitaciones universitarias.

El zar de Rusia, al conocer por boca de Castlereagh las noticias de la victoria patriota, en Maipú, juzgó definitivamente perdida la causa de Fernando VII en América. Por ello, dejó sin efecto su proyectada alianza con el monarca español, en la que, a cambio de su ayuda militar, para recobrar las colonias de América, aquél avanzaría desde Alaska hacia el sur, en las riberas americanas del Pacífico.

En el año 1820, mientras Metternich reprimía las agitaciones universitarias alemanas, estallaron revoluciones liberales en España, Portugal y Nápoles.

En el mismo año, en un segundo congreso general reunido en Troppau, Metternich concretó su sistema de intervención, al que se adhirieron el zar de Rusia, el rey de Prusia y el emperador de Austria, resolviéndose que cuando en un Estado se produ-





Alejandro I de Rusia.

jera una revolución, las potencias aliadas restablecerían inmediatamente al gobierno depuesto, si era necesario por la fuerza. La oposición inglesa provocó la disolución del congreso y la convocatoria de otro en Laybach, en Carniola (enero de 1821), donde los absolutistas impusieron su criterio.

Fernando VII en España

Restaurado su trono, Fernando VII, *El Deseado*, regresó a España en marzo de 1814, donde fue recibido con inmenso júbilo por sus compatriotas. Fortalecido por esta adhesión popular, dio rienda suelta



Fernando VII, rey de España. (Retrato de Vicente López. Capilla de los Reyes Nuevos, Toledo.)

a sus sentimientos absolutistas, desvirtuando las conquistas liberales logradas en la Península durante su ausencia. Disolvió las Cortes, anuló la Constitución de 1812 y restableció la Inquisición, la censura y demás prácticas absolutistas. Mandó encarcelar a varios diputados y persiguió a las figuras liberales. En torno al rey se formó el partido llamado de los *serviles*, que fomentó la popularidad de los principios del despotismo.

En América, Fernando VII inició una contrarrevolución, que restableció el solio de los virreyes en todas las antiguas provincias españolas sublevadas, menos en la del Río de la Plata.

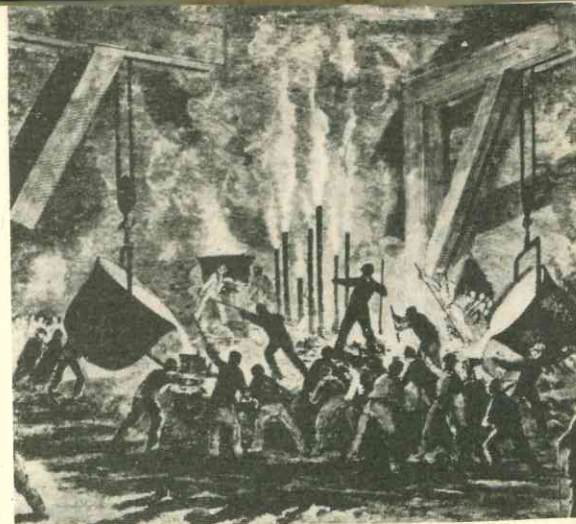
Disolución de la Santa Alianza

El alejamiento de Inglaterra y de Rusia significó la disolución de la Santa Alianza y la ruina del sistema intervencionista. Así, al llegar el año 1830, el concierto europeo había dejado de existir. Metternich trató de rehacerlo, y logró el reingreso de Rusia.

Europa apareció entonces dividida en dos bloques opuestos: uno formado por los tres países autocráticos, Austria, Prusia y Rusia, y otro por las monarquías liberales de Inglaterra, de Francia y de Bélgica. Inglaterra había retomado su cauce liberal luego de la desaparición de Castlereagh. Francia acababa de transformarse en estado liberal por efecto de la revolución de 1830, que derribó a la dinastía de los Borbones. Bélgica nació como reino independiente también por efecto de una revolución liberal y nacionalista, que estalló en el mismo año 1830.



4. ADVENIMIENTO DEL LIBERALISMO



Inglaterra después de Waterloo - El sistema electoral - La reforma electoral de 1832 - La revolución española de 1820 - La revolución en Italia - La revolución alemana. **Revoluciones europeas de 1830 y 1848.** Reinado de Luis XVIII - Reinado de Carlos X - El liberalismo dinástico en Portugal - La guerra civil en España - Difusión de las ideas republicanas y socialistas - La revolución de 1848 en Francia - Reinado de Felipe I - Nacimiento de la segunda república - Consecuencias de las revoluciones de 1848.

INGLATERRA DESPUÉS DE WATERLOO (1815 a 1820)

La victoria sobre Napoleón aseguró el predominio de Inglaterra en Europa: su imperio colonial se agrandó notablemente, y su enorme flota le aseguraba el dominio de los mares. Además, en las guerras había sufrido menos que las otras naciones europeas, y aunque debió gastar enormes cantidades de dinero y soportar las duras consecuencias del bloqueo continental, su industria y su comercio, estimulados por el naciente maquinismo, eran firmes bases de su riqueza y de su hegemonía económica en Europa y en el mundo.

Pero las brillantes perspectivas que prometía la victoria sobre Na-

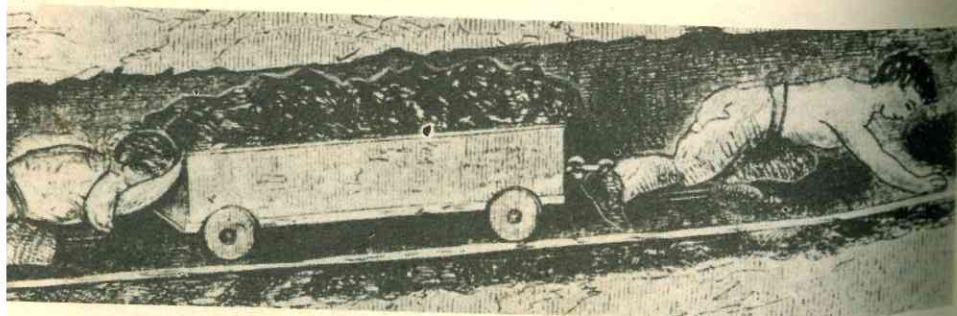
poleón, fueron pasajeramente eclipsadas por una grave crisis política y social que, durante los primeros años de la postguerra (1815 a 1820), puso al país al borde de la revolución.

La desmovilización del ejército, al dejar sin ocupación a gran cantidad de hombres, y el maquinismo al reducir la necesidad de mano de obra, agravaron la miseria de la clase obrera. La desocupación obrera se acentuó, porque los patronos prefirieron emplear en sus talleres, niños y mujeres, cuyo trabajo recibía menor remuneración. Se agravó así la vida ya miserable de los obreros, sometidos a un severísimo régimen de trabajo, pues se les pagaban salarios de hambre, exigiéndoseles en cambio hasta 16 horas diarias de trabajo, en locales generalmente sucios e insalubres.

Esta situación empeoró con la ley de los cereales (*Corn law*), que gravó con impuestos la importación de granos. Se aseguraba así, la venta a buen precio del trigo inglés, con lo cual se protegía a los terratenientes locales, pero se encarecía el pan. Esas disposiciones provocaron agitaciones y desórdenes que fueron reprimidos violentamente. Sin embargo, hacia 1820, esta situación se fue atenuando, cuando la prosperidad del país aumentó la demanda de brazos.

Pero las causas de descontento seguían latentes y la miserable situación de los trabajadores no se remediaría, mientras el Parlamento estuviese integrado casi exclusivamente por representantes de las clases adineradas. La reforma del Parlamento pasó, pues, a ser problema de primer plano.

La revolución industrial llevó a Inglaterra a la cúspide económica y política, pero este auge se produjo a expensas de un proletariado numeroso y mal retribuido. Los niños eran empleados para empujar carretillas de mineral por los túneles más estrechos de las minas. (Grabado de Radio Times.)



derecho de elegir dos diputados al Parlamento, en tanto que populosas ciudades industriales de reciente crecimiento, como Mánchester y Birmingham, no elegían ninguno.

Así quedaba sin sufragio la enor-

El sistema electoral

La Cámara Alta estaba integrada por unos 700 lores, que lo eran por herencia o por concesión real.

La Cámara Baja, o de los Comunes, era elegida, pero el régimen electoral aseguraba la mayoría a las clases privilegiadas.

Sus miembros, 600 aproximadamente, eran elegidos a razón de dos por cada condado (*shire*, circunscripción rural), y dos por cada burgo o ciudad, a los cuales el rey hubiera conferido el derecho de designar diputados.

En algunos casos, el burgo apenas contaba con unas decenas de habitantes o había desaparecido totalmente; eran los "burgos podridos", que aseguraban al dueño de las tierras en que estaban enclavados el



La sede del Parlamento inglés. Si bien tiene todas las características de un edificio gótico, fue construido a mediados del siglo XIX por Sir Charles Barry, quien imitó el estilo arquitectónico medieval.

y el sufragio universal, propaganda que fructificó sobre todo entre las clases pobres, que esperaban llevar al Parlamento representantes que interpretaran sus anhelos y aliviaran su miseria y sus males.

Las clases conservadoras se opusieron a las reformas, temerosas de violencias populares semejantes a las de la Revolución francesa. Por ello, los *tories* (conservadores) se opusieron resuelta y tenazmente a

la reforma electoral, en cambio los *wighs* (liberales), a medida que aumentaba el entusiasmo popular por la reforma, fueron inclinándose cada vez más a ella, aunque deseaban una reforma moderada, que eliminase los abusos más irritantes.

La reforma electoral de 1832

En 1830 murió el rey Jorge IV, sucediéndole en el trono su hermano

Guillermo IV, y de acuerdo con la costumbre, se llamó en seguida a elecciones para renovar el Parlamento. En estas elecciones, los *wighs* —por primera vez desde hacía 60 años— obtuvieron un rotundo triunfo y, como consecuencia, se formó un ministerio *wigh*, presidido por Lord Grey, quien sucedió en el poder al ministerio *tory* dirigido por el viejo duque de Wellingtón, el vencedor de Waterloo.

Pronto, la Cámara de los Comunes, donde los *wighs* tenían mayoría, aprobó la reforma electoral, y en 1832, después de un año y medio de resistencia, la Cámara de los Lores, donde predominaban los *tories*, la aprobó.

Se suprimió la representación electoral de 56 burgos de menos de 2 000 habitantes, se rebajó a un solo diputado la de los de menos de 4 000, y se otorgó representación parlamentaria a 43 ciudades impor-

tantes que no la tenían. En las elecciones en los burgos votarían los ciudadanos que pagasen, por concepto de arrendamiento, diez o más libras al año, con lo que pudo votar gran parte de la clase media, triplicándose el electorado: de 220 000 pasó a 670 000. En cambio, la clase pobre quedó, como antes, excluida de los derechos cívicos.

La reforma de 1832 fue una revolución pacífica, pues quitó a las clases aristocráticas el poder político que hasta entonces habían ejercido, transfiriéndolo, en parte, a la clase media.

La reforma electoral afectó también profundamente a los dos partidos tradicionales. Los *wighs*, que la habían sostenido, ganaron la simpatía de la clase media, tan beneficiada por ella, y fueron más populares, asumiendo cada vez con mayor decisión una posición liberal y progresista, y sustituyeron su nombre

El 1º de enero de 1820, en la ciudad de Cádiz, el comandante Rafael del Riego sublevó a sus tropas, incitándolas a luchar contra el absolutismo de Fernando VII. (Dibujo de J. Calderé.)



por el de liberales. Los *tories*, que también lo cambiaron por el de *conservadores*, influidos por la reforma, pues aceptaron lealmente sus consecuencias, comprendieron que era necesario tener en cuenta las fuerzas populares.

Los primeros efectos de la reforma de 1832 fueron la aprobación de varias leyes, entre las que sobresale la que en 1834 abolió la esclavitud.

LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA DE 1820

El restablecimiento del absolutismo, emprendido con la vuelta al trono de Fernando VII, obligó a los liberales españoles a refugiarse en sociedades secretas, desde las cuales organizaron una vasta conspiración contra los poderes constituidos, a la que no tardaron en asociarse muchos militares.

En el sur de España se estaba preparando un nuevo ejército para América, destinado a reprimir la revolución libertadora. La conspiración cundió en sus filas y, el 1º de enero de 1820, el coronel Rafael del Riego sublevaba su batallón en Cádiz, para proclamar la abolida Constitución de 1812. Diversas ciudades se unieron a la proclamación. Un ejército mandado a combatir a los rebeldes los secundó. Vencido, el rey aceptó la reforma y juró la Constitución el 9 de marzo. Pero la falta de unidad de los liberales moderados y exaltados, y la influencia del clero, siempre preponderante en la Península, tornó efímeros tales triunfos.

Fernando VII pidió a las potencias de la Santa Alianza que le ayudasen a recuperar el poder absoluto, y el Congreso de Verona, reunido

en octubre de 1822, encomendó esa tarea a Francia. Cien mil soldados de Luis XVIII vencieron a los liberales españoles, apoyados aquéllos por una masa popular, cuyos sentimientos políticos quedan reflejados en el tristemente célebre grito de *¡Vivan las cadenas! ¡Viva el rey absoluto y muera la nación!* Inglaterra se opuso a esta intervención, que sería la última de la Santa Alianza. Castlereagh, el íntimo amigo de Metternich, había muerto pocos días antes de la reunión de Verona. Su sucesor, Canning, definió la política de *no intervención*, expresando que cada país tiene el derecho de elegir su propia forma de gobierno. Como pese a ellos los demás aliados acordaron la citada intervención, Inglaterra se retiró de la Santa Alianza.

También solicitó Fernando VII la devolución de sus provincias americanas; pero el Congreso de Verona no consideró el asunto, porque Inglaterra, a la sazón dueña de los mares, se opuso terminantemente a toda intervención en el Nuevo Mundo.

LA REVOLUCIÓN EN ITALIA

La acción de Mazzini, activo dirigente de *La joven Italia*, y la de esta sociedad suscitaron insurrecciones liberales en la Península, que establecieron gobiernos constitucionales en la mayoría de los Estados italianos: Sicilia, Cerdeña, Toscana y Estado de la Iglesia.

La caída de Metternich dio a la revolución un carácter nacionalista y antiaustriaco. Todo el norte de Italia se levantó contra sus opresores. Venecia expulsó a los imperiales, y proclamó la República de San Marcos. El pueblo de Milán tam-

bién los arrojó. En todas partes ondeaba la bandera verde, blanca y roja, emblema de la nueva Italia. El rey de Cerdeña, Carlos Alberto, declaró la guerra a Austria. De toda la Península llegaban tropas destinadas a reforzar sus efectivos, y pareció que pronto Italia conquistaría su libertad.

Casi en seguida se rompió la incipiente unidad nacional. El papa Pío IX manifestó que no podía participar en una guerra contra la católica Austria. El rey de Nápoles ordenó el regreso de sus tropas, y mientras tanto, más de 120 000 austríacos derrotaron a los piemonteses, que solicitaron un armisticio (agosto de 1848).

Un año después, como consecuencia de la derrota de *Novara*, el rey abdicó en favor de su hijo Víctor Manuel II, quien firmó la paz con Austria en marzo de 1849.

Pocos meses después (julio de 1849), un ejército francés restableció al papa Pío IX y acabó con la República Romana, que Mazzini había fundado en el dominio de la Iglesia.

En definitiva, la revolución fracasó, pues en Italia se restableció la dominación austríaca y el régimen absolutista, excepto en Cerdeña, que mantuvo el Estatuto constitucional promulgado por Carlos Alberto.

LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Los liberales alemanes reclamaron constituciones, parlamentos, libertad de prensa y el respeto por los derechos de los ciudadanos. El principal resultado del movimiento alemán de 1848 fue la elección, por sufragio universal, del parlamento

de Francfort, que trató de unificar a Alemania. Unos querían que Austria siguiera formando parte del nuevo Estado de la Gran Alemania, mientras otros pugnaban por su eliminación, y por la constitución de la pequeña Alemania, presidida por Prusia. Triunfaron estos últimos, y el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, fue elegido emperador hereditario de Alemania en 1849. El nuevo gobernante rehusó el cargo, porque "era una corona de la calle, a lo Luis Felipe, amasada con barro y madera".

Federico Guillermo intentó, por su cuenta, realizar la unidad alemana excluyendo a Austria. Invitó, para ello, a los principales Estados. Pero Francisco José I le hizo firmar la convención de Olmutz (1850), por la que renunció a sus pretensiones.

La Confederación Germánica fue



Mazzini, dirigente de la "Joven Italia". (Foto Alinari.)



Este monumento, de proporciones gigantescas, se encuentra en Roma, y está dedicado a la memoria de Víctor Manuel II, artífice de la unidad italiana. Fue construido bajo la dirección del escultor Sacconi.

reinstalada en Francfort, como antes de 1848, y la Dieta declaró abolidas todas las constituciones que habían concedido los distintos Estados alemanes.

Revoluciones europeas de 1830 y 1848

Reinado de Luis XVIII (1814 a 1824)

Apenas cayó Napoleón, los absolutistas iniciaron una sangrienta persecución contra los antiguos compañeros del ex emperador. En este llamado *terror blanco*, muchos distinguidos oficiales perdieron la vida. La primera cámara, elegida de acuerdo con la Carta constitucional de 1814, recibió la denominación de *sin igual (introuvable)*, porque, de 400 diputados, 370 eran absolutistas.

Esta cámara, expresión máxima de la contrarrevolución, fue, sin embargo, disuelta por Luis XVIII en septiembre de 1816.

Comenzaron entonces cuatro años (1816 a 1820) de gestión moderada en que prevalecieron las ideas de Luis XVIII y de su ministro *Decazes*. Francia floreció económicamente, y el liberalismo pudo gozar de una cierta tranquilidad. Pero esta política se frustró, inesperadamente, con el asesinato del duque de Berry (1820), hijo y heredero del conde de Artois, jefe de los absolutistas. Éstos responsabilizaron de ello a *Decazes*, promotor de la conciliación. El poder pasó a los exaltados contrarrevolucionarios en el mismo año, y el rey, desalentado, dejó la dirección del gobierno a su hermano, quien ordenó una severa represión, Luis XVIII falleció en 1824, sucediéndole su hermano, Carlos X.

Carlos X de Francia, coronado en Reims en 1825. (Cuadro de Gérard.)

septenalidad y la de los emigrados, que mostraron la orientación del nuevo gobierno. La primera extendió el mandato de los diputados a siete años; la segunda emitió una abultada deuda, para indemnizar a los nobles de las pérdidas de bienes originadas por la Revolución.

La cámara no aprobó, sin embargo, dos proyectos: el restablecimiento del mayorazgo y la supresión de la libertad de prensa. El conflicto entre el monarca y su cámara favoreció a los liberales, cuyos principales dirigentes fueron el marqués de *La Fayette*, el profesor *Guizot*, el joven periodista e historiador *Thiers* y un joven escritor de singular don poético, *Victor Hugo*, hijo de un general de Napoleón.

Carlos X disolvió la cámara, pero en las nuevas elecciones, sus opositores fueron reelegidos. Entonces suprimió: 1, la libertad de prensa; 2, modificó la ley electoral, aumentando el censo exigido para los electores; 3, disolvió la cámara que aún no se había reunido, y 4, convocó a nuevas elecciones de diputados. Estas disposiciones, que violaban la Carta Constitucional, fueron la causa inmediata de la revolución de 1830.

LA REVOLUCIÓN LIBERAL DE 1830

Los periodistas liberales, encabezados por *Thiers*, privados de ejercer su profesión protestaron enérgicamente contra esas resoluciones. Los acompañaron, de inme-

diato, los obreros de las imprentas, que perdían también su medio de subsistencia. Como en julio de 1789, el pueblo de París se sublevó, levantando barricadas en las estrechas calles de la ciudad. Los revolucionarios enarbolaron la bandera tricolor, cuyo uso había prohibido el gobierno de la restauración. El 26, 27 y 28 de julio de 1830 se luchó contra las tropas del rey, que resistieron débilmente, y en parte se pasaron a las filas populares. Estos días, que se denominaron *las tres gloriosas jornadas*, terminaron con la proclamación del duque Luis Felipe de Orleáns como rey de los franceses, "por la gracia de Dios y por la voluntad del pueblo", quien juró solemnemente "respetar la Constitución y los derechos y libertades del pueblo francés".

Los republicanos, a pesar de su intervención activa en la revolución, no pudieron imponer sus ideales, y debieron aceptar a Luis Felipe. Había terminado la restauración en Francia. Se iniciaba la monarquía burguesa de julio, que duraría dieciocho años, desde 1830 hasta 1848.

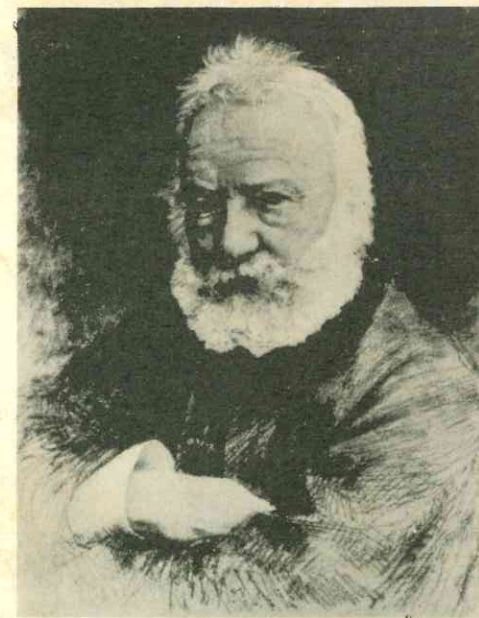
Los acontecimientos de París causaron sensación en Europa. El resurgimiento de los principios revolucionarios sorprendió a los partidarios del absolutismo, que los creían definitivamente aniquilados, y estimuló a los liberales, que promovieron una serie de revoluciones en Bélgica, Polonia, Italia y Alemania.

Un mes después del movimiento francés, estalló una revolución nacionalista en Bruselas, a la que adhirió el resto de Bélgica. Los insurrectos se separaron de Holanda y constituyeron el reino independiente de Bélgica.

Francia e Inglaterra apoyaron la revolución y reconocieron como rey de Bélgica a Leopoldo de Sajonia Coburgo, con el nombre de Leopoldo I.

Polonia había desaparecido como Estado y Rusia fue dueña de la

Victor Hugo en la ancianidad, según un retrato de Lepage. (Museo "Victor Hugo".)



mayor parte de aquella nación.

Los nacionalistas polacos, entusiasmados por el movimiento francés, iniciaron una revolución. Proclamaron la independencia y pidieron vanamente el apoyo de Francia y de Inglaterra. El zar ahogó en sangre la naciente rebelión, y Polonia quedó convertida en una provincia rusa.

La masonería y los carbonarios siguieron el ejemplo francés, y pro-

Reinado de Carlos X (1824 a 1830)

El nuevo rey inició su actuación con un abierto desafío al espíritu revolucionario, al hacerse consagrar en la catedral de Reims, como los reyes del antiguo régimen.

La cámara votó, a sus instancias, una serie de leyes, como la de la



"La libertad guiando al pueblo", óleo de Eugenio Delacroix. Esta obra evoca la revolución de 1830. La Libertad lleva en sus manos la bandera azul, roja y blanca que había sido prohibida por los Borbones. En segundo plano, la evocación de las barricadas revolucionarias.

vocaron revoluciones en los Estados de la Iglesia, en Parma y en Toscana. Establecieron gobiernos constitucionales; enarbolaron la nueva bandera tricolor (verde, roja y blanca) del nacionalismo italiano y declararon que el Papa había perdido su poder temporal. Los liberales italianos no obtuvieron el apoyo del pueblo del resto de la Península, y las tropas austríacas, enviadas por Metternich, los sometieron rápidamente y restablecieron a los *sobranos*.

Al triunfar las revoluciones de Francia y de Bélgica estallaron movimientos en Sajonia, Hannóver y Brunswick. Austria y Prusia se opu-

sieron y la dieta de la Confederación Germánica, por moción de Metternich, resolvió que toda concesión arrancada a los soberanos por la violencia era nula, y que las tropas de la Confederación intervendrían para reprimir los conatos subversivos.

Las revoluciones de 1830 fueron un rudo golpe para la Santa Alianza y el sistema de Metternich. El triunfo liberal de Francia significó el restablecimiento del derecho de cada pueblo de darse su propia forma de gobierno. El triunfo de la revolución nacional de Bélgica fue la primera y sensible modificación del estatuto territorial de Viena, que la Santa Alianza juzgaba intocable. Esos dos movimientos quebrantaron, además, el sistema intervencionista, pues ni en Francia ni en Bélgica penetraron ejércitos extranjeros para restablecer las situaciones pre-revolucionarias.



Baldomero Espartero, general español que luchó contra los carlistas y luego fue designado regente de su patria. (Óleo de Esquivel.)

El liberalismo dinástico en Portugal

En Portugal, el rey absolutista Miguel fue derrocado por su hermano, el ex emperador del Brasil, Pedro I, quien abdicó su trono americano (1831) para ponerse al frente del movimiento liberal portugués. En 1834, don Miguel capituló, y don Pedro, que contó con la ayuda de Inglaterra y de Francia, restableció la Constitución portuguesa de 1826.

La guerra civil en España

En España, Fernando VII había proclamado heredera del trono a su hija Isabel, menor de edad, pero a su muerte ocurrida en 1833, su hermano Carlos reivindicó sus derechos.



Luis Felipe Orléans, rodeado por su familia. Conocido con el apodo de "el rey burgués", se caracterizó por llevar una vida sencilla, apartada del lujo habitual de las cortes monárquicas. (Dibujo de Fragonard.)

Como Carlos contaba con el apoyo de los absolutistas, la reina madre, María Cristina, regente de Isabel, se apoyó en los liberales y promulgó la constitución llamada Estatuto Real de 1834, calcada de la Carta francesa de 1814. Los carlistas iniciaron entonces una sangrienta guerra civil que duró cinco años (1834 a 1839). El pretendiente fue derrotado por el general *Espartero*, quien lo obligó a firmar el convenio de Vergara en 1839. El jefe liberal fue designado, poco después, regente de España (1841).

Difusión de las ideas republicanas y socialistas

Los republicanos lograron muchos adherentes entre los trabajadores de las ciudades, ahora numero-

sos a causa del desenvolvimiento industrial y comercial resultante del maquinismo. También aparecieron los *socialistas*, que proponían reformas sociales, además de las políticas: una nueva estructura de la sociedad, un mejor reparto de la riqueza, una más humana organización del trabajo y mejores condiciones de vida para la clase obrera. Republicanos y socialistas actuaron conjuntamente en muchos casos, y acentuaron el radicalismo de los movimientos liberales posteriores a 1830.

Los liberales, especialmente los republicanos, crearon nuevas sociedades secretas en favor de sus ideas, destacándose entre ellas la sociedad francesa llamada Los Derechos del Hombre, y la italiana La Joven Italia.



Francisco Guizot, ministro de Luis Felipe.

LA REVOLUCIÓN DE 1848 EN FRANCIA

Reinado de Felipe I (1830 a 1848)

Luis Felipe se presentó ante los franceses como *el rey-ciudadano*. Siguió viviendo como un simple particular. Envió sus hijos a la escuela pública, y su esposa y sus hijas dirigían personalmente las tareas domésticas de las Tullerías. La burguesía halló en él la exacta encarnación de sus gustos y de sus tendencias.

La monarquía de julio mantuvo la carta constitucional de 1814, pero modificada en sentido levemente liberal, ya que suprimió el carácter hereditario de los Pares (senadores) y amplió el régimen electoral.

La política de Luis Felipe se

caracterizó, en lo interno, por su hostilidad a toda reforma, y en lo internacional, por su tendencia a evitar conflictos y guerras.

En lo interno la situación fue incómoda para Luis Felipe, pues varios partidos antagónicos lo atacaban, y su partido, el orleanista, carecía de unidad y de fuerza.

Guizot, jefe de Gabinete durante más de siete años (octubre de 1840 a febrero de 1848), como el rey, se opuso a toda reforma, y mantuvo la paz. El progreso material de Francia fue sensible, y el crecimiento de la riqueza colectiva, considerable.

Los opositores de Guizot, entre los que se contó Thiers, preconizaron una doble reforma, electoral y parlamentaria. Se disminuyó el censo exigido a los electores y se prohibió a los diputados aceptar puestos o funciones dependientes del poder ejecutivo. Trataba, pues, de aumentar el número de votantes y de terminar con la corrupción parlamentaria, que había utilizado Guizot para lograr mayoría. Guizot se opuso a estas reformas.

Los reformistas organizaron entonces el movimiento llamado *de los banquetes*. Sus oradores recorrieron toda Francia, asistiendo a comidas públicas, en las que expusieron sus ideas y recogieron firmas para una petición colectiva, que presentarían al gobierno.

Nacimiento de la segunda república

La campaña de los banquetes debía culminar en París con una comida, que el gobierno prohibió. El pueblo levantó barricadas, como en 1830. La guardia nacional, se



"La revuelta", óleo de Honorato Daumier. Este cuadro recuerda las jornadas revolucionarias de 1848. (Foto Skira, Phillips Memorial Art Gallery.)

pronunció en favor de la reforma y en contra de Guizot, a quien Luis Felipe despidió, pero los sublevados invadieron las Tullerías y el rey y su familia huyeron a Inglaterra el 24 de febrero de 1848. Los republicanos, que habían sido los principales promotores de la revolución, consiguieron el establecimiento de un gobierno provisional. Así nació la segunda república en Francia.

EUROPA EN 1848. Como en 1830, la noticia de la revolución francesa de febrero repercutió profundamente en Europa, y alentó una serie de movimientos liberales que, en pocos meses, cambiaron la situación política de medio continente. Se contaron no menos de quince insurrecciones, las principales de las cuales estallaron en Austria, Italia y Alemania.

Este grabado representa en forma alegórica la unión de las distintas clases sociales en las luchas de 1848. (Grabado de Schopin.)



Guillermo Gladstone, líder parlamentario tory y primer ministro inglés durante la época de la reina Victoria.



bras; las vías férreas se duplicaron, y la población aumentó en cinco millones de habitantes.

RÉGIMEN POLÍTICO

Durante la segunda mitad del siglo XIX, liberales y conservadores alternaron sucesivamente en el poder, y colaboraron por igual en la pacífica evolución que acentuó cada vez más el carácter democrático de la vida política británica. Así, las dos grandes reformas electorales de 1867 y 1884, que democratizaron el derecho de sufragio, fueron, respectivamente, obra de Disraeli, líder del partido conservador, y de Gladstone, líder del partido liberal.

Guillermo Gladstone (1809 a 1898) ingresó en el Parlamento a los 24 años, como representante del partido tory. Sus brillantes condiciones lo convirtieron rápidamente en lugarteniente de Peel, pero al derogarse la ley de los cereales, Gladstone abandonó el partido conservador e ingresó en el liberal que pronto lo reconoció como líder, y por cuatro veces fue primer ministro.

Benjamín Disraeli (1804 a 1881) era de origen hebreo, pero su padre se convirtió al anglicanismo. Después de un espectacular triunfo literario, Disraeli ingresó en el Parlamento, primero como diputado del partido conservador. Militó al lado de Peel, pero, en el asunto del libre cambio, encabezó la reacción contra él, a quien sucedió como líder. Como jefe conservador, eliminó las tendencias reaccionarias latentes en el partido, afirmando que la defensa de los ideales conservadores no significaba oponerse a todo cambio, sino saber realizar las reformas exigidas por el país.



Disraeli, conservador, fue junto con Gladstone el promotor de las reformas electorales realizadas en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX.

Reformas electorales de 1867 y 1884

El problema del régimen electoral había sido resuelto, sólo parcialmente, por la reforma de 1832: las clases humildes excluidas del ejercicio de los derechos cívicos, querían votar, y sus reclamaciones se hacían cada vez más premiosas.

Disraeli, siendo primer ministro, impresionado por las manifestaciones populares en favor de la reforma, presentó un proyecto que el Parlamento aprobó en 1867. La nueva ley amplió el derecho de votar, duplicando el número de personas habilitadas para sufragar.

RÉGIMEN ECONÓMICO Y SOCIAL

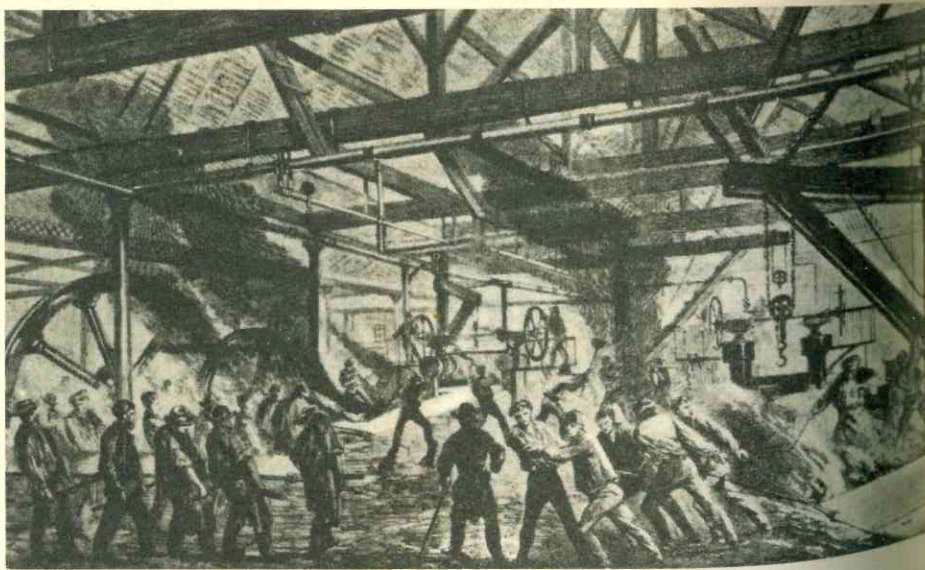
La aplicación de las máquinas a la industria produjo la desocupación y la pobreza. Las mujeres y los ni-

ños trabajaban hasta límites sobrehumanos; los hombres hasta quince horas, todos en deplorables condiciones y sin perspectivas de apoyo contra la sordidez de los patrones. Esta situación se empeoraba con la carestía del pan, haciendo de las cuestiones económica y social una sola.

Los sindicatos (*trade unions*) se unieron y formaron la Gran Unión Nacional del Trabajo, pero las huelgas y las manifestaciones, algunas numerosas e importantes, fracasaron.

Los obreros se unieron con grupos políticos "radicales", que aspiraban a una total democratización del régimen de elecciones, e iniciaron un importantísimo movimiento popular, de carácter democrático y social: el *cartismo*.

El nombre de *cartismo* se originó en la afirmación de los oradores radicales de que, así como los baro-



Una gran fábrica metalúrgica inglesa del siglo XIX, consagrada a la fabricación de elementos bélicos. (Grabado de la época.)

nes habían conquistado la Carta Magna, había que conquistar, ahora, la "Carta de las Libertades del pueblo": el sufragio universal, el voto secreto, las elecciones anuales, la supresión de la calidad de propietario exigida para formar parte del Parlamento y la remuneración de los diputados. Estos principios parecían entonces peligrosas utopías, amenazadoras de la paz social. La agitación cartista se mantuvo muy enérgica hasta 1848, en que declinó, porque la situación de la clase obrera mejoró por sucesivas reformas, eliminándose así las principales causas del descontento.

El librecambio

Durante los quince años siguientes a la reforma de 1832, preocupó seriamente la ley que gravaba la importación de cereales extranjeros. Como la mayoría de los terratenientes ingleses —que evitaban con ella la competencia de los cereales de Rusia, más baratos— pertenecían al partido conservador, éste defendía empeñosamente la ley.

Pero la ley de los cereales era extremadamente impopular, pues los pobres consideraban que ellos pagaban, con el encarecimiento del pan, las ganancias de los ricos. Un rico industrial de Manchester, llamado Ricardo Cobden, en 1836 fundó la "Liga contra la ley de los cereales", que pedía no solamente se derogasen los impuestos sobre el trigo extranjero, sino también se implantase el *librecambio*. El partido liberal, en cuyas filas figuraban la mayoría de los ricos comerciantes e industriales de Inglaterra —a los que favorecía el régimen de libre comer-

cio—, se plegó a la causa de Cobden.

Roberto Peel, relevante figura conservadora, reorganizó el partido después de la reforma de 1832, y hacia 1845 pudo reconquistar la mayoría parlamentaria, formándose un gabinete conservador, dirigido por el propio Peel como primer ministro.

El partido sostenía la ley de los cereales, pero en 1845 una desastrosa cosecha, particularmente grave en Irlanda, llevó el hambre a los hogares pobres. El remedio estaría en la libre entrada de los cereales extranjeros.

Peel no vaciló en desafiar a sus correligionarios, y unió su voto al de sus adversarios, derogando el Parlamento la ley de los cereales en 1846, pero debió retirarse de la vida pública, considerado traidor por los conservadores.

Tres años después (1849), se abolió el Acta de Navegación, abriéndose los puertos ingleses a los navíos de todo el mundo: en 1852, se su-



Roberto Peel, primer ministro inglés en la época victoriana. (Retrato de T. Wood.)



La vida inglesa en el siglo XIX estuvo regida por las severas normas de la "moral victoriana", caracterizada por el formalismo que llegaba hasta la hipocresía. El arte mismo perseguía fines moralizadores, como este cuadro de Mulready que muestra a un maestro amonestando a dos pequeños que han peleado entre sí. (Museo Victoria y Alberto.)

primieron gran parte de los derechos de aduana y se redujeron considerablemente los restantes. Así Inglaterra acentuaba el régimen de la libertad comercial, que fue la palanca de su portentoso desarrollo industrial y mercantil en el siglo XIX.

El auge extraordinario que alcanzó no mejoró la situación de los obreros, desamparados como antes ante los patronos. Entonces comprendieron que sólo si lograban el voto obtendrían mejoras. Las reformas de 1867 y de 1884 apresuraron la legislación obrera inspirada por Gladstone y Disraeli. El Código de legislación social de éste mejoró las condiciones de trabajo y su retribución. Los sindicatos formaron, en 1903, un partido obrero, el *partido laborista*. Las tentativas para

suprimir las libertades aduaneras fracasaron con el apoyo de los obreros: el librecomercio les permitía comprar baratos los artículos de primera necesidad que se importaban y los artículos ingleses competían más fácilmente en los mercados extranjeros.

La reforma de 1867 levantó ásperas críticas contra Disraeli. Éste creyó que su acción democrática atraería a los obreros a las filas conservadoras, pero no ocurrió así. En la primera elección, realizada bajo el nuevo régimen, triunfaron los liberales, y Gladstone, otra vez primer ministro, completó el alcance democrático de la reforma de 1867, con la ley que estableció el *voto secreto* en Inglaterra, en el año 1872. El mismo Gladstone, en un mi-



"Eligiendo la tela para el vestido de bodas", pintura de Mulready.

nisterio posterior, en 1884, propició una nueva reforma electoral: se suprimió la antigua división de Gran Bretaña en burgos y condados, y se crearon los *distritos*, cada uno de los cuales elegía un diputado. Además, amplió el derecho de voto, doblándose así otra vez el número de electores.

En 1918 y 1928 se dictaron nuevas leyes que consagraron el sufragio universal. En 1918 se dio el voto a todos los hombres de más de 21 años y a todas las mujeres de más de 30 años de edad.

La reforma electoral de 1928 dio derecho de voto a todos los ingleses, hombres y mujeres, de más de 21 años de edad, consagrando así el sufragio realmente universal. La democracia política quedó entonces

definitivamente consolidada en Gran Bretaña, terminando una pacífica y larga evolución, de casi una centuria (1832 a 1928).

LA CUESTIÓN DE IRLANDA

Durante la era victoriana surgió en Irlanda un movimiento nacionalista y antibritánico.

Desde la conquista de Irlanda por los ingleses en el siglo XII, las tierras de los irlandeses vencidos pasaron a manos de los ingleses vencedores, y éstos, que en su mayor parte siguieron viviendo en su patria, las arrendaron a aquéllos, mediante pesadas rentas. Los propietarios acostumbraban a reclamar compulsivamente el pago de sus alquileres y expulsar sin miramientos a los arrendatarios, quienes quedaban en la miseria y el desamparo. Así, en el transcurso del siglo pasado, el hambre y la emigración redujeron la población de Irlanda a la mitad. Para mejorar esa penosa situación, el diputado irlandés Parnell, fundó la Liga Agraria en 1879, que formuló tres pedidos al Parlamento: 1º, establecimiento de un arrendamiento equitativo sobre las tierras; 2º, reconocimiento del derecho del arrendatario de permanecer en sus tierras mientras pagase los alquileres convenidos; 3º, reconocimiento del derecho del arrendatario a las mejoras que hubiese efectuado en las tierras alquiladas.

En 1881, el Parlamento aprobó la triple petición. Posteriormente, se creó un fondo destinado a comprar a sus dueños las tierras irlandesas y a revenderlas a sus arrendatarios.

Años antes, los irlandeses —que

Daniel O'Connell, patriota irlandés. (Retrato de F. Gubbins.)

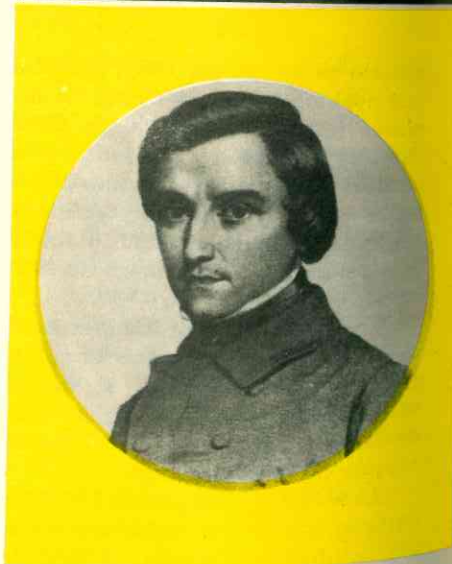
eran católicos en sus tres cuartas partes— habían logrado la igualdad de derechos con los anglicanos. Después, pudieron enviar al Parlamento diputados católicos, quienes lograron la supresión del carácter oficial de la Iglesia anglicana, así como las contribuciones a esa Iglesia (1869).

Los patriotas irlandeses reclamaban, también, el derecho de gobernarse por sí mismos —*Home Rule*—, mediante el Parlamento, que había sido suprimido por el Parlamento inglés.

El movimiento autonomista fue iniciado por *O'Connell*, el jefe de la emancipación de los católicos, quien organizó enormes manifestaciones y presentó reiterados pedidos al Parlamento, pero falleció en 1847 antes de lograr éxito.

La muerte de *O'Connell* fue como una señal, pues comenzó una era de violencias, promovidas por las sociedades secretas de la Joven Irlanda y de los nacionalistas reunidos en el partido del Sinn-Feinn (nosotros mismos), y por la Liga Agraria, dirigida por Parnell. Sin embargo, sólo en 1914 se aprobó una ley que establecía la autonomía de Irlanda, pero fue suspendida inmediatamente porque la región del Ulster, poblada en su mayoría por protestantes, la repudió, y porque había comenzado la primera guerra mundial. Los nacionalistas, sublevados, proclamaron la República Irlandesa en 1916. El gobierno inglés reprimió esta sublevación y ejecutó a sus principales dirigentes, acusados de complicidad con Alemania.

Terminada la guerra se dividió a Irlanda en dos regiones, dotada cada una de su gobierno propio: la del norte, llamada del Ulster, se mantuvo unida a Gran Bretaña, y



Luis Blanc, socialista francés que formó parte del gobierno provisional que sucedió a la revolución de 1848.

la del sur, denominada *Estado Libre de Irlanda*, quedó en situación análoga a la del dominio del Canadá, es decir, independiente de Gran Bretaña, pero dentro de la Comunidad Británica de Naciones (1921). Posteriormente (1937), el Estado Libre se declaró independiente.

El imperio francés y las transformaciones políticas de Francia

En la revolución de 1848 actuaron fuerzas antagónicas unidas por su oposición a la monarquía de julio. Predominaban en ellas los moderados, pero en el instante inicial actuó una minoría decidida y entusiasta, compuesta por estudiantes y obreros, quienes pretendían reformas sociales, transformaciones en la estructura económica, en el régimen de la propiedad y en la organización del trabajo. La lucha enconada y sangrienta entre los republicanos moderados y los socialistas, debilitó a la segunda república francesa y facilitó el establecimiento del segundo imperio.

La revolución de febrero de 1848 estableció un gobierno provisional que proclamó la república en Francia. Entre los once integrantes del gobierno provisional se destacaron Lamartine y Blanc.

Lamartine había ganado fama como escritor y orador, y había figurado entre los más decididos opositores de Luis Felipe. Sus ideas eran moderadas. *Blanc* había difundido las ideas socialistas en su libro *La organización del trabajo*, en el que reclamaba la disminución de las horas de la jornada obrera y la decla-

ración de que todo ciudadano tenía derecho a que el Estado le diese trabajo en caso necesario.

El gobierno provisional llamó a elecciones para una asamblea constituyente, que determinara las instituciones de la nueva república francesa.

La nueva Constitución, de carácter republicano y democrático, establecía el sufragio universal; el poder legislativo fue confiado a una asamblea, y el ejecutivo, a un presidente.

Entre los candidatos a la presidencia de la república figuró Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del emperador, que fue elegido por una mayoría de más de 4 000 000 de sufragios.

LA SEGUNDA REPÚBLICA (1848 a 1852)

El príncipe-presidente, como le llamaron sus contemporáneos, había llevado hasta entonces una existencia aventurera y novelesca.

En Suiza y en Italia se vinculó a los carbonarios y actuó en la revolución de 1830. Intentó derribar, por dos veces, sin éxito, a Luis Felipe y pasó seis años preso en la fortaleza de Ham. De allí fugó en 1846, refugiándose en Inglaterra, donde participó en la agitación cartista de 1848. En Francia, después de la revolución de febrero, cuatro departamentos lo eligieron diputado a la Asamblea Constituyente en 1848.

Luis Napoleón creía en su *estrella*, y se decía destinado a restaurar el predominio de Francia sobre Europa y a realizar lo que llamó *las ideas napoleónicas*, que eran, en primer término, las que el propio emperador había expuesto en sus *Me-*



Napoleon III, sobrino del primer emperador de este nombre, restauró la dinastía Bonaparte. En este dibujo de la época aparece acompañado por su esposa, Eugenia de Montijo, y el hijo de ambos, que moriría en plena juventud.

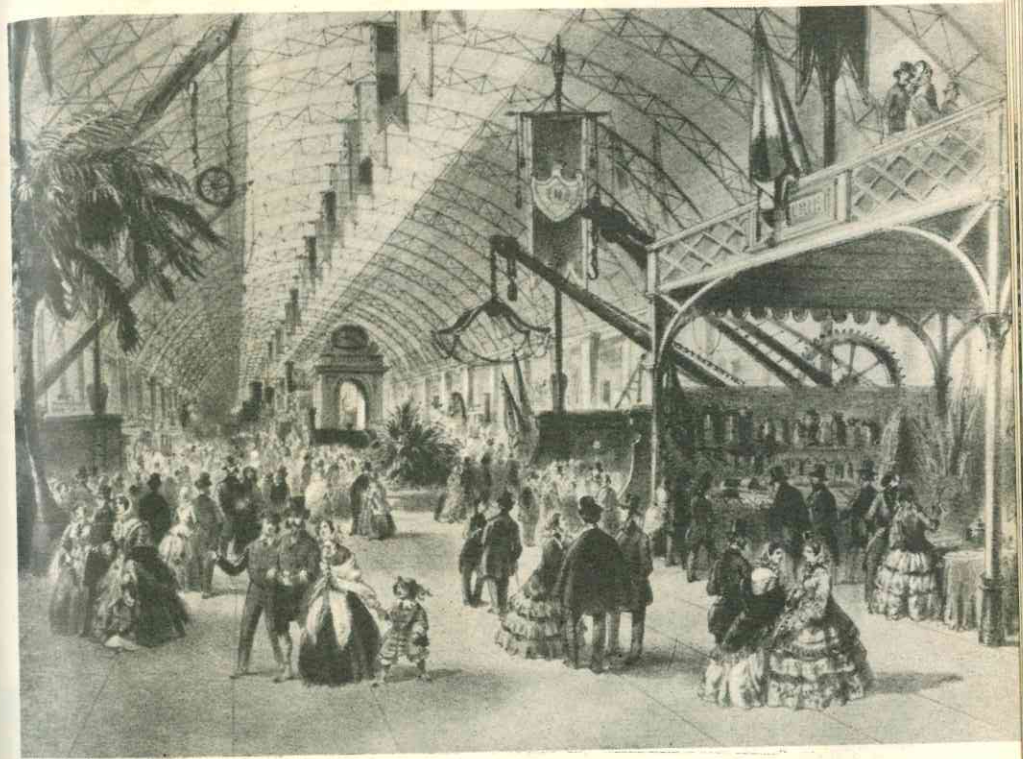
morias, redactadas en Santa Elena, y se resumían en cuatro grandes principios: democracia, nacionalismo, religión y paz. A ellos, Luis Napoleón agregó otros cuatro que, según él, resultaban de las nuevas condiciones de Europa: la destrucción de los tratados de Viena, una eficiente administración, la realización de reformas sociales y el renacimiento de la gloria francesa en la vida internacional.

Pero, en realidad, Luis Napoleón quería ser Emperador.

Para lograrlo siguió una tortuosa y calculada política: primero se apoyó en los conservadores para quebrar la oposición radical; luego

enfrentó a los conservadores presentándose ante el pueblo como el campeón de la democracia, y ante el ejército como el continuador de las tradiciones de Napoleón. Así socavó los fundamentos de la república y la destruyó con el golpe de estado militar del 2 de diciembre de 1851.

Ese día, Luis Napoleón disolvió la Asamblea Legislativa, y convocó a elecciones, para que el pueblo pronunciase su conformidad o repudio por el golpe de estado. Los republicanos intentaron sublevarse pero fueron severamente reprimidos. Más de siete millones y medio de sufragantes, contra menos de seiscientos cincuenta mil, aprobaron una decla-



En 1855, bajo el gobierno de Napoleón III, se realizó en París una gran Exposición universal, en la que se exhibieron los últimos adelantos mecánicos y técnicos. (Litografía de Provost, Galería Nacional de Estampas, París.)

ración que decía: "El pueblo francés quiere que se mantenga la autoridad de Luis Napoleón Bonaparte, a quien le confiere los poderes necesarios para establecer una nueva Constitución" (diciembre de 1851).

Luis Napoleón preparó la nueva Constitución, que fue una simple adaptación de la Constitución del año VIII. Teóricamente, Francia era una república, y la soberanía radicaba en el pueblo, pero, prácticamente, el presidente, que debía durar diez años, concentró todo el poder en sus manos.

El poder legislativo, desempeñado por el Cuerpo Legislativo y el Senado, se limitaba a considerar los

proyectos y resoluciones del presidente. El pueblo expresaba su voluntad por medio del sufragio universal, pero sólo cuando el presidente lo convocaba a un plebiscito. Nombraba a los integrantes del Cuerpo legislativo y el presidente a los del Senado.

Cuando se consultó al pueblo si era o no conveniente "restablecer la dignidad imperial en la persona de Luis Napoleón Bonaparte", casi ocho millones votaron por la afirmativa, y apenas 200 000 por la negativa. El príncipe-presidente fue proclamado emperador de los franceses, con el título de Napoleón III, el 2 de diciembre de 1852, un año

después del golpe de Estado que aniquiló a la segunda república. Recuerdese que al abdicar Napoleón, su hijo fue proclamado rey de Roma, con el nombre de Napoleón II.

EL SEGUNDO IMPERIO (1852 a 1870)

Los ocho primeros años del imperio de Napoleón III se caracterizaron, en el orden interior, por el restablecimiento del absolutismo imperial y por la prosperidad material. En el orden internacional, por dos intervenciones victoriosas, que restauraron a Francia en el rango de gran potencia europea: la guerra de Crimea y la guerra contra los austriacos, en Italia.

Napoleón III concentró todo el poder y persiguió severamente a los

opositores. La Constitución vigente y una serie de leyes complementarias pusieron en sus manos la legislación, las finanzas, las obras públicas y la administración del país entero. No respetó las libertades individuales, y sus violaciones se legalizaron con la *ley de seguridad general*, que le permitió internar o deportar a quien deseara.

La libertad de prensa quedó suprimida, y los diarios que no satisficieron los deseos del gobierno, fueron suspendidos o clausurados. La libertad de enseñanza sufrió graves ataques.

El sufragio universal subsistió en apariencia, pero Napoleón III indicaba sus candidatos a los puestos electivos, y desplegó toda la fuerza del mecanismo oficial en su favor:

hasta 1857 no llegó a la Cámara un solo diputado opositor.

El orden y la tranquilidad de que disfrutó Francia en este período favorecieron la prosperidad material, a la que, por otra parte, Napoleón estimuló en todo lo posible. El maquinismo dio impulso a la industria y al comercio, a las comunicaciones y al transporte. Se construyeron las primeras grandes líneas férreas, y se estableció la navegación de vapor entre puertos del país y con el exterior. El gobierno emprendió importantes obras públicas. París fue transformada: se abrieron bulevares y avenidas, y se establecieron los servicios públicos propios de una gran capital. La Exposición Universal, realizada en 1855, mostró una nueva ciudad.

Francia se enriqueció rápidamente. En poco tiempo se levantaron grandes fortunas. Los burgueses se inclinaron hacia los negocios de banca y de especulación. La abundancia de dinero estimuló el lujo y el refinamiento, que tuvieron su centro en la corte imperial que dio el tono de la moda europea. En ella actuaba la propia esposa de Napoleón III, la condesa española Eugenia de Montijo, que influyó singularmente sobre el emperador.

LAS VICTORIAS INTERNACIONALES. En julio de 1853 las tropas rusas invadieron a Rumania que pertenecía al imperio otomano, que el zar Nicolás I creía con corta vida. Turquía se defendió ayudada por Inglaterra y Francia, iniciándose la guerra de Crimea.

El principal episodio fue el sitio de *Sebastopol*, que duró casi un año. Francia e Inglaterra contaron con la alianza del rey de Cerdeña, deseoso de hacerse un lugar entre las grandes potencias de Europa.

Nicolás I falleció, y su sucesor, Alejandro II, que reinó entre 1855 y 1881, se rindió después de caer Sebastopol. Napoleón reunió un Congreso de Paz, en París (1856); el más importante desde el de Viena de 1815.

Francia, Inglaterra, Rusia, Turquía, Piamonte, Austria y Prusia declararon neutral el mar Negro—donde no podrían navegar barcos de guerra ni levantarse arsenales en sus costas—, y garantizaron la integridad territorial del imperio turco. El sultán se comprometió a tratar humanamente a sus súbditos cristianos.

Eugenia de Montijo, bella condesa española, se convirtió en emperatriz de Francia al contraer matrimonio con Napoleón III. Francisco Winterhalter, notable pintor de la época, la representó rodeada por sus damas de honor. (Museo de la Malmaison.)





Camilo Benso, conde de Cavour.

que veían amenazada la independencia del Papa, y la concentración de fuerzas prusianas sobre el Rin.

EL IMPERIO LIBERAL (1860 a 1870)

Al apoyar Napoleón el movimiento nacionalista italiano, fue repudiado por los católicos, ya que la unificación de Italia destruiría el poder temporal de los papas. El clero criticó en los púlpitos la política imperial, y la emperatriz Eugenia fue instada muchas veces a lograr un cambio en aquélla. Esta resistencia interna fue una de las causas del armisticio de Villafranca y de la guerra de México.

Los altos derechos aduaneros, vigentes desde el primer imperio, facilitaron el desarrollo industrial de Francia, pero, elevaron el costo de la vida. Napoleón III, para ayudar a las clases humildes, firmó un tratado de comercio con Inglaterra en 1860, que estableció entre ambas naciones un régimen de librecambio. La competencia de las mercaderías británicas hizo rebajar los precios de los artículos, y las ganancias de los industriales disminuyeron. Éstos se convirtieron en enemigos del emperador.

Napoleón III trató entonces de reconciliarse con los liberales, que lo habían combatido. A su vuelta de Italia (1859) amnistió a los condenados políticos y autorizó el regreso de los desterrados al país. En 1860, admitió que el Senado y el Cuerpo Legislativo discutiesen la política del gobierno y que las discusiones se publicasen en los diarios. Los republicanos y liberales formaron la Unión Liberal contra el go-

La Conferencia de París realzó el prestigio de Napoleón III, que apareció como el árbitro de Europa.

Tres años después Napoleón III concentró de nuevo la atención al intervenir en la guerra de Cerdeña con el imperio austríaco.

El rey Víctor Manuel y su ministro, el conde *Cavour*, con anterioridad (1858), habían conseguido de Napoleón III la promesa de que el ejército francés prestaría su apoyo a las tropas sardas, en la unificación de la península italiana. Napoleón III, en cambio, recibiría Niza y Saboya.

Las fuerzas francosardas vencieron a los austríacos en las batallas de *Magenta* y *Solferino*, y les obligaron a evacuar la ciudad de Milán y la Lombardía. Cuando parecía inminente la marcha sobre Venecia y la total derrota de los austríacos, Napoleón III, inesperadamente, concertó el armisticio de Villafranca, con Francisco José I.

Cerdeña adquirió Lombardía, pero Austria conservó Venecia. Napoleón III había declarado que Italia sería libre desde los Alpes hasta el Adriático, y firmó el armisticio ante las protestas de los católicos,



Benito Juárez.

conventos, secularizó bienes de la Iglesia y venció una insurrección católica y conservadora. Napoleón III creyó poder reivindicarse ante los católicos, interviniendo en favor de los creyentes mexicanos.

El emperador pensó, además, congraciarse con la casa de Austria, a cuya alianza aspiraba para futuras empresas en Europa, ofreciendo el trono del imperio a crearse en México al archiduque Maximiliano, hermano del emperador Francisco José. Con ello quería, por último, detener el crecimiento de Estados Unidos de América, oponiéndole un poderoso Estado latino.

Cuando Juárez suspendió los pagos de los intereses de las deudas externas del gobierno mexicano, Napoleón promovió una intervención, juntamente con Inglaterra y España, cuyos súbditos eran también afectados por aquella medida.

En enero de 1862, las fuerzas coligadas ocuparon a Veracruz y enviaron un ultimátum a Juárez, quien propuso entonces un arreglo amistoso, firmándose la convención de Soledad en febrero de 1862. Napoleón III no la aprobó, y envió refuerzos para conquistar a México. Los ingleses y los españoles se retiraron, y sólo quedó en México el ejército francés.

Las tropas francesas, a pesar de la obstinada resistencia de los mexicanos, entraron en la capital, en donde se instaló una junta superior de gobierno y se convocó una asamblea constituyente (junio de 1863).

La Constituyente estableció el imperio mexicano y ofreció la corona al archiduque Maximiliano de Austria, o, en defecto de éste, a quien indicara Napoleón III. Des-

bierno en 1863. En las elecciones de 1869, en que los candidatos oficiales obtuvieron más de cuatro millones y medio de sufragios, los opositores tuvieron más de tres millones.

Napoleón accedió entonces a realizar nuevas reformas. Los ministros fueron responsables ante las cámaras. El Cuerpo Legislativo y el Senado adquirieron el derecho de iniciativa. El gobierno personal de Napoleón III cedió paso al gobierno nacional de los ministros.

Un plebiscito aprobó "las reformas liberales introducidas en la Constitución a partir del año 1860". Más de siete millones de sufragantes se pronunciaron afirmativamente, y menos de dos millones en forma negativa. Fue el último triunfo político de Napoleón III.

La intervención en México

La contradictoria política interior de Napoleón III se complicó con sus desaciertos internacionales en México y Prusia.

El partido liberal mexicano había llevado a la presidencia a Benito Juárez, anticlerical, quien cerró



Maximiliano de Austria, efímero gobernante de México, fue fusilado en junio de 1867 en Querétaro. (Cuadro de Manet, célebre pintor de la escuela impresionista.)

pués de asegurarse el apoyo del emperador francés, el archiduque aceptó, y desembarcó en Veracruz en 1864.

Los mexicanos defendieron heroicamente su independencia. Juárez, refugiado en las montañas, fue el alma de la resistencia. La guerra fue cada vez más feroz, y Maximiliano ordenó que no se tomasen más prisioneros, es decir, que los vencidos fueran exterminados.

Pero la terminación de la guerra de Secesión en 1865, permitió a Estados Unidos de América protestar y hacer preparativos militares en las fronteras, y esto, unido al temor de una guerra general en Europa, para la cual Napoleón necesitaba concentrar todos sus ejércitos, lo indujeron a retirar las tropas de México. A principios de 1867, los soldados franceses se retiraron, y Maximilia-

no cayó prisionero poco después y fue fusilado en Querétaro, en junio de 1867.

Ésta fue la primera gran derrota de Napoleón III, pero la emperatriz y los círculos cortesanos lo convencieron entonces de que una gran victoria militar podría devolverle su prestigio.

En ese momento, en Europa, otro gobernante, el ministro prusiano *Bismarck*, esperaba terminar con una guerra la total unificación de Alemania. Así, la situación generó rápidamente la guerra francoprusiana, último episodio de la unidad alemana que provocó el derrumbe del segundo imperio. El 2 de setiembre de 1870, siete semanas después de iniciada la lucha, Napoleón mismo cayó prisionero, y a los pocos días de iniciada la guerra con Prusia se derrumbó el segundo imperio.



6. LA UNIDAD ITALIANA Y LA UNIDAD ALEMANA

La unidad italiana. Ubicación cronológica - Cavour - La unificación - La unidad alemana. Antecedentes de la unidad alemana - La unión aduanera - La Confederación de la Alemania del Norte - La guerra franco-alemana - Cómo se forma el imperio alemán - La constitución de 1871.

UBICACIÓN CRONOLÓGICA

En el tercer cuarto del siglo XIX (1850 a 1875), las tendencias nacionalistas —derrotadas en las revoluciones de 1830 y 1848— resurgieron con más vigor que nunca, y triunfaron con las unificaciones de Italia (1859 a 1870), y de Alemania (1864 a 1871).

La unidad italiana

El fracaso de la revolución de 1848 parecía postergar, indefinidamente, el triunfo de las ideas nacionalistas y el sueño de Mazzini de una Italia bajo un régimen republicano. Sin embargo, apenas diez años más tarde un movimiento monárquico logró la unidad de la Península.



Cavour

Al caer Carlos Alberto, vencido por los austríacos en 1849, le sucedió su hijo, Víctor Manuel II —primer rey de Cerdeña (1849 a 1861) y luego de Italia (1861 a 1878)—, que era un hombre sensato y prudente. Su devoción no le impidió ser tolerante en materia religiosa. Su liberalismo y su respeto por la fe empeñada le llevaron a mantener la Constitución de 1848, a pesar de la oposición de los austríacos, y ello le atrajo las simpatías de los liberales italianos.

Víctor Manuel tuvo un extraor-

dinario colaborador en Camilo Benso, conde de Cavour (1849 a 1861), noble piamontés, de vasta inteligencia, gran capacidad de trabajo y singular habilidad diplomática. Nacionalista decidido, comprendió que para unificar a su patria era necesario expulsar antes a Austria, y que para esto era necesario el concurso de un fuerte aliado. Cuando Víctor Manuel II lo nombró su principal ministro en 1852, se dedicó a reorganizar el pequeño reino de Cerdeña, esperando hallar un aliado para enfrentarse con Austria. Lo halló en Napoleón III, que profesaba especial simpatía por la causa de Italia. Se entrevistó secretamente con Cavour (julio de 1858), comprometiéndose a ayudar a Cerdeña hasta la completa libertad del norte de Italia, desde los Alpes hasta el Adriático. Cerdeña anexaría Lombardía y Venecia, y para recompensar esa intervención cedería Niza y Saboya a Francia.

Cavour no vaciló en provocar a Austria. Sus agentes promovieron disturbios en Lombardía y Venecia,

sus diarios atacaron al gobierno austriaco; impuso fuertes derechos de aduana a las mercaderías imperiales y ordenó repetidas movilizaciones del ejército sardo. Francisco José I intimó al rey de Cerdeña que desarmase sus tropas en un plazo de tres días.

LA GUERRA CONTRA AUSTRIA (1859). El día en que las fuerzas austríacas penetraron en Italia, los franceses avanzaron con Napoleón III a la cabeza, y los austríacos, vencidos en *Magenta* y en *Solferino* (1859), abandonaron Lombardía. Sobrevino así, en julio de 1859, el armisticio de Villafranca.

Austria cedió Lombardía, entregada al reino de Cerdeña, pero conservó Venecia. Cavour trató de proseguir la guerra por su cuenta, pero Víctor Manuel II, con gran tino político, adhirió al tratado de Zurich, que ratificó el armisticio.

La unificación (1860 a 1866)

La victoria sobre los austríacos despertó el entusiasmo en toda Ita-

lia, y el mismo pueblo promovió la incorporación de otros Estados a Cerdeña, como Parma, Módena y Toscana, que lo hicieron después de algunas sublevaciones. Lo mismo ocurrió en el territorio papal de Roma, cerca de Toscana.

En el reino de las Dos Sicilias estalló una sublevación nacionalista, apoyada por las fuerzas del general

ron a la Península y entraron triunfalmente en Nápoles. Las Dos Sicilias se unieron al reino de Cerdeña.

Garibaldi se encontró en Nápoles con Víctor Manuel II, que había llegado después de conquistar los Estados de la Iglesia, excepto la ciudad de Roma.

Al terminar 1860, sólo Venecia permanecía aún en poder de Austria y Roma seguía siendo el último dominio de los papas.

A principios de 1861 se reunió en Turín el primer parlamento nacional y confirió la corona de Italia a Víctor Manuel, al que proclamó "rey de Italia, por la gracia de Dios y la voluntad de la nación" (marzo de 1861). Tres meses después falleció Cavour.

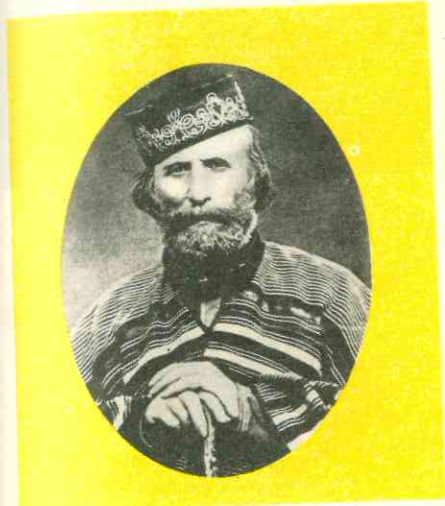
La guerra de Prusia contra Austria fue precedida de un movimiento diplomático, en el que el ministro prusiano Bismarck convino con Italia que ésta invadiría Venecia si Prusia declaraba la guerra a Austria (abril de 1866).

La guerra fue desfavorable para los italianos, pero como Prusia aniquiló a Austria, Italia adquirió Venecia y los austríacos salieron de Italia.

Víctor Manuel II se había comprometido con Napoleón III a mantener el dominio del Papa sobre la capital del mundo católico. Pero cuando en agosto de 1870, estalló la guerra francoprusiana, Napoleón III debió retirar la guarnición que mantenía en Roma.

Inmediatamente las tropas ocuparon Roma, a pesar de la resistencia de la guarnición papal y de las protestas del pontífice (20 de septiembre de 1870).

Víctor Manuel declaró que Ro-



José Garibaldi.

Garibaldi, uno de los constructores de la Italia contemporánea. Era republicano y librepensador; su coraje proverbial y su devoción por la libertad eran desinteresados. Derrotado en las revoluciones de 1830, luchó contra Rosas en Montevideo. Regresó a Italia en 1848, y combatió a las órdenes de Carlos Alberto. Integró con Mazzini el gobierno de la República Romana. Después debió expatriarse.

Después de Villafranca, Garibaldi organizó en Génova un cuerpo de mil voluntarios, que en un mes conquistaron la isla de Sicilia, pasa-



Víctor Manuel, rey de Cerdeña, discute problemas de Estado con el conde de Cavour, su genial asesor. (Dibujo de la época.)



El 20 de septiembre de 1870, las tropas que sitiaban a Roma abrieron un boquete en las murallas que rodeaban a la ciudad, por el cual penetraron a la misma. (Dibujo de la época.)

ma era la capital del reino de Italia, poniendo fin al poder temporal del Papa, creado más de mil años antes, en la época del rey franco Pipino el Breve en 756.

El Papa se negó a aceptar la anexión de Roma por Víctor Manuel, cuya autoridad desconoció. Como protesta, se encerró en el palacio del Vaticano, considerándose prisionero. Así nació la llamada *cuestión romana*.

El gobierno italiano, que deseaba resolver cuanto antes tan desagradable situación, promulgó la ley de Garantías en 1871, por la que le reconoció la inviolabilidad y las prerrogativas personales de que gozan los soberanos, y garantizó su independencia y el libre ejercicio de su autoridad espiritual, pero le negó todo poder temporal. Esta ley nunca fue reconocida por la Santa Sede.

La cuestión romana fue resuelta por el tratado San Juan de Letrán de 1929. El Papa fue reconocido, de

nuevo, como soberano temporal de la ciudad del Vaticano, pequeño estado independiente dentro de la ciudad de Roma. Se le asignaron todos los derechos y atributos propios de los estados soberanos. Entonces los papas abandonaron el encierro en el palacio del Vaticano, iniciado en 1870.

La unidad alemana

ANTECEDENTES DE LA UNIDAD ALEMANA

En Alemania subsistieron los 38 Estados de la Confederación Germánica, cuyos soberanos, absolutamente independientes, sólo debían coordinar su política internacional en la Dieta. Ésta, reunida en Francfort bajo la presidencia de Austria, debía resolver casi todos sus asuntos por unanimidad, lo que le restó eficacia.

Ocho reyes, seis grandes duques, nueve duques, once príncipes y cuatro ciudades libres integraron la Confederación Germánica, donde predominaban Austria y Prusia. Una de éstas debía unificar a Alemania.

El imperio austríaco, formado por diversas razas, que constituían distintas naciones, debía oponerse al nacionalismo, que significaría su desintegración.

El reino de Prusia, en cambio,

era parte de la nación alemana, sus habitantes eran germanos, excepto un reducido núcleo de polacos, al este. Además, el nacionalismo se había desarrollado poderosamente en Prusia, y por esto había luchado contra Napoleón, después de la campaña de Rusia. Por otra parte, a mediados del siglo XIX (1850), el rey de Prusia estableció el régimen constitucional en sus Estados. Todo esto hacía de Prusia el centro de la unificación de Alemania.

Este mapa muestra las últimas etapas de la unificación de Italia, con la toma de Roma en 1870.





Guillermo I, rey de Prusia. (Retrato de Winterhalter.)

Otón de Bismarck, ministro de Guillermo I, inspiró su política decididamente conservadora.



La unión aduanera (1818 a 1853)

Los pesados derechos de aduana impedían la libre circulación de mercaderías entre los distintos Estados de la Confederación Germánica. Prusia se propuso eliminar esos derechos y hacer de Alemania una unidad económica por medio de una unión aduanera: *Zollverein*¹.

En 1853, casi toda Alemania formaba parte del *Zollverein*, encabezado por Prusia. La unificación económica fue favorecida por el desarrollo del sistema ferroviario en Alemania, que multiplicó la actividad económica y la fuerza del *Zollverein*.

Alemania apreció las ventajas de la unidad nacional. La riqueza se desarrolló con mayor vigor, y los

¹ Pronúnciese Tsolferain.

alemanes, ahora integrantes de una misma comunidad, se sintieron más hermanados que antes. Austria seguía al margen del mundo económico alemán, y el prestigio de Prusia, cuyo poder aumentó, quedó realzado.

GUILLERMO I. El príncipe Guillermo de Prusia gobernó como regente, por enfermedad de su hermano, Federico Guillermo IV (1858), y luego como rey, a la muerte de éste (hasta 1871).

Guillermo I era trabajador, concienzudo y práctico. Creía en el origen divino de su poder, al que deseaba afirmar con un gran ejército.

Al iniciar la regencia, estalló el conflicto entre Austria y Cerdeña en 1859, en que participó Francia como aliada de esta última. Guillermo comprobó las graves deficiencias del ejército, y lo reformó por com-



Un episodio de la política belicista de Bismarck fue el ataque austro-prusiano contra Dinamarca. Esta ilustración muestra la toma de los fuertes de Düppel.

pleto, hasta convertirlo en la más perfecta máquina de guerra de Europa.

Durante tres años los ciudadanos debían prestar servicio en las filas del ejército, y después, durante dos años, integrar la primera reserva; finalmente, durante catorce años, formaban la reserva territorial. Esto permitía aumentar el número de soldados de 200 000 a 400 000.

En el Parlamento, que debía votar los fondos indispensables, predominaban los *progresistas*, que consideraban al ejército como un sostén del poder monárquico. Negaron, pues, los créditos solicitados por Guillermo I, y se opusieron a la reforma militar. Guillermo nombró ministro a Otto de Bismarck, en

quien se confiaba para vencer la oposición liberal.

BISMARCK. Nacido de una familia de la nobleza prusiana, era ultramonárquico, sostenedor del derecho divino de los reyes y enemigo de las democracias y de los parlamentos.

Para realizar la reforma militar que se proponía Guillermo I, Bismarck prescindió del Parlamento e inició una verdadera dictadura que duró cuatro años (1862 a 1866); el rey fijó los impuestos sin preocuparse de las protestas de los liberales, y decretó la reforma del ejército, sin esperar la aprobación del Parlamento.

Entretanto, acometió la unificación política de Alemania. Para ello, en primer término, Bismarck negó a Austria el derecho de incorporación

al *Zollverein*, aduciendo que no era un país alemán.

Reconoció después el nuevo reino de Italia, creado en detrimento de la propia Austria, a la que se propuso aislar, y se congració con el zar de Rusia, a quien ofreció tropas para reprimir la sublevación polaca de 1863.

Los ducados de Schleswig y de Holstein, ambos en la península danesa, eran dominio personal del rey de Dinamarca, quien, en 1863, los incorporó a su reino. Los germanos que vivían en ellos, resistieron esa anexión, y pidieron su incorporación a Alemania. Bismarck deseaba adueñarse de ambos territorios, porque dominaban los pasos del mar Báltico al mar del Norte, y poseían el estratégico puerto de Kiel. Como la actitud del rey de Dinamarca violaba el acuerdo de Viena, invitó al emperador de Austria para atacar a aquél conjuntamente.

La guerra duró pocas semanas, pero de ese triunfo nació una querrela entre los vencedores, quienes reclamaron, cada uno para sí, los dos territorios.

Luego de la guerra, Bismarck obtuvo la neutralidad de Napoleón III (1865), y se alió con el rey de Italia (1866), quien se comprometió a invadir a Venecia mientras Prusia avanzase sobre Austria. La lucha duró apenas siete semanas, y se firmó el tratado de Praga en agosto de 1866.

Austria cedió Venecia a Italia, con lo que ésta, a pesar de haber sido derrotada, quedó dueña de toda la península, excepto de Roma. Austria, al perder a Venecia, perdió su última posesión italiana; y al consentir la disolución de la Confederación Germánica, que ella había

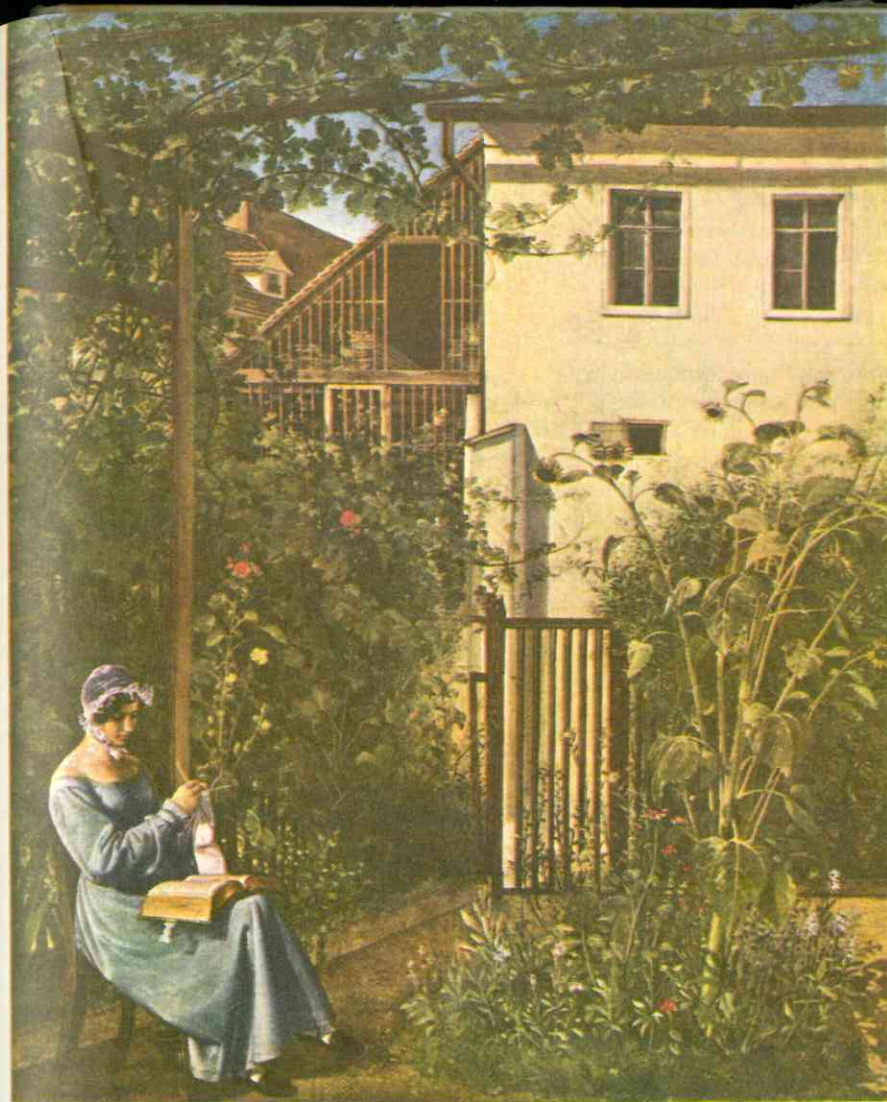
presidido desde su creación en 1815, perdió sus posesiones alemanas.

Quedaban cerrados para Austria los caminos del norte y del oeste, y debió orientarse hacia los Balcanes lo que habría de llevarle a chocar con Rusia y a generar la primera guerra mundial en 1914. Además, la derrota agravó los problemas internos del imperio dividido en dos partes: Austria y Hungría. Se creó una delegación mixta austrohúngara, que sesionó, alternadamente, en Viena y en Budapest, para ocuparse de las relaciones exteriores, de las finanzas y del ejército del imperio.

La Confederación de la Alemania del Norte (1866)

Después de la eliminación de Austria, Prusia quedó dueña de toda Alemania. El primer paso de Bismarck fue anexar a Prusia las regiones de Schleswig, Holstein, Hannover, Hesse Cassel y Nassau, con lo que aquélla ganó más de cuatro millones de habitantes y formó un bloque territorial compacto. Después, invitó a los veintidós Estados independientes situados al norte del río Main, a integrar la confederación de la Alemania del Norte, presidida por Prusia. Los cuatro Estados del sur del citado río, Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse-Darmstadt, no entraron en la nueva Confederación.

La Confederación de la Alemania del Norte fue un Estado federal, a diferencia de la desaparecida Confederación Germánica, que había sido una confederación de Estados. Cada uno de los Estados de la nueva Confederación mantuvo su gobierno y su organización interna, pero cedió la dirección de la política



Contrastando con la política exterior belicosa de su país, muchos escritores y pintores alemanes del siglo pasado ensalzaron las virtudes hogareñas y la vida de recogimiento. Este cuadro, titulado "En el jardín doméstico", fue pintado por Erasmus de Engert. (Museo Nacional de Berlín. Foto W. Steinkopf.)

internacional y del ejército a un gobierno federal, presidido por el rey de Prusia.

El gobierno federal disfrutó de poderes ilimitados en los asuntos de su incumbencia, y contó con el asesoramiento de dos asambleas: el Consejo Federal (*Bundesrath*) y

la Asamblea Nacional (*Reichstag*).

Bismarck chocó con la resistencia de los Estados del sur, que deseaban conservar su independencia frente a Prusia y se negaban a integrar la Confederación.

Después de la guerra austroprusiana de 1866, los Estados alemanes

al *Zollverein*, aduciendo que no era un país alemán.

Reconoció después el nuevo reino de Italia, creado en detrimento de la propia Austria, a la que se propuso aislar, y se congració con el zar de Rusia, a quien ofreció tropas para reprimir la sublevación polaca de 1863.

Los ducados de Schleswig y de Holstein, ambos en la península danesa, eran dominio personal del rey de Dinamarca, quien, en 1863, los incorporó a su reino. Los germanos que vivían en ellos, resistieron esa anexión, y pidieron su incorporación a Alemania. Bismarck deseaba adueñarse de ambos territorios, porque dominaban los pasos del mar Báltico al mar del Norte, y poseían el estratégico puerto de Kiel. Como la actitud del rey de Dinamarca violaba el acuerdo de Viena, invitó al emperador de Austria para atacar a aquél conjuntamente.

La guerra duró pocas semanas, pero de ese triunfo nació una querrela entre los vencedores, quienes reclamaron, cada uno para sí, los dos territorios.

Luego de la guerra, Bismarck obtuvo la neutralidad de Napoleón III (1865), y se alió con el rey de Italia (1866), quien se comprometió a invadir a Venecia mientras Prusia avanzase sobre Austria. La lucha duró apenas siete semanas, y se firmó el tratado de Praga en agosto de 1866.

Austria cedió Venecia a Italia, con lo que ésta, a pesar de haber sido derrotada, quedó dueña de toda la península, excepto de Roma. Austria, al perder a Venecia, perdió su última posesión italiana; y al consentir la disolución de la Confederación Germánica, que ella había

presidido desde su creación en 1815, perdió sus posesiones alemanas.

Quedaban cerrados para Austria los caminos del norte y del oeste, y debió orientarse hacia los Balcanes, lo que habría de llevarle a chocar con Rusia y a generar la primera guerra mundial en 1914. Además, la derrota agravó los problemas internos del imperio dividido en dos partes: Austria y Hungría. Se creó una delegación mixta austrohúngara, que sesionó, alternadamente, en Viena y en Budapest, para ocuparse de las relaciones exteriores, de las finanzas y del ejército del imperio.

La Confederación de la Alemania del Norte (1866)

Después de la eliminación de Austria, Prusia quedó dueña de toda Alemania. El primer paso de Bismarck fue anexar a Prusia las regiones de Schleswig, Holstein, Hannover, Hesse Cassel y Nassau, con lo que aquélla ganó más de cuatro millones de habitantes y formó un bloque territorial compacto. Después, invitó a los veintiún Estados independientes situados al norte del río Main, a integrar la confederación de la Alemania del Norte, presidida por Prusia. Los cuatro Estados del sur del citado río, Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse-Darmstadt, no entraron en la nueva Confederación.

La Confederación de la Alemania del Norte fue un Estado federal, a diferencia de la desaparecida Confederación Germánica, que había sido una confederación de Estados. Cada uno de los Estados de la nueva Confederación mantuvo su gobierno y su organización interna, pero cedió la dirección de la política



Contrastando con la política exterior belicosa de su país, muchos escritores y pintores alemanes del siglo pasado ensalzaron las virtudes hogareñas y la vida de recogimiento. Este cuadro, titulado "En el jardín doméstico", fue pintado por Erasmus de Engert. (Museo Nacional de Berlín. Foto W. Steinkopf.)

internacional y del ejército a un gobierno federal, presidido por el rey de Prusia.

El gobierno federal disfrutó de poderes ilimitados en los asuntos de su incumbencia, y contó con el asesoramiento de dos asambleas: el Consejo Federal (*Bundesrath*) y

la Asamblea Nacional (*Reichstag*).

Bismarck chocó con la resistencia de los Estados del sur, que deseaban conservar su independencia frente a Prusia y se negaban a integrar la Confederación.

Después de la guerra austroprusiana de 1866, los Estados alemanes

del sur buscaron la protección de Napoleón para resistir el poderío prusiano. Napoleón les prometió ayuda, pero al mismo tiempo reclamó de Bismarck el cumplimiento de lo conversado en la entrevista de Biarritz, y solicitó compensaciones a costa de los mismos Estados del sur, a los que había prometido ayudar a mantener su independencia. Bismarck negó a Napoleón la cesión de un solo metro de tierra alemana, e hizo conocer a los soberanos del sur la propuesta. Éstos, indignados por la duplicidad del emperador, rompieron con Francia y se reconciliaron con Bismarck, estableciéndose que, en caso de guerra —y la única factible era contra Francia—, colocarían sus ejércitos bajo el mando del rey de Prusia. Así se logró en 1866, la unificación militar de Alemania.

Bismarck inició la preparación

de la guerra contra Francia. La guerra uniría a todos los germanos frente a un enemigo común. Napoleón III aspiraba, a su vez, a aniquilar al poderoso Estado que surgía al norte del Rin. La política francesa quería la desunión de Alemania, y Napoleón III esperaba recuperar su prestigio y su poder con una guerra victoriosa.

La guerra franco-alemana (1870 a 1871)

A principios de 1868 una revolución destronó a la reina Isabel II de España, quien reinó entre 1833 y 1868. El gobierno provisional hizo reformas liberales, y las Cortes constituyentes organizaron una monarquía liberal (1869).

Cuando se buscó un rey, surgió la candidatura del príncipe Leopoldo

de Hohenzollern, pero el gobierno francés logró de Guillermo I el retiro de la candidatura. Ese triunfo diplomático pareció insuficiente a Napoleón III, quien pidió al rey de Prusia que declarase que nunca consentiría en la candidatura de Leopoldo. El embajador francés comunicó a Guillermo I, en la estación de Ems, la nueva exigencia de su gobierno (julio de 1870). Guillermo I rehusó aceptarla, pero reiteró que Leopoldo había ya renunciado al trono de España, y cuando el embajador quiso entrevistarle por segunda vez, Guillermo I le hizo saber que no tenía nada más que comunicarle. El rey telegrafió a Bismarck las ocurrencias del día, y éste mandó a los diarios el telegrama de Guillermo, pero resumiéndolo de modo que parecía que el rey había desairado al embajador francés. La

publicación del "telegrama de Ems" surtió el efecto previsto por Bismarck. En Alemania y en Francia, por distintos motivos, fue general la indignación contra el otro país.

Francia declaró la guerra a Prusia en medio del entusiasmo de quienes ansiaban vengar la afrenta prusiana (julio de 1870).

Los Estados del sur de Alemania unidos a los de Prusia, formaron un ejército de unos 500 000 hombres. Francia no podía oponer más de 200 000, mal organizados y mal dirigidos. Además, Napoleón III, enfermo, no pudo asumir el mando de lo que llamó, pomposamente, *ejército del Rin*.

La guerra, que duró seis meses (julio de 1870 a enero de 1871), se dividió en dos etapas: la *imperial* y la *republicana*.

En la primera, de unas cinco se-

Este grabado del diario "L'Illustration", de la época, refleja el entusiasmo con que el Senado de Francia aprobó la declaración de guerra a Alemania. Nada permitía prever el desenlace del conflicto.



En la noche del 1º de septiembre de 1870, las tropas francesas debieron capitular después de la derrota de Sedán. El acto de la rendición tuvo lugar en la alcaldía de Donchéry. (Foto Gallach.)



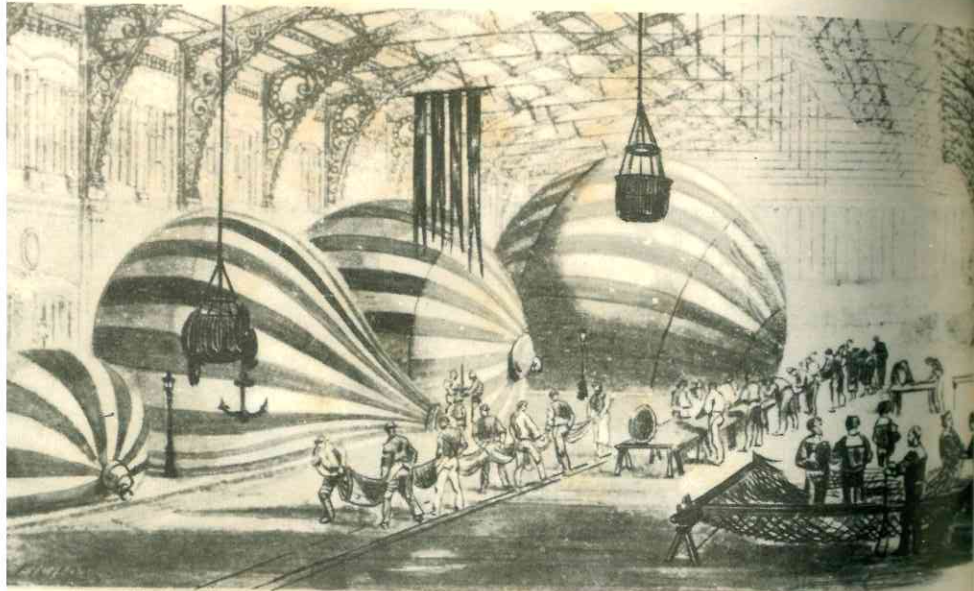
manas, los alemanes vencieron a Napoleón III, quien debió capitular, en Sedán el 1º de septiembre de 1870, mientras se dirigía a auxiliar al ejército de Lorena sitiado en Metz.

Esta capitulación produjo la insurrección de París, dirigida por León Gambetta. Napoleón III fue destronado y se restableció la república en septiembre de 1870. De inmediato se formó el gobierno de la Defensa Nacional, cuyo más notable dirigente fue Gambetta.

En la segunda etapa, que duró unos cinco meses, el nuevo gobierno declaró a la patria en peligro, como en los tiempos de la Revolución francesa. Pero las circunstancias habían cambiado, y los simples ciudadanos no podían pelear contra ejércitos bien organizados y armados.

Los alemanes sitiaron a París. Gambetta escapó en un globo, y desde Tours promovió la insurrección nacional contra los invasores. El ejército sitiado en Metz capituló. El bombardeo, el hambre y el frío

La ciudad de París, sitiada por el ejército alemán, se defendió heroicamente. Este grabado del periódico L'illustration muestra cómo, en el interior de una estación ferroviaria, se preparó el globo dirigible con que Gambetta consiguió evadir el sitio.



de un invierno rigurosísimo, hicieron capitular a la ciudad el 28 de enero de 1871. El armisticio de Versalles estipuló la rendición incondicional de los franceses.

Francia eligió después una Asamblea Nacional: Thiers fue nombrado jefe del poder ejecutivo, y se concertó con el imperio alemán —fundado en el mismo palacio de Versalles,



El 18 de enero de 1871 se proclamó en Versalles el imperio alemán. (Cuadro de Antonio A. von Werner, pintor cortesano de la época.)

pocos días antes del armisticio— el tratado de Francfort en mayo de 1871.

Francia cedió Alsacia, con la ciudad de Estrasburgo, y la parte oriental de Lorena, con la ciudad de Metz. Se comprometió a pagar una indemnización de cinco mil millones de francos y a mantener, hasta el total cumplimiento de la misma, un ejército alemán de ocupación.

Cómo se forma el imperio alemán (1871)

La guerra exaltó el sentimiento nacionalista alemán, y en plena lucha, los Estados del sur se incorporaron a la Confederación de la Alemania del Norte en noviembre de 1870. Dos meses después, los soberanos de los Estados de Alemania, reunidos en el salón de los espe-

jos del palacio de Versalles, declararon establecido el imperio alemán (*Deutsches Reich*), y ofrecieron la corona imperial al rey de Prusia, Guillermo I, quien tomó el título de *Káiser* o emperador alemán.

El nuevo imperio no comprendió sin embargo a todos los alemanes, y comprendió, en cambio, a pueblos no alemanes: polacos, en Prusia; daneses, en Schleswig, y franceses, en Alsacia y Lorena. De aquí nacerían nuevos conflictos europeos.

La constitución de 1871

La Constitución de 1871 organizó el imperio. Estableció una federación integrada por veintiséis Estados: cuatro reinos, seis grandes ducados, cinco ducados, siete principados y tres ciudades libres, y el territorio imperial de Alsacia-Lorena. El jefe supremo del imperio fue



Amadeo de Saboya reinó en España durante tres años. Este grabado muestra el momento en que, después de haber abdicado, abandona el palacio real para dirigirse al extranjero. (De "La Ilustración Española y Americana", 1873.)

El rey de Prusia, a quien se concedió, con carácter vitalicio y hereditario, el título de *Káiser*.

El emperador comandaba el ejército y la marina, dirigía las relaciones internacionales, nombraba al canciller, que era el jefe de la administración imperial.

Como en la Confederación de Alemania del Norte, existieron el *Bundesrath* y el *Reichstag*. El *Bundesrath* o Consejo Federal, tenía funciones legislativas, y su política conservadora lo convirtió en principal aliado del *Káiser*. Prusia contaba con diecisiete representantes en el *Reichstag*, mientras la mayoría de los demás estados sólo poseían uno. El *Reichstag*, o Asamblea Nacional, elegido por sufragio universal, no era en realidad un organismo del gobierno, pues sus componentes podían discutir los problemas del Estado, pero no resolverlos. El *Káiser* podía disolverlo y convocar a nuevas elecciones cuando lo creyera conveniente.

El *canciller*, nombrado y destituido por el *Káiser*, era una especie de primer ministro. Presidía el

Bundesrath, y se dirigía al *Reichstag* en nombre del emperador. Era el jefe supremo de la administración federal, cuyos integrantes dependían directamente de él.

La Constitución de 1871 consagró la hegemonía de Prusia sobre el resto de Alemania, pues Prusia tenía las dos terceras partes de la población del imperio.

CAMBIOS POLÍTICOS EN ESPAÑA. España perdió durante el siglo XIX el más grande imperio colonial que se conociera hasta entonces. Sufrió además consecutivas guerras civiles que produjeron, en la segunda mitad del siglo XIX, la caída de los Borbones (1868). Dos años después, Amadeo de Saboya, hijo de Víctor Manuel II, fue proclamado rey de España. El nuevo soberano se vio obligado a abdicar antes de tres años, estableciéndose la república (1873), pero los Borbones recobraron el poder (1875) —que conservaron hasta 1931— y aceptaron la Constitución, que estableció un parlamento —las Cortes—, un ministerio responsable y el sufragio universal.



7. LA PAZ ARMADA



El sistema de la paz armada — El imperio inglés y su auge — Despojo de las islas Malvinas — La Comunidad de Naciones Británicas — Desarrollo industrial y expansión territorial y comercial de Alemania — La tercera república francesa — Movimiento ascensional de Estados Unidos de América — La expansión territorial en los siglos XIX y XX — La guerra de secesión — El desarrollo económico en los siglos XIX y XX — El panamericanismo.

El sistema de la paz armada

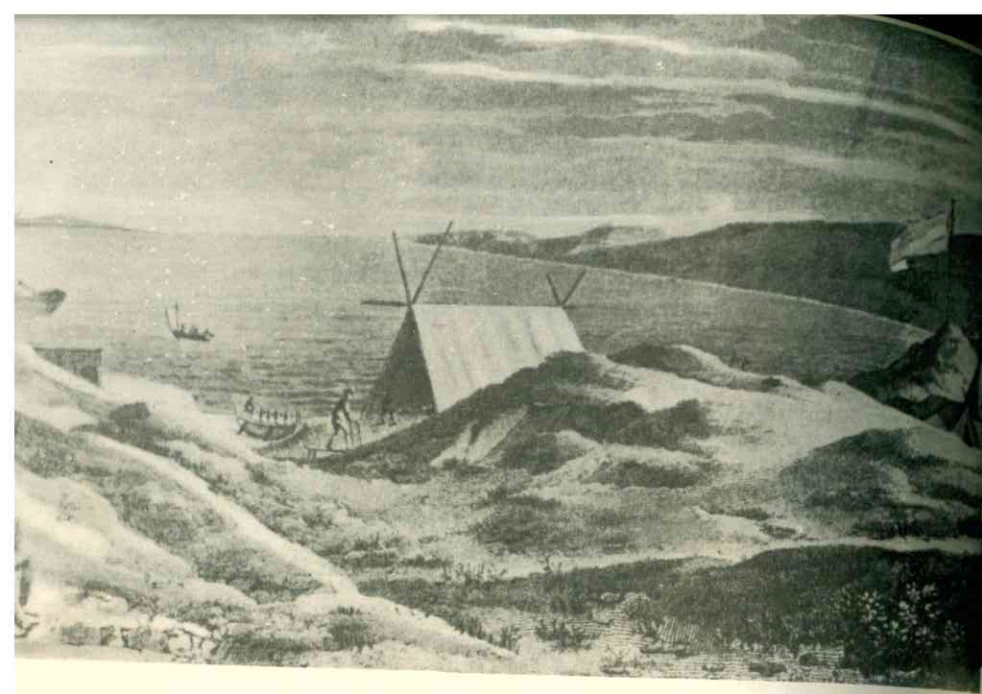
Desde 1871 hasta 1914, las grandes potencias europeas mantuvieron la paz entre ellas, pero aumentaron sus fuerzas terrestres y navales, sus equipos y sus armamentos. Europa vivió así una paz armada, anticipo de la guerra, que excitó la desconfianza y el recelo entre las potencias y estimuló el ambiente de belicoidad.

La paz armada fue, pues, otro factor de la primera guerra mundial.

Por sus cargas financieras, la paz armada resultó insoportable, ya que para costearla se impusieron crecientes tributos y cargas personales, pues todos los ciudadanos debían

pasar largos años en los ejércitos. Así, ya a fines del siglo pasado, nació el movimiento pacifista que reclamó que los conflictos entre Estados se resolviesen por el arbitraje obligatorio. Los pacifistas propugnaban, además, la limitación de los armamentos.

El primer paso serio en favor de la paz fue obra del zar Nicolás II de Rusia, quien reunió la primera conferencia de paz de La Haya en 1899. Esta asamblea no logró la limitación de los armamentos, pero estableció una Corte de Arbitraje, para resolver, amistosamente, los conflictos entre Estados. La segunda conferencia de paz de La Haya, realizada en 1907, no pudo detener la creciente preparación para la guerra.



EL IMPERIO INGLÉS Y SU AUGE

Desde fines del siglo XVIII, Inglaterra estableció su imperio mundial desalojando en todas partes a las viejas potencias coloniales.

Holanda quedó reducida a las islas de la Insulindia, pasando casi todas sus colonias a manos de Inglaterra.

Francia perdió, en beneficio de Inglaterra, sus posesiones norteamericanas y sus esperanzas sobre Egipto.

El nuevo imperio abarcó casi la cuarta parte de la superficie del Globo, unos treinta millones de kilómetros cuadrados, contando como sus grandes centros, el *Canadá*, la *India*, *Australia*, *África del Sur* y *Egipto*.

En *Asia*, Inglaterra conquistó la India, cuya ocupación completó en el siglo XIX, luego de vencer la revuelta de los cipayos, soldados nativos a su servicio, y la convirtió en

un imperio, regido por el soberano británico. Además, conquistó a Birmania, los estados malayos, Beluchistán, y varias bases como Malaca, Singapur y Aden.

En *África*, ocupó Egipto, parte de Somalia y la región austral, para lo que debió vencer la firme resistencia de los boers, antiguos colonos holandeses del Transvaal.

Despojo de las islas Malvinas

En *América*, se estableció en las islas Malvinas (2 de enero de 1833), reivindicadas desde entonces por la República Argentina. Ese hecho violento y abusivo se produjo en momentos en que Inglaterra se hallaba en amistosas relaciones con la República Argentina a la que por derecho pertenecen esas islas.

Inmediatamente después de ocupar Inglaterra las islas Malvinas la



Un aspecto de las islas Malvinas en 1820: muestra el campamento establecido por un grupo de náufragos franceses, cuyo barco accidentado se ve en la lejanía. (Dibujo de Pellion, publicado en Monumenta Iconographica.)

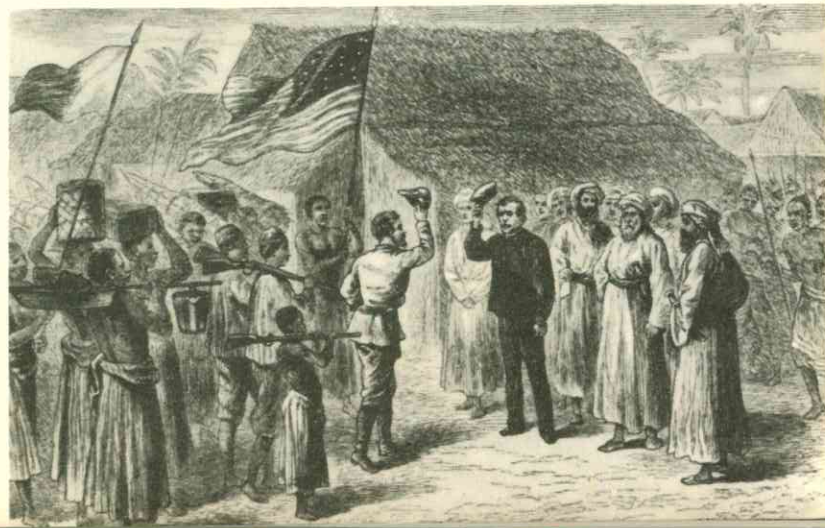
nas, limitándose Inglaterra a sostener que, en virtud de acuerdos con España, a fines del siglo XVIII, éstas caían bajo su jurisdicción.

La referida contienda diplomática cobró nuevo vigor en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Inglaterra expresó, en 1888, que se negaba a discutir lo referente a sus derechos sobre las Malvinas, los que, a su juicio, no ofrecen dudas, replicando entonces la Argentina que "mantiene y mantendrá sus derechos sobre esas islas".

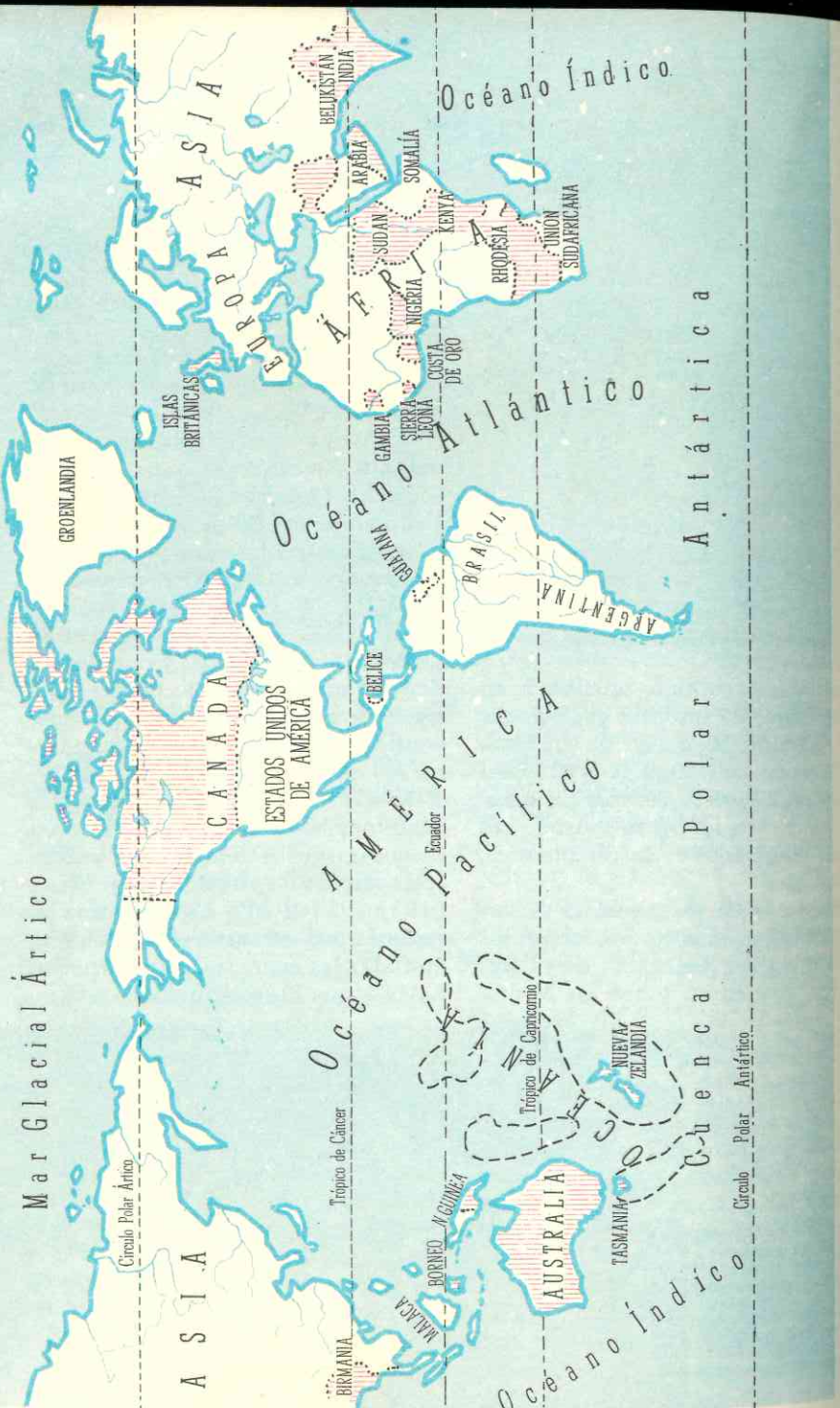
En 1937, el gobierno argentino prohibió la publicación y circulación de todo mapa donde no figuren esas islas como de soberanía argentina; considerar de nacionalidad argentina a los nativos de ellas (1919-1920-1938), y establecer que las Malvinas se hallan dentro del área de los servicios telegráficos y postales de la República Argentina (1927-1933-1936). La Argentina ha reiterado su incuestionable dominio en todas las conferencias internacionales a que ha concurrido.

República Argentina proclamó, en un mensaje del entonces gobernador Juan Ramón Balcarce, su irrevocable decisión de "exigir la restitución de las Malvinas y recabar la satisfacción correspondiente". Así se inició la larga contienda diplomática, aún en pie.

Hasta 1849, los mensajes gubernativos argentinos reivindicaron los "irrenunciables derechos" de la República Argentina sobre las Malvi-



Livingstone, misionero inglés, exploró extensas regiones de África. Tras varios meses sin noticias, Stanley fue enviado en su búsqueda. Ambos se encontraron en 1871.



Extensión del Commonwealth, o Comunidad de Naciones Británica, después de la primera guerra mundial (1914-1918).

En *Oceanía*, ocupó Australia, Nueva Zelandia y numerosas islas del Pacífico.

Este inmenso imperio encerró una población de unos 400 000 000 de habitantes, de todo grado de cultura, desde el más refinado hasta el más primitivo.

La estructura del nuevo imperio se diferencia de las creaciones imperiales de la historia, pues no está formado por una masa continuada y compacta de tierras, sino por posesiones diseminadas por todo el mundo, sin otro vínculo que el mar.

En segundo término, el imperio británico presenta, en este período, una complicada y diversa organización político-administrativa. Existen las *colonias de compañías*, en que una entidad de carácter comercial gobierna (Rodesia y el norte de Borneo), por medio de Cartas o convenios, que detallan sus derechos y sus obligaciones. Existen también *protectorados*, territorios gobernados por sus jefes nativos, pero bajo la vigilancia de Gran Bretaña (numerosas comarcas del África).

El mayor número de las comarcas imperiales está compuesto por las *colonias de la Corona*, en cada una de las cuales existe un gobernador nombrado por el rey. Finalmente, existen los *Dominios*, dotados de gobierno propio, entre los que se cuentan Canadá, Australia, Nueva Zelandia y África del Sur. En ellos actúa un gobernador nombrado por el rey, y un Parlamento. En todos se practica el régimen parlamentario, y poseen su propio gabinete y su primer ministro. Gran Bretaña, sólo supervigila su política exterior, por lo que, en realidad, son verdaderos Estados independientes. Poseen sus

ejércitos, armas, banderas y legislación propias. En el orden político, el único elemento de cohesión imperial es la común vinculación en la persona del rey.

La Comunidad de Naciones Británicas

El imperio británico contemporáneo aparece, así, como una comunidad de naciones, como una confederación de Estados, como una *más grande Gran Bretaña*. Así nació un espíritu imperial, que suplió la ausencia de una organización política cerrada y fuerte. Ese espíritu se afirmó con la política liberal y comprensiva de Gran Bretaña y con el inigualado desarrollo de su riqueza colectiva.

DESARROLLO INDUSTRIAL Y EXPANSIÓN TERRITORIAL Y COMERCIAL DE ALEMANIA

Alemania continuó bajo el gobierno de Bismarck, durante el imperio de Guillermo I y de su efímero sucesor, Federico III (1888). Bismarck constituyó la llamada Triple Alianza, que unió a Alemania con Austria e Italia, formando así una poderosa entidad internacional. Al entrar en escena Guillermo II (1888 a 1918), último gobernante de los Hohenzollern, Bismarck fue despedido, y el emperador intervino activamente en el gobierno. Guillermo II fue absolutista, desdeñando por completo al pueblo y llegando a afirmar que "el deseo del rey es la ley suprema". Su actuación coincidió con un extraordinario desarrollo material de Alemania, que descolló en las industrias y en el comercio.

La unificación de Alemania la fortaleció en todos sus aspectos. Como consecuencia del triunfo se anexionó tres departamentos de Francia, con 1 500 000 habitantes. Su tardía unificación demoró la constitución de un imperio colonial. En África y en el Pacífico alcanzó a poseer casi 3 000 000 de km². Una importante flota sirvió a su comercio, alimentado por una industria de actividad y superación sorprendentes. Las riquezas minerales del subsuelo alimentaban sus fábricas, dirigidas por técnicos y sabios, cuyos obreros recibían retribuciones inferiores a los de otros países, pero con un método y una organización que superó la eficiencia de cualquier otro país. Así sus productos conquistaron muchos mercados exteriores.

Las comunicaciones dentro de Alemania muestran la intensidad del

esfuerzo: se construyeron caminos, ferrocarriles, canales, puertos. El canal de Kiel, inaugurado en 1895, que comunicaba el mar del Norte con el Báltico, fue proyectado por Bismarck pero inaugurado por Guillermo II en una ceremonia a la que invitó a las otras potencias. La admiración hacia su escuadra hizo comprender a los otros países que debían aumentar las suyas, y así aumentó el agotador esfuerzo de la "paz armada".

LA TERCERA REPÚBLICA FRANCESA

Francia, vencida en la guerra de 1870, organizó la tercera república. La Asamblea Nacional, elegida luego de la caída de Napoleón III, se estableció en Versalles. Estaba compuesta, en su mayoría, por monár-

quicos conservadores, y debió reprimir la peligrosa insurrección de los comuneros, que tuvo por escenario a la ciudad de París.

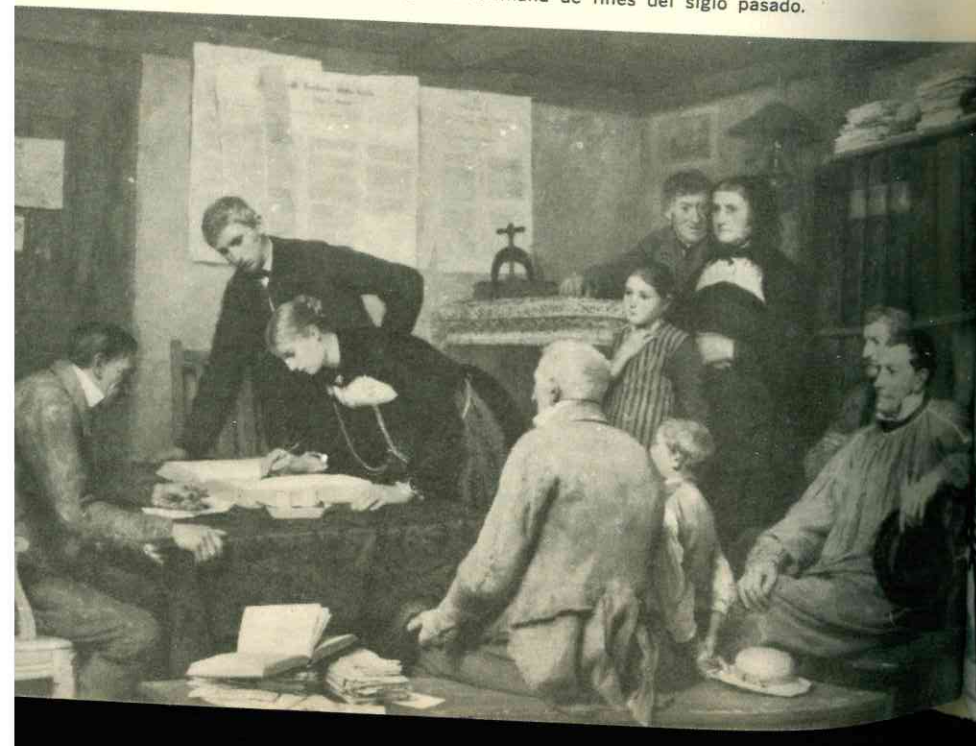
Los comuneros eran de ideas radicales —republicanos, socialistas y anarquistas—; dominaban en la Comuna de París y propiciaban la organización de comunas autónomas. Se agrupaban bajo la bandera roja de los socialistas. Las tropas de la Asamblea atacaron a los comuneros y los vencieron después de sangrientas luchas. A la victoria siguió una sangrienta represión, con millares de franceses ejecutados, encarcelados o deportados.

Las leyes constitucionales de 1875 consagraron una república democrática y parlamentaria, en la que el presidente era jefe nominal del Ejecutivo, mientras el primer mi-

nistro y el gabinete desempeñaban realmente las funciones que correspondían al presidente.

En Rusia, sometida a un régimen autocrático, el liberalismo prosperó por obra de pensadores y agitadores, que no vacilaron en desafiar los rigores de la censura y de la política imperial. Las sociedades secretas revolucionarias difundieron esas ideas y recurrieron a la violencia para implantarlas. El zar Alejandro II fue asesinado por los nihilistas en 1881. Los desórdenes revolucionarios de 1905 compelieron al zar Nicolás II, quien reinó entre 1894 y 1917, a reunir la Duma, asamblea representativa. Sin embargo, al estallar la guerra de 1914, la autocracia seguía en pie y el gobierno se hallaba en manos de una aristocracia corrompida e incapaz, que precipitó la derrota de Rusia

Este cuadro de Alberto Anker, titulado "El contrato matrimonial", muestra un conjunto de personajes típicos de la burguesía alemana de fines del siglo pasado.



Una barricada levantada en las calles de París durante el período revolucionario de la Comuna.





Después del asesinato del Zar Alejandro II, lo sucedió su hijo, Alejandro III. Este grabado lo muestra transitando a toda la velocidad que le permiten sus caballos, debido al temor que lo embargaba.

frente a Alemania y el establecimiento del régimen comunista.

En los *Estados balcánicos* prosiguió la desintegración del imperio otomano, iniciada después de la guerra franco-alemana de 1870. Rusia que persistía en su papel de presunta protectora de los eslavos balcánicos sometidos al dominio turco, y en el deseo de adueñarse de Constantinopla, declaró la guerra a los turcos en 1877. El conflicto, que duró escasamente un año, pareció terminar, en 1878, con el tratado firmado en un arrabal de Constantinopla llamado San Stéfano. Sin embargo, las potencias de occidente no aceptaron ese arreglo, y convocaron el *Congreso de Berlín* en 1878, en el que se acordó:

1, el reconocimiento de la independencia de Montenegro, Servia y Rumania;

2, la ocupación de Bosnia y de Herzegovina por Austria-Hungría, si bien formarían parte del imperio otomano;

3, la entrega de la isla de Chipre a Gran Bretaña;

4, la protección del imperio otomano, al que se garantizaban sus posesiones europeas.

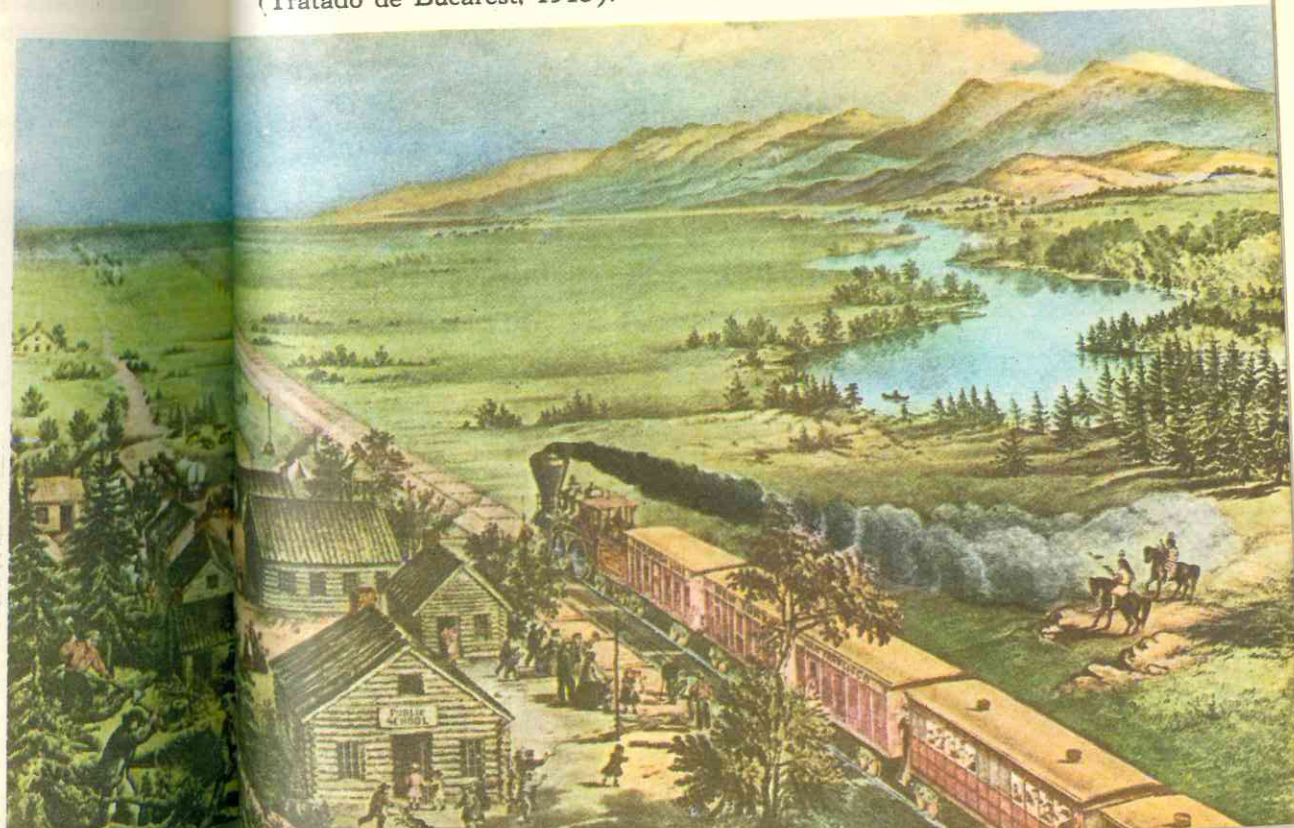
Ya en el siglo XX, Bulgaria se declaró independiente de Turquía (1908), quebrantando así los acuerdos de Berlín. En ese mismo momento, la revolución de los *jóvenes turcos* convirtió al antiguo imperio en una monarquía limitada y parlamentaria. Los *jóvenes turcos* iniciaron una política marcadamente nacionalista, lo que originó dos guerras balcánicas (1912 a 1913), de resultas de las cuales Turquía quedó reducida a un pequeño Estado, creciendo en importancia Montenegro, Servia, Bulgaria, Rumania y Grecia, y apareciendo el reino de Albania (Tratado de Bucarest, 1913).

MOVIMIENTO ASCENSIONAL DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

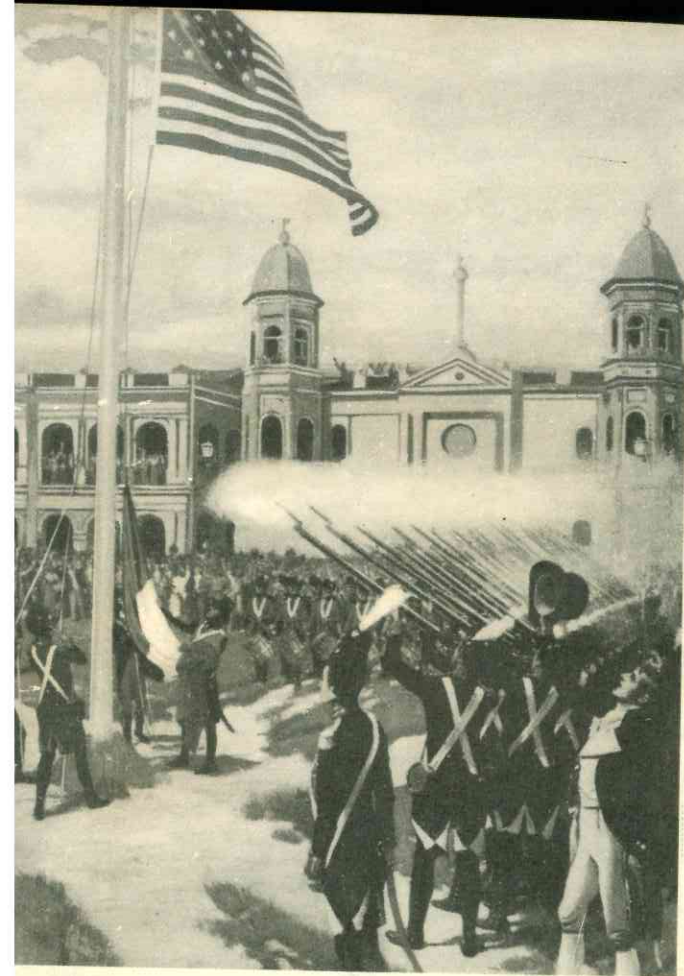
La evolución de Estados Unidos de América en los últimos ciento cincuenta años se caracteriza por una serie de prodigiosos adelantos, que lo han convertido en una de las potencias más importantes del mundo.

La expansión territorial en los siglos XIX y XX

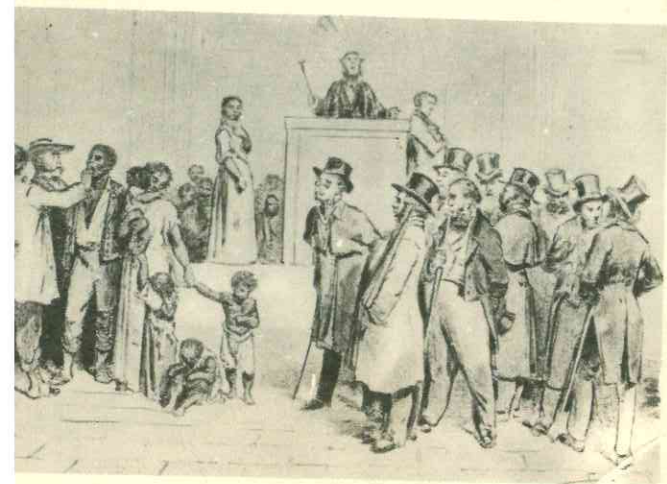
En 1783, al firmarse la paz de Versalles que consagró la independencia de Estados Unidos de América, su territorio se extendía desde el Atlántico hasta el Misisipí, y desde los Grandes Lagos hasta la Florida, con una superficie que no excedía de 2 000 000 de km². Lindaba



El primer paso de la expansión norteamericana consistió en la conquista de su propio territorio, para lo cual fue necesario tender líneas ferroviarias a través de comarcas que pertenecían a los indígenas. (Litografía de Currier & Ives.)



Los dominios norteamericanos también se ampliaron por medio de la compra de territorios: este cuadro muestra el momento en que —en Nueva Orleans—, se arria la bandera francesa y se la reemplaza por la norteamericana. (Cuadro de Thulestrup. Sociedad Histórica de Luisiana.)



El mercado de esclavos en Estados Unidos de América. Esta figura ilustra el libro "La cabaña del Tío Tom", escrito por Harriet Beecher Stowe en 1852, y que influyó notablemente sobre el ánimo de los abolicionistas.

en el norte con el Canadá —inglés—, en el oeste, con Luisiana —francesa—, y en el sur, con la Florida —española—. Su población, que no pasaba de 4 000 000 de habitantes, se había concentrado a lo largo de la costa atlántica, y llegaba hasta los montes Alleghany. Entre éstos y el Misisipi se abría una comarca despoblada, recorrida por tribus indígenas.

Durante la primera mitad del siglo XIX, Estados Unidos de América avanzó ininterrumpidamente en dirección al oeste y al sur; adquiriendo unos 6 000 000 de km² de nuevas tierras, y acrecentando la población, que hacia 1850 alcanzó a la cifra de 23 000 000 de habitantes.

La expansión dentro del continente se realizó por la colonización de territorios despoblados, y por compra, cesión y conquista de territorios extranjeros.

La compra de territorios extranjeros fue practicada en Luisiana y en Florida.

Por incorporación o cesión, obtuvo los Estados de Tejas, Oregón y Maine.

Por la conquista, se lograron Nuevo México y California.

La *expansión imperial* se inició en la segunda mitad del siglo XIX: En el océano Pacífico, Estados Unidos de América compró Alaska y las islas Aleutianas en 1867, a Rusia. Poco tiempo después, consiguieron las islas Filipinas y Guam, al vencer a España en 1898.

En el mismo año se instaló en las Hawaii y posteriormente, en otras islas del Pacífico. En el canal de Panamá, cuya construcción tomaron a su cargo, adquirieron la llamada Zona del Canal, que bordea ambas orillas del mismo, en toda su extensión (1903). Quedaba afirmado só-

lidamente el poderío norteamericano en las aguas del Pacífico.

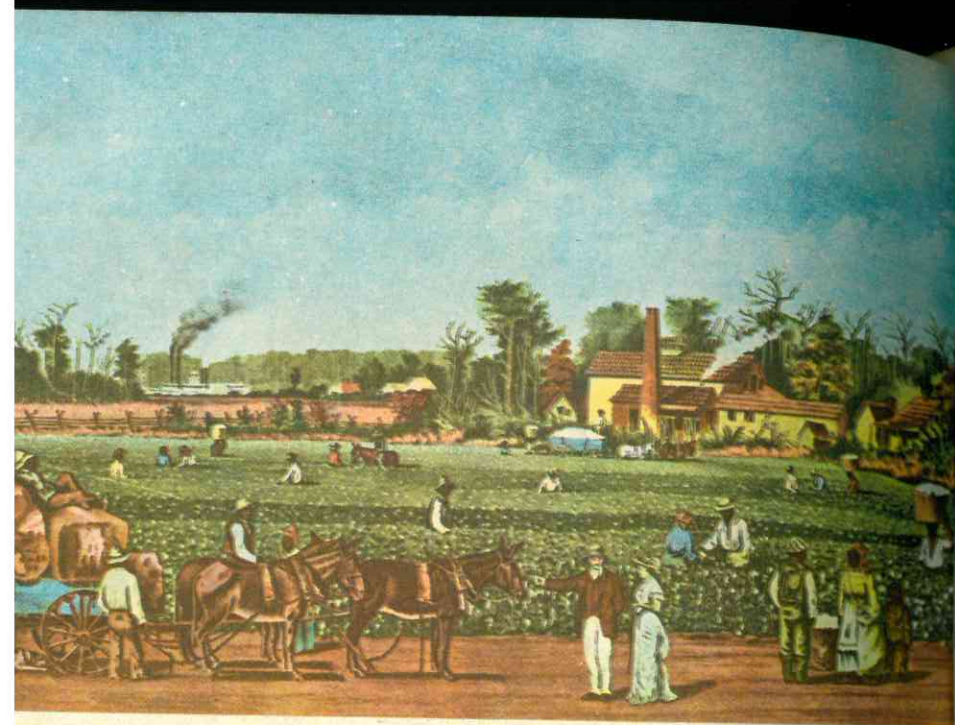
En la zona antillana, luego de vencer a España (1898), se apoderaron de Puerto Rico y establecieron su protectorado sobre Cuba. Años más tarde, compró a Dinamarca las islas Vírgenes (1917), cerca de Puerto Rico. Estas adquisiciones y la penetración industrial y comercial estadounidenses en los países ribereños del mar de las Antillas, dieron a la Unión una hegemonía que se ha consolidado en los últimos años.

La esclavitud. Cuando Estados Unidos de América, se constituyó en nación independiente, existían esclavos en trece Estados. Los ocho llamados del Norte (Nueva Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Delaware) sólo contaban con unos 40 000, mientras en los cinco del Sur (Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia), vivían más de 600 000.

Esta irregular distribución se debía a que la economía sureña se basaba en los cultivos del arroz, tabaco, caña de azúcar y algodón, que requerían gran número de trabajadores, y como la población blanca escaseaba, se utilizaban negros esclavos en gran número.

Los norteamericanos, a fines del siglo XVIII, tendieron a la supresión de la esclavitud. La constitución de 1787 prohibió la trata de negros a partir de 1808.

Al iniciarse el siglo pasado, el cultivo del algodón aumentó como consecuencia de la creciente demanda de la industria textil inglesa, por efecto de la revolución maquinista. En la misma época se intensificó el



Los negros, capturados en las costas de África, debían trabajar en calidad de esclavos en las plantaciones de algodón del sur de Estados Unidos de América. A cambio de enormes esfuerzos, y de sufrir vejaciones y castigos apenas obtenían un magro sustento. (De Currier & Ives.)

cultivo de la caña de azúcar, pues la utilización de máquinas en la industria azucarera acrecentó la demanda de materia prima.

La necesidad de trabajadores aumentó, y al faltar blancos, se utilizó en gran escala la mano de obra más barata de negros esclavos. Audaces traficantes organizaron la producción clandestina de negros, traídos de África. Pero en el norte creció el movimiento antiesclavista.

Los inmigrantes, cuyo número crecía año tras año, lo apoyaron. Hubo una bien organizada propaganda: se fundaron sociedades contra la esclavitud, se realizaron manifestaciones públicas, se editaron folletos y libros, entre los que sobresalió *La Cabaña del Tío Tom*, y escribió Enriqueta Beecher, en

la que se describen con patético acento las penurias y sufrimientos de los negros esclavos. Los abolicionistas consiguieron la adhesión del partido republicano. Al llegar el año 1860, quince Estados, con unos 10 000 000 de habitantes, eran esclavistas, y dieciocho, con unos 20 000 000, eran abolicionistas. En ese momento, el candidato del partido republicano, Abraham Lincoln, resultó elegido presidente de la República.

La guerra de secesión (1861 a 1865)

Lincoln había ganado reputación como abogado y popularidad como político. Se oponía a que la esclavitud



Abraham Lincoln, fácilmente reconocible por su traje civil y elevada estatura, rodeado por sus generales después de Antietam, batalla de la guerra de secesión. (Foto de A. Gardner, Archivos Nacionales, Washington.)

vitud fuese permitida en unas regiones y en otras prohibida.

Pocos días después de su elección, el Estado esclavista de Carolina del Sur declaró disuelta la unión que hasta entonces mantuviera con los demás Estados Unidos de América (1860), iniciando así la secesión. Otros once Estados siguieron su ejemplo, y formaron la república de los Estados Confederados de América en 1861; pocos meses después se inició la guerra. Ésta duró cuatro años; se libraron más de dos mil combates; perecieron alrededor de 1 500 000 hombres y se gastaron unos 3 000 000 000 de dólares.

Los nordistas doblaban en población a los sudistas, pero los confederados, habituados a la vida al aire libre y a las faenas campestres,

se revelaron mejores soldados y pudieron equilibrar la situación en los dos primeros años.

La energía de Lincoln, la feliz acción de sus generales Grant y Sherman y el creciente poderío de sus fuerzas aseguraron el triunfo federal en 1865. En esos mismos días, Lincoln, reelecto presidente, que se aprestaba a iniciar una obra de reconciliación y reconstrucción nacional, fue asesinado.

En 1865, la esclavitud fue abolida en toda la Unión, y se concedió a los antiguos esclavos los derechos civiles y políticos que tenían los demás pobladores del país.

Los blancos resolvieron impedirles violentamente el ejercicio de sus derechos como ciudadanos. Formaron sociedades secretas, que los ame-



Una escena de la lucha entre abolicionistas y partidarios de la esclavitud en la localidad de Richmond, según el dibujo de un corresponsal periodístico llamado Vizetelly. (De National Geographic Magazine.)

abazaban con castigos si persistían en intervenir en las elecciones, y les erraron el acceso a las urnas. Así recuperaron el gobierno de algunos estados. Hasta hoy subsiste, aunque atenuado, el encono entre blancos y negros.

El desarrollo económico en los siglos XIX y XX

La población creció con un ritmo igualado, pasando de 4 000 000 de habitantes en 1880, a 76 000 000 en 1900, y a 190 000 000 en 1965, resultado, principalmente, de una afluencia casi increíble de inmigrantes, cuyo número pasó los 38 000 000 en poco más de cien años (1820 a 1930).

La mayoría de ellos fueron irlandeses, alemanes, ingleses y escandinavos; la minoría, franceses e italianos. En el siglo actual se estableció un sistema de cuotas, que en ciertos casos redujo sistemáticamente la en-

trada de extranjeros; en otros prohibió la de algunas razas —chinos, japoneses—, y en otros la limitó a determinadas clases de trabajadores.

La población se concentró en ciudades que pronto se transformaron en grandes urbes. San Francisco, que hace cien años tenía unos pocos centenares de habitantes, hoy pasa los 700 000. Chicago, con 4 000 habitantes en 1836, superó ya los 3 500 000. Estados Unidos de América posee en la actualidad trece ciudades de más de 500 000 habitantes, dos de más de 1 000 000 y tres de más de 2 000 000, entre las que se cuenta la ciudad universal de Nueva York, con cerca de 8 000 000 de pobladores.

La acción de los particulares, complementada con la del gobierno, ha creado una red de caminos de 5 000 000 de kilómetros, la más importante del mundo, por la que circulan 53 000 000 de automotores, que constituyen el conjunto más numeroso del universo.

A comienzos del siglo XIX se inició la construcción de canales, como el llamado de Erie, que permitió navegar desde los grandes lagos hasta el Atlántico. La importancia de los canales y demás rutas marítimas creció hasta estar hoy Estados Unidos de América, en tal sentido, a la cabeza de los países de todo el mundo.

Las líneas férreas se tendieron a través de desiertos, donde fue necesario vencer los obstáculos naturales y la resistencia de los indígenas. En la actualidad, las líneas férreas alcanzan los 360 000 km de longitud, y colocan a la Unión en primer rango en el mundo.

La navegación aérea cuenta con numerosas líneas para el tránsito nacional e internacional, servidas por millares de aviones que recorren cerca de 1 000 000 000 de kilómetros. Estados Unidos de América es, hoy, el primer país del mundo en lo que se refiere a la aeronavegación. Tiene, además, más del 34 % de los telégrafos, más del 50 % de los teléfonos y más del 61 % de la radiodifusión del universo.

Estados Unidos de América aparece como el país del mundo más rico en minerales. Posee las principales reservas mundiales de hierro, de carbón y de petróleo, e importantes yacimientos de cobre, plata, oro, plomo, cinc y azufre. Esa abundancia de riquezas naturales es una de las causas que explican el desarrollo económico de Estados Unidos de América, y la sólida base de su poderío.

Los estadounidenses se revelaron como un pueblo enérgico y audaz, que enfrentó con decisión y atrevimiento sus problemas. Manifestaron confianza en sí mismos,

genio inventivo, capacidad de iniciativa, capacidad de trabajo y ambición individual. Definieron así el llamado "espíritu americano", que expresaron en sus usos, en sus costumbres, en su vida intensa.

LA AGRICULTURA. La Unión figura hoy como el más importante productor mundial de maíz, avena, centeno, lúpulo, tabaco y algodón. Es el segundo productor mundial de trigo. Este prodigioso desenvolvimiento de la agricultura estadounidense se debe a la fertilidad del suelo, a la bondad del clima y a la cantidad y calidad del trabajo agrario. El número de labradores aumentó, por la sana política colonizadora, que les permitió adquirir tierras a bajo precio, y el perfeccionamiento de los medios de transporte.

LA GANADERÍA encontró ancho campo en las vastas praderas del oeste, y pronto Estados Unidos de América se convirtió en el primer productor mundial de carnes de vaca y de cerdo, de leche, de manteca y de caseína, y en el segundo de carne de ovino y de lana.

LA INDUSTRIA norteamericana debió su incremento a que el maquinismo alcanzó mayor desarrollo que en ningún otro país. Sus establecimientos industriales, los más grandes del mundo, produjeron las mayores cantidades de artículos, favorecidos por el más grande mercado interno que se conoce.

La industria contó, además, con la protección aduanera, que la defendió de la competencia extranjera. El gran capitalismo se aplicó con entusiasmo a la producción manufacturera.

Las industrias extractivas muestran a Estados Unidos de América

como al país que produce más petróleo (54 % del total), hulla, hierro, cobre, plomo, azufre, cinc y sal.

Construye más de 9 000 000 de automotores por año, ocupando el primer puesto en el mundo. Algo análogo ocurre con la fabricación de maquinarias, tejidos, productos químicos, papel, y artículos de cuero y fotográficos.

Este notable desarrollo industrial favoreció la constitución de verdaderos monopolios llamados *trusts*, los que valiéndose de enormes capitales regularon a su antojo el mercado. Así ocurrió con los *trusts* del petróleo, del acero y del carbón. El Estado intentó, sin mayor éxito, impedir esas coaliciones, que influyeron decisivamente en el gobierno norteamericano y en el mundo entero.

EL COMERCIO. Estados Unidos de América está entre los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, con su costa atlántica frente a los mercados de Europa, y su costa

Establecimientos industriales de la ciudad de Detroit. Las actuales ciudades norteamericanas se caracterizan por las amplias zonas dedicadas a la actividad fabril.

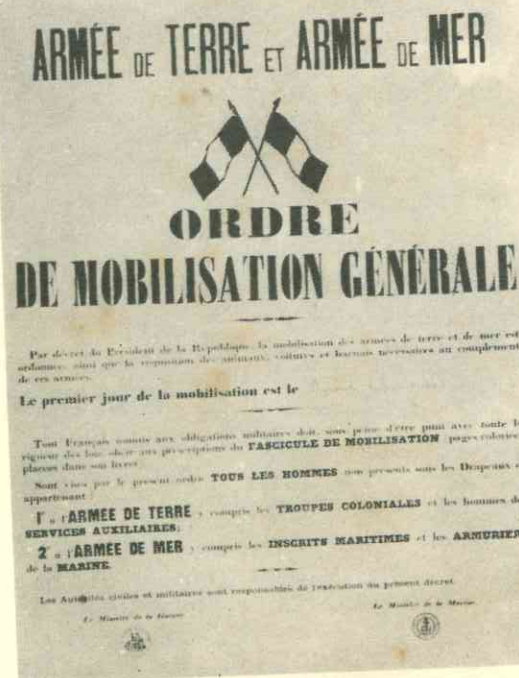
pacífica frente a los de Oriente. Pese a ello, hasta fines del siglo pasado Estados Unidos de América no se preocupó del comercio exterior, pero desarrolló vigorosamente el interno, gracias al aumento de su población y al crecimiento general de su riqueza colectiva. En este siglo comenzó a desenvolverse el comercio exterior, hasta ocupar, en la actualidad, el primer lugar entre todos los países.

El panamericanismo

Es un movimiento que propicia una política de inteligencia y cooperación entre los pueblos de las tres Américas, propugnando la solidaridad continental, para asegurar la paz y la prosperidad de las nuevas naciones, lo que les permitiría superar las limitaciones de la acción aislada de cada Estado. Proclama la igualdad jurídica de éstos, y aspira a la constitución de una comunidad de naciones americanas.



8. LA PRIMERA GRAN GUERRA Y EL FIN DE UNA ÉPOCA



Antecedentes - Causas sustanciales de la primera guerra mundial - La preparación de la primera guerra mundial - La causa ocasional de la primera guerra mundial. **La primera guerra mundial.** Los grandes episodios de la guerra - La primera guerra de trincheras - El bloqueo y la guerra submarina - La segunda guerra de movimientos - El fin de la guerra - La conferencia interaliada de París y los tratados de paz - El tratado de Versalles. **Síntesis de la Edad Contemporánea en su aspecto político.** El sufragio universal - La educación popular. **Síntesis de la Edad Contemporánea en su aspecto social.** El capitalismo y el proletariado - La cuestión social y la legislación obrera - La doctrina social católica. **Síntesis de la Edad Contemporánea en su aspecto económico.** La gran industria y el gran comercio - El aumento de la riqueza - El imperialismo económico.

ANTECEDENTES

La historia europea, en lo que va corrido del siglo xx, presenta una extraña mezcla de adelanto y de barbarie, pues si por un lado se realizaron notables progresos materiales y científicos, por otro se produjeron dos terribles guerras, sin precedentes en la Historia por su efecto destructor, su alcance mundial y su costo inigualado en vidas y en riquezas.

La guerra de 1914 fue el resultado de causas sustanciales, que gestaron lentamente una atmósfera belicosa en Europa. Entre ellas cabe mencionar como principales: la agrupación de las grandes potencias europeas en dos sistemas rivales de alianzas, la paz armada y la política imperialista. La causa ocasional que precipitó la guerra fue el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando, en Sarajevo.



El emperador o "kaiser" de Alemania, Guillermo II, acompañado por sus generales Hindenburg y Ludendorff.

Causas sustanciales de la primera guerra mundial

A raíz del Congreso de Berlín realizado en 1878, Bismarck formó una alianza entre su país y el imperio austrohúngaro (1879). Tres años más tarde, Italia se incorporó a los dos imperios centrales, surgiendo así la Triple Alianza, que consolidó la hegemonía de Alemania en Europa, pues ninguna otra potencia podía intentar, con sus solas fuerzas, una acción ofensiva contra ella y sus dos aliados. Pero en 1890, el nuevo emperador, Guillermo II, prescindió de los servicios del anciano canciller. Guillermo II era joven, ambicioso e infatuado, y exteriorizó de modo tan rotundo y llamativo sus pretensiones imperialistas, que concitó la formación de la alianza contra Alemania, que tan juiciosamente evitara Bismarck. En 1891, al año apenas el retiro de Bismarck, Rusia y Francia realizaron un acuerdo que, poco después, en 1894, se concretó en una alianza defensiva. Pronto, Inglaterra inició un acercamiento diplomático con Francia y Rusia,

que llevó a la creación de la Triple Entente en 1907: los tres practicarían una política exterior de mutua cooperación.

EL AFÁN IMPERIALISTA DE LAS POTENCIAS EUROPEAS. Las grandes potencias europeas iniciaron en la época contemporánea una rápida carrera, a fin de lograr nuevas colonias en todos los continentes. Pero al terminar el siglo XIX ya no quedaban en el mundo territorios sin dueño. Las ambiciones imperiales se volcaron, entonces, sobre territorios ocupados ya por otros países, en la propia Europa y fuera de ella.

Los imperialistas rusos ansiaron dominar los Balcanes y apoderarse de Constantinopla.

Los imperialistas austrohúngaros reclamaban una salida sobre el Egeo.

Los imperialistas alemanes pretendían dominar en Constantinopla y en las ricas comarcas asiáticas del Cercano Oriente.

Los imperialistas italianos exigían la fiscalización del Adriático, al que calificaban de lago italiano; la devolución de Italia irredenta y el

reconocimiento de su derecho a instalarse en África y Asia Menor.

Los imperialistas británicos y franceses, cuyos países poseían, respectivamente, el primero y segundo imperio colonial del mundo, no estaban dispuestos a ceder nada de sus posesiones a los recién llegados.

La vida en Europa el año en que se desencadenó la guerra: este cuadro de F. Krus muestra el aspecto de la ciudad de Viena en 1914. (Foto Th. Sandi.)

Estas ambiciones contribuyeron a desencadenar la guerra.

La preparación de la primera guerra mundial (1905 a 1913)

El clima bélico se agravó en la década anterior a 1914, por algunos incidentes internacionales que precipitaron el conflicto.





Configuración política de Europa en 1914, antes de la guerra mundial.

Francia, que había conquistado Argelia, ansiaba extender su dominio, cuando, inesperadamente, el káiser Guillermo II desembarcó en el puerto marroquí de Tánger (1905), donde proclamó, enfáticamente, que Marruecos seguiría siendo libre, bajo el gobierno del sultán.

El káiser depuso después su actitud a cambio de concesiones en el África ecuatorial, pero franceses y alemanes quedaron agraviados. En aquéllos, además, estaba vivo el anhelo de revancha por la derrota de 1870.

LOS INCIDENTES BALCÁNICOS. El primer incidente balcánico se produjo después del de Marruecos, cuando Austria se anexó las provincias turcas de Bosnia y Herzegovina en 1908. Rusia y Serbia protestaron contra esa incorporación.

El segundo incidente ocurrió cuando las potencias balcánicas se coligaron contra Turquía y la des-

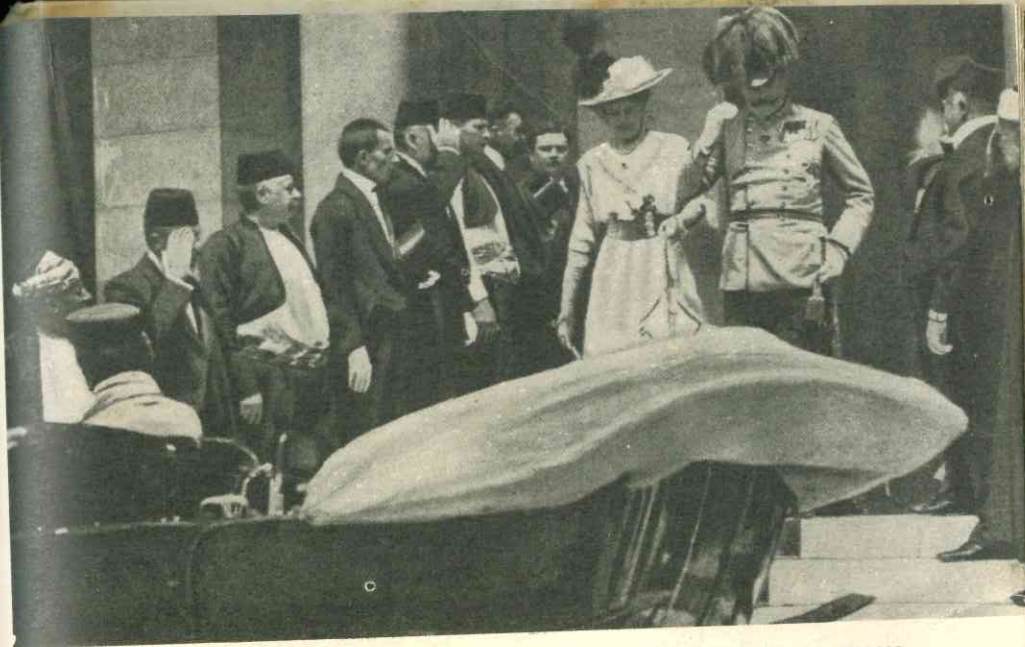
pojaron de casi todos sus territorios europeos (1912 a 1913).

El reparto de esos territorios fue mal recibido por Austria, que veía esfumarse sus planes de predominio. Cuando Austria-Hungría iba a iniciar su política contra Serbia, un nuevo hecho desencadenó la primera guerra mundial.

La causa ocasional de la primera guerra mundial

El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono imperial austrohúngaro, fue asesinado en Sarajevo, capital de Bosnia. Este suceso fue la causa ocasional de la primera guerra mundial.

Los asesinos de Francisco Fernando pertenecían a una sociedad secreta, que propiciaba la incorporación de Bosnia y Herzegovina al



El archiduque Francisco Fernando, heredero de Austria-Hungría, fotografiado con su esposa cuando se dirigía a Sarajevo el 28 de junio de 1914. Momentos después, morían víctimas de un atentado.

reino de Serbia. El gobierno austriaco entendió que el asesinato comprometía la responsabilidad de Serbia, pero se abstuvo de presentar en seguida una reclamación formal. Sin embargo, su propósito era el de reaccionar duramente contra los serbios. Ello provocó una gran actividad diplomática, que se prolongó durante casi un mes, aunque infructuosamente, pues el día 23 de julio, Austria-Hungría envió a Serbia un ultimátum, fijando el plazo de cuarenta y ocho horas para su contestación. Serbia lo desoyó y Austria-Hungría le declaró la guerra el 28 de julio. La generalización del conflicto se produjo vertiginosamente: Rusia no podía abandonar a Serbia, y decretó la movilización de sus tropas el 29 de julio; Alemania, aliada de Austria, declaró la guerra a Rusia el 1º de agosto, y dos días después a Francia.

Como el plan germano exigía la

invasión del territorio francés, solicitó autorización de Bélgica, a fin de atravesar su territorio. Ante la negativa, Alemania invadió a Bélgica, violando así la neutralidad que Prusia había garantizado, juntamente con las demás potencias europeas, en 1839. Inglaterra conminó entonces al imperio a respetar esa neutralidad, y como no lo lograra, le declaró la guerra el 5 de agosto.

Así culminó la crisis de julio de 1914 y comenzó la primera guerra mundial, que habría de durar cuatro años, desde 1914 a 1918.

La primera guerra mundial

En la primera guerra mundial —28 de julio de 1914 a 11 de noviembre de 1918—, se enfrentaron dos coaliciones, “los aliados” y “las potencias centrales”.

El núcleo principal de los aliados lo formaron Gran Bretaña, Francia y Rusia, que transformaron su entente en una alianza, por el tratado de Londres (1914). Al terminar la contienda el número de aliados era de veinticuatro, con una población total de 1 300 millones, de los que fueron movilizados 40 millones.

Las potencias centrales tuvieron como núcleo inicial a Austria-Hungría y Alemania, pues Italia —que integraba la Triple Alianza— adujo el carácter defensivo de ésta para mantenerse neutral (1914). Un año después pasó a integrar las filas aliadas, pues deseaba reivindicar las comarcas irredentas del Trentino y de Trieste, en poder de los austríacos. El número de las potencias centrales sólo aumentó con la incorporación de Turquía (1914) y de Bulgaria (1915), contando con un total de unos 156 000 000 de habitantes, de los que llegaron a movilizar 12 500 000, es decir, menos de una tercera parte de la cifra de sus adversarios.

Los aliados superaban ampliamente a las potencias centrales en población y en riquezas; además, dominaban los mares, lo que les aseguraba las comunicaciones y el transporte y les permitía bloquear rigurosamente al adversario.

Las potencias centrales formaban, a diferencia de los aliados, un bloque territorial compacto, conectado por eficientes sistemas de comunicación y transporte, que les permitían trasladar sin dificultades sus ejércitos. Además contaron desde el comienzo de la guerra con la unidad de comando ejercida por Alemania y estaban inicialmente mejor preparadas para la guerra, pues tenían mayor número de soldados

entrenados, equipos más abundantes y mejor armamento. Los aliados eran inicialmente más débiles, pero sus recursos les aseguraban el triunfo si la guerra se prolongaba. Para evitarlo, los alemanes realizaron ofensivas fulminantes, esperando decidir prontamente la victoria a su favor.

LOS GRANDES EPISODIOS DE LA GUERRA

Las acciones principales de la guerra ocurrieron en el frente occidental, de Francia. La lucha en ese frente puede dividirse en tres grandes etapas: 1, la primera guerra de movimiento (1914); 2, la guerra de trincheras (1915 a 1917), y 3, la segunda guerra de movimientos (1918).

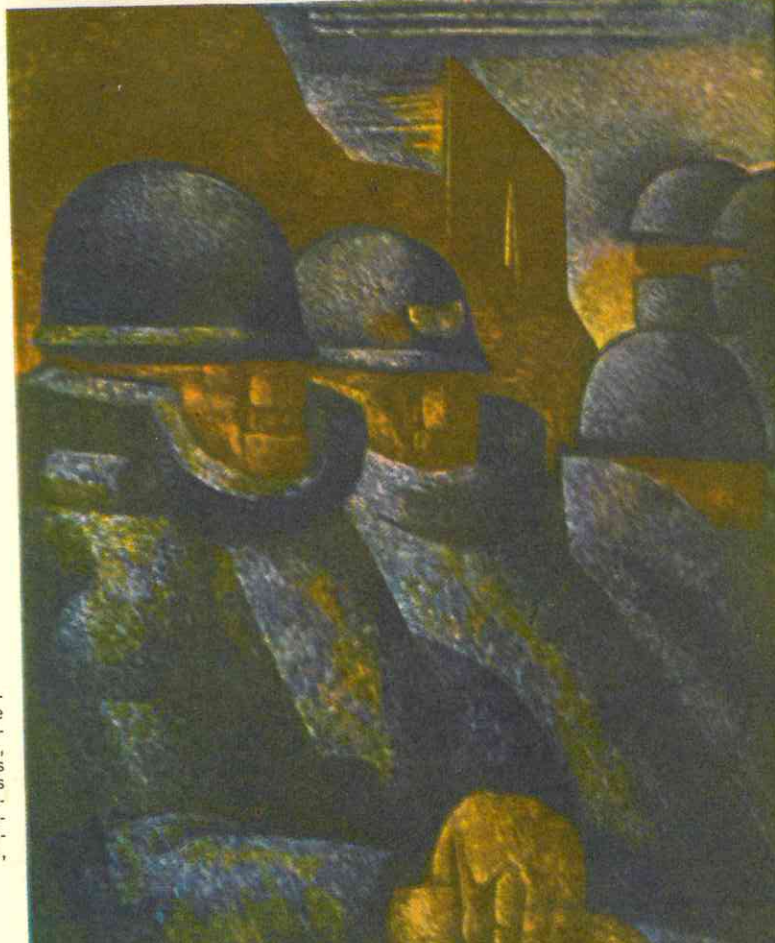
La primera guerra de movimientos (1914)

El plan estratégico alemán quería evitar la guerra simultánea en dos frentes: del oeste y del este. Para ello, mediante una ofensiva fulminante, debía dejar a Francia fuera de combate, y luego trasladar todas sus fuerzas al frente ruso.

Este plan explica la invasión de Bélgica. Francia había dejado desguarnecida la parte de frontera con Bélgica. Pero los belgas resistieron, retrasando a los germanos unos doce días, tiempo en que Francia pudo completar su defensa. Sin embargo los invasores penetraron en territorio francés e iniciaron una inmensa maniobra envolvente, para encerrar al ejército enemigo sobre la frontera de Suiza, acercándose a unos 30 kilómetros de París. Cuando la si-



Un convoy de barcos mercantes ingleses viaja acompañado por naves de guerra, que lo protegen de los ataques de los submarinos alemanes. (Cuadro de Wilkinson. The Illustrated London News.)



Este cuadro de Gromaire evoca la guerra de 1914-18, la deshumanización de los soldados, que padecían enormes penurias en los campos de batalla en una guerra lenta pero de exterminio. (Museo Municipal de Arte Moderno, París.)



La vida en las trincheras era dura. A menudo se sucedían días y semanas de inmovilidad; los soldados enfermaban como consecuencia del mal estado sanitario de las mismas, y padecían males psíquicos producidos por el temor al ataque, la inacción y la soledad.

tuación parecía seriamente comprometida, desde París se inició una ofensiva francesa, que culminó en la *batalla del Marne* (6 a 9 de septiembre). Los alemanes iniciaron la retirada. Ambos ejércitos emprendieron una carrera hacia el mar del Norte, que culminó en la *batalla de Yser*, que duró casi un mes (20 de octubre a 17 de noviembre). El frente occidental quedó estabilizado.

En el frente oriental, los rusos, para aliviar la presión alemana sobre Francia, invadieron la Prusia

del este, pero sufrieron las derrotas de Tannenberg (agosto de 1914) y de los lagos Masurianos (septiembre de 1914), que frustraron la invasión a Alemania y dieron renombre a Hindenburg, general vencedor. También en el frente oriental quedó estabilizada la lucha.

La guerra de trincheras (1915 a 1917)

La guerra en el frente occidental quedó pronto reducida a una

guerra de trincheras, que se extendieron como dos líneas paralelas, desde Suiza hasta el mar del Norte, en una extensión de 800 kilómetros, tan próximos en algunos puntos, que sólo unas docenas de metros separaban a los soldados de uno y otro bando.

El bloqueo y la guerra submarina

INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Apenas iniciada la guerra, los aliados habían declarado el bloqueo de las potencias centrales: ningún barco podría llevarles

Clemenceau, primer ministro de Francia, visita el frente de batalla.



aprovisionamientos. Así, aquéllas sufrirían la falta de materias primas para sus armamentos y de alimentos para su población. Al iniciarse el año 1915 (1º de marzo), Inglaterra declaró que consideraba contrabando de guerra todo cargamento que se pretendiera hacer llegar a las potencias centrales. Alemania declaró entonces zona de guerra los mares que rodeaban a las islas británicas. Entretanto, el gobierno americano, que encabezaba el presidente Woodrow Wilson, protestaba ante ambos beligerantes, sosteniendo el principio de la libertad de los mares, quebrantado tanto por el bloqueo como por la guerra submarina. En mayo de 1915 los alemanes torpedearon al transatlántico inglés *Lusitania*, perdiendo la vida más de 1 000 personas, un centenar de las cuales eran de ciudadanía norteamericana. A comienzos de 1917, el gobierno germánico proclamó la guerra submarina sin restricciones, estableciendo zonas prohibidas para la navegación en el Atlántico y en el Mediterráneo.

Wilson reclamó nuevamente el respeto del principio de la libertad de los mares, pero los submarinos alemanes siguieron hundiendo barcos, con pérdida de bienes y de vidas americanas. Estados Unidos de América rompió entonces las relaciones diplomáticas con el imperio alemán (febrero de 1917), y en abril de 1917 le declaró la guerra. El gobierno norteamericano aprobó la ley de servicio militar que permitió movilizar más de 4 000 000 de ciudadanos. Dos meses después de la declaración de guerra, llegó el primer

contingente a Francia (junio de 1917), y un año después el número de soldados desembarcados en el Viejo Mundo era de 1 000 000. Al terminar la guerra había más de 2 000 000. Estados Unidos de América prestó a los aliados, además, enormes cantidades de dinero, y les envió equipos y alimentos de toda especie. Tomaron también activa participación en la lucha contra los submarinos, haciéndose cargo de la vigilancia de grandes sectores del Atlántico, persiguiéndoles tenazmente con elementos adecuados y bombas de profundidad, y construyendo la más grande flota mercante que hasta entonces se conociera, para reemplazar los barcos hundidos por el enemigo. Esta gigantesca preparación para la guerra fue acompañada de un intenso movimiento diplomático en virtud del cual varios países de América declararon su solidaridad con Estados Unidos de América y su estado de guerra con Alemania. La intervención de Estados Unidos de América, que significó un señalado triunfo para los aliados, coincidió con el desmoronamiento del frente oriental por efectos de la revolución rusa de 1917, que retardó la terminación de la guerra.

LA REVOLUCIÓN RUSA. La guerra había revelado la corrupción del gobierno zarista, y su incapacidad para dirigirla y para hacer frente a las necesidades del ejército y del pueblo. Al llegar 1917 estallaron disturbios en varias ciudades. En Petrogrado, actual Leningrado, el ejército se negó a reprimirlos, y el zar abdicó (marzo de 1917), cayendo así la dinastía de los Romanof que llevaba más de trescientos años

en el poder (1613 a 1917). El partido de los demócratas constitucionales, representantes de la burguesía, tomó a su cargo el gobierno provisional, iniciando reformas liberales, entre las que se formaron la libertad de pensamiento, el sufragio universal y la convocatoria de una asamblea para redactar la constitución de Rusia. Los aliados reconocieron al nuevo gobierno, pero éste no logró afianzarse, pues fue duramente atacado por los socialistas, quienes exigían reformas radicales de orden económico y social, y habían organizado consejos de obreros y de soldados (*soviets*) para imponer su programa. El *soviet* de Petrogrado dio el poder a los socialistas, encabezados por el abogado Alejandro Kerensky (julio de 1917), que no satisfizo a los demócratas ni a los bolcheviques, que preconizaban la supresión de la propiedad privada, el establecimiento de un sistema comunista por medio de la dictadura del proletariado y el retiro de Rusia de una guerra que calificaban de imperialista.

Los bolcheviques, que dominaban en el *soviet* de Petrogrado, promovieron una nueva revolución (noviembre de 1917), que les dio el poder. Su principal dirigente, Nicolás Lenin, vastamente conocido por su acción anterior, fue el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

La crisis rusa provocó el desmoronamiento del frente oriental, a consecuencia de lo cual Rusia soviética se vio obligada a firmar con Alemania la paz de Brest-Litovsk en marzo de 1918, por la que le cedió una extensa región fronteriza.

Pocos días después de la firma de este tratado, Rumania capituló,

desapareciendo así el frente oriental y disponiendo los germanos de grandes ejércitos para el oeste. En esos momentos, los austriacos invadían el territorio de Italia.

Al iniciarse 1918, la situación de los aliados aparecía de nuevo comprometida. Sin embargo no desmayaron, y confiaron en su creciente poderío.

La segunda guerra de movimientos (1918)

Alemania realizó entonces un esfuerzo supremo para ganar la guerra: en marzo de 1918 inició una segunda guerra de movimientos, que terminó con su completa derrota en noviembre de 1918.

Hindenburg y Ludendorff, los

vencedores del frente oriental, lanzaron un formidable ataque en Picardía, sobre la región central del frente francés, donde se unían las divisiones británicas con las francesas, para introducirse entre ambas, arrojar a los ingleses sobre el Canal de la Mancha y a sus aliados sobre París, y destruirlos por separado.

En esta última fase de la guerra los germanos utilizaron mayor artillería que nunca, llegando a contar con un cañón que bombardeó a París desde 120 kilómetros de distancia, y buscaron aniquilar al adversario con el uso de proyectiles que despedían gases tóxicos o que producían una especie de niebla artificial, que hacía penosa la lucha. Los aliados utilizaron los tanques y la aviación. La primera embestida ale-

Esta fotografía de la época muestra un desfile de milicias populares, organizadas por los bolcheviques para defender la revolución contra las amenazas del "ejército blanco" contrarrevolucionario.



mana en Picardía (marzo de 1918) les permitió introducirse entre ingleses y franceses y avanzar, en pocos días, 60 kilómetros en dirección a París. El general francés Foch, al frente del ejército aliado, hizo pie firme en las orillas del Marne, 60 kilómetros al este de París. La segunda *batalla del Marne* (15 a 18 de julio de 1918) detuvo a los germanos, y Foch pudo, así, avanzar ininterrumpidamente en dirección norte y provocar el total derrumbamiento de Alemania, que solicitó la paz en noviembre de 1918.

El fin de la guerra

Mientras Alemania retrocedía en el frente occidental, sus aliados habían comenzado a capitular. La primera fue Bulgaria, a la que pronto siguieron Turquía y Austria-Hungría.

Estos acontecimientos repercutieron profundamente en Alemania, donde se inició una agitación revolucionaria que derribó al káiser Guillermo II, que abdicó, refugiándose en Holanda el 9 de noviembre de 1918. Un gobierno provisional, re-

Configuración política de Alemania, según el Tratado de Versalles.



publicanosocialista, solicitó un armisticio, que se firmó dos días después (11 de noviembre de 1918), dando término a la primera guerra mundial.

El *armisticio* con Alemania se consignó en un extenso documento, cuyas principales estipulaciones establecían: 1, suspensión de las actividades militares; 2, evacuación inmediata de los países invadidos; 3, evacuación de la orilla izquierda del Rin; 4, abandono de todos los territorios conquistados por Alemania en el este europeo y derogación de los tratados firmados con Rusia y Rumania; 5, reparación de todos los daños causados por Alemania en la guerra; 6, entrega de todos los submarinos y de la flota de guerra a los aliados. El gobierno alemán firmó el armisticio declarando que entendía que la paz definitiva se redactaría teniendo en cuenta los 14 puntos del presidente Wilson.

Se ha calculado que perecieron en la guerra unos diez millones de soldados, resultando heridos o mutilados unos veinte millones.

Su costo ha sido apreciado en unos ochocientos billones de pesos argentinos, en el que sólo se incluyen los gastos directos de la contienda, sin tomar en cuenta la destrucción ni la disminución en la producción que ella provocó.

LA CONFERENCIA INTERALIADA DE PARÍS Y LOS TRATADOS DE PAZ

La guerra había destruido el ordenamiento mundial y, al terminar, quedaron planteados graves problemas territoriales, políticos, económicos y militares. Para resolverlos, los vencedores convocaron una confe-

rencia interaliada de paz, que se realizó en París, con la presencia de 32 estados aliados y asociados.

Desempeñaron decisivo papel: Wilson, Clemenceau y Lloyd George, conocidos por "los tres grandes", sumándose en algunas oportunidades Orlando, constituyéndose entonces el grupo de "los cuatro grandes".

Thomas Woodrow Wilson (1856 a 1924) era un universitario. El partido demócrata lo llevó por dos veces consecutivas (1913 y 1920), a la presidencia de Estados Unidos de América. Creía que era posible acabar para siempre con las guerras y establecer un régimen de concordia, de buena voluntad, de libertad y de justicia. En su afán de asegurar la paz, rompiendo con todos los precedentes, se trasladó a Europa, para tomar parte en la conferencia de París.

El Senado de su país se negó a aprobar el tratado de paz de Versalles, que él personalmente había

Woodrow Wilson.



contribuido a redactar. Su salud se quebrantó rápidamente, y se retiró de la vida pública en 1921.

Jorge Clemenceau (1841 a 1929). Clemenceau fue un hombre de actividad múltiple: político, escritor, periodista y médico. En 1876 fue diputado. En 1906, ministro del Interior, y seguidamente, presidente del Consejo, es decir, primer ministro. En los difíciles días de 1917, el presidente Poincaré le entregó el poder, y allí Clemenceau mostró una energía implacable y una absoluta confianza en la victoria, desplegando una actividad sin igual. Persiguió a los derrotistas, encarceló a los opositores y reafirmó la resistencia francesa.

David Lloyd George (1863 a 1944). Pese a su origen humilde, consiguió licenciarse en derecho, y sus dotes oratorias le permitieron iniciarse en política como diputado liberal en 1890. Durante la guerra desempeñó los cargos de ministro de Municiones y de Guerra. Demostró una inquebrantable energía, una actividad sin descanso, una gran vivacidad y una singular habilidad. "Alemania gana las batallas —manifiestó en una oportunidad—, pero nosotros ganaremos la guerra."

Fue primer ministro de Inglaterra hasta 1922.

A las potencias vencidas sólo se les acordó el derecho de formular observaciones por escrito a los proyectos tratados.

La Conferencia se reunió el 18 de enero de 1919, y Clemenceau fue designado presidente. Después de más de tres meses de deliberaciones, e aprobó el tratado de paz con Alemania.

El gobierno alemán dispuso de tres semanas para formular objecio-

nes por escrito. Las observaciones hechas apenas fueron atendidas, por lo que los alemanes formularon reiteradas protestas; pero entre aceptar el tratado o recomenzar la guerra, optaron por lo primero. La ceremonia de la firma se realizó en el mismo salón de los espejos del palacio de Versalles, donde había nacido otrora el imperio alemán.

Después de la firma del tratado, Wilson y Lloyd George regresaron a sus países, pero la Conferencia continuó sus tareas bajo la presidencia de Clemenceau, y acordó nuevos tratados con las demás potencias vencidas, sobre la base del de Versalles.

El tratado de Versalles

El tratado de Versalles fue un extenso documento que comprendía 440 artículos, donde se consagraban disposiciones fundamentales en los órdenes internacional, territorial, economicofinanciero y político.

El tratado de Versalles estableció la Sociedad de Naciones, destinada "a promover la cooperación internacional y a consolidar la paz y la seguridad entre los Estados, por el compromiso de no recurrir a la guerra y de establecer justas y honorables relaciones, basadas en el firme respeto de las leyes internacionales".

La Sociedad debía comprender a los países aliados y asociados y a los neutrales, pero excluía a las potencias centrales, como vencidas que podían ser admitidas oportunamente, por mayoría de dos tercios de votos de la asamblea de la propia Sociedad.

El pacto de la Sociedad estable-

El 28 de junio de 1919, aniversario del asesinato de Sarajevo, se firmó la paz en Versalles. Esta fotografía muestra el numeroso público, compuesto por militares y civiles, que esperaba en el exterior del palacio la terminación de la sesión. (Colección R. Dazy.)



ció también sus finalidades fundamentales, así como los deberes primordiales de sus integrantes. Debía planearse el desarme universal y el establecimiento de una corte de justicia internacional. Los miembros de la Sociedad se comprometían a hacer respetar su estatuto político y territorial, y a someter al arbitraje todas las disputas que no pudieran resolverse diplomáticamente. La falta de cumplimiento a estas prescripciones era considerada como un acto hostil a la Sociedad, que podía

bloquear la vida económica del Estado desobediente, e incluso iniciar medidas militares contra el mismo.

Alemania debió entregar, con carácter definitivo, Alsacia y Lorena a Francia, a quien le fueran arrebatadas en 1871; la Prusia polaca, con el llamado corredor de acceso al Báltico, a Polonia, y el puerto de Memel y sus alrededores a Lituania. Reconoció, además, la independencia de Danzig, como ciudad libre, bajo la protección de la Sociedad de las Naciones. Entregó a ésta todas

El saldo de la guerra: muchas poblaciones, al igual que esta ciudad francesa, fueron víctimas de bombardeos, incendios y pillaje. (Foto Royer.)



sus colonias, que fueron distribuidas entre las antiguas grandes potencias aliadas para su mejor administración, con carácter de *mandatarias*.

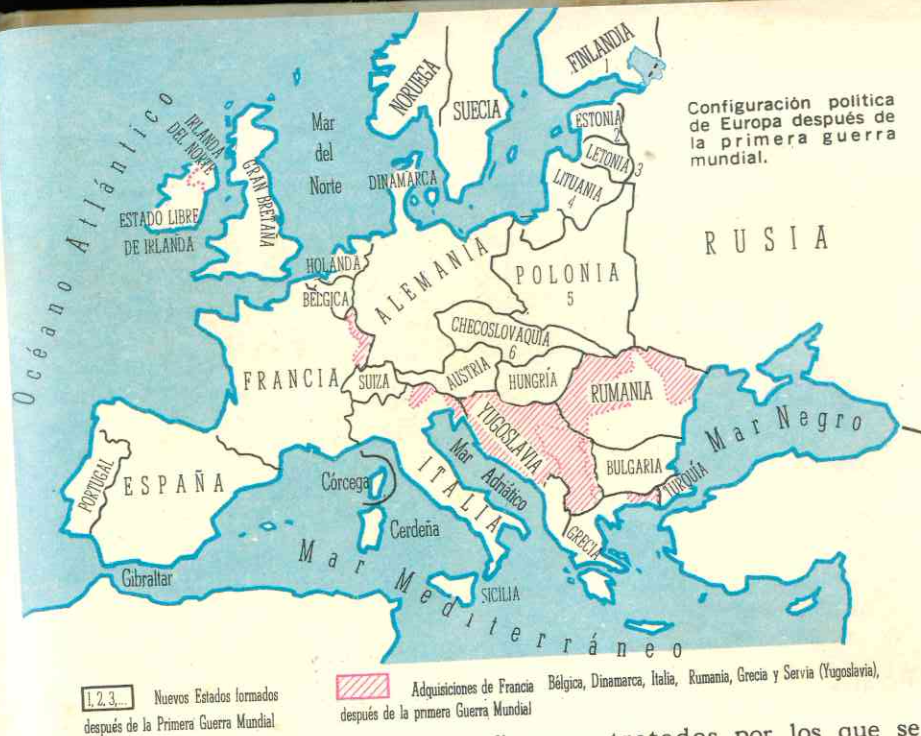
Alemania entregó el territorio del Sarre a la Sociedad de las Naciones, por 15 años; el sur de Prusia Oriental y la Alta Silesia a Polonia, y el Slesvig a Dinamarca, debiéndose efectuar en todas estas comarcas sendos plebiscitos, a fin de establecer si sus pobladores deseaban integrar los nuevos Estados a quienes correspondieron, o volver al dominio alemán. Finalmente, Alemania debió aceptar la ocupación por fuerzas interaliadas, de los territorios de la ribera izquierda del Rin y de las cabeceras de puente de su ribera derecha.

Este reajuste territorial privó a Alemania, en Europa, de unos 6 000 000 de pobladores. Pero en todos los casos se trataba de comarcas de fundamental importancia

económica, ya por su ubicación para el comercio, ya por su desenvolvimiento industrial, o ya por sus yacimientos minerales.

Como Alemania había aceptado la responsabilidad de la guerra, se la obligó a reparar todos los daños causados, tanto a los civiles como a los gobiernos aliados.

Esas reparaciones debían hacerse en manufacturas y en dinero. Así, por ejemplo, el gobierno alemán debió entregar casi toda la flota mercante, todos los cables telegráficos submarinos, la mayor parte de los capitales que Alemania poseía en empresas en el exterior y cantidad de productos como carbón, hierro, artículos químicos, etc. Los yacimientos de carbón del Sarre fueron cedidos a Francia en propiedad, como compensación por los daños que los ejércitos germanos causaron en los yacimientos franceses.



Configuración política de Europa después de la primera guerra mundial.

El tratado de Versalles comprometió a Alemania a entregar al ex emperador Guillermo II, para ser juzgado por un tribunal especial, culpable de "ofensa suprema contra la moral internacional y la autoridad sagrada de los tratados", y además, todas las personas culpables de actos contrarios a las costumbres y leyes de la guerra. Se establecieron garantías para impedir una nueva agresión alemana y así como también se formuló un plan de desarme de Alemania: supresión del servicio militar; reducción del ejército a 100 000 hombres, incluidos los oficiales; destrucción de todas las fortificaciones; prohibición de fabricar o importar armas; reducción de su flota a unos pocos barcos de limitado tonelaje, y supresión total de la aviación militar.

LOS TRATADOS SECUNDARIOS DE PAZ. Austria, Bulgaria y Hungría

firieron tratados por los que se comprometieron al pago de reparaciones y a un desarme general, debiendo ceder importantes territorios.

Austria entregó Bohemia y Moravia, que fueron base fundamental de Checoslovaquia.

También entregó Carniola, Croacia, Eslavonia, Bosnia y Herzegovina, que pasaron a integrar Yugoslavia. Dio a Italia las regiones del Tirolo, Trentino, Trieste y parte de Istria; a Polonia, Galizia, y a Rumania, Bucovina.

Bulgaria cedió parte de sus territorios a Yugoslavia y a Grecia.

Hungría entregó Eslovaquia a Checoslovaquia, y Transilvania a Rumania.

EL CUMPLIMIENTO DE LOS TRATADOS DE PAZ. El cumplimiento de los tratados de paz se vio dificultado por la actitud de Estados Uni-

dos de América, de Alemania y de Turquía.

El Senado americano no ratificó el tratado de Versalles, pues muchos de sus integrantes entendieron que era conveniente volver a la tradicional política de aislamiento, y que la intervención en la Sociedad de Naciones podía ser causa de dificultades para el país.

Como Estados Unidos de América era ya una potencia de primer orden, su alejamiento dificultó la solución de muchos problemas de la postguerra.

Alemania se negó a entregar a los llamados culpables de la guerra, y trató de eludir el cumplimiento de las prescripciones del desarme. Pero el problema más serio fue el de las reparaciones fijadas en la suma de 132 000 000 000 de marcos oro. Alemania se dijo incapaz de pagar esa cantidad. Los ejércitos de Bélgica y Francia invadieron entonces la rica cuenca industrial del Ruhr, para permanecer allí hasta que Alemania reiniciase los pagos. Alemania no pagó.

La falta de pago trajo otro problema: las naciones aliadas de Europa no pudieron pagar lo que debían a Estados Unidos de América.

Turquía, además, no ratificó el tratado de paz de Sévres, y provocó una guerra con Grecia.

Síntesis de la Edad Contemporánea en su aspecto político

La revolución maquinista tuvo las grandes consecuencias de orden político: consolidó el predominio de

los derechos de la mujer incluyen el del voto; esta fotografía muestra a una sufragista chilena abogando por la equiparación de ambos sexos ante la responsabilidad política.

la burguesía y determinó el progreso de las ideas democráticas.

EL PREDOMINIO POLÍTICO DE LA BURGUESÍA. El maquinismo aumentó de modo sorprendente la riqueza de la burguesía, que se volvió más poderosa y más importante que antes.

En Francia, la burguesía actuó decisivamente en la caída de los Borbones, e instaló en el poder a la monarquía de 1830, quintaesencia de su espíritu y sus tendencias.

En Inglaterra, promovió la reforma electoral de 1832, y en Alemania, fue sostén del *Zollverein*, que preparó la constitución del Estado nacional alemán.

Las ideas democráticas, propugnadas por las revoluciones de Estados Unidos de América y de Francia, contaron con la entusiasta adhesión de los proletarios, quienes vieron en ellas la posibilidad de un futuro mejor. Los obreros se incorporaron a los partidos democráticos, cuyas filas crecieron en forma sorprendente.

El progreso de las ideas democráticas se tradujo en el estableci-

miento del sufragio universal y en la realización de una serie de reformas que aseguraron un mayor respeto por la personalidad humana, como la abolición de la trata de negros y de la esclavitud, etc.

LA ABOLICIÓN DE LA TRATA DE NEGROS Y DE LA ESCLAVITUD. Inglaterra y Estados Unidos de América abolieron la trata en 1807, y el Congreso de Viena, en 1815, recomendó su abolición a todas las demás potencias. Desde entonces, es considerada como ilícita y severamente reprimida.

La esclavitud fue abolida, paulatinamente, por los Estados europeos que la habían dejado subsistir en sus colonias. Francia lo hizo en la época de la Revolución, pero luego Napoleón la restableció. Inglaterra liberó los esclavos en 1833, pagando una indemnización a sus amos. Francia, Portugal y Holanda siguieron a Inglaterra.

En América, la abolición resultó más difícil.

En Estados Unidos de América

costó una sangrienta guerra que duró más de cuatro años (1861 a 1865). El Brasil la suprimió en 1888. En la Argentina la esclavitud fue abolida por la Constitución de 1853, aunque ya se había dado un paso decisivo en tal sentido con la "libertad de vientres" declarada por la Asamblea del año 1813.

La humanización de la justicia penal abarcó la legislación y las prisiones.

El italiano *Beccaria* había publicado, a fines del siglo XVIII, un libro titulado *Ensayo sobre los crímenes y las penas*, en que pedía la abolición de la tortura, la disminución de los casos en que era aplicable la pena de muerte y la supresión de los suplicios con que solía acompañársela. La Revolución francesa inició la implantación de esas ideas. Así comenzó un movimiento de suavización general de la legislación, que se tradujo en una progresiva abolición de la pena de muerte; en la supresión de las penas infamantes y en la consideración de las



Isabel Fry, filántropa inglesa, luchó para mejorar las condiciones subhumanas en que se encontraban los presos. En este cuadro aparece rodeada por un grupo de mujeres de una cárcel. (Foto Weaver Smith.)



llamadas circunstancias atenuantes.

La reforma de las prisiones, que acompañó a la reforma de la legislación, fue promovida por *Isabel Fry*, quien abogó por el mejoramiento de las condiciones de los establecimientos carcelarios, por la creación de reformatorios para los jóvenes, y por la clasificación de los detenidos según la gravedad de sus delitos, tratando de que las cárceles fuesen lugares de reeducación para la ulterior vida en común.

LA EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES. Hace 150 años, la mujer se hallaba en situación de absoluta dependencia respecto del hombre. En el transcurso de los siglos XIX y XX, la mujer adquirió, sucesivamente, los distintos derechos, que igualaron su situación con la del hombre.

El sufragio universal

En los últimos 150 años, casi todos los países del mundo civilizado establecieron el sufragio universal, que consagró la igualdad política de todos los ciudadanos y expresión de la soberanía del pueblo.

El sufragio universal comprendió, primero, solamente a los hombres, pero en el siglo actual comenzó también a extenderse a las mujeres, y hoy, buena parte de las legislaciones establecen el sufragio femenino.

La libertad religiosa

En el transcurso de los siglos XIX y XX se consolidaron los principios de la libertad de creencias y de la libertad de cultos. Simultáneamente, algunos países separaron la Iglesia y el Estado y permitieron todas

las religiones, sin preferir ni sostener a ninguna de ellas.

La educación popular

El avance de las ideas democráticas promovió un fuerte movimiento en favor de la educación. El Estado fundó escuelas primarias, en las que se impartió enseñanza gratuita, laica y en algunos países, obligatoria. También estableció escuelas para la enseñanza secundaria. Finalmente, desarrolló la enseñanza superior. En los países latinoamericanos, el Estado fundó universidades oficiales, las que se preocuparon de formar a quienes habrían de constituir las clases dirigentes.

Síntesis de la Edad Contemporánea en su aspecto social

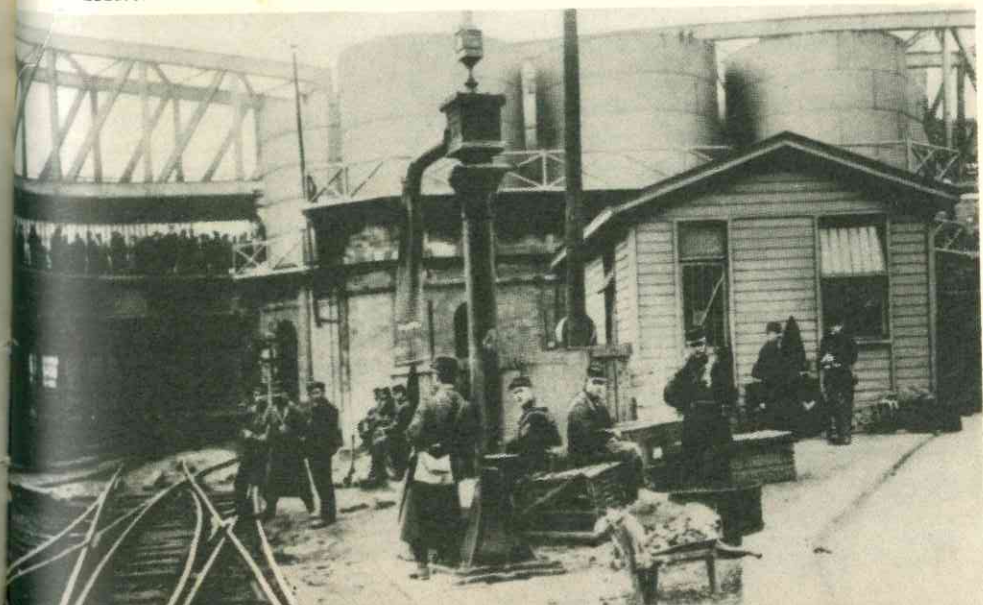
Las máquinas cambiaron fundamentalmente las condiciones del trabajo, sustituyendo el tradicional trabajo doméstico y manual por el fabril y mecánico. Los antiguos artesanos, dueños de su propio taller, de las materias primas y de los artículos manufacturados, fueron desapareciendo, pues por un lado no podían adquirir las máquinas, por ser demasiado caras, y además, demasiado complicadas para que pudiesen instalarse en sus casas, y por otro no pudieron resistir la competencia de ellas. Así aparecieron los *capitalistas*, y los *obreros* -proletarios.

Estas nuevas clases sociales, representantes, respectivamente, del capital y del trabajo, fueron partes rivales desde el primer momento, y



La civilización industrial pobló de chimeneas y paredones monótonos las zonas fabriles de los centros urbanos: este cuadro de Maurice Utrillo fue realizado poco después de la primera guerra y muestra un aspecto de París.

El derecho de huelga fue una conquista obtenida por el movimiento obrero en el curso de este siglo. Esta fotografía muestra un paro ferroviario en la estación parisiense de San Lázaro. (Foto Monde et Cámara.)



plantearon problemas característicos del mundo contemporáneo. En particular, la llamada *cuestión obrera* o *cuestión social*.

El capitalismo y el proletariado

Los capitalistas eran industriales unos, comerciantes otros y banqueros y profesionales el resto. Poseyeron el dinero, que les permitió instalar las fábricas, adquirir las materias primas y pagar salarios a obreros. Acapararon el gran comercio y la banca. Realizaron así consecutivas inversiones, de las que obtuvieron intereses o dividendos. Su riqueza se acrecentó de modo rapidísimo en el transcurso de los siglos XIX y XX, y les confirió un gran poder político, pues participaron activamente en las gestiones gubernativas. El predominio de las tendencias económicas liberales, preconizadas por la Ilustración y por la Revolución francesa, favoreció el desarrollo del capitalismo. Los capitalistas practicaron entonces un crudo individualismo, y reclamaron: 1, la libertad completa para la industria y la supresión de todas las trabas y reglamentos propios del mercantilismo; 2, la libertad del comercio y la supresión de los monopolios; 3, la prohibición de la formación de uniones de trabajadores.

Consiguieron imponer esos reclamos. Así, en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en Estados Unidos de América, países donde el desenvolvimiento económico fue más notable, triunfaron la libertad de industria y de comercio: los capitalistas se hicieron más ricos y más poderosos que nunca, y las fábricas

y los comercios fueron más numerosos y más importantes que antes. La condición de los obreros fue, sin embargo, difícil. Frente a sus reclamos, los capitalistas acostumbraron contestar que no les era posible mejorarlas; que los obreros las habían convenido libremente, y que los que lo desearan podían abandonar sus tareas, pues existían otros dispuestos a reemplazarles. Así, las máquinas, en lugar de aparecer como una bendición para la humanidad, a la que facilitaban su trabajo, se revelaron como un cruel instrumento de opresión para el obrero.

El productor manual debió vender su trabajo en las fábricas, donde se convirtió en una simple máquina humana. Sus condiciones de vida cambiaron por completo. Se apartó de su hogar y de su familia, y quedó sujeto al horario y a las reglamentaciones del manufacturero. Su trabajo, muy a menudo consistió en repetir, durante toda su vida, los mismos movimientos. Su salud se quebrantó, trabajando la mayor parte de sus días en locales antihigiénicos, sin disfrutar del sol y del aire.

Estas circunstancias se agravaron, aún más, en lo que respecta a las mujeres y a los niños, cuyo trabajo fue muy solicitado, por su escasa retribución. Las mujeres abandonaron sus hogares y descuidaron sus hijos. Éstos perdieron, a su vez, su salud, al estar sometidos a esfuerzos inconvenientes, y su moral, al hallarse lejos de la vigilancia de sus padres.

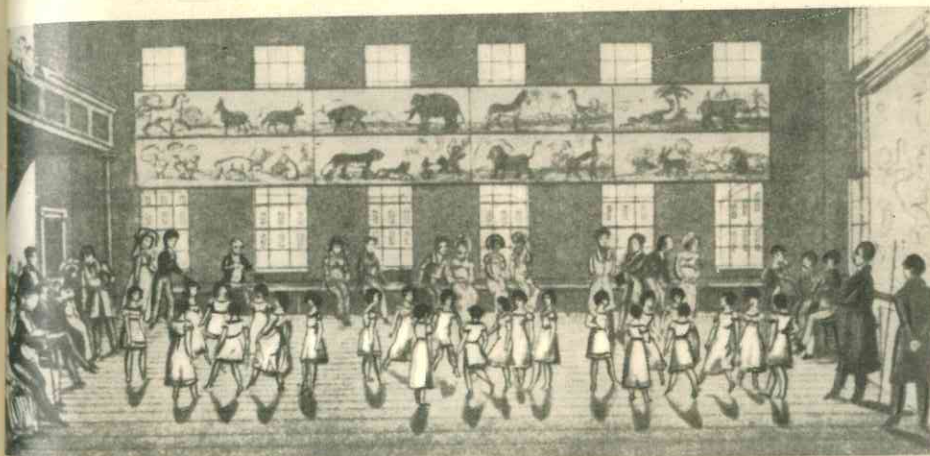
En definitiva, pues, sujeción y pobreza por una parte, y decadencia física y moral por otra, se contaron entre los graves problemas que constituyeron la "cuestión obrera".

La cuestión social y la legislación obrera

La lamentable situación de los obreros se agravó en la primera mitad del siglo XIX. Así, en la ciudad inglesa de Mánchester más de la mitad habitaban en sótanos. En Francia, los obreros del algodón trabajaban de 16 a 17 horas por día, y recibían un salario miserable. En las minas de carbón de Inglaterra, los niños arrastraban vagonetas por las galerías, en las que resultaba difícil

el paso de un hombre, a cambio de un jornal ínfimo. En Alemania, algunas industrias utilizaban los servicios de niños de hasta cinco años de edad. En todas partes las mujeres recibían jornales extremadamente reducidos. La mortalidad de los proletarios asumió caracteres alarmantes.

Eso provocó la reacción contra el liberalismo económico, la que tuvo sus principales expresiones en las doctrinas socialistas y de la Iglesia católica.



El jardín de infantes fundado por Owen en New Lanark fue uno de los primeros establecimientos de este tipo. En él permanecían los hijos de los obreros mientras sus padres trabajaban en la fábrica. (Grabado de 1823.)

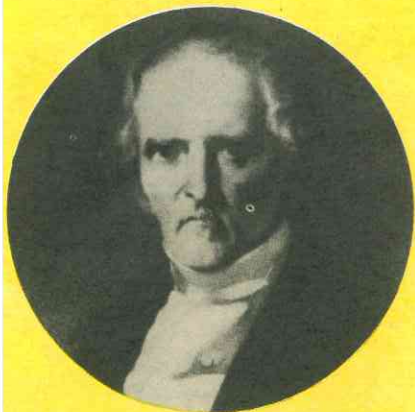
LAS DOCTRINAS SOCIALISTAS.

Frente a los economistas individualistas, partidarios de la libertad industrial y comercial, aparecieron los socialistas, quienes afirmaron que era necesario acabar con el individualismo para resolver la cuestión obrera.

Las distintas doctrinas socialistas coincidieron en algunos puntos fundamentales. En primer lugar,

fueron contrarias al liberalismo de los economistas del siglo XVIII, al que acusaron de promover la anarquía económica, el despilfarro y la superproducción. En segundo lugar, fueron contrarias al régimen capitalista, que acentuaba las desigualdades sociales al reservar para la ínfima minoría de los capitalistas los beneficios del trabajo, y al condenar al hambre y a la miseria a los pro-

Francisco Fourier.



Carlos Marx.



Sesión del primer congreso obrero nacional, realizado en Francia en 1874. (Grabado de Archivos de Pont Royal.)

etarios, que constituían la gran mayoría de la sociedad. En tercer término, propugnaron una profunda reorganización económica para terminar con la "explotación del hombre por el hombre" y restablecer "la soberanía del trabajo".

Pero las doctrinas socialistas prepararon en la concepción de la nueva organización social y en los medios para lograrla. Unas fueron *estatistas*, es decir, buscaron realizar la reforma social mediante el Estado; otras, *antiestatistas*, sin intervención de éste. Más allá del socialismo antiestatista apareció el *anarquismo*, que buscó la reforma social por medio de la destrucción violenta y total del Estado. En cuanto al modo de concebir la nueva organización social, algunas doctrinas, las *utópicas*, intentan organizar una sociedad de carácter ideal, mientras que otras, las *científicas*, tratan de ajustarse a las condiciones reales de la existencia.

El socialismo utópico. Los principales representantes del socialismo utópico fueron el inglés *Owen* y los franceses *Saint Simón* y *Fourier*.

Roberto Owen (1771 a 1858) fue un rico industrial que mejoró por propia iniciativa las condiciones de vida de los obreros y empleados de sus fábricas. Disminuyó las horas de labor; aumentó los salarios; estableció escuelas para la educación de los hijos; facilitó la construcción de viviendas para las familias. Formó una sociedad cooperativa de consumos, en la que pudieron adquirir, a bajo precio, todos los artículos que necesitaran. Las ganancias de la cooperativa se repartieron, por igual, entre ellos. Owen sostuvo, entonces, que era posible terminar con la cuestión obrera estableciendo *comunidades cooperativas* en todo el mundo.

El conde *Enrique de Saint Simón* (1760 a 1825) sostuvo que la

cuestión obrera se resolvería explotando racionalmente las riquezas del mundo, para lo que debía colocarse el gobierno en manos de los hombres de ciencia, de los pensadores y de los trabajadores. Sus ideas no lograron aplicación práctica, pero contribuyeron a despertar el interés por las cuestiones obreras.

Francisco Fourier (1772 a 1837) afirmó que la cuestión social podía resolverse por medio de la asociación. Expuso la conveniencia de crear comunidades llamadas *falanjes*, formadas por 1800 personas, que habitarían en un edificio común, el *falansterio*.

El socialismo científico. A mediados del siglo XIX comenzó a desarrollarse un nuevo socialismo, más práctico y más sistemático que el utópico, que tuvo su principal representante en el alemán Marx.

Carlos Marx (1818 a 1883) se graduó de doctor en filosofía en Jena. Analizó las condiciones del trabajo en la fábrica y se interesó, en particular, por los escritos de Owen. Trabajó amistad íntima con su compatriota *Federico Engels* (1820 a 1895). Desterrado por el gobierno prusiano, se estableció en Londres (1849), donde escribió su fundamental estudio de economía política: *El Capital*. Su doctrina establece que el conflicto entre capitalistas y proletarios es una etapa en la lucha de clases sociales que caracteriza a toda la historia de la humanidad. El capitalismo, según Marx, debe desaparecer, porque resulta de una indebida apropiación por los burgueses del fruto del trabajo de los obreros, quienes sólo perciben una pequeña parte de lo que producen. Los capitalistas, que por sí so-

los no producen nada, se quedan, sin embargo, con gran parte del valor de la producción, y así constituyen el capital que les asegura la primacía. Para acabar con lo que calificó de *irritantes injusticias*, Marx propuso que cada uno recibiese íntegramente el fruto de su trabajo, que se suprimiese la propiedad individual y toda la estructura capitalista de la sociedad.

Marx ejerció una gran influencia doctrinaria, porque fue el primero que dio al socialismo un contenido filosófico con el llamado *determinismo económico*, expresado en su interpretación económica o materialista de la historia. El materialismo marxista establece tres postulados fundamentales: 1, que todo el desenvolvimiento de la Historia ha sido determinado por factores de orden económico, por circunstancias de carácter material; 2, que la sociedad capitalista es el resultado de una evolución graduada, caracterizada por la lucha de clases; 3, que la sociedad capitalista se transformará, fatalmente, en una sociedad socialista.

LA PRIMERA INTERNACIONAL. Marx predicó la revolución social, pues entendió que la explotación de los proletarios era un mal universal, frente al que no había otro remedio que la reacción conjunta de todos ellos. De allí su grito: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

En 1864 fundó la "Asociación Internacional de Trabajadores", conocida por la Primera Internacional (1864 a 1876), que trató de llevar a la práctica el socialismo marxista; pero quedó disuelta.

Sin embargo, la sección alemana de aquélla había iniciado un movi-

miento de carácter nacional, que se concretó en la fundación del partido Demócrata Social (1875), que sirvió de modelo para la creación de partidos socialistas nacionales en todos los países del mundo. Estos partidos socialistas nacionales no sólo lograron conquistas positivas para la clase obrera, crearon además un ambiente favorable para el movimiento y la legislación obreros.

EL MOVIMIENTO OBRERO. *Sindicatos y cooperativas.* La legislación obrera. Desde los comienzos del siglo XIX los obreros trataron de asociarse, para luchar contra los capitalistas y conseguir mejorar su situación. Las primeras de esas asociaciones aparecieron en Inglaterra, y luego se extendieron por el resto de Europa, con la denominación de *sindicatos*.

Al principio tuvieron carácter clandestino y fueron perseguidas. Pero luego consiguieron una existencia legal, y gestionaron distintas mejoras, como el establecimiento de

horarios razonables, salarios mínimos y sociedades de socorros mutuos. También lograron que se reconociese el derecho de huelga. Juntamente se desarrolló el movimiento cooperativo. Las cooperativas de consumo alcanzaron extraordinario desarrollo en los tiempos contemporáneos.

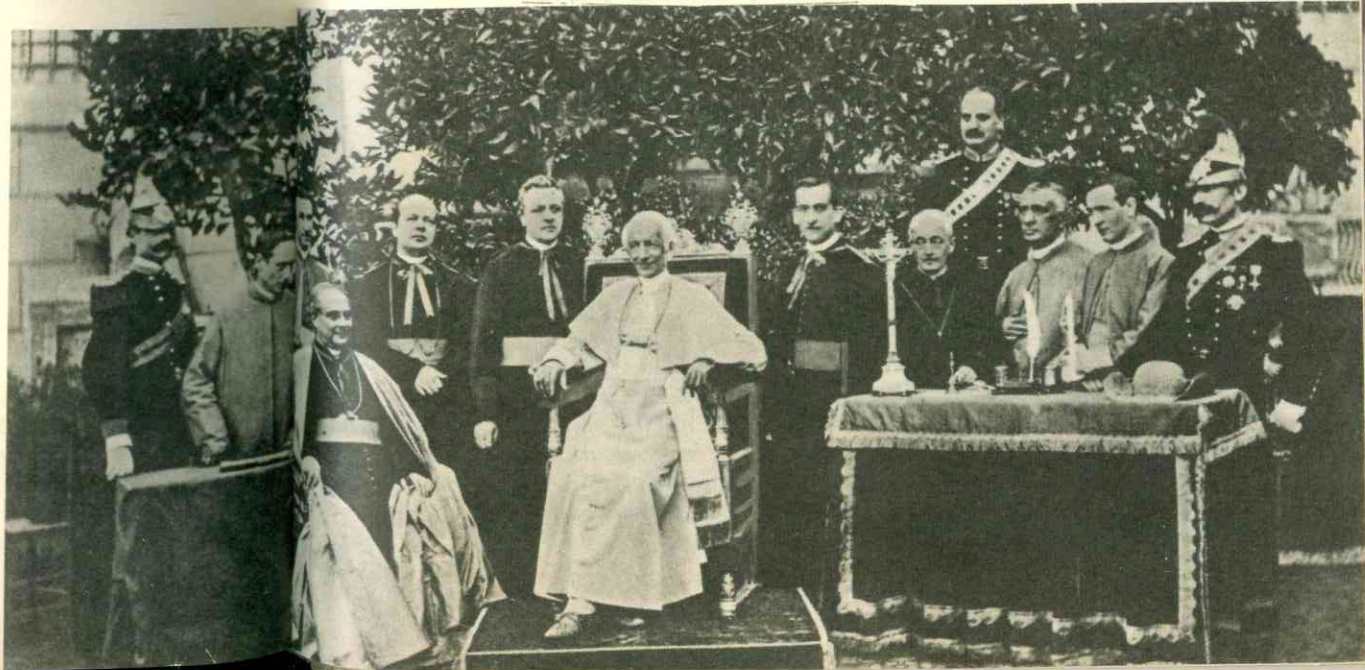
Desde fines del siglo XIX, el Estado intervino en la cuestión social, y una serie de leyes mejoraron la condición de los proletarios. Se limitó a ocho horas la jornada de trabajo; se prohibió o limitó el trabajo de las mujeres y de los niños; se estableció el descanso semanal; se creó el salario mínimo; se prohibió el trabajo nocturno; se creó la asistencia pública gratuita por el Estado; se establecieron las jubilaciones y pensiones; el arbitraje obligatorio para resolver los diferendos entre patronos y obreros; se dictaron leyes de accidentes de trabajo.

Todas estas leyes mejoraron mucho la condición de la clase obrera, pero el problema social sigue

siendo el más grave de los que debe enfrentar el mundo contemporáneo.

La doctrina social católica

La Iglesia opuso, frente a la violencia y a la revolución social del marxismo, la comprensión y la evolución social, basadas en las normas del cristianismo. En la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, el papa León XIII reconoce la existencia y gravedad de la cuestión obrera, y analiza y critica la solución socialista. En la segunda parte de la encíclica, León XIII propuso soluciones. La Iglesia enseña que existe una desigualdad natural, necesaria y conveniente al hombre, que no puede pretender librarse de las penalidades de la vida presente. Además, afirma que la relación natural entre el capital y el trabajo no debe ser de lucha, sino de colaboración. En lo que respecta a sus preceptos, manifestó que para dirimir la lucha entre el capital y el trabajo, tanto



El papa León XIII, según una fotografía del siglo pasado.

capitalistas como obreros debían cumplir sus mutuos deberes, y recordó a los ricos el peligro de las riquezas, y a los pobres, que ni la pobreza ni el trabajo deshonran.

Entre las soluciones de carácter humano, León XIII citó la acción del Estado y de los propios obreros y patronos. En lo que respecta a la acción del Estado, declaró que está obligado a intervenir en la solución de la cuestión obrera, y que debe hacerlo estableciendo leyes para el descanso, para la limitación de la jornada, para la limitación del trabajo de niños y mujeres, para procurar que se pague un salario razonable, entendiéndolo por tal el que permita la sustentación, y para facilitar al obrero la adquisición de su casa propia. Recomendó la creación de sociedades de socorros mutuos y de previsión, y la constitución de asociaciones obreras. La encíclica *Rerum Novarum* tuvo gran repercusión y ganó para la Iglesia la adhesión de importantes núcleos de obreros, en distintas partes del mundo.

Síntesis de la Edad Contemporánea en su aspecto económico

La revolución que originó la era del maquinismo precipitó el desarrollo económico contemporáneo. Creó la gran industria y el gran comercio, que provocaron, a su vez, un gigantesco aumento de la riqueza, y permitieron un extraordinario crecimiento de la población del mundo. Estas circunstancias contribuyeron a la expansión colonial de las grandes

potencias europeas, que iniciaron el llamado imperialismo económico contemporáneo, en busca de regiones productoras de materias primas y consumidoras de artículos manufacturados.

La gran industria y el gran comercio

La gran industria, al aumentar la producción, abarató los artículos, poniéndolos al alcance de mayor número de personas, lo que contribuyó al mejoramiento de las condiciones generales de la existencia. La revolución industrial y los nuevos medios de comunicación y de transporte provocaron un formidable aumento en el comercio.

Las actividades mercantiles contemporáneas están organizadas por una serie de instituciones, entre las que se destacan las bolsas y las cámaras de comercio, que regulan el mercado de los productos fundamentales y el de los valores. Otras instituciones, como las compañías de seguros, garantizan a las mercaderías contra los riesgos y salvan las contingencias imprevistas del comercio. Otras, como los bancos, promueven por el crédito toda suerte de operaciones y facilitan su ajuste y liquidación.

El gran comercio creó nuevos métodos de venta: estableció las ventas a plazos, aumentando así el número de posibles adquirentes; creó los agentes viajeros, expertos en la colocación de productos; organizó la publicidad, para atraer a los consumidores; obtuvo el apoyo de los gobiernos, quienes, por su parte, nombraron funcionarios llamados cónsules, para promover el comer-



La época contemporánea se ha caracterizado por el enorme crecimiento de la población, sobre todo urbana. Un aspecto de las aglomeraciones comunes en las ciudades se refleja en este cuadro del famoso pintor impresionista Renoir, denominado "Los paraguas". (Galería Nacional de Londres.)

cio en el exterior, y propiciaron la realización de ferias y exposiciones nacionales y universales.

El gran comercio se propuso conquistar los mercados exteriores, para aumentar sus ganancias y sus

posibilidades de desenvolvimiento. Así, a las rivalidades políticas, que separaron a los países en los tiempos modernos, se agregaron, en la época contemporánea, las de orden económico, que habrían de contribuir, decisivamente, a provocar las dos guerras mundiales.

El aumento de la riqueza

En los siglos XIX y XX aumentó, de modo extraordinario la riqueza del mundo. Ese aumento benefició particularmente a un número reducido de personas, que acumularon inmensas fortunas, reunidas, principalmente, por el gran comercio y la gran industria. Sin embargo, también los pobres mejoraron algo su condición: la elevación del nivel general de la vida contemporánea facilitó la adquisición de alimentos, vestidos e implementos, que habían sido hasta entonces monopolios de unos pocos.

El aumento de las riquezas estimuló el aumento de la población del mundo. Europa pasó, en el siglo XIX, de 175 000 000 de habitantes a más de 400 000 000. Estados Unidos de América, de 5 000 000, a más de 150 000 000. La Argentina, de unos 400 000 a unos 21 000 000.

La población no sólo aumentó, sino que se concentró en las ciudades. Viejas poblaciones se ensancharon de modo sorprendente, y aparecieron otras nuevas, como por arte de magia.

Londres pasó, de 500 000 habitantes, a fines del siglo XVIII, a cerca de 7 000 000 en la época actual. Buenos Aires, 50 000, a comienzos del siglo XIX, a más de 3 000 000 en el presente.

La emigración. El aumento de población, determinó una poderosa corriente emigratoria que se canalizó especialmente de Europa a América. Estados Unidos de América recibió, entre 1800 y 1910, 27 000 000 de inmigrantes, y los países del resto de América, varios millones más.

El imperialismo económico

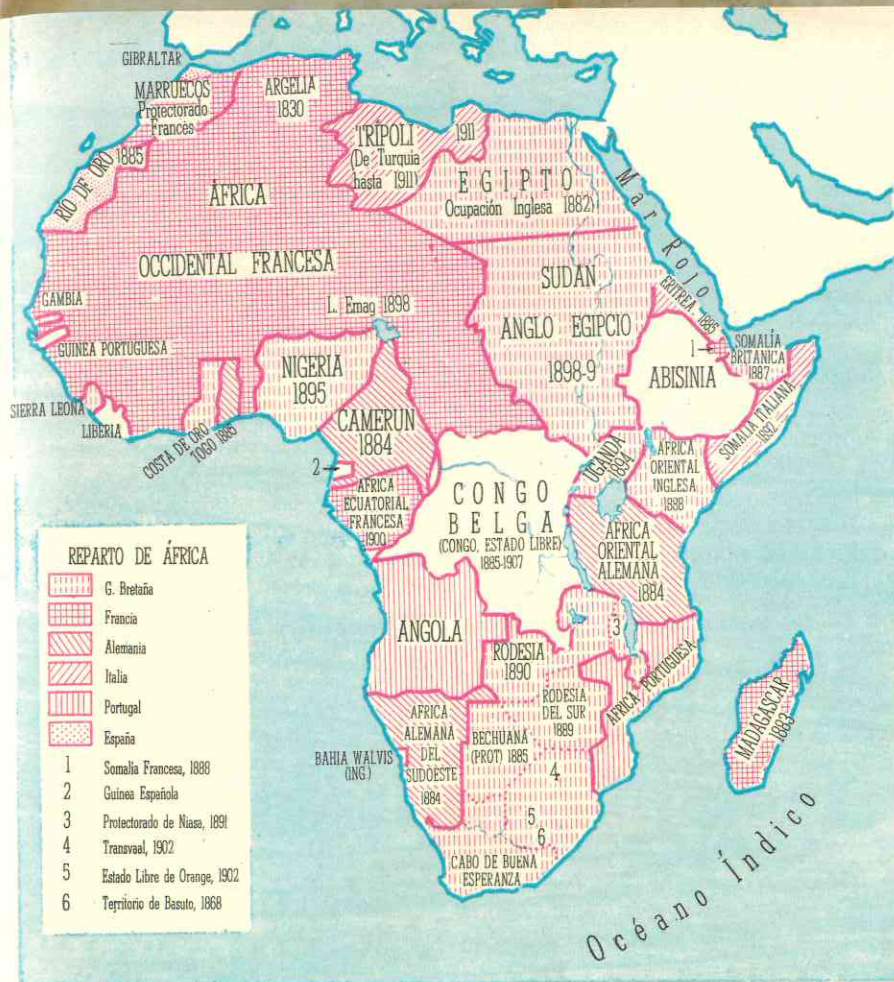
LA EXPANSIÓN COLONIAL EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. En el siglo XIX, el maquinismo estimuló la expansión colonial de carácter económico, que buscó en África, en Asia y en Oceanía nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas.

A partir de mediados del siglo XIX se inició la exploración sistemática de África, de la que sólo se conocían las zonas costeras. Para ello se siguió el curso de los cuatro grandes ríos africanos: el Níger, el Nilo, el Zambeza y el Congo.

La exploración de la cuenca del Nilo permitió conocer el Sudán egipcio y las fuentes de aquel río, descubiertas por el capitán inglés Speke en 1858, en el lago que llamó Victoria, en homenaje a la entonces reina de Inglaterra.

La exploración de la cuenca del Zambeza fue obra del famoso misionero escocés Livingstone, quien de 1840 a 1875 recorrió las zonas orientales y meridionales de África.

El conocimiento de África se completó con la acción del periodista americano Stanley, quien emprendió su primer viaje en 1871, en busca de Livingstone, a quien se daba por perdido, y luego de encontrarle realizó nuevas exploraciones que le permitieron conocer la cuen-



Reparto de África entre las distintas potencias coloniales antes de la primera guerra mundial.

ca del Congo y las regiones occidentales, situadas al sur del ecuador.

África fue repartida, después, entre España, Portugal, Bélgica, Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña. Estas siete potencias delimitaron, en la conferencia de Berlín, en 1884, sus respectivas "esferas de interés" en África. Al comenzar el siglo XX sólo quedaban en África dos Estados independientes: la pequeña república negra de Liberia, en la costa noroeste, formada por ex esclavos liberados por la guerra de la secesión de Estados Unidos de

América, y el imperio de Abisinia, en el noroeste¹.

LA APERTURA DEL EXTREMO ORIENTE Y LA PENETRACIÓN IMPERIALISTA EN ASIA. La historia de Asia en los siglos XIX y XX aparece dominada por dos acontecimientos fundamentales: la apertura de China y de Japón a la vida internacional y la penetración de Rusia en el norte, y de Inglaterra y Francia en el sur del continente.

¹ Debido a los movimientos de emancipación de los pueblos de África, la división política de este territorio ha variado fundamentalmente en la actualidad.

Al iniciarse la época contemporánea, el imperio chino constaba de 18 provincias, enclavadas sobre los fértiles valles del Yang-tse y del Hoangho, más extensas y más pobladas que toda Europa. Los chinos consideraban a los europeos como bárbaros, y vivían en pleno aislamiento. Existían dos únicos puertos en que se permitía un reducido comercio con aquéllos: Macao, donde se admitía a los portugueses, y Cantón, donde se hacía lo mismo con los ingleses y los holandeses.

Una serie de guerras obligaron a los chinos a abrir su país y a entrar en contacto con los europeos.

Este grabado muestra un aspecto de la lucha entre los franceses —que atacan desde el mar—, y los argelinos que intentan rechazarlos. Francia conquistó Argel en la primera mitad del siglo pasado, desplazando al gobierno otomano de la misma. (Museo Colonial de París.)



La primera fue la llamada *guerra del opio* (1841 a 1842). El gobierno chino prohibió la venta de opio y ordenó la destrucción de 20 000 cajones, de propiedad inglesa. El gobierno inglés replicó con las armas, y el imperio chino debió ceder el islote de Hong Kong a Inglaterra y abrir cinco puertos, entre ellos Shanghai, al comercio británico. Francia y Estados Unidos de América obtuvieron, poco después, la misma concesión. En la segunda mitad del siglo, surgieron nuevas dificultades entre China e Inglaterra, que provocaron una segunda guerra (1858 a 1860), en que un ejército francoin-



Este grabado muestra la firma del Tratado de Tientsin, entre ingleses y chinos, que tuvo lugar en 1860. Estos últimos, que habían sido derrotados después de dos años de lucha, debieron hacer grandes concesiones a los ingleses.

glés llegó a ocupar Pekín. China debió prometer garantías para la vida y los bienes de franceses e ingleses, establecer relaciones diplomáticas con ambos países y abrir siete puertos más a su comercio.

A fines del siglo XIX, China fue derrotada por el Japón, que no pudo aprovechar los frutos de su victoria, porque Rusia promovió una intervención conjunta con Alemania y Francia "para defender la integridad de China" (1895). El Japón debió contentarse con la adquisición de la isla de Formosa y el pago de una indemnización. Todos estos desastres parecieron llevar a la desintegración del imperio chino. Las distintas potencias se apresuraron entonces a conseguir nuevas tierras y nuevas concesiones de orden financiero y comercial. Pero en el año 1900 estalló en China una revolución nacionalista, promovida por la sociedad secreta de los bóxers. Un ejército internacional, integrado por europeos, norteamericanos y japoneses, venció a los chinos, quienes debieron pagar una indemnización y reconocer las concesiones efectuadas hasta ese entonces. Sin embar-

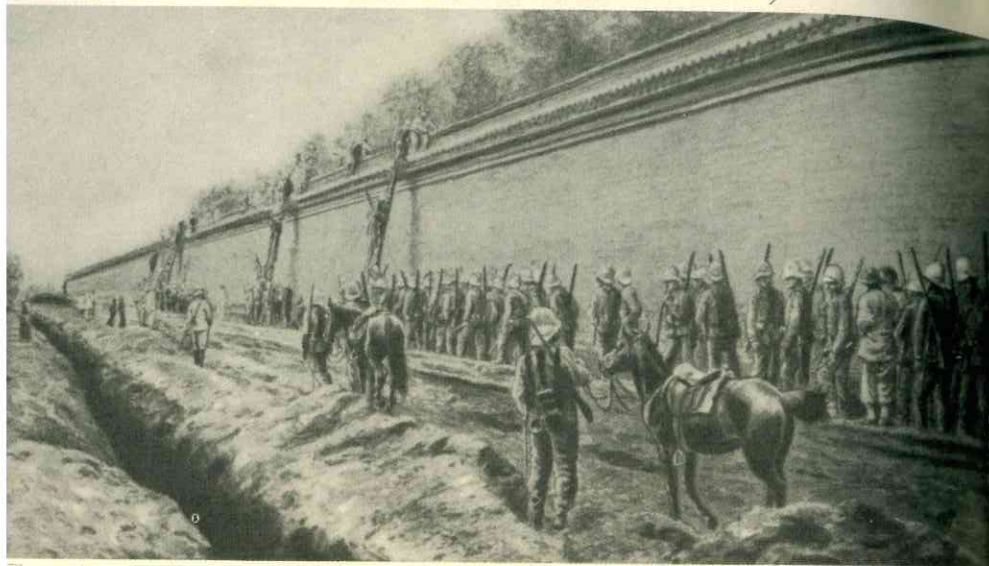
go, las potencias coligadas garantizaron la integridad de China, con lo que acabaron los intentos de reparto.

A partir de ese momento, el gobierno chino realizó reformas en la milicia, en la economía y en la enseñanza. Surgió un partido democrático y nacionalista, encabezado por el médico Sun Yat Sen. Se proclamó la república (1912), y él fue su primer presidente.

La República China no logró organizar el país, que sufrió la constante y simultánea penetración de Rusia y de Japón. Éste formó un nuevo estado, el Manchukuo, en la región de Corea y de Manchuria (1932).

El estado de guerra fue permanente entre China y Japón, hasta la guerra de 1939. Como consecuencia de ella, Rusia logró incorporar a China en su esfera de influencia, quedando en calidad de presidente de la República China el jefe comunista Mao Tse Tung.

LA APERTURA DEL JAPÓN Y SUS CONSECUENCIAS. Japón se negaba a toda relación con los extranjeros, y había llegado a establecer la pena



El asalto del muro de Pekín fue un episodio de la lucha entre los patriotas nacionalistas chinos, llamados "boxers" y el ejército combinado de europeos, norteamericanos y japoneses.

de muerte para quienes intentasen entrar o salir de él. En Japón existía una estructura monárquica y feudal. El emperador o *Tenno*, estaba dominado por el *shogun*, jefe de la aristocracia militar y guerrera.

En 1853 una flota norteamericana se presentó ante los japoneses, a quienes impresionó de tal modo con sus armas y sus máquinas, que obtuvo la apertura de dos puertos para el comercio estadounidense. Poco después, las demás potencias lograron idénticas concesiones.

La apertura del Japón inició una revolución interior. El partido del *Tenno* venció al del *shogun* (1868), e inició la llamada "era del progreso", en que se suprimió el régimen feudal, se adoptó una estructura política de corte occidental y se pro-

movió la rápida europeización del país. Poco después, comenzó la expansión japonesa.

El primer episodio de esa expansión lo constituyó la ya citada guerra de Corea, en que, con general sorpresa, los nipones batieron a los chinos. El segundo fue la guerra de Manchuria (1904 a 1905), en que los japoneses vencieron decisivamente al imperio ruso, destruyendo su flota oriental. Japón consiguió aliarse con Inglaterra a comienzos del siglo XX, lo que unido a su prodigioso desenvolvimiento económico, lo convirtió en una de las más poderosas potencias mundiales.

LA PENETRACIÓN DE RUSIA EN ASIA. Desde mediados del siglo XIX, Rusia comenzó a adquirir territorios en el norte y en el centro de Asia



La penetración europea en Japón se manifestó en los planos económico y político, pero también afectó las prácticas consuetudinarias, entre ellas la vestimenta. En este grabado pueden verse algunos japoneses vestidos a la usanza europea, junto a otros que conservan el traje nacional. (De Pictorial Education.)

que le permitieron constituir un enorme imperio, de más de 40 millones de kilómetros cuadrados.

En el norte, Rusia ocupó Siberia, cuya conquista inició en las postrimerías del siglo XVI, donde creó el puerto militar de Vladivostok, hoy punto terminal del ferrocarril Transiberiano, de más de 6 000 kilómetros de longitud. Rusia fundó en Siberia numerosas colonias agrícolas, para promover el aumento de su población.

En Asia central, conquistó el Turquestán y el Cáucaso, con lo que adquirió el dominio de las riberas del mar Caspio. Para afirmar su dominio en esas regiones, construyó otro ferrocarril, de más de 2 000 kilómetros de longitud, el Transcaspiano, que unió el Cáucaso con el extremo oriental del Turquestán.

LA PENETRACIÓN DE INGLATERRA Y FRANCIA EN ASIA. Inglaterra, alarmada, firmó con Rusia la Convención de 1907, por lo que ambas potencias delimitaron sus respectivas zonas de influencia en Asia central. La zona norte del reino de Persia sería de influencia rusa, y la sur, inglesa; la central sería neutral, y ninguno de los dos países podría actuar en ella sin consentimiento del otro. Como consecuencia de la primera guerra mundial, Persia pasó a ser, enteramente, zona de influencia inglesa. El reino de Afganistán también fue zona de influencia inglesa, pues dominaba los pasos que conducían a la India. Inglaterra se comprometió a no anexárselo. En el Tibet, se respetó la soberanía de China y su integridad territorial.

El sudeste de Asia se convirtió en zona de penetración de Inglaterra y Francia. Inglaterra adquirió Birmania y los establecimientos de los estrechos de Malasia, con el puerto de Singapur. Francia se adueñó de la Indochina francesa: Tonkín, Anam, Laos, Cambodia y Cochinchina, territorios quitados al imperio chino. El reino de Siam

quedó en situación análoga al de Persia, por la convención anglofrancesa de 1896. Su parte oriental fue declarada zona de influencia francesa; la occidental, de influencia inglesa, y la central, neutral.

Así, Inglaterra logró formar una especie de barrera para la India, la más grande de sus posesiones asiáticas.

El viajero inglés Cook, explorador de las costas de Nueva Zelanda y amplias zonas del Océano Pacífico, murió en un combate con los nativos de las islas Sandwich. (Dibujo de Hodges, miembro de la expedición.)

LA EXPLORACIÓN Y EL REPARTO DE OCEANÍA. En la segunda mitad del siglo XVIII se realizó la exploración del océano Pacífico, hasta entonces poco conocido. En ella se distinguieron los franceses *Bougainville* y *La Perouse*, y, especialmente, el inglés *Cook*.

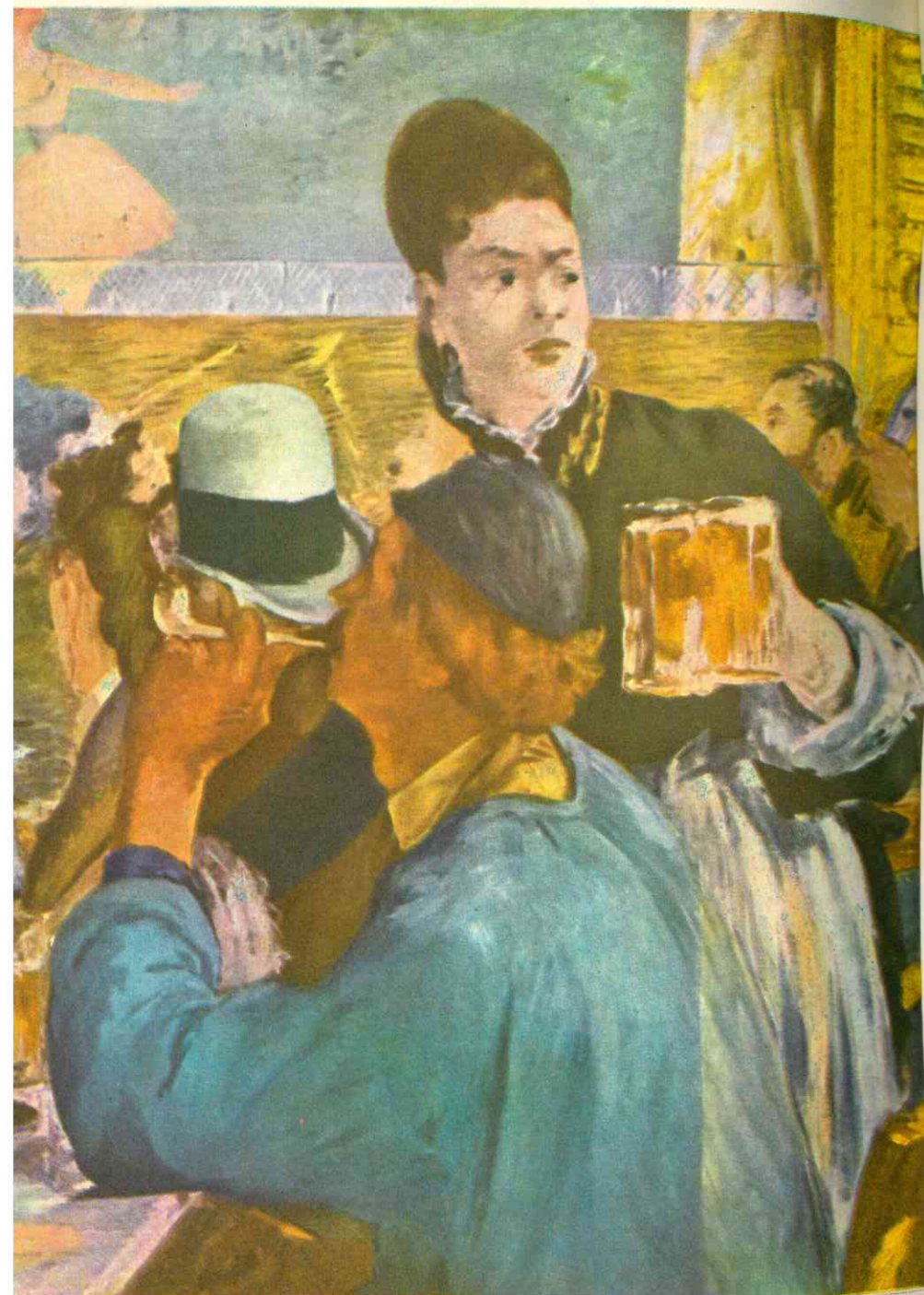
Cook, en sus tres viajes realizados entre los años 1768 y 1779, recorrió las regiones de Tahití, Aus-

tralia y Nueva Zelanda, así como también los grupos de islas de la Micronesia, Melanesia y Polinesia.

En el siglo XIX, los ingleses se instalaron firmemente en Australia, Tasmania y Nueva Zelanda. Compartieron el dominio de Melanesia, Polinesia y Micronesia con Alemania, Francia y Estados Unidos de América, firmando, en 1866, una convención de reparto.

Penetración europea en Asia.





Eduardo Manet (1832-1883) fue uno de los primeros que se inspiraron en la vida y los personajes cotidianos de París. El tema central de este cuadro, por ejemplo, es la camarera de una cervecería de moda en ese tiempo. (Galería Nacional, Londres.)



9. EL ARTE, LAS LETRAS Y LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEAS

Principales períodos. **El Romanticismo.** La literatura, la pintura y la música – Las artes y las ciencias humanas desde mediados del siglo XIX. **El Realismo.** La literatura, la pintura, la arquitectura y la música.

PRINCIPALES PERÍODOS

En la evolución de la cultura contemporánea suelen distinguirse dos grandes períodos: el del Romanticismo, que se desarrolló en la primera mitad del siglo XIX, y el del Cientificismo, que se inició a mediados de aquella centuria.

El Romanticismo

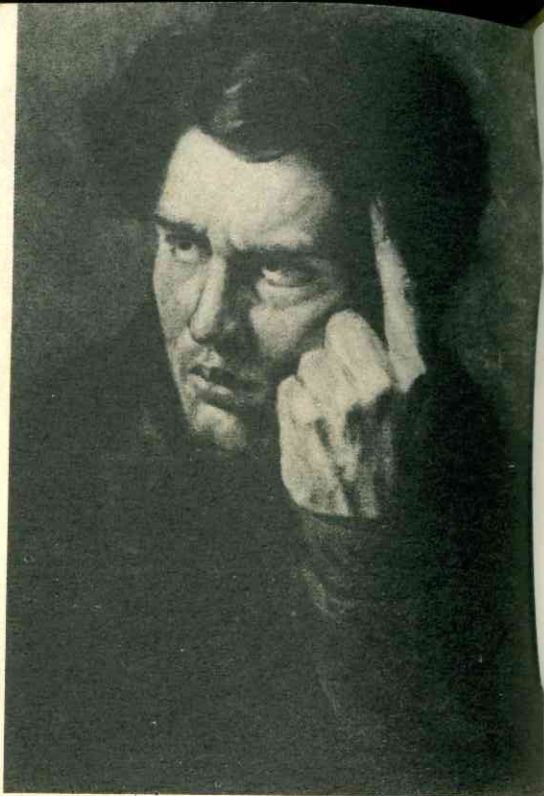
El Romanticismo, que triunfó en Europa de modo especial entre los años 1820 y 1850, fue un nuevo modo de pensar y de sentir, contrario al de los siglos XVII y XVIII, en



que prevalecieron las rígidas normas del Clasicismo.

Los clásicos habían reconocido la observación y la razón como potencias dominantes del espíritu. Los románticos, en cambio, proclamaron como tales el sentimiento y la fantasía. La exaltación de la sensibilidad, generó un indefinido pesimismo, una tristeza vaga, "el mal del siglo". La glorificación de la fantasía trajo el gusto por lo misterioso y lo desconocido. Los románticos opusieron, además, al orden de los clásicos, el impulso desbordante: propugnaron la libertad en todas sus formas, reivindicaron la naturaleza,

Lord Byron, según un retrato de Géricault.



desdeñada por los clásicos, a la que buscaron reflejar en sus matices regionales, creando el llamado "color local", característico de sus obras. Expresaron sus propios sentimientos y sus emociones, con escándalo de los clásicos, quienes repudiaban esta exhibición de la personalidad y ese individualismo.

La literatura

Los escritores románticos proclamaron la absoluta libertad de la creación artística, descartando las normas del clasicismo. Esta rebelión fue particularmente notable en el teatro.

Los principales escritores románticos fueron el alemán Goethe; los ingleses Byron y Scott; los franceses Chateaubriand, Lamartine, Hugo y Musset.

Lord Byron (1788 a 1824), actuó en los comienzos del siglo XIX. De familia noble, viajó desde temprana edad por toda Europa, y llevó una existencia aventurera y desarreglada. Al regresar de una excursión por los Balcanes, publicó los primeros cantos del poema *Childe Harold*, que lo consagró, a los 24 años de edad, como un gran escritor. Su poema *Don Juan* es una obra maestra de la literatura universal. Murió en Missolonghi, Grecia, combatiendo por la independencia de este país.

Byron reflejó en sus producciones sus propios sentimientos, sus exaltadas pasiones y su exuberante imaginación. Este lirismo caracteriza todo el movimiento romántico, sobre el que ejerció singular influjo.

Walter Scott (1771 a 1832), demostró en la novela histórica un arte extraordinario para resucitar el

pasado, iluminando con inigualada fuerza evocativa lugares y personajes de los tiempos medievales. Entre sus obras figuran *Ivanhoe* y *Quentin Durward*.

Francisco Renato de Chateaubriand (1768 a 1848), aparece como el iniciador del romanticismo en Francia. En su adolescencia viajó por Estados Unidos de América, y de regreso a su patria se enroló en los ejércitos de los emigrados que combatieron contra la Revolución. Debió refugiarse en Londres y retornó a su país natal en 1800. Publicó entonces la novela *Atala*, en que describió con acento poético las lejanas tierras estadounidenses. Poco después, en otra novela titulada *René*, creó el tipo de adolescente melancólico y desesperado que ha-

Una escena del drama "Hernani", de Víctor Hugo. La representación de esta obra teatral desencadenó una enconada lucha entre los defensores de la literatura clásica y aquellos que abogaban por el naciente romanticismo. (Dibujo de Deveria, Biblioteca Nacional, París.)



bían de imitar otros literatos románticos. Exaltó la Edad Media en su obra *El genio del cristianismo*, donde reivindicó las virtudes de la religión cristiana. Chateaubriand ejerció una gran influencia sobre sus contemporáneos por sus dones de creador y de prosista.

Alfonso de Lamartine (1790 a 1869), poeta lírico; cantó las emociones de la familia, del amor, de la naturaleza, de la muerte. Fue, además, un delicado prosista y orador. Escribió la *Historia de los girondinos*, que contribuyó a crear la popularidad de que disfrutaron tales revolucionarios en la historia. Participó activamente en la caída de la monarquía de julio y en el restablecimiento de la segunda república.

Victor Hugo (1802 a 1885), ge-

nio universal; descolló tanto en la lírica, como en la épica; en la sátira, como en el drama. Expresó sus impresiones de hijo y sus alegrías de padre; los sentimientos colectivos producidos por grandes hechos, como la independencia de los griegos y los desastres de 1870, y también los sentimientos de orden religioso y moral. Su sentido épico se mostró en *La leyenda de los siglos*, en que narra la historia de la humanidad, desde los tiempos bíblicos hasta sus propios días.

En el prefacio de su drama *Cromwell*, escrito en 1827, expuso la doctrina del movimiento romántico, del que fue jefe indiscutido. Con la primera representación de su drama *Hernani*, en 1830, culminó la querrela de clásicos y románticos en

que triunfaron estos últimos. Víctor Hugo alcanzó también popularidad como novelista; es muy celebrada su obra *Los Miserables*.

Musset (1810 a 1857), a los veinte años de edad publicó los *Cuentos de Italia y de España*, donde descolló en la descripción minuciosa de las pasiones y de los sentimientos de sus personajes. Luego compuso sus celebrados poemas *Las Noches*. Su gracia amable y espiritual trató de conciliar a los que él llamó "clásicos bien afeitados" y "barbudos románticos".

Juan Wolfgang Goethe (1749 a 1832), una de las figuras de mayor relieve de toda la literatura universal. En sus obras de adolescencia y especialmente en *Las lamentaciones del joven Werther* (1774), expresó, en toda su intensidad, el espíritu del Romanticismo.

Goethe vivió más de ochenta años, y fue un escritor extraordinariamente fecundo. Sus principales obras de madurez son *Fausto* e *Ifigenia en Táuride*. Goethe no mantuvo en ellas el impulso romántico de los primeros tiempos. Un viaje a Italia que realizara hacia 1786 despertó en él una creciente admiración por la cultura grecolatina cuyos principios de orden, claridad y equilibrio influyeron de manera cada vez más decisiva en su producción literaria.

La pintura

Los pintores románticos buscaron representar las cosas tal como las veían. Dieron más importancia al color que al dibujo y mostraron predilección por el paisaje. Las primeras telas románticas fueron obra



Juan Wolfgang Goethe (1749-1832), retratado por K. Stieler.

del francés *Géricault* (1791 a 1824), el mismo autor de dos cuadros de las batallas de Chacabuco y de Maipú, quien concitó la atención de sus contemporáneos cuando expuso "La balsa de la Medusa", en que representaba un episodio trágico ocurrido por entonces al naufragar el barco de guerra de ese nombre en la costa del África. Su sucesor, *Delacroix* (1799 a 1863), fue un extraordinario colorista, que escandalizó a los clásicos con el cuadro "Las matanzas de Quío", en que reprodujo esa incidencia de la guerra de la independencia griega.

La música

En el siglo XIX se popularizó la música, que fue considerada como

parte necesaria de la educación. Los teatros, las salas de conciertos y las sociedades corales e instrumentales se multiplicaron. A ello contribuyó la temprana acción de *Beethoven* (1770 a 1827), que con sus nueve sinfonías dio gran impulso a la música contemporánea.

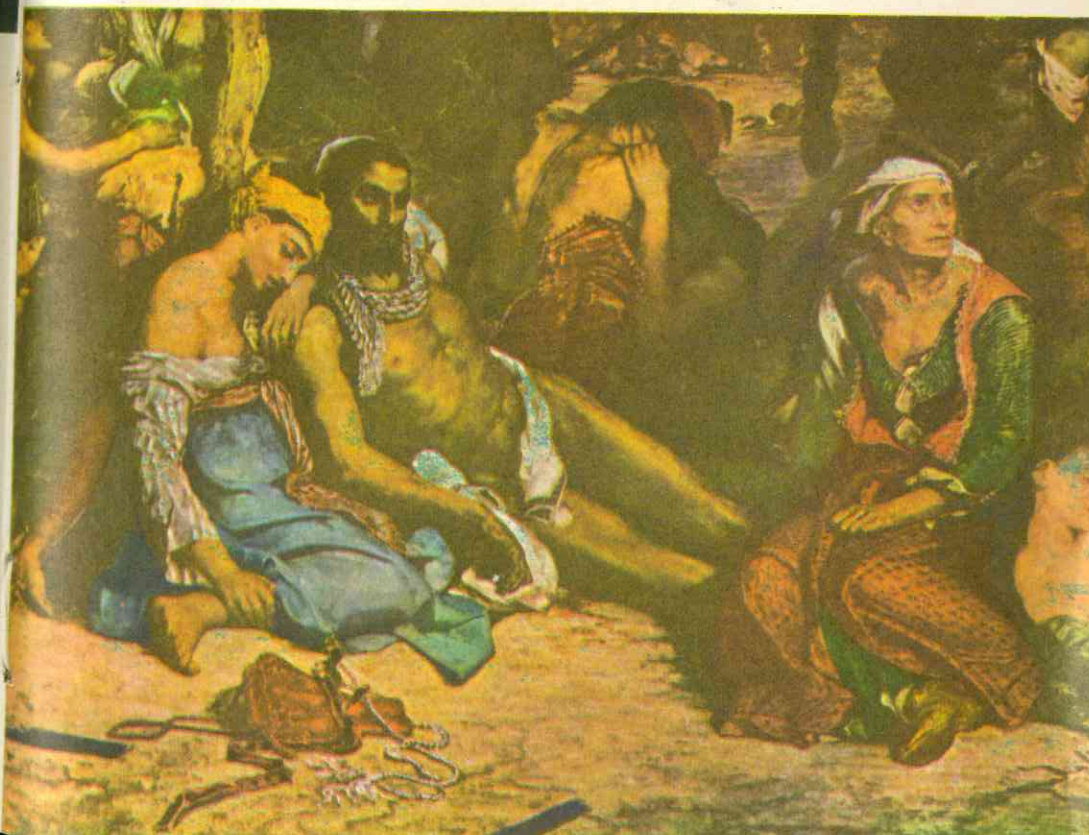
Berlioz (1803 a 1869), fue el más original de los románticos franceses, y su obra maestra es "La condenación de Fausto". *Chopin* (1810 a 1849), compuso delicadas piezas para piano, llenas de sentimiento. El alemán *Meyerbeer* (1791 a 1864), se destacó por sus dramas líricos, y el italiano *Rossini* (1792 a 1868), por sus melodías. *Mendelssohn* (1809 a 1847), con su expresión elegante y clara, revelada en la obertura "Sueño de una noche de Ve-

rano", y *Schumann* (1810 a 1856) con sus originales e inspirados *lieder*, integran el conjunto de los grandes músicos del romanticismo.

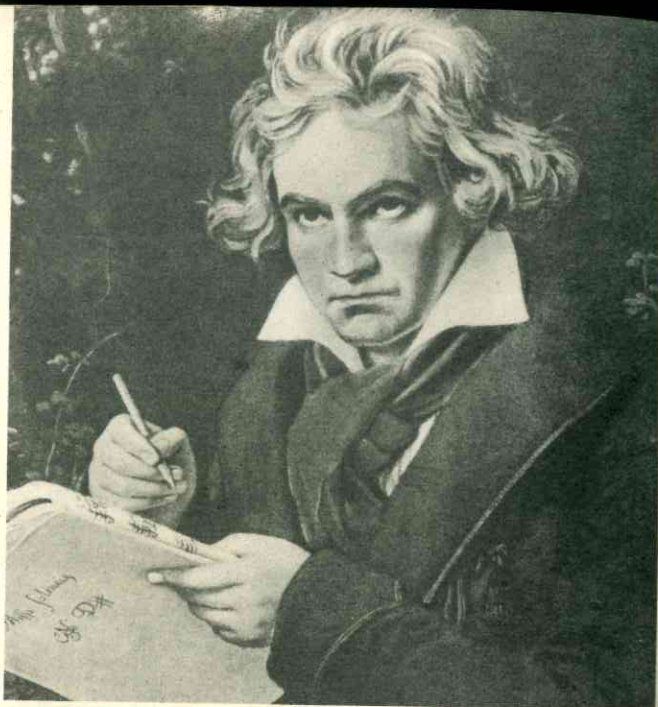
LAS ARTES Y LAS CIENCIAS HUMANAS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

La popularización de las artes hizo que a partir de mediados del siglo XIX fuese difícil reconocer el predominio de una tendencia determinada, pues coexistieron suficientes públicos para propiciar gustos distintos, y aun opuestos.

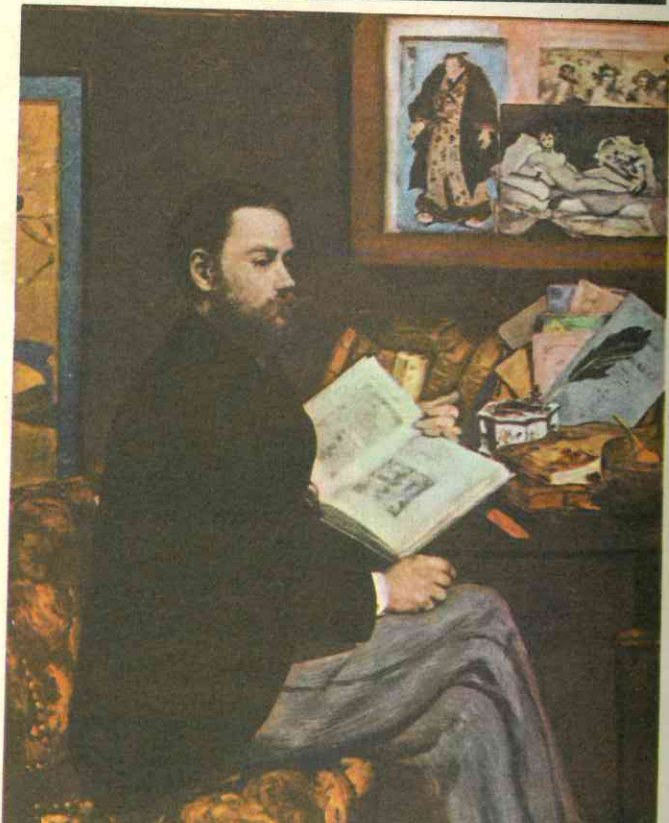
"Las matanzas de Quío", detalle del cuadro de Eugenio Delacroix. Representa las luchas entre griegos y turcos. Observe cuán acertadamente ha representado el pintor romántico la impotencia del hombre frente a la crueldad de la guerra. (Museo del Louvre.)



Ludwig van Beethoven, compositor alemán nacido en 1770 y muerto en 1827. Compuso numerosas obras, entre ellas las conocidas nueve sinfonías. (Cuadro de K. Stieler, Museo de Arte de Viena.)



Emilio Zola, retratado por Manet. Como periodista defendió a los pintores impresionistas. En política, la publicación del manifiesto "Yo acuso", en que defendía a Dreyfus, le costó el exilio. (Foto Giraudon.)



El Realismo

Sin embargo, el desarrollo de las ciencias influyó en las artes, y generó el movimiento *realista*, cuyos integrantes se propusieron reproducir la realidad con la mayor exactitud posible y reaccionar contra la fantasía y la imaginación, propias del Romanticismo. El Realismo se presentó así como la extensión de la modalidad científica al arte.

La literatura

Se orientó preferentemente hacia la novela y la comedia. El más grande de los novelistas realistas

fue *Honorato de Balzac* (1799 a 1850), quien trató de exponer la sociedad de su época. El conjunto de su obra forma *La comedia humana*.

La novela realista acentuó su carácter materialista con *Emilio Zola* (1840 a 1902), creador de la corriente llamada *naturalista* o *experimental*. Zola aplicó a la novela los métodos de la historia natural, y quiso estudiar, según sus palabras, "al hombre natural, sometido a las leyes fisicoquímicas, y determinado por las influencias del medio ambiente". Escribió un ciclo de novelas tituladas *Los Rougón-Macquart*, "historia social y natural de una familia bajo el segundo imperio". Su

"La cribadora de trigo", cuadro de Gustavo Courbet. Este pintor reflejó en numerosas obras las labores anónimas de los campesinos franceses. (Museo de Nantes, foto Skira.)





er a bordo", cuadro del pintor A. Renoir. Los colores de la paleta del artista se descom-
en mil facetas para reflejar la cálida luz del verano sobre el río Sena. (Colección Lasker.
Skira.)

o, pesado y difuso, se une a aguda facultad de observación. ra de Francia, el Realismo contó grandes representantes: en Ru- con *Dostoievski* y *Tolstoi*, y en Iega, con *Ibsen*.

pintura

El Realismo invadió también la ira. Sus partidarios reproduje- lo que veían: la Naturaleza y el bre de su época. Fueron, prin- mente, paisajistas y retratistas. El más importante de los res- tas del Realismo fue *Courbet*

(1819 a 1877). En el salón de 1851 expuso "Los picapedreros" y "El entierro en Ornans". Courbet suprimió la distinción entre temas nobles y vulgares, y trató de reflejar la vida popular, las necesidades y las aspiraciones de su tiempo.

El principal paisajista del Realismo fue *Millet* (1815 a 1875). Pintó las gentes del campo en sus ocupaciones habituales, con veracidad, pero sin extremar la realidad, como Courbet. Su profundo sentimiento de la Naturaleza le permitió lograr la total unidad entre sus personajes y el paisaje. Su tela "Los

La torre Eiffel, enorme estructura de hierro, fue construida para la Exposición Universal celebrada en París en 1889.

Angelus" (1867), fue uno de los grandes éxitos del siglo.

Los realistas eligieron asuntos nuevos, y dieron carácter popular a sus personajes, pero utilizaron la técnica tradicional. Una nueva escuela, que se llamó *impresionista*, buscó representar los objetos rodeados de "la plena luz del mediodía", para dar "una simple impresión de ellos". Propiciaron los colores vivos y la pintura clara, eliminando los tonos sombríos y el color negro. Crearon los colores, no en su paleta, sino en el propio cuadro. Así, para representar el verde, pintaron lado a lado una mancha azul y otra amarilla.

El más conocido de los impresionistas fue *Manet* (1832 a 1883), que se distinguió por su potente colorido y por la claridad de su obra. Pintó toda clase de temas y toda suerte de personajes.

La arquitectura

El Realismo generó la llamada *arquitectura racional* que buscó "escribir en materiales duraderos la historia de su época". Los racionalistas subordinaron la construcción misma al hombre, y preconizaron la unión entre la arquitectura y la escultura.

Las nuevas necesidades públicas de los siglos XIX y XX facilitaron el desenvolvimiento de la arquitectura con la construcción de grandes estaciones de ferrocarril, de monumentales edificios escolares y universitarios y de amplísimos locales para las exposiciones universales. A fines del siglo XIX el hierro comenzó a reemplazar a la madera, y a la piedra, como elemento constructivo.



En París, se construyó, enteramente en hierro, la torre Eiffel, de 300 metros de altura. Ya en el siglo presente se empezó a usar el cemento armado, que facilitó mucho las construcciones.

La música

El músico más extraordinario de la segunda mitad del siglo XIX fue el alemán *Ricardo Wágner* (1813 a 1883).

Wágner comenzó por componer una serie de óperas románticas, cuyos libretos preparó él mismo, como *Tannhauser* y *Lohengrin*. Debió alejarse de Alemania después de la revolución de 1848, y se instaló en Suiza, donde decidió reemplazar la



Este dibujo muestra la escenografía con que se representó *Tannhäuser*, ópera de Wagner, en el siglo pasado.

pera por lo que llamó el *drama musical*. En él se hallaban, íntimamente ligados, la música y el poema; Wagner suprimió las tradicionales manzanas y *ballets*, y mezcló el canto con los instrumentos.

Los principales dramas musicales de Wagner fueron *Tristán e Isolde*, *Los maestros cantores*, la serie de cuatro obras que llamó la *Tetralogía* de *El anillo del Nibelungo* (*El anillo del Rin*, *La Walkiria*, *Sigfrido* y *El crepúsculo de los dioses*) y *Tristán e Isolde*.

Contemporáneamente con Wagner actuó el compositor italiano *Giuseppe Verdi* (1813 a 1901), autor de las famosas y populares óperas *Rigoletto*, *Traviata*, *Aída* y *Falstaff*.

En Francia descollaron *Masenet* y *Saint Saëns* entre los que siguieron la corriente del drama musical iniciado por Wagner, y *Bizet* y *César Franck* entre los que man-

tuvieron el carácter propio de la anterior música nacional.

LA HISTORIA. En lo que respecta a ésta, los investigadores de la primera mitad del siglo XIX estudiaron los documentos de las épocas pretéritas.

En Francia, la nueva corriente histórica se inició con *Agustín Thierry* (1795 a 1856), quien con estilo



Juan Fichte, según un dibujo de Bury. (Photographische Gesellschaft, Berlín.)

vivaz y penetrante dio singular relieve a los personajes y a las épocas que evocó. *Julio Michelet* (1798 a 1874), explica la historia de los pueblos por la naturaleza de los países que habitan; en su *Historia de Francia*, que insumió cuarenta años de trabajo, describió admirablemente la Edad Media. Taine, Renán y Fustel de Coulanges, mejoraron sensiblemente el método histórico.

En Inglaterra, la nueva corriente histórica tuvo por principales representantes a *Macaulay* (1800 a 1859), que sobresalió por su *Historia de Inglaterra desde el advenimiento de Jacobo II*, y a *Carlyle* (1795 a 1881), quien en su obra *Los héroes* desarrolló la teoría de que los acontecimientos de la historia no son sino resultado de la influencia de algunos grandes hombres sobre las multitudes.

LA FILOSOFÍA. En el movimiento filosófico, en la primera mitad del siglo XIX, influyó también el Romanticismo. En Alemania descollaron *Fichte*, decidido nacionalista, que influyó mucho en los estudiantes, y figuró entre los promotores del alzamiento nacional de 1813 contra Napoleón; y *Hégel*, quien sostuvo la anulación del individuo frente al Estado; que cada Estado es sólo un elemento dentro de la comunidad internacional, y que los más fuertes tienen el derecho de imponer su voluntad a los más débiles.

En Francia actuó *Augusto Comte*, en cuya obra maestra, *Curso de filosofía positiva* (1842), clasificó las ciencias con criterio nuevo, y definió el objeto y el método de cada una de ellas. Sostuvo que se debía renunciar a la explicación de los problemas trascendentales de la filosofía. Esta posición antimetafísica,

que se llamó el *positivismo*, trató de conciliar el pensamiento filosófico con el progreso científico.

En la segunda mitad del siglo XIX el positivismo tomó un sesgo biológico y evolucionista con la obra de Spencer.

Heriberto Spencer (1820 a 1903), sostuvo que la ley de la evolución es aplicable al universo entero y a todas las manifestaciones de la actividad humana: política, sociedad, religión, arte, hay, en todo —según él— un paulatino pasaje de “lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido, de lo incoherente a lo coherente”. Así explica el progreso inevitable de la humanidad que se adaptará cada vez mejor al medio social. En la época en que Spencer desarrollaba la filosofía evolucionista, el desenvolvimiento de las ciencias favoreció otra corriente materialista, que tuvo dos direcciones principales: el materialismo científico y el económico.

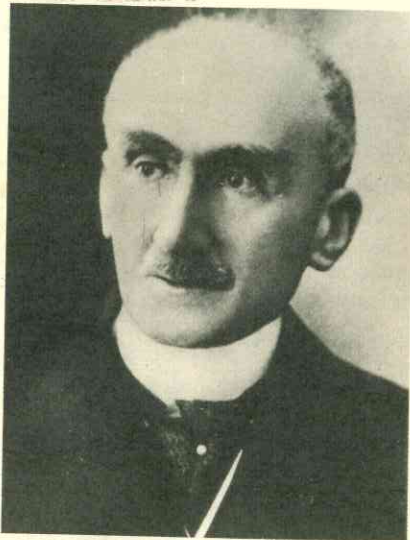
El *materialismo científico* expresó que el universo había nacido por sí mismo, y que existía en virtud de leyes fatales históricas, resultantes de su propia contextura.



Augusto Comte. (Retrato de Toulhion.)

El *materialismo económico* expresó que las transformaciones sociales eran el resultado fatal de las modificaciones de la estructura económica de la humanidad. Esta teoría se concretaría en los movimientos socialistas y, en particular, en la obra de Carlos Marx (1818 a 1883).

La reacción contra esta corriente se manifestó principalmente en Francia, con el gran filósofo Enrique Bergson, autor de *Los datos inmediatos de la conciencia* y de *Materia y memoria*.



Henri Bergson.



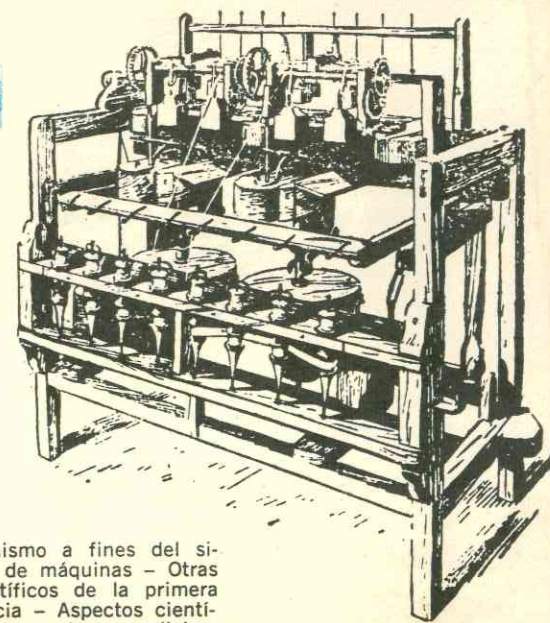
LA PSICOLOGÍA. Esta ciencia, ya emancipada de la filosofía, siguió una línea similar, desde que definió su ámbito como ciencia separada de la filosofía. El espíritu positivo llevó a algunas exageraciones cuyo saldo ha sido favorable; la psicología del adulto culto normal se ha aclarado con la psicología del niño, del salvaje, del enfermo, de las sociedades, de las profesiones, etc. Bajo la influencia de Bergson, de algunos filósofos alemanes y del español Ortega y Gasset, la psicología se liberó de su carácter positivista.

LAS CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES. Estas ciencias han sufrido la influencia de los hechos históricos. Al individualismo que caracterizó al código de Napoleón siguió la tendencia opuesta surgida en Alemania con la filosofía de Hegel. La creencia en la necesidad del Estado fuerte, cuyo interés debe predominar sobre el de los individuos, condujo al totalitarismo que se manifestó, por un lado, en la organización de la Alemania de Hitler, y por otro, en la Rusia de Stalin. En el primer caso se realizaban las ideas de algunos teóricos alemanes discípulos de Hegel, en un aspecto, y de Nietzsche, en otro. En el segundo se realizaron las ideas de Carlos Marx, fundador del materialismo histórico ya mencionado. Después de esas exageraciones se busca un más equilibrado ordenamiento en que el individuo contemple el interés social y el Estado respete el interés individual. Las luchas, sin embargo, han llevado algunas veces a la conducción por el Estado de diversos aspectos, especialmente el económico. Éste es el caso del *New Deal* de Roosevelt y de la llamada, en general, "economía dirigida".

*José Ortega y Gasset.



10. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL



El maquinismo. Los orígenes del maquinismo a fines del siglo XVIII - Perfeccionamiento e invención de máquinas - Otras invenciones. **Las ciencias.** Aspectos científicos de la primera mitad del siglo XIX - Progreso de la ciencia - Aspectos científicos desde mediados del siglo XIX - Progresos de la medicina.

El maquinismo

El acontecimiento más trascendental de la historia contemporánea fue, dijimos, la revolución maquinista, es decir, la creciente utilización de las máquinas.

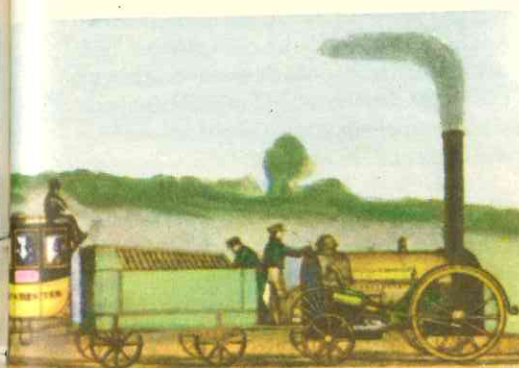
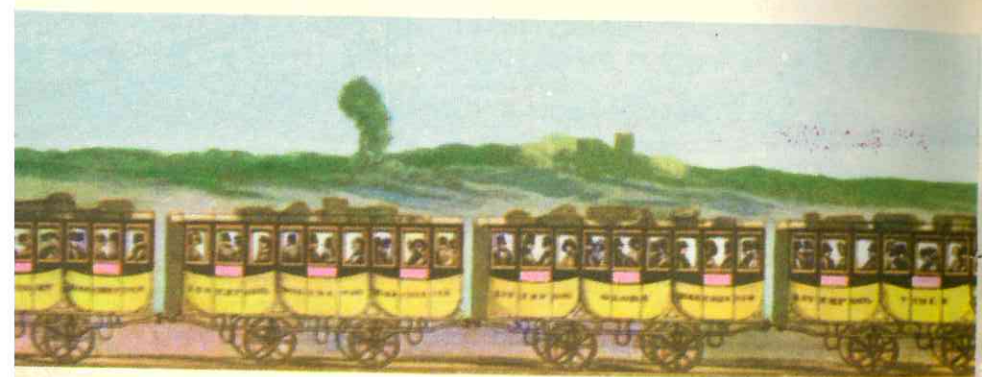
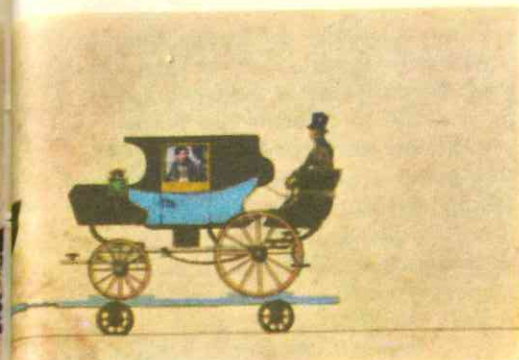
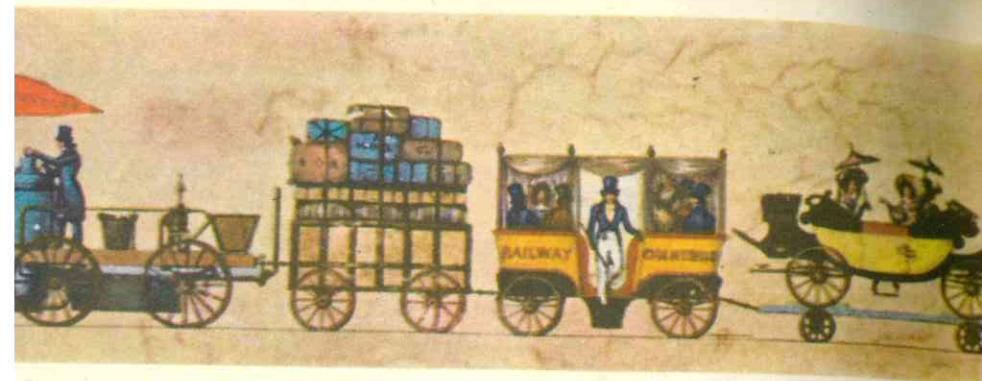
El maquinismo modificó, fundamentalmente, la técnica industrial, los medios de comunicación y de transporte, la organización comercial, los usos, las costumbres y las condiciones generales de la existencia diaria. Provocó en los últimos 150 años, adelantos de orden material que sobrepasan a los de toda la historia anterior.

Los orígenes del maquinismo a fines del siglo XVIII

Las primeras máquinas, movidas por el vapor, aparecieron en la in-

dustria inglesa de los tejidos de algodón, a fines del siglo XVIII, cuando *James Watt*, hombre de ciencia escocés, patentó una máquina de vapor de verdadera aplicación práctica (1769).

Inglaterra se había convertido en la potencia mercantil e industrial más importante del mundo. Sus posesiones se extendían ya por todo el universo; sus flotas recorrían todos los mares; sus comerciantes traficaban en todas las latitudes. Tal situación aumentó la demanda de muchos artículos, entre los que se contaron los tejidos de algodón, muy en boga entonces. La industria basada en el simple trabajo manual no satisfacía las necesidades crecientes del mundo, ni podía competir con el bajo costo de las telas hindúes. De ahí que los industriales de la región de Lancashire -vecina de Liverpool, adonde llegaba el al-



El ferrocarril en 1845, según un grabado inglés. Al principio como puede observarse, se adaptaron precariamente los anteriores carruajes utilizados con caballos, a la nueva fuerza motriz.

durante el siglo XIX, al cual se lo puede calificar como el siglo de la máquina de vapor. Tres de sus aplicaciones tuvieron inigualada trascendencia: el barco de vapor (1807); la locomotora de vapor (1814) y la imprenta de vapor (1814).

El primer barco de vapor, construido por el ingeniero americano Roberto Fulton, inauguró un servicio regular de pasajeros, en 1807, en el río Hudson, entre las ciudades de Nueva York y de Albany. Treinta años después, el *Great Western*, barco de 60 metros de eslora y 1 378 toneladas de desplazamiento, cruzó el Atlántico, entre Bristol y Nueva York, en 15 días, es decir, en la mitad del tiempo que demoraban los más rápidos veleros.

Desde entonces la navegación progresó mucho. Las ruedas de paletas fueron reemplazadas por las hélices, la madera, sustituida por el hierro y el acero; el tamaño y desplazamiento de los navíos aumentaron. Hoy hay barcos de más de 300 metros de eslora y de 75 000 toneladas de desplazamiento. El salón comedor de primera clase de uno de estos transatlánticos mide 90 metros de largo, es decir, que excede en 30 metros la eslora total del *Great Western*, que, sin embargo, pareció en su época un gigante de los mares. Estos barcos efectúan el cruce del Atlántico Norte en cuatro días, cuarta parte del tiempo empleado por aquél.

El desarrollo de la navegación estimuló, también, la construcción

adón proveniente de Estados Unidos de América— ofrecieran premios a quienes creasen procedimientos más eficientes que la antigua rueca o el primitivo telar.

hilo más resistente que la de Hargreaves.

Una tercera máquina combinó las mejores características de las dos anteriores.

La producción de hilados aumentó de tal modo que los telares no alcanzaban a convertirla en paños.

El sacerdote inglés *Edmundo Cartwright* inventó entonces un telar cuya lanzadera era movida por la fuerza del agua, y llegó a hacer, con un solo hombre, el trabajo que antes requería doscientos obreros.

Los perfeccionamientos en el hilado y en el tejido del algodón aumentaron enormemente la demanda de ese textil. El americano *Eli Whitney* inventó, en 1794, la primera desmotadora de algodón, máquina que quitaba las semillas y las pelu-

sas. Esta máquina, que hacía con mayor rapidez y a más bajo precio el trabajo que antes requería 50 hombres, permitió aumentar la cantidad de algodón en bruto que recibían los industriales ingleses.

LA MÁQUINA DE VAPOR DE WATT. Desde principios del siglo XVIII se utilizaba en Inglaterra, para extraer el agua que surgía en las minas de carbón, una bomba cuyo pistón era accionado por la fuerza del vapor. *Watt* la perfeccionó, creando un mecanismo que podía aplicarse a las máquinas de hilar. Rápidamente las máquinas de vapor fueron utilizadas en otras industrias de Inglaterra, y a comienzos del siglo XIX eran allí tan comunes como los molinos de viento en el resto de Europa.

La máquina de vapor dominó

PERFECCIONAMIENTO E INVENCION DE MÁQUINAS

La primera máquina para hilar algodón fue inventada por *James Hargreaves*, obrero de Lancashire, en 1770. Por medio de una manija movían, simultáneamente, ocho asos, con lo que una sola persona efectuaba el trabajo de ocho.

En la misma época se inventó una máquina hiladora movida por una rueda impulsada por una corriente de agua y que producía un

canales, entre los que se destacan el de Suez (1869) y el de Panamá (1914).

La locomotora de vapor. Desde fines del siglo XVII se empleaban en las minas inglesas vagones tirados por caballos, que corrían sobre rieles hechos de madera, primero, y de hierro, después. *Jorge Stephenson* construyó la primera locomotora, que arrastró, sin dificultad, algunos vagones de carbón (1814). Once años después, el mismo Stephenson reparó una nueva locomotora perfeccionada, que arrastró el primer vagón de carga y de pasajeros a una velocidad de 24 kilómetros por hora. Cinco años más tarde, él mismo construyó la más famosa de sus locomotoras, que llamó *El cohete*, que iba a una velocidad de 45 kilómetros por hora, en una hora, una distancia idéntica a la que recorrían las más diligencias en seis horas.

A mediados del siglo, con la aplicación de los rieles de acero y

la invención de los frenos de aire, aumentó la seguridad del ferrocarril. Su velocidad creció y sobrepasó los 100 kilómetros por hora.

Sucesivamente se construyeron las grandes líneas trascontinentales, como el Central Pacífico, en Estados Unidos de América (1869), el Transiberiano, en Asia (1902), y el Trasandino, en América del Sur (1910).

La imprenta de vapor. En el año 1814, el *Times*, diario londinense, instaló la primera imprenta de vapor, que le permitió cumplir en dos horas el trabajo que antes exigía un día. La imprenta de vapor hizo posible imprimir más rápidamente y más barato.

En 1876, el americano *Mergenthaler* inventó una máquina de componer mediante la presión de teclas, que fundía las letras reunidas en líneas, formando con cada una de éstas una sola pieza. La llamó *linotipo*. Ésta permitió a un operario

componer de seis a ocho mil letras por hora, es decir, cuatro veces más trabajo que con los procedimientos manuales.

Pocos años antes, el francés *Marinoni* había construido la primera máquina rotativa, que revolucionó el arte de imprimir (1867).

Los citados perfeccionamientos contribuyeron a la enorme difusión de la cultura por los diarios, periódicos y libros que estuvieron al alcance de todas las clases sociales.

LA ELECTRICIDAD. La electricidad comenzó a competir con el vapor a fines del siglo XIX, al inventarse el dinamo, que permitió transformar el movimiento mecánico en corriente eléctrica, y ésta en movimiento. Así surgieron el tranvía eléctrico (1879) y la locomotora eléctrica (1895).

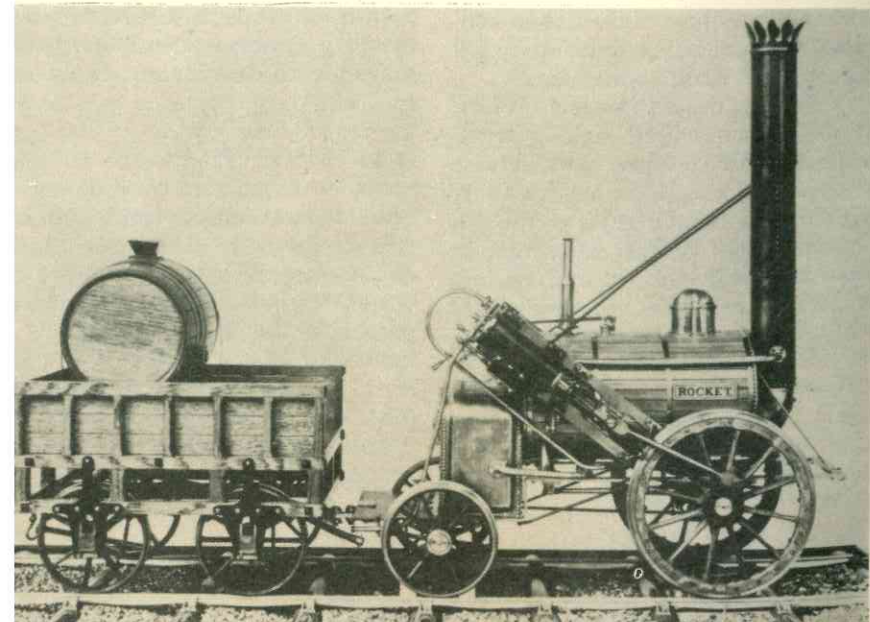
El telégrafo eléctrico. La primera aplicación de la electricidad fue la invención del telégrafo. En 1837, el americano *Samuel Morse* cons-

truyó un aparato que permitió transmitir instantáneamente y a distancia un alfabeto especial —formado por puntos y rayas, equivalentes a las letras—, que él mismo creara. De inmediato se tendieron las primeras líneas en Inglaterra (1839), Estados Unidos de América (1844) y Francia (1856).

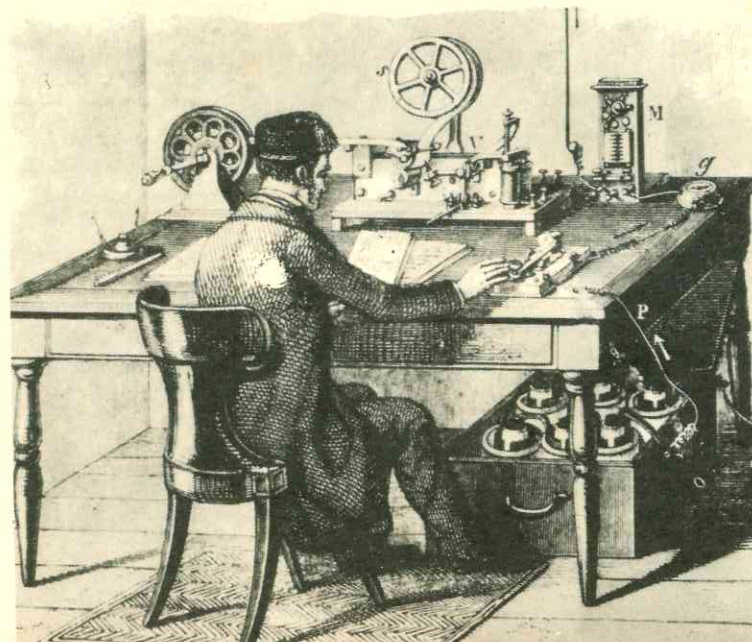
Después se tendieron líneas telegráficas a través de los mares. El primero de los cables submarinos se colocó entre Dover y Calais (1851). En 1865 se telegrafió a través del Atlántico norte por un cable de casi cuatro mil kilómetros de largo. Hoy, 500 000 kilómetros de cables submarinos se extienden por todos los mares del mundo.

El teléfono, que permitió transmitir la voz humana a la distancia, alcanzó carácter práctico con los trabajos del escocés *Alejandro Graham Bell* (1875). Su sistema fue mejorado por Edison. El teléfono sirvió primero para comunicaciones

La locomotora "Rocket" (cohete) diseñada por Stephenson desarrollaba la velocidad récord de 45 km por hora. Atrás, en el acoplado, iba instalado el tanque de agua. (Modelo del Museo de Ciencias de Londres.)



Este grabado del siglo pasado ilustra las distintas partes que componían el telégrafo y mostraba al público cómo eran las novedosas oficinas telegráficas.



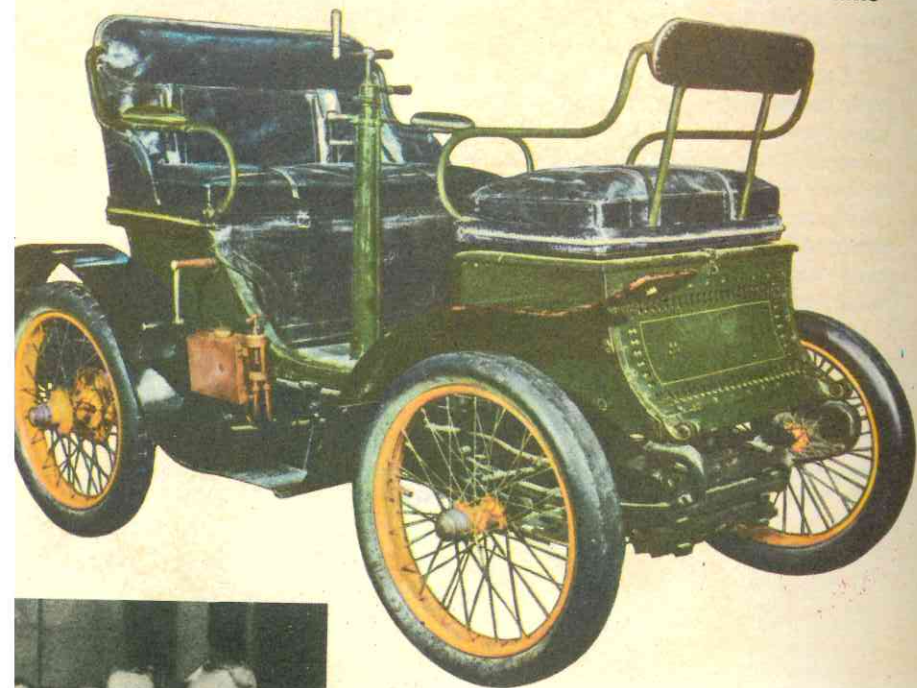
entro de una misma ciudad; en la actualidad une todos los continentes.

El telégrafo sin hilos. Las experiencias del alemán *Hertz* y del francés *Branly* condujeron a la invención de la telegrafía sin hilos. En 1899 se enviaron los primeros mensajes inalámbricos a través del canal de la Mancha. Ocho años más tarde los perfeccionamientos apor-

tados por el inventor italiano *Marconi* permitieron iniciar un servicio transatlántico.

El teléfono sin hilos. En 1906, basado en el mismo principio de la telegrafía inalámbrica, se inventó el teléfono sin hilos, que se popularizó en el segundo cuarto del siglo XX.

El alumbrado eléctrico. El ame-



Automóvil de marca Daimler, construido en el año 1886.



Alexander Graham Bell, inventor del teléfono, inaugura en 1892 la línea que unió Chicago y Nueva York.

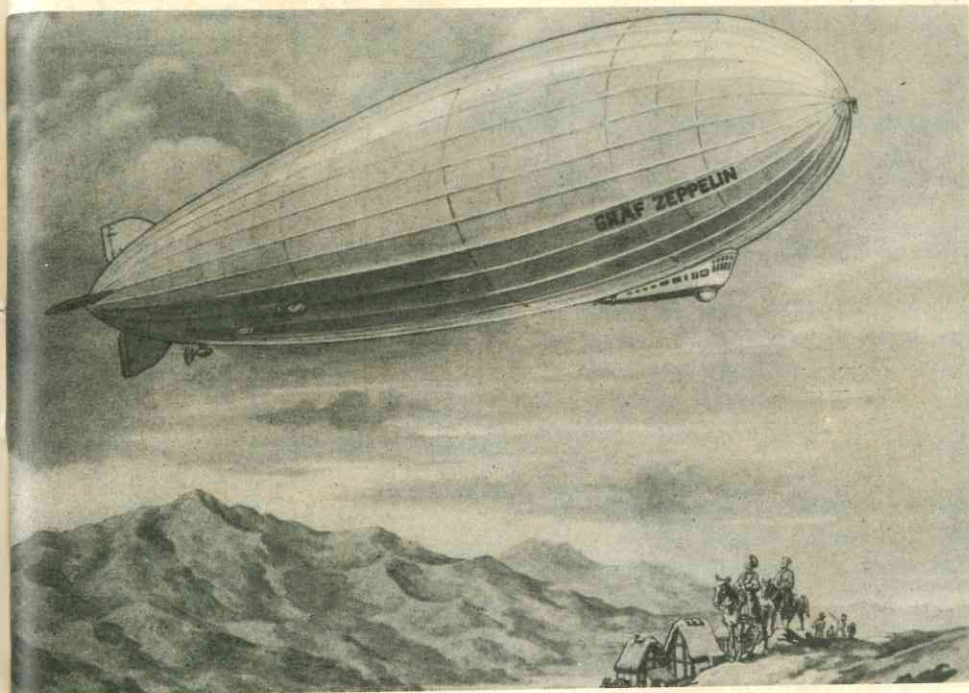
ricano *Tomás Alva Edison*, experimentando con el pasaje de corrientes eléctricas a través de conductores muy finos, inventó la lámpara eléctrica incandescente en 1879.

El *cinematógrafo* fue inventado por los hermanos *Lumière*, quienes efectuaron una primera exhibición pública en París, en 1895. En el siglo XX, el cinematógrafo se combinó

con la célula fotoeléctrica; así se logró el cine sonoro.

EL MOTOR DE EXPLOSIÓN. Este motor, mejor que el de vapor, utilizó preferentemente un nuevo combustible, el *petróleo*. Fue perfeccionado por el alemán *Diesel* (1897), quien lo hizo económico y lo adaptó a distintos combustibles.

El automóvil. La primera apli-

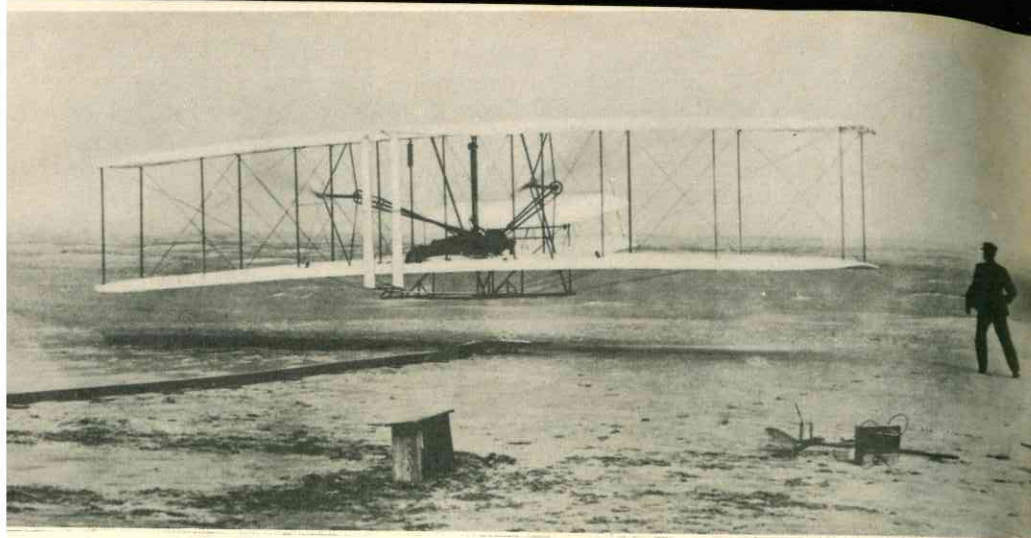


Los desconcertados habitantes de una aldehuela europea contemplan el paso del enorme dirigible Zeppelin. (De Pictorial Education.)

cación del vapor al transporte se hizo en el automóvil. *Cugnot*, inventor francés, fabricó un automóvil de vapor en 1771. Era un enorme triciclo, cuyas ruedas medían 1,70 m de alto, que desarrollaba gran fuerza, pero sólo corría cuatro kilómetros por hora.

El automóvil se generalizó rápidamente al inventarse el motor de explosión, y existen en la actualidad millones de unidades en el mundo.

El dirigible. En 1783, los hermanos *Montgolfier* efectuaron en Francia las primeras ascensiones aéreas con unos globos inflados con aire



Esta fotografía de la época muestra el aeroplano que utilizó Orville Wright para su vuelo del 17 de diciembre de 1903.

caliente. Estos aerostatos estaban librados al impulso del viento. Los globos *dirigibles* se construyeron a fines del siglo XIX, luego de la invención del motor de explosión. El del brasileño *Santos Dumont*, pudo contornear sin dificultad la torre Eiffel (1900).

Los más perfectos dirigibles fueron los planeados por el conde alemán *Zeppelin*, que realizaron grandes travesías, pero su enorme costo y escasa durabilidad les quitaron valor práctico.

El aeroplano. En el año 1903, los hermanos norteamericanos *Wright* construyeron un aparato más pesado que el aire, impulsado por un motor de explosión, que voló a razón de 60 kilómetros por hora. Las dos grandes guerras (1914 a 1918 y 1939 a 1945) apresuraron el perfeccionamiento de la aviación, que se convirtió en factor bélico decisivo.

El submarino. A fines del siglo XIX se construyeron los primeros submarinos, propulsados unos por motores eléctricos, y otros por moto-

res de vapor. Pero el submarino adquirió eficacia práctica con el motor de explosión, y particularmente con el motor Diesel.

Otras invenciones

La fotografía, inventada por el pintor *Daguerre* en 1838, se ha ido perfeccionando al punto que hoy se logra reproducir los colores.

La máquina de coser fue inventada por el mecánico americano *Elías Howe*, quien consiguió coser con ella cinco tiras de género, en el mismo tiempo en que los más hábiles obreros sólo cosían una con su sistema manual (1845).

El fonógrafo es una de las 1 180 patentes de invención que *Édison* registró en su larga y fecunda vida. El primer fonógrafo funcionó en 1878, y luego sufrió importantes perfeccionamientos.

La refrigeración. El ingeniero francés *Carlos Alberto Tellier* creó

una máquina que producía frío por compresión (1876), la *cámara frigorífica* que, en la actualidad, se fabrica hasta para el uso familiar.

La invención de *Tellier* resultó de primordial importancia para el comercio de las carnes congeladas, etcétera.

Las ciencias

ASPECTOS CIENTÍFICOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

En esta época comenzó el prodigioso desarrollo de las ciencias, que caracteriza a la época contemporánea. La primera causa de ello fue la aplicación intensa de la observación y la experimentación que analizó y comprobó minuciosamente los hechos. Ello fue posible gracias a la creación de bibliotecas, museos y laboratorios; a la invención de aparatos, como la cámara fotográfica y el espectroscopio, y a la mejora de otros, como el telescopio y el microscopio; a la acción del Estado y de los particulares en favor de las investigaciones científicas. Una segunda causa del progreso de las ciencias fue el desarrollo de la especialización; cada investigador concentró sus esfuerzos en un asunto determinado. Una tercera causa fue el aumento del número de investigadores, motivado por la fundación de escuelas e institutos, cuyos colaboradores recibieron adecuada retribución.

Finalmente, una cuarta causa fue el contacto establecido entre los investigadores de todo el mundo, gracias a la fundación de asociaciones de sabios, a la realización de

congresos periódicos y a la publicación de revistas que permitieron a los hombres de ciencia de distintos países intercambiar el fruto de sus trabajos.

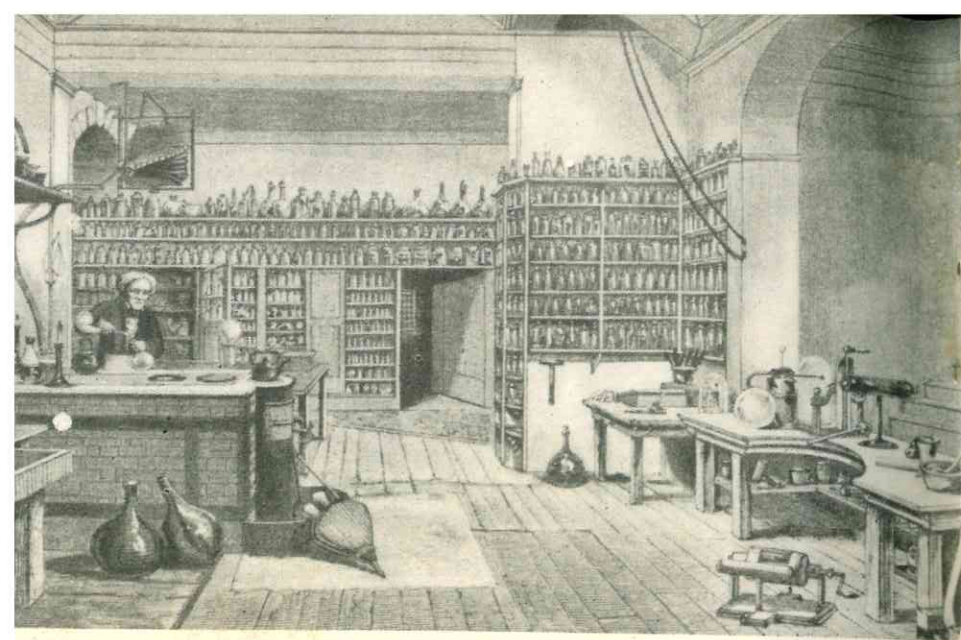
La *astronomía* culminó con el marqués de *Laplace* (1749 a 1827), quien enunció una teoría sobre la formación del sistema planetario, y coordinó principios fundamentales de la ciencia astronómica. Su compatriota *Leverrier* (1811 a 1877) señaló por medio de cálculos la posición probable del planeta Neptuno (1846), que, poco tiempo después, fue descubierto por *Galle*, director del observatorio de Berlín.

Las *matemáticas* contaron entre sus representantes a *Lagrange* (1736 a 1813), uno de los creadores del sistema métrico, y a *Monge* (1746 a 1818), que echó las bases de la geometría descriptiva.

Diversos descubrimientos en la *física* y en la *química* tuvieron importantes aplicaciones. Así, los estudios de *Oersted*, *Ampère* y *Faraday*, sobre electromagnetismo, hicieron posible la invención del telégrafo eléctrico, cuya primera instalación pública fue la de *Wheatstone* (1837), quien pudo utilizar un alfabeto especial creado por *Morse*. A su vez, los estudios de *Gay Lussac*, sobre los gases, fueron de especial interés para el perfeccionamiento de las máquinas de vapor.

Liebig aplicó los descubrimientos de la química orgánica a la fisiología animal, y logró fabricar los extractos de carne.

En 1839, *Daguerre*, utilizando la acción de la luz sobre ciertos cuerpos, como el yoduro de plata, por medio de la cámara oscura, pudo fijar sobre unas láminas de metal la



agen de un objeto. La *daguerro-
grafía* fue la primera forma de la fo-
grafía.

En biología, *Lamarck* (1744 a 1829) sostuvo que los seres se modifican, y que las especies se transforman por influjo del medio en que viven. Esta idea, tomada cincuenta años después por el sabio inglés *Darwin*, llevó a éste a formular su teoría de la evolución. *Geoffroy Saint Hilaire* (1772 a 1844) usó la teoría de que todos los seres están formados de acuerdo a un plan único, es decir, de que todos poseen los mismos órganos esenciales, con diferencias de detalles.

En *geología*, *Carlos Lyell* explicó que la Tierra sufre ininterrumpidas transformaciones en su estructura; sus investigaciones impulsaron el estudio de la corteza terrestre y con ello el desarrollo de la *geontología*.

El estudio científico de los lenguajes, de las obras literarias, de los

El laboratorio de Miguel Faraday, según un grabado de la primera mitad del siglo XIX. (British Council.)

monumentos de la antigüedad y de la evolución de las sociedades, que se inició en la primera mitad del siglo XIX, amplió unas ciencias y creó otras.

La *lingüística* se ocupó de investigar lo concerniente a los idiomas, estableciendo parentescos y diferencias entre los distintos idiomas del mundo.

La *filología* estudió las obras literarias desde el punto de vista de la erudición, de la crítica de los textos y de la gramática.

La *arqueología* cobró extraordinario impulso con los trabajos de *Champollión*, sobre el antiguo Egipto, y de *Rawlinson*, sobre la vieja Mesopotamia.

Finalmente, el filósofo francés *Augusto Comte* echó las bases de la *sociología*, a la que atribuye el ca-

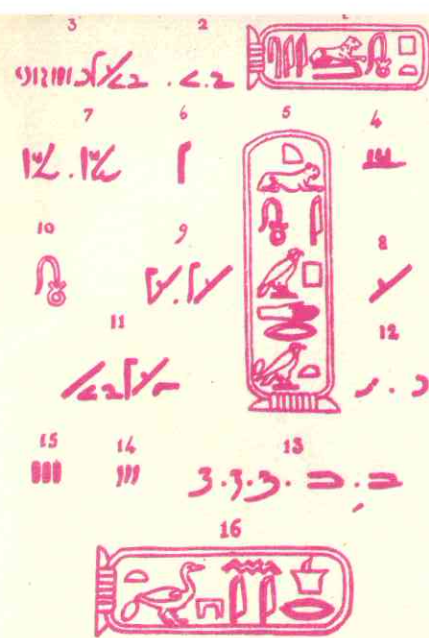


Tabla publicada en el "Tratado del sistema jeroglífico de los antiguos egipcios" (1824) de Champollión. Muestra el sistema utilizado para descifrar los nombres de los reyes, encerrados en cartuchos ovales. (Foto Ceram.)

rácter de ciencia, que estudia el desenvolvimiento de las sociedades humanas.

Progreso de la ciencia

El progreso cultural, iniciado en la primera mitad del siglo XIX, se acentuó desde mediados de esa centuria, en que las ciencias adquirieron una importancia cada vez mayor, y en tanto ellas como las artes se difundieron en todas las clases sociales. La cultura acentuó, así, su carácter científico y democrático, ya insinuado desde comienzos del siglo XIX.

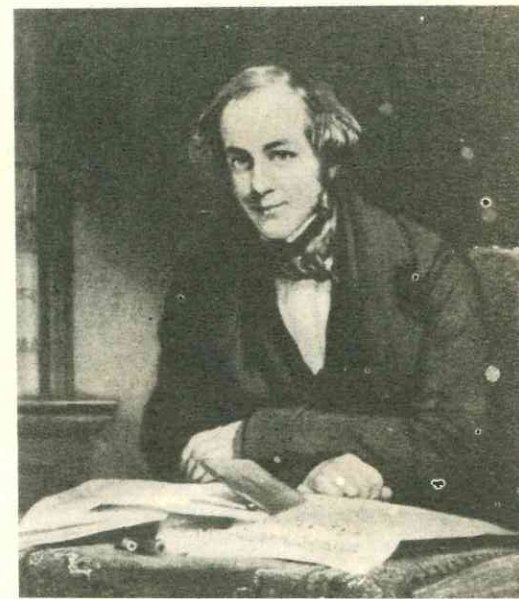
ASPECTOS CIENTÍFICOS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Los adelantos científicos en los últimos noventa años fueron espe-

cialmente notables en la física, en la química y en la biología.

La *física* realizó grandes progresos especialmente en la termodinámica, en la electricidad y en la óptica.

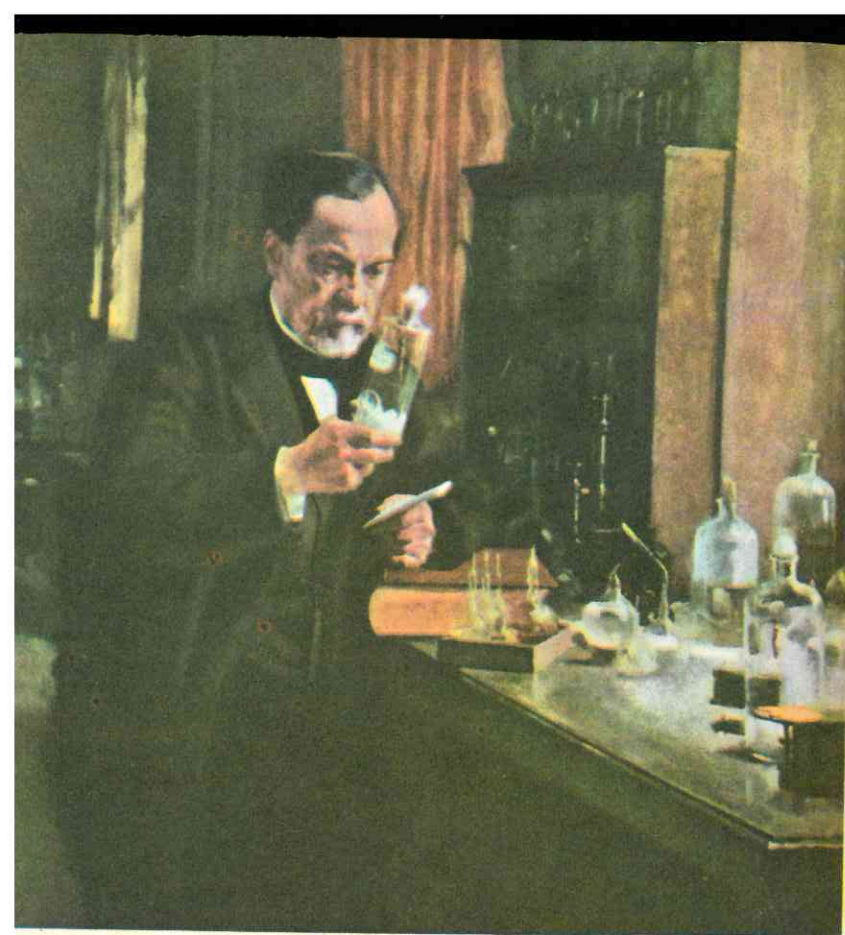
Helmholtz y *Clausius* formularon los principios de la *termodinámica*. *Clausius* intervino también en la elaboración de la *teoría cinética de los gases*. Esas investigaciones facilitaron la invención del motor de explosión, que utilizó la energía producida por la combustión de mezclas gaseosas. El primero fue cons-



Rawlinson, explorador del pasado arqueológico de Mesopotamia. (Retrato de N. W. Philips, foto Ceram.)

truido por el belga *Lenoir* (1860), y resultó más liviano y más cómodo que los de vapor, lo que resultó aviaación.

En la *electricidad* hubo prodigiosos adelantos. La construcción de *dinamos* facilitó la utilización



o de Luis Pasteur en su laboratorio, existente en el Instituto Pasteur
ncia (Cuadro de Edelfeld.)

en el alumbrado como en los
tos usos industriales.

El conocimiento de la electrici-
permitió importantes invencio-
n los medios de comunicación.
más de la telegrafía eléctrica, ya
ida en la primera mitad del
XIX, apareció la *telefonía*, a la
io forma práctica el americano
(1876); la *telegrafía* sin hilos
(1876), basada en los trabajos teó-
del inglés *Máxwell* y en las ex-
cias del alemán *Hertz*, quien
stró que las ondas eléctricas
pagan con una velocidad igual
a la luz. Un ingeniero italiano,

Guillermo Marconi, utilizó este des-
cubrimiento para aplicarlo a la tele-
grafía sin hilos.

El estudio de las descargas eléc-
tricas en los gases hizo que *Crookes*
descubriese los *rayos catódicos*, uti-
lizados por *Roentgen* para la emi-
sión de los *rayos X* (1895). Los
esposos *Curie* lograron separar el
polonio y el radio, los dos primeros
elementos radiactivos que se descu-
brieron (1900). Posteriormente se
hallaron otros, y se demostró que la
llamada *radiactividad* resulta de
la desintegración de los átomos, que
encierran una nueva e inextinguible

Carlos Darwin (British Council.)



fueron una fuente de energía: la *energía intra-
atómica*.

En la *óptica*, el *espectroscopio*
permitió afirmar la unidad de com-
posición del universo, al comprobar
que en los astros existen las mismas
sustancias que en la Tierra. El aná-
lisis espectral facilitó el descubri-
miento de nuevos cuerpos simples
que existen en cantidades tan redu-
cidas, que escapan al análisis quí-
mico.

En *química*, *Luis Pasteur* (1822
a 1895) estudió las fermentaciones,
y demostró que no existe generación
espontánea; que el fermento es un
ser vivo infinitamente pequeño, y

que la fermentación es el resultado
de la acción química de ese micro-
bio sobre el medio en que actúa.

Las *aplicaciones prácticas de los
descubrimientos químicos* fueron in-
numerables. Entre las principales
se contaron la invención de nuevos
explosivos, como la nitroglicerina;
el conocimiento de nuevos combus-
tibles, como el petróleo, tan usado,
como sus derivados; la producción
de colorante en gran escala; la pre-
paración del flúor, del carburo de
calcio y del ozono por la electrici-
dad; el uso de los *catalizadores*, que
aceleran las reacciones; la fabrica-
ción de productos sintéticos, como
el ácido sulfúrico y los nitratos, de
real importancia industrial.

La *biología* cobró gran impor-
tancia, con la teoría de la evolución,
del naturalista inglés *Carlos Darwin*,
y con los trabajos de los investiga-
dores franceses *Claudio Bernard* y
Luis Pasteur, quienes aplicaron el
método experimental.

Carlos Darwin (1809 a 1882)
demostró desde joven gran vocación
por el conocimiento de la Naturale-
za, y realizó un largo viaje de estu-
dio a bordo de la corbeta británica
Beagle. Recorrió América del Sur
—vivió un tiempo en la Argentina y
en el Uruguay— y Oceanía (1832 a
1836). De regreso a su patria, pasó
varios años analizando sus observa-
ciones y sus investigaciones. For-
muló la llamada *teoría de la evolu-
ción*, que concretó en su obra *Del
origen de las especies* (1859).

Darwin sostiene que todas las
formas de vida, tanto de la animal
como de la vegetal, proceden de una
fuente común. En los orígenes del
mundo existió una sola y única for-
ma de vida. De ella derivaron, pos-
teriormente, por evolución natural,

todas las formas actuales. La evolución natural es el resultado de muy complejos factores. El principal de ellos fue la lucha por la existencia, que hizo que sólo sobrevivieran los seres mejor adaptados al medio, y de resultas de la cual se operó aquella selección en beneficio de las especies mejor dotadas. Darwin admitió el origen animal de la especie humana, que sería el resultado de una lenta evolución de ciertos animales parecidos a los monos, de los que descenderían el hombre y los monos actuales.

Progresos de la medicina

Claudio Bernard (1813 a 1878) sostuvo la unidad de los fenómenos de la vida en los dos reinos, animal y vegetal. Es el fundador de la *fisiología*, es decir, del estudio de las funciones orgánicas. Su *Introducción al estudio de la medicina experimental* es una exposición de sus

Claudio Bernard, fundador de la moderna fisiología, era hijo de humildes campesinos. Antes de dedicarse a la investigación había trabajado en una farmacia y escrito obras de teatro. Este cuadro de Lhermitte lo muestra rodeado por sus discípulos.

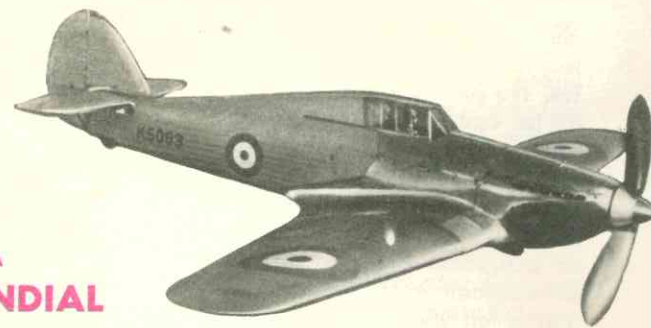


métodos, que ha influido mucho en el adelanto actual de esta ciencia.

Luis Pasteur, ya conocido por sus trabajos de química biológica, revolucionó la medicina con sus estudios sobre los microbios, cuya acción sobre los seres vivos reveló. Descubrió la posibilidad de anularlos por medio de vacunas, es decir, virus que inmunizan al organismo contra sus ataques.

Los descubrimientos de Pasteur crearon la *bacteriología*, nueva ciencia que se ocupó de los microbios y buscó prevenir y curar las enfermedades provocadas por ellos. La obra de Pasteur despertó gran entusiasmo, y para facilitarla se creó, por suscripción internacional, el Instituto Pasteur (1888), que estudió y preparó vacunas preventivas.

El alemán *Koch* aisló, poco después, los microbios de la tuberculosis y del cólera, y en los años últimos se han identificado los de otras enfermedades, como la difteria, la tifoidea, la peste bubónica, etc.



11. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Transformaciones políticas - De la paz de Versalles al comienzo de la segunda guerra mundial - Causas. Síntesis del desarrollo de la segunda guerra mundial. Intervención de Estados Unidos de América - La postguerra - Transformaciones del mapa europeo - Repercusiones americanas.

Transformaciones políticas

Como consecuencia de la primera guerra mundial, cayeron tres grandes potencias: Rusia, Austria-Hungría y Alemania, que pasaron a segundo plano, y surgieron seis nuevos Estados, tres de ellos importantes: Polonia, Finlandia y Checoslovaquia, y tres secundarios: Estonia, Letonia y Lituania. En los Balcanes cayeron Bulgaria y Turquía, y ascendieron Rumania y Servia, convertida esta última en el reino de los serbios, croatas y eslovenos (Yugoslavia).

LA CONSAGRACIÓN DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y JAPÓN COMO POTENCIAS MUNDIALES. La primera guerra mundial dio relieve universal a Estados Unidos de América y al Japón. *Estados Unidos de Amé-*

rica adquirió con ella un creciente poderío militar y naval. No sólo pagó enteramente las deudas que hasta entonces tuvo con los países europeos, sino que se convirtió en su principal acreedor, por los préstamos en dinero y elementos que permitieron la victoria militar de los aliados.

Japón, con conciencia de su poder, inició sus avances imperialistas en la zona del Pacífico, logrando, ya en 1915, la concesión de importantes privilegios en China.

La universalización de los principios nacionalistas y democráticos. En el nuevo ordenamiento mundial, el nacionalismo y la democracia experimentaron una rápida consolidación.

El *nacionalismo* sirvió de base para el trazado del nuevo mapa de Europa, pues los vencedores habían proclamado con insistencia el dere-

o de los pueblos a disponer de sí mismos y a formar Estados nacionales. No fue fácil esto, especialmente en las comarcas del este, donde las etnias étnicas eran muy grandes y resultaba difícil delimitar las divisiones nacionales.

El triunfo del nacionalismo exaltó peligrosamente los sentimientos de oposición entre los Estados, y tomaron en algunos países un claro carácter imperialista, que contribuyó a desencadenar la segunda guerra mundial.

La democracia ganó mucho terreno en el nuevo ordenamiento mundial, con la caída de las viejas dinastías de los Romanof, Hohenzollern y Habsburgo. Terminada la guerra desaparecieron dos emperadores, los de Austria y de Alemania; los zares, los de Rusia y Bulgaria; el sultán de Turquía; seis reyes: los de Prusia, Sajonia, Baviera, Wurtemberg, Hungría y Grecia, y muchos príncipes, duques y grandes señores. Así, rápidamente, casi toda Europa central y oriental fue republicana. En 1920, el mundo entero contaba con 39 repúblicas y sólo unas pocas monarquías. En todos esos países se dictaron constituciones, que consagraron el sufragio universal, el sistema parlamentario y un régimen de educación popular de vasto alcance.

Esta rápida democratización de Europa fue arriesgada, pues alcanzó a pueblos insuficientemente educados, en momentos de grandes dificultades, haciéndolos fácil presa de aventureros, que prometiéndoles resolver todos los problemas, instauraron después sistemas dictatoriales de violencia y de oprobio, que contribuyeron a desencadenar la segunda guerra mundial.

De la paz de Versalles al comienzo de la segunda guerra mundial (1919 a 1939)

La intranquilidad que siguió a la primera guerra mundial fue consecuencia de la devastación de Europa; de la desocupación de millones de hombres, que al abandonar los ejércitos no hallaron trabajo; del encarecimiento de la vida, que agravó la miseria de millones de familias, sin techo ni sustento; de las reparaciones y de las deudas de guerra, que agriaron las relaciones internacionales de la postguerra; del aislamiento de Alemania y de Rusia, colocadas al margen de la vida general de un Continente del que eran partes esenciales.

Los pueblos, mientras tanto, ansiaban la paz, que les daría la estabilidad que tanto necesitaban. Para ello contaban con la acción de un organismo en pleno desarrollo: la Sociedad de las Naciones, y con la solución de dos problemas: el del desarme y el de la seguridad, sin lo cual no habría estabilidad posible.

La Sociedad de las Naciones aumentó rápidamente el número de sus miembros, pues de 42 Estados, en 1920, pasó a 55, en 1926, contándose entre estos últimos a Alemania, que empezó a romper su aislamiento.

La Sociedad instaló en La Haya una Corte Permanente de Justicia Internacional, para consolidar la paz y desterrar la guerra, organismo que dirimiría pacíficamente las querrelas entre Estados. Organizó también un Comité Internacional del Trabajo, para promover el mejoramiento y unificación de las condiciones mundiales del trabajo.

El arte testimonia la tragedia de una generación: al escultor suizo Geiser se debe esta imagen de uno de sus compañeros de regimiento durante la segunda guerra mundial. (Foto Dräyer.)



La Sociedad de las Naciones intervino activamente, además, en la solución de algunos conflictos. Sin embargo, pronto se advirtió que carecía de una fuerza efectiva para hacer cumplir sus decisiones. Esto explica su falta de eficacia para impedir la segunda guerra mundial.

El problema del desarme. El estallido de la guerra de 1914 había demostrado que los grandes armamentos no aseguran la paz, sino que conducen fatalmente a la guerra, pues crean un ambiente de suspicacia y recelo.

Pero sólo en 1932, se reunió la primera conferencia internacional del desarme, en Ginebra, a la que asistieron sesenta y seis Estados. Después de más de dos años de discusiones, Alemania se retiró de la Asamblea. Poco después (1935), repudió las disposiciones militares del tratado de Versalles, y reimplantó el servicio militar: comenzaba una nueva época de violencia y desafueros que culminó en la segunda guerra mundial.

Entretanto, Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Japón acordaron limitar los armamentos navales, luego de sucesivas conferencias en Washington (1922), Ginebra (1927) y Londres (1930).

El problema de la seguridad. Desde su iniciación, la Sociedad de las Naciones trató de establecer un sistema de seguridad colectiva, que fuese sólido fundamento de la paz. Así se firmaron varios tratados que parecían señalar el comienzo de una nueva era en las relaciones de los Estados europeos.

Sin embargo, en la década siguiente, las sucesivas violaciones en que incurrieron varios países —en los casos de las acciones del Japón contra China (1933), de Italia contra Abisinia (1935), y de la propia Alemania al declarar su rearme (1935), sin que la Sociedad de las Naciones tomase ninguna intervención decisiva— quebrantaron la confianza en ella y provocaron su derrumbe, vol-

endo toda Europa al antiguo sistema de las alianzas.

CAUSAS

RUSIA, ITALIA, ALEMANIA, ESPAÑA. Las causas profundas de la segunda guerra mundial fueron, como la primera, la exaltación nacionalista, el afán imperialista, el esta-

blecimiento de un nuevo sistema de alianzas y el creciente armamentismo.

El *nacionalismo* se desarrolló de modo especial en Alemania, Italia y Rusia.

Los nacionalistas alemanes, impulsados por el partido nacionalso-cialista (nazi) que se adueñó del



El gobierno fascista agrupó a la juventud italiana en organizaciones especiales; esta fotografía muestra el adiestramiento de un grupo de jóvenes en el uso de las armas. (Foto Keystone.)

der en 1933, proyectaron incorporar los núcleos de habla alemana de Austria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Memel.

En Italia, el movimiento fascista, de carácter marcadamente nacionalista, habló de una nueva Italia imperialista, formada por Córcega, Sicilia y Saboya, que debían volver a formar el núcleo peninsular.

"Guernica", óleo de Picasso. Recuerda la destrucción de una aldea durante la guerra civil española, en la que las grandes potencias ensayaron las armas que se utilizarían en la segunda guerra. El autor de esta obra señaló la oportunidad que "... el artista es... un hombre que participa conscientemente de los acontecimientos del mundo... No, la pintura no está hecha para decorar apartamentos. Es un instrumento más de combate contra los enemigos del progreso de la humanidad".



En Rusia, los comunistas reivindicaron a los connacionales que formaban parte de la nueva república de Polonia.

El *imperialismo* brotó de modo particular en Alemania, Italia y Rusia.

Los nazis exigieron el "espacio vital" que Alemania necesitaba, y miraron con avidez las fértiles comarcas de Ucrania, en el oriente de Europa.

Los fascistas italianos pretendían instalarse en Albania, del otro lado del Adriático, y hacerse dueños de Etiopía, Túnez y el canal de Suez. Inglaterra debía abandonarles su predominio en el Mediterráneo.

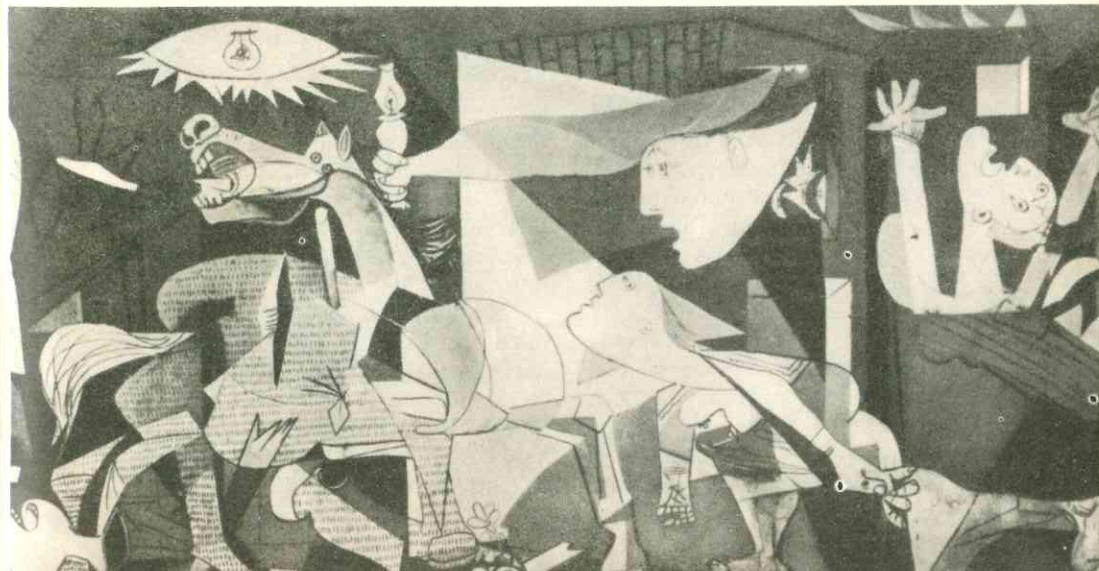
Los comunistas, finalmente, aspiraban a dominar el sur de Finlandia y las pequeñas repúblicas bálticas, para aumentar su litoral marítimo y resguardar la importante ciudad de Leningrado.

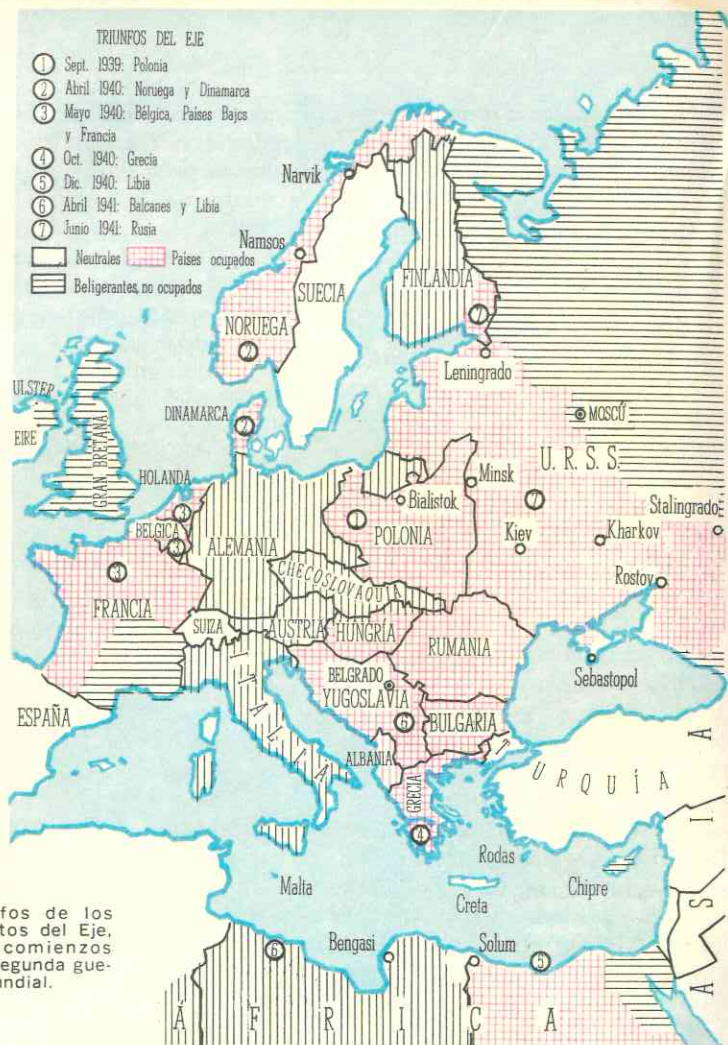
El fracaso de la Conferencia del Desarme y el comienzo del rearme alemán fueron la señal de un *nuevo despertar armamentista*. Al llegar el año 1938 existían de nuevo en Eu-

ropa millones de soldados, equipados con las más perfectas armas, listos para iniciar la más sangrienta lucha de la historia, al menor pretexto.

El fracaso del sistema de seguridad colectiva agrupó de nuevo a las grandes potencias en *bandos antagónicos*.

Alemania, en seguida de su rearme, inició su aproximación con Italia. Ambas potencias, insatisfechas, dirigidas por partidos nacionalistas y totalitarios, coincidieron en apoyar al nacionalismo español en la guerra civil que acababa de estallar en la Península. Así nació, en 1936, el llamado Eje Roma-Berlín. Esta coalición cobró nuevo impulso al año siguiente, cuando Italia adhirió al pacto anticomunista que poco antes firmara Alemania con Japón, constituyéndose entonces el Eje Roma-Berlín-Tokio (1937). Las actividades del Eje se proyectaron por todo el mundo, pues tanto Italia como Alemania reconocieron la conquista del Manchukuo por Japón, e Italia consintió en que Alemania se anexara a Austria (1938).





Síntesis del desarrollo de la segunda guerra mundial (1939 a 1945)

Se desarrolló en tres fases: 1ª), acción ofensiva de las potencias del Eje, sobre todo de Alemania, en procura de una decisión rápida; 2ª), desesperada defensa de las potencias aliadas, sobre todo de Inglaterra; 3ª), ofensiva simultánea de las últimas en todos los frentes, hasta su victoria final.

Como en la primera guerra mundial, Alemania inició una serie de rápidas ofensivas para apurar una decisión favorable, antes de que los aliados pusieran en pie de guerra toda su potencia industrial. Las discrepancias entre éstos, que se agravarían después de la guerra, permitió al gobierno alemán contar con la neutralidad benévola de Rusia. Alemania atacaría, sin embargo, a este país, apenas venciese a sus enemigos occidentales; Rusia, por su parte, confiaba en que la lucha agotaría a ambos bandos y facilitaría la revolución comunista universal.

Invadida Polonia, la heroica resistencia de este país quedó aplastada por la enorme superioridad bélica alemana, y aunque Francia e Inglaterra cumplieron su compromiso de acudir en auxilio de Polonia si era agredida, su ayuda fue tardía. Rusia atacó también a Polonia, y luego la repartió con Alemania. Aprovechó también la ocasión de que Alemania concentrara su atención en Occidente, para incorporar a los Estados Bálticos, pero no logró conquistar a Finlandia, que pudo conservar su independencia cediendo

Durante los años de la guerra, las mujeres ocuparon los puestos de los hombres en toda clase de servicios y fábricas. (Foto U. S. Navy.)



do algunos territorios a su poderoso vecino.

Italia se declaró no-beligerante, y una actitud análoga adoptó el general Franco, dictador de España, que debía su situación al auxilio que le prestaron Italia y Alemania.

Alemania invadió y doblegó luego a Dinamarca y a Noruega, derrotando a los insuficientes efectivos que en auxilio del segundo país enviaron Francia e Inglaterra.

Poco después —primavera de 1940— Alemania se apoderó de Holanda y obligó a capitular a Bélgica,

La formación del Eje determinó, a su vez, la aproximación de Francia a Bélgica y con Inglaterra, con lo que se constituyó un nuevo núcleo de naciones aliadas. Los aliados debían oponerse a nuevas acciones del Eje, pero temían con ello desencadenar un nuevo conflicto. Practicaron entonces la política llamada *apaciguamiento*: oponerse aparentemente a los pedidos del Eje, para aceptarlos luego de algunas negociaciones. Así, Alemania, envanecida, aumentó cada vez más

sus exigencias y realizó nuevas intervenciones militares, la última de las cuales, contra Polonia, determinó la definitiva reacción de los aliados, iniciándose así, el 1º de septiembre de 1939, la segunda guerra mundial.

En 1931 se implantó la República de España, pero cinco años después se inició la guerra civil. Al terminar ésta, en 1939, se estableció la dictadura del general Franco, que había encabezado la rebelión contra la República.

on lo cual eludió la Línea Maginot serie de puntos fortificados que Francia había erigido a lo largo de la frontera con Alemania—, invadió Francia y obligó a la mayor parte del ejército inglés a reembarcarse rápidamente en Dunquerque para evitar quedar copado. Se insinuaron entonces en Francia dos tendencias: una, partidaria de capitular ante los alemanes, y otra, dispuesta a seguir la lucha a todo trance contando con el apoyo incondicional de Inglaterra, que ofreció a Francia un proyecto de Confederación. Se impulsó la primera tendencia, constituyéndose en Vichy un gobierno presidido por el anciano mariscal Petain, que firmó el armisticio de Compiègne, mientras los partidarios de la Resistencia se agrupaban en derredor del general de Gaulle, que había adquirido cierto prestigio por su concepción más moderna de la guerra. Alemania ocupó parte de Francia y actuó con cierta moderación al país vencido, para atraérselo en su lucha contra el Imperio británico. Se abstuvo de intervenir en los territorios coloniales franceses porque carecía de poder marítimo suficiente para enfrentarse a Inglaterra, que los ganó para la causa democrática.

La superioridad naval de Inglaterra, y luego la de los aliados en general, fue absoluta, como lo demostraron los pocos combates de superficie que se dieron, entre ellos el de Punta del Este, en el río de la Plata, de resultados del cual el acorazado alemán *Graf Spee*, obligado a refugiarse en Montevideo, fue volado por su tripulación. Sin embargo, los alemanes contrarrestaron esa ventaja con su campaña submarina, iniciada ya en los primeros días de

la guerra con un golpe de audacia al penetrar en la rada de Scapa-Flow (Gran Bretaña), donde hundieron un acorazado inglés y causaron enormes pérdidas a la navegación aliada. En cambio, la superioridad inicial alemana en el arma aérea pronto fue neutralizada por el auge de la aviación inglesa, y luego la enorme producción norteamericana dio a los aliados el dominio absoluto del aire.

La segunda fase de la guerra se caracteriza, por una parte, por el intento de Alemania de obligar a Inglaterra a capitular, amenazándola con el terror de los bombardeos aéreos, y, por otra, sobre la base de negociaciones oficiosas que arreciaron cuando el régimen imperante en Alemania atacó a Rusia, a pesar del pacto de no-agresión que había firmado con ese país poco antes de la agresión a Polonia. Ambas tratati-

De Gaulle revista las tropas francesas el 14 de julio de 1940.



vas fracasaron por el rápido desarrollo de la fuerza aérea inglesa y por la reacción de la opinión pública de ese país, que había impuesto la conducción de la guerra por el prestigioso gobernante Winston Churchill, quien ya se distinguiera en la primera guerra mundial, y que fue partidario de no transigir frente a la política agresiva de Alemania.

Poco antes de la capitulación de Francia, Italia declaró la guerra a Francia e Inglaterra. Su campaña militar tuvo escasa importancia en Francia; en cambio, atacó a Grecia desde Albania, aunque fracasó totalmente, y Alemania debió auxiliarla. Ésta ocupó los Balcanes, y en brillante acción de guerra se apoderó también por aire de la isla de Creta. Rusia por su parte aprovechó la oportunidad para incorporarse las provincias rumanas de Moldavia y Besarabia. La actuación

italiana en la campaña del norte de África tuvo algunos momentos brillantes, aunque acabaron pidiendo otra vez auxilio a los alemanes. El mariscal Rommel, con su Afrika Korps, obtuvo grandes éxitos, aunque no logró el definitivo frente a las aguerridas tropas inglesas mandadas por el mariscal Montgomery.

El Pacto tripartito entre Alemania, Italia y Japón el 27 de septiembre de 1940, señaló las respectivas zonas de influencia, y se comprometieron a acudir cada una de ellas en auxilio de la que fuese atacada. Se preparaba ya el ataque alemán a Rusia, potencia que no había firmado el Pacto. El 22 de junio de 1941 comenzó la invasión, y Rusia siguió la táctica que había opuesto a Napoleón: retirarse destruyendo todo lo que pudiera ser de utilidad para el enemigo, a la vez que añadía las guerrillas dejadas a la retaguardia

Numerosas ciudades inglesas fueron enormemente dañadas por los bombardeos nocturnos de los alemanes, que utilizaban bombas incendiarias. Esta fotografía del London Times muestra las ruinas de un área céntrica de Plymouth.





Este cuadro de R. Mills, artista que formaba parte de las brigadas de defensa civil, muestra cómo se luchaba en Londres contra el fuego desencadenado por las bombas incendiarias.

el enemigo para dificultarle los bastecimientos. Para contrarrestar esta táctica, o para alentar al Occidente a sumarse a su cruzada contra el comunismo, Alemania lanzó un ataque frontal contra Moscú. Fracasó con pérdida de sus mejores tropas.

Intervención de Estados Unidos de América

Estados Unidos de América, que había permanecido neutral, aunque apoyaba moral y materialmente a las potencias democráticas, fue ines-

peradamente atacado por los japoneses (ataque aéreo a la base norteamericana de Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941). Estados Unidos de América, declaró la guerra al Japón, y Alemania e Italia la declararon a Estados Unidos de América.

Con esto se inició la tercera fase de la guerra. Al principio, los ejércitos del Eje aún tuvieron algunos éxitos. El Japón conquistó gran parte de las posesiones aliadas en el Asia sin grandes dificultades, pues apenas hubo otra resistencia digna de mención que la ofrecida por los norteamericanos en Filipinas. Ale-

mania lanzó formidables ofensivas por el sur de Rusia en busca del petróleo del Cáucaso, también con éxito inicial, pero fracasó en su obstinación por conquistar Stalingrado —hoy Volgogrado—, operación que acabó de consumir sus fuerzas de combate y facilitó la reacción rusa.

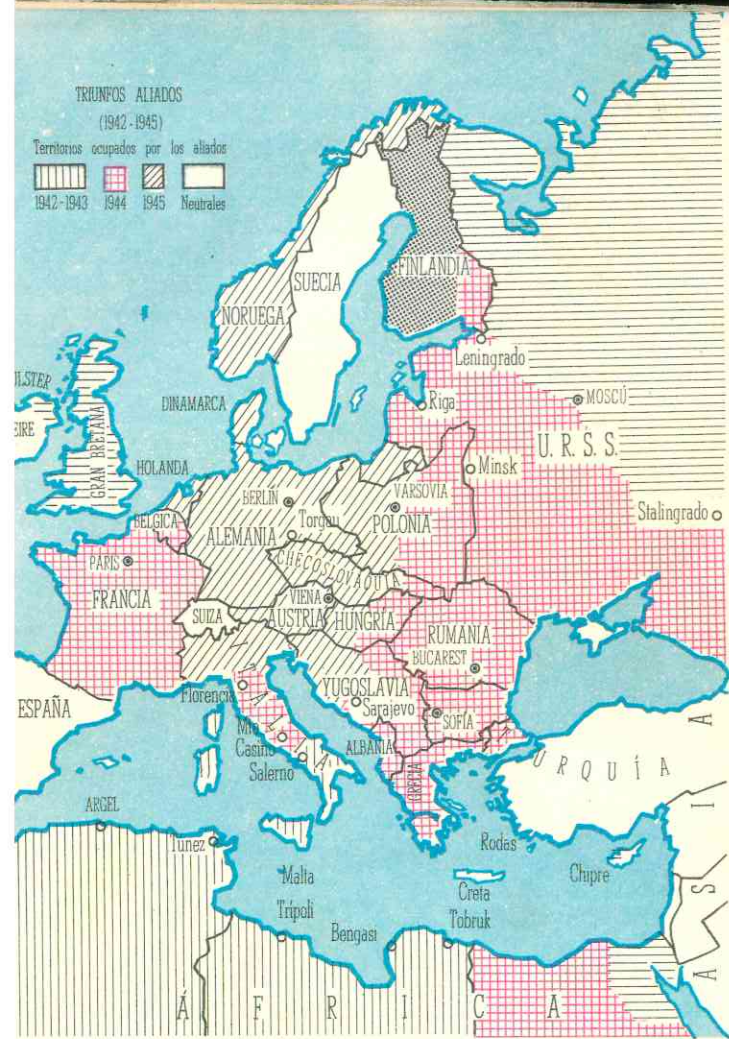
Estados Unidos de América y sus aliados producían al máximo material de guerra, y en las conferencias de Teherán y Yalta acordaron la forma de conducir las operaciones, y sobre los objetivos de la guerra. Pronto se notaron sus resultados: el más notable fue la ansiada apertura de un segundo frente en Europa, que se hizo por Normandía (6 de junio de 1944), poco después del desembarco de los norteamericanos en el norte de África, que tras breve campaña quedó libre de soldados del Eje. Los aliados desembarcaron en Sicilia y poco después en la península italiana. Su avance determinó la destitución y encarcelamiento del jefe del régimen fascista, Mussolini. Se constituyó un nuevo gobierno italiano que

firmó un armisticio con los aliados (3 de septiembre de 1943); pero Mussolini, liberado por paracaidistas alemanes, proclamó la república en el norte de Italia. El avance de los aliados y la acción de los enemigos italianos de Mussolini hicieron fracasar este nuevo intento, y el ex jefe del fascismo italiano fue apresado y ejecutado por los elementos de la Resistencia.

El doble avance de los aliados desde la Normandía, y por el sur de Francia, junto con las acciones de los elementos de la Resistencia francesa —insurrección contra los alemanes en París el 9 de agosto de 1944—, obligaron a retroceder a los alemanes, mientras los rusos avanzaban ocupando Finlandia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Hungría, y en enero de 1945 combatían ya en territorio alemán. Alemania ensayó aún contraofensivas que tuvieron al-

Fotografía tomada el "día D", en que se inició la invasión conjunta a Normandía. Por encima de los transportes de tropas, vuelan globos destinados a protegerlos de los posibles ataques aéreos. (Foto U. S. Navy.)





Triunfos obtenidos por las tropas aliadas durante la segunda guerra mundial.

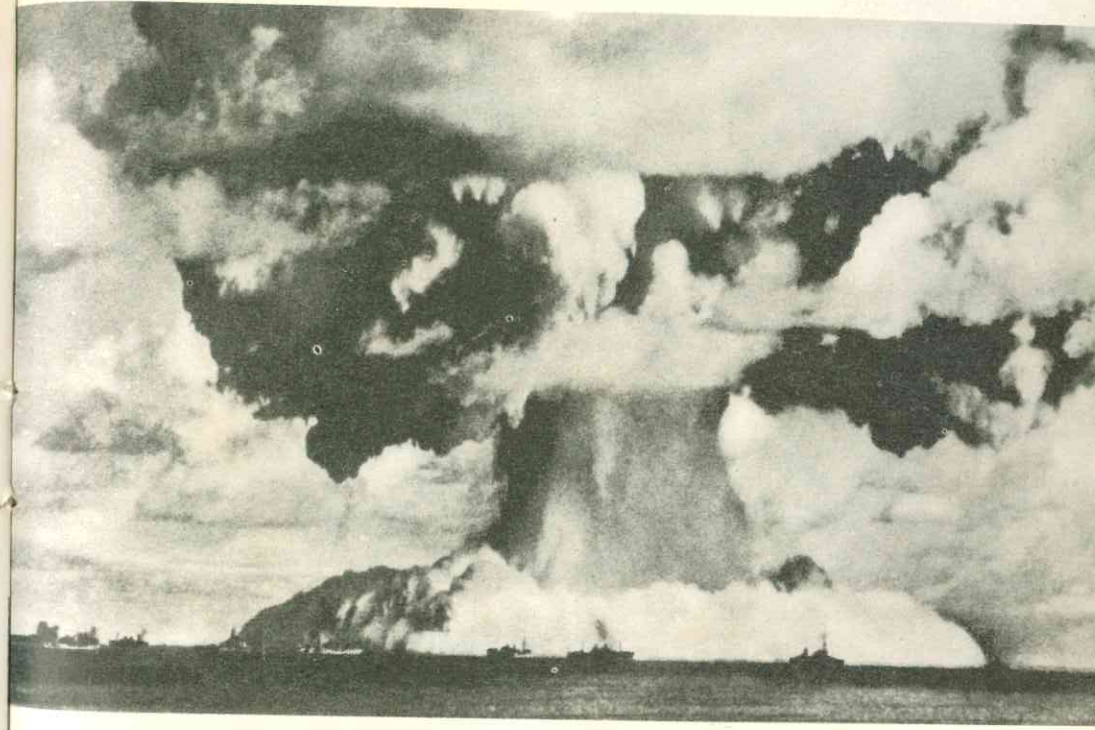
un éxito momentáneo, y empleó contra Londres las bombas V2, muy destructivas; pero el avance aliado consiguió incontenible obligando a capitular a los ejércitos alemanes en Berlín el 7 de mayo de 1945 y en Berlín el día siguiente.

Estados Unidos de América recuperaba posiciones en el Extremo Oriente sobre la base de operaciones anfibia —por aire y desembarcos—, a la vez que ayudaba a los chinos en su tenaz resistencia contra los japoneses. En la reunión de Postdam, en

julio de 1945, los aliados se pusieron de acuerdo sobre la nueva organización del mundo después de la paz, y los norteamericanos comunicaron su descubrimiento de la bomba atómica y su propósito de emplearla para vencer rápidamente la resistencia japonesa. Así lo hicieron, con efectos terriblemente devastadores, en las ciudades japonesas de Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, y Nagasaki, el 9 de agosto, mientras Rusia declaraba la guerra al Japón el 8 de agosto, ocupando rápidamente

la Manchuria, el norte de Corea y la isla de Sakalin. El Japón se rindió incondicionalmente y se firmó el armisticio el 14 de agosto de 1945.

El uso de la energía nuclear con fines bélicos, con la explosión de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, puso fin a la resistencia japonesa. Esta fotografía del estallido de una bomba de este tipo, en el atolón de Bikini, da idea de su enorme capacidad de destrucción. (U. S. Information Service.)



LA POSTGUERRA

Transformaciones del mapa europeo

El final de la guerra planteó el difícil problema del acuerdo entre los vencedores separados por grandes diferencias ideológicas y por su diferente modo de enfocar la organización de la paz. Las conferencias celebradas entre ellos durante la guerra apenas resolvieron las cuestiones más indispensables para con-

tinuar con éxito la lucha contra los agresores. En la conferencia de Yalta se acordó la formación de un organismo internacional: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se constituyó en la Conferencia de San Francisco (25 de abril de 1945), y que si bien suprimió el principio de la unanimidad de los acuerdos, que tanto perjudicó a la anterior Sociedad de las Naciones, lo mantuvo en favor de los llamados cinco grandes (Estados Unidos de América, Unión So-



Roosevelt, Stalin y Churchill se reunieron en la localidad de Yalta, situada en Crimea, para conferenciar. Allí se decidió que no se aceptaría condición alguna por parte de Alemania, vencida en la contienda. También se resolvió la creación de las Naciones Unidas.

viética, Inglaterra, Francia y China): el veto de cualquiera de estos países impide la ejecución de cualquier acuerdo del organismo mundial. Recogiendo la experiencia de la Sociedad de las Naciones, se procedió inmediatamente a crear organismos internacionales que, mediante la cooperación entre las naciones, resuelvan problemas de interés internacional; entre ellos se destaca la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), que además

de fomentar las relaciones culturales entre todos los países, aspira educar a las nuevas generaciones en un espíritu de solidaridad humana; la *Comisión Económica y Social*; la *Organización Mundial de la Salud* (OMS), etc.

En el orden territorial se mantuvo el anterior *status* con escasas modificaciones, excepto la ocupación de extensos territorios por la Unión Soviética.

Así, Checoslovaquia debió cederle Rutenia, con lo que, por primera

vez, los soviéticos dominaban más allá de los Cárpatos. Polonia quedaba separada de la Unión Soviética por la línea señalada en 1939, pero obtenía la Pomerania y la Silesia. Igualmente, el país soviético obtuvo los territorios perdidos en 1917 y 1920 y la ciudad de Königsberg, que llamó Kaliningrado.

Yugoslavia, Albania, Grecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia quedaron liberadas, algunas con dificultades internas.

Esta situación se agravó con el golpe de estado comunista en Checoslovaquia, apoyado por la Unión Soviética, y del cual fue víctima el presidente *Benes*, que tan abnegados esfuerzos había hecho para lograr un entendimiento entre Oriente y Occidente. Todos estos territorios: Países Bálticos, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Albania, están inspirados por los dictados de la Unión Soviética. Yugoslavia, por su parte, se apartó de ese régimen propiciando una política comunista independiente de Moscú. Últimamente algunas naciones de este bloque manifestaron su determinación de seguir una acción política más independiente, tales los casos de Rumania y Checoslovaquia (ocupada por tropas rusas en 1968). En Grecia fracasó una tentativa de sublevación comunista; Finlandia logró conservar un régimen político propio, aunque en colaboración con la Unión Soviética. Alemania quedó dividida en cuatro zonas, ocupadas respectivamente por la Unión Soviética, Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia. Las tres últimas propiciaron la formación de la República Federal Alemana (o Alemania Oc-

cidental) que es hoy un Estado soberano. Por su parte, bajo la influencia comunista quedó constituida Alemania Oriental o República Popular Alemana.

La Unión Soviética, que demoró mucho su declaración de guerra al Japón y sólo pudo ocupar los territorios ya indicados, ensanchó sin embargo su influencia en el Extremo Oriente aprovechando el triunfo comunista sobre el gobierno de Chiang Kai Shek.

Contra esa política del comunismo soviético e internacional, Estados Unidos de América organizó la defensa con medidas económicas y militares. Con las primeras (como el Plan Marshall), se proponía impedir que el comunismo aprovechara para su propaganda la miseria de los países arruinados por la guerra o poco desarrollados económicamente. Las medidas de carácter político-militar consistieron en organizar alianzas militares entre los grupos de Estados expuestos a la acción comunista y en la adquisición de bases militares. Entre las alianzas más importantes figurarán la de los países del Atlántico Norte, la de los Balcanes y la del Sudeste de Asia y Oceanía.

A pesar del recrudescimiento del sentimiento nacionalista durante los últimos años, sobre todo en los países asiáticos y también en África, en la Segunda Guerra no se registró como en la Primera una aplicación sistemática del principio de las nacionalidades. Por el contrario, la necesidad de una cooperación más estrecha entre los países fomentó mucho la idea de amplias federaciones, sobre todo en Europa occidental, donde se han hecho notables

ntentos en este sentido, canalizadas por instituciones de orden económico como la OECE (Organización Europea de Cooperación Económica), CECA (Comunidad Económica del Carbón y del Acero), el Mercado Común o CEE (Comunidad Económica Europea). El proyecto de crear un ejército europeo ha fracasado.

Los países socialistas cuentan con el COMECON (Consejo Común de Asistencia Mutua), de cierta semejanza con el Mercado Común occidental.

En resumen, la situación del mundo en los años subsiguientes a la terminación de la guerra se caracteriza por la presencia de los bloques antagónicos, entre los cuales se sostiene la llamada "guerra fría", que se desarrolla en el campo de la propaganda; pero que ha tenido acciones militares a las cuales nos referiremos. Los efectos terriblemente destructores que una tercera guerra mundial podría tener para la humanidad, induce a ambos bloques a buscar fórmulas de convivencia, si bien hasta ahora no se ha llegado a soluciones positivas.

Los problemas asiáticos

China: poder e intransigencia

La abolición del régimen monárquico y su reemplazo por la República, llevado a cabo en 1912 preparó el camino de la China moderna. Tras largos años de luchas civiles se distinguieron disciplinados

grupos comunistas comandados por *Mao Tse Tung*. Finalmente, lograron imponer orden los grupos republicanos moderados cuyo ejército estaba comandado por el general *Chiang Kai Shek*. Los comunistas se replegaron hacia la frontera siberiana, esperando las condiciones que posibilitaran su reaparición. En medio del caos, China se transformaba continuamente. Desde el punto de vista cultural, social y económico, cambian ancestrales costumbres, mientras al influjo de una forzada industrialización surge un proletariado fabril que cambia totalmente la fisonomía social del país. La segunda guerra mundial sorprende a China en estas circunstancias, y en la lucha contra el invasor japonés se ponen de manifiesto dos modalidades y dos concepciones: la nacionalista y la comunista, que pese al hecho de la guerra no lograron unirse.

El final de la guerra, con la completa derrota japonesa, encuentra a China devastada y enfrentada irreconciliablemente. *Chiang Kai Shek* y *Mao Tse Tung* eran los polos de ese enfrentamiento, que termina con el completo triunfo comunista. Los nacionalistas, expulsados de China continental, se refugiaron en la isla de Formosa, constituyendo un gobierno autónomo. Los comunistas, con la jefatura de *Mao*, instauraron la *República Popular China*, iniciando un vasto proceso de transformación con la ayuda soviética. No obstante, la política china fue dando muestras de no acatamiento a los dictados rusos, por lo que los dos colosos comunistas se enfrentan, no solamente en el campo ideológico, sino también a través de conflictos armados fronterizos.



Mahatma Gandhi, líder de la India en su lucha por la independencia. Preconizó la "resistencia pasiva", que incluía la abstención del cumplimiento de las exigencias estatales: impuestos, etc., llegando hasta el boicot de las mercaderías inglesas y la huelga de hambre. También luchó por la abolición del sistema de castas. (Foto Unesco.)

La guerra de Corea

Con la derrota japonesa, se repite en Corea el hecho observado en China. Dos partidos se disputan el poder: nacionalistas y comunistas. Los continuos enfrentamientos entre los grupos rivales promovieron la intervención de las grandes potencias que acordaron dividir el país según el límite del paralelo 38. Corea del Norte pasó a manos comunistas y Corea del Sur a las de sus rivales.

El régimen comunista de Corea del Norte rompió el acuerdo existente al invadir Corea del Sur. Las Naciones Unidas, a instancias de Estados Unidos de América debatieron

el problema, terminando por condenar la acción de Corea del Norte y propiciando la formación de un ejército que se puso al mando del general Douglas Mac Arthur. La guerra se prolongó durante tres años (1950-1953) y en su transcurso la paz mundial estuvo repetidas veces en peligro. El triunfo final de las fuerzas de las Naciones Unidas puso fin al conflicto firmándose la paz en julio de 1953.

El Viet Nam

A poco de terminar la guerra, Laos y Camboya, pertenecientes a la Federación Francesa de Indochina

na, declararon su independencia. Por su parte, los restantes integrantes de la Federación (Anam, Tonkín y Cochinchina) declararon también su independencia, constituyendo la República de Viet Nam, ligada aún a Francia mediante un pacto. Esta semi independencia, no satisfizo a los vietnamitas que iniciaron la lucha contra Francia. El armisticio de 1954, firmado en Ginebra, puso fin al conflicto tras el desastre francés de Dien Bien Phu, imponiéndose el mismo recurso utilizado en Corea. Se dividió el territorio en dos zonas con el límite del paralelo 17°. El norte quedó bajo un régimen comunista y el sur se organizó a la manera de las democracias occidentales.

Los comunistas del norte, dirigidos por Ho Chi-Min no dejaron de hostilizar a sus vecinos y en 1962 invadieron el Viet Nam. Nuevamente las Naciones Unidas debieron debatir el conflicto. Estados Unidos de América, a la sazón gobernado por John F. Kennedy, obtuvo la autorización de la ONU para intervenir, enviando tropas. Por su parte, la Unión Soviética y China no dejan de ayudar a los comunistas, por lo que el sangriento conflicto se prolonga hasta el presente con grandes pérdidas de vidas.

La India

Es imposible hacer referencia a la India contemporánea sin nombrar a Mahatma Gandhi, indiscutible líder en la lucha por la independencia. Preconizó "la resistencia pasiva", que incluía la abstención del cumplimiento de las exigencias estatales: impuestos, etc., llegando hasta el boicot de las mercaderías

inglesas y la huelga de hambre. También luchó por la abolición del sistema de castas.

A poco de concluida la segunda guerra mundial los esfuerzos de los patriotas indios obtuvieron sus frutos: Gran Bretaña accedió a la independencia de la India y Pakistán que adoptaron la forma republicana de gobierno, incluidas dentro del Commonwealth.

El conflicto árabe-israelí

La independencia de Palestina es otra consecuencia de la segunda guerra. Cuando en 1947, Inglaterra se retiró de la zona, los judíos constituyeron el Estado de Israel. Los árabes, por su parte, desconocieron este acto comenzando un ininterrumpido enfrentamiento que tuvo distintas alternativas. Las Naciones Unidas debieron intervenir reiteradamente para apaciguar las continuas disputas guerreras en las que Israel obtuvo claros triunfos. Mientras tanto, este pueblo alcanzó un notable desarrollo cultural, social y económico, realizando una experiencia de socialización de la tierra en regiones inhóspitas, creando las granjas colectivas o "kibutz".

La nacionalización del canal de Suez, llevada a cabo por Egipto, promovió la intervención represiva conjunta de Inglaterra, Francia e Israel, con la consiguiente agravación del conflicto, por lo que la ONU debió intervenir enérgicamente. El enfrentamiento árabe-israelí sigue prolongándose a través de los años, sin solución a la vista. En la actualidad, una nueva e intensa ofensiva judía replanteó los términos, hasta ahora inamovibles del

conflicto, en los que ambos contendientes permanecen intransigentes: los árabes pretendiendo el desconocimiento y la expulsión del Estado judío y éstos a su vez queriendo hacer valer su soberanía.

El mundo africano

Egipto

El milenarismo país del Nilo aparece en nuestros días acaudillando todo el movimiento árabe en su lucha contra Israel. Su jefe indiscutido es Gamal Abdel Nasser, surgido de la revolución nacionalista de 1952, dirigida por el general Naguib. El fracaso de la *República Árabe Unida*, que unió temporariamente a Egipto y Siria, sigue siendo el ideal político que lleva por norte la formación de un gran movimiento panárabe que posibilite el desarrollo y la promoción de toda la región islámica en la que Israel aparece como una cuña discordante.

Argelia

Frente al movimiento patriota argelino en pro de su independencia, se alzó la intransigencia de los colonos franceses radicados en Argel. Sus intereses aparecían muy comprometidos planteándose una lucha cruel frente a la que, sin embargo, Francia debió ceder ante el impulso independentista argelino. El plebiscito de 1962, llevado a cabo por el general De Gaulle, le otorgó la independencia y puso fin al sangriento conflicto. De este modo, Argelia, la colonia más antigua de Francia, inició su vida como nación autónoma, a semejanza de otras naciones africanas, en busca de su destino nacional.

El África negra

Una distinción clara y efectiva, y acaso una de las consecuencias indirectas más claras de la segunda guerra mundial, fue sin duda lo que dio en llamarse "el despertar del África negra". Estas inmensas regiones, que por siglos fueron proveedoras de materias primas y de esclavos, que las grandes naciones colonialistas usufructuaban en su beneficio, aparecen hoy día empeñadas en una difícil y dispar lucha por su independencia y liberación.

Nada ha cambiado tanto en estos últimos años como el mapa africano, en el que una gran cantidad de naciones pretenden hacer valer su independencia frente a dificultades de todo orden: conflictos internos, subdesarrollo, analfabetismo y hambre.

Repercusiones americanas de la segunda guerra

El mismo día de la declaración de la guerra (1 de setiembre de 1939), los gobiernos de Argentina y Colombia propusieron una reunión de los países americanos para coordinar su acción frente a los acontecimientos. La reunión, a la que concurren los Ministros de Relaciones Exteriores, se realizó en Panamá el 21 de setiembre de 1939, y sus principales declaraciones fueron la de solidaridad continental y la de neutralidad.

Posteriormente se siguieron realizando otras reuniones americanas en las que se continuó analizando el panorama internacional y la posición continental frente a los hechos derivados de la guerra. Entre la se-

ie de conferencias llevadas a cabo e pueden mencionar la de Río de Janeiro (1942) y la realizada en México en 1945 (Pacto de Chapultepec), que creó un sistema de seguridad interamericano complementado por el tratado de Río de Janeiro de 1947.

En cuanto al desarrollo americano, se observa una marcada diferencia entre el norte (Estados Unidos de América y Canadá) y el resto de América. Los países latinoamericanos se esfuerzan por lograr un nivel de vida adecuado, y aún dentro de este grupo de naciones se observan diferencias y modalidades políticas muy distintas. Varias dictaduras o "gobiernos fuertes" no pudieron variar fundamentalmente el panorama. La OEA (Organización de Estados Americanos) trata hoy de coordinar la acción de los pueblos orientándola hacia formas democráticas de vida. No obstante, el mundo americano asiste hoy a la acción de Cuba, convertida por una revolución de corte comunista en país aliado a los bloques de esa ideología.

HACIA LA ERA ESPACIAL

La gran transformación del mundo moderno se ha acelerado notablemente. El aporte de la ciencia y la técnica, sumadas a la alta eficiencia humana colocan hoy a la humanidad ante perspectivas asombrosas. Aún cuando las alternativas derivadas de la "guerra fría" no se han atenuado suficientemente y la simultaneidad de conflictos bélicos sigue ensombreciendo el panorama humano, es indudable que la acción del hombre se dirige hacia nuevos horizontes y nuevas metas que amplían su desarrollo y su progreso.

Las consecuencias provenientes de la era atómica y de la conquista del espacio, constituyen el máximo triunfo del hombre en el mundo contemporáneo.

En el año 1957, los soviéticos lograron colocar en órbita el primer "sputnik" y poco después los norteamericanos realizaron una hazaña similar. El ruso *Yuri Gágarin*, fue el primer astronauta. Su país logró colocar por primera vez un hombre en el espacio. A partir de entonces se inicia una verdadera "carrera espacial" entre las dos potencias mencionadas, y poco después corresponde a los norteamericanos un acto similar. Las etapas sucesivas de esa carrera fijaron una meta común: la Luna. El 21 de julio de 1969 los Estados Unidos lo lograron, y el mundo asombrado pudo a través de la televisión, vía satélite, asistir al alunizaje del módulo lunar de la nave espacial *Apolo XI* que llevaba a su bordo a los astronautas *Armstrong*, *Collins* y *Aldrin*, protagonistas de esta memorable hazaña, cuyos resultados y derivaciones apasionan al mundo.

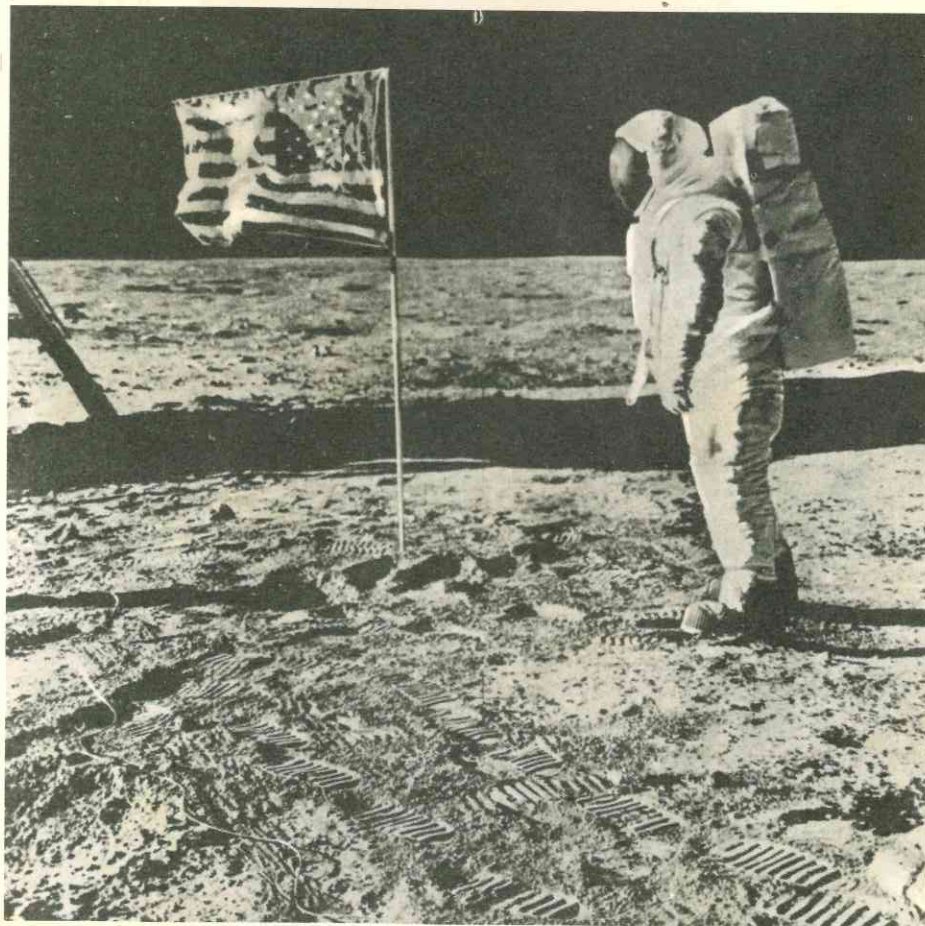
Mediante la energía nuclear las perspectivas humanas se agrandan enormemente. La electrónica, la cibernética, y la alta tecnología preparan el advenimiento de etapas nuevas. Prácticamente no hay ciencia que no haya recibido el impacto de esta "revolución científica" y todas sus ramas evidencian agudas transformaciones que amplían su campo de acción. En Medicina a la "era de los antibióticos" parece seguir la "era de la cirugía". Mientras en el campo de las ciencias sociales, el hombre, por encima de las divisiones parece querer reencontrarse en un mundo de paz.

Todas las instituciones han sido afectadas por el cambio. Ideologías y partidos, deben adaptarse a las nuevas modalidades y la Iglesia, en parte debido a la acción de uno de sus pontífices más progresistas, Juan XXIII, trata de modernizar sus estructuras, para lo cual convocó al *Concilio Ecuménico Vaticano II*, a los efectos de considerar candentes

asuntos de carácter teológico y social.

Como siempre, al hombre le corresponde elegir. Todo cabe en la perspectiva de la creación humana. En el hombre mismo está la posibilidad de su grandeza o de su destrucción. En la paz y el entendimiento mutuo deberá hallar el camino.

El hombre llega a la Luna y realiza diversas operaciones sobre la superficie del satélite (21 de julio de 1969).



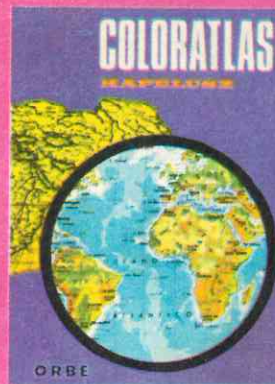
COLORATLAS

KAPELUSZ

Si, como se afirma, "LA GEOGRAFIA ES LA CIENCIA DE LA VISUALIZACIÓN", la serie COLORATLAS es el auxiliar irremplazable para su enseñanza.

★ Moderno criterio cartográfico ★ Toponimia depurada ★ Concepción didáctica ★ Tipografía funcional ★ Nítida impresión.

Una producción del Departamento de Cartografía de Editorial Kapelusz.



ORBE. 60 páginas con un total de 39 mapas: 17 mapas físico-políticos; mapas de producción vegetal, animal, estructura geológica, salinidad, corrientes marinas, densidad de población, razas, religiones, clima y vegetación; gráficos, diagramas, cuadros de superficie, índice de nombres con su localización geográfica y referencias de PLANISFERIO - ASIA - ÁFRICA - EUROPA - OCEANÍA - AMÉRICA DEL NORTE - AMÉRICA CENTRAL - AMÉRICA DEL SUR - ANTÁRTIDA.

MERCATOR. 24 páginas con un total de 21 mapas: 11 mapas físico-políticos; mapas de razas, religiones, clima y vegetación; gráficos, diagramas, cuadros de superficie, etc., de PLANISFERIO - ASIA - ÁFRICA - EUROPA - OCEANÍA - ANTÁRTIDA.

CONTINENTE AMERICANO. 20 páginas con un total de 18 mapas: 10 mapas físico-políticos; mapas de estructura geológica, densidad de población, clima y vegetación; gráficos, diagramas, cuadros de superficie, etc., de AMÉRICA - AMÉRICA DEL NORTE - AMÉRICA CENTRAL - AMÉRICA DEL SUR - PLANISFERIO.

AMÉRICA CENTRAL Y ANTILLAS. 28 páginas con un total de 26 mapas: 17 mapas físico-políticos; mapas de razas, religiones, estructura geológica, densidad de población, producción vegetal, clima; gráficos, diagramas, cuadros de superficie, etc., de PLANISFERIO - AMÉRICA - AMÉRICA CENTRAL - SECTOR INSULAR - GUATEMALA - HONDURAS - EL SALVADOR - NICARAGUA - COSTA RICA - PANAMA - CUBA; JAMAICA y BAHAMAS - HAITÍ, REPÚBLICA DOMINICANA, PUERTO RICO y BARBADOS.

La EDITORIAL KAPELUSZ, S. A., dio término a la 6a. tirada de la cuarta edición de esta obra en el mes de setiembre de 1970, en el Establecimiento Litográfico Alloni Hnos., S. A., Centenera 1436/52, Buenos Aires. K-10 239.

COLORATLAS: lo mejor en ATLAS ESCOLARES



